





Instituciones e industrias culturales



Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi  
(compiladores)

# Instituciones e industrias culturales

Planificación y desarrollo territorial

ediciones  
**IMAGO  
MUNDI**



Colección Bitácora Argentina  
Dirigida por Alejandro Falco

Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi (comps.)  
Instituciones e industrias culturales. Planificación y desarrollo territorial.  
1a ed. Buenos Aires: 2020  
196 p.; 15.5x23 cm. ISBN 978-950-793-358-5  
1. Industria Argentina. 2. Recursos Culturales  
CDD 306.0982  
Fecha de catalogación: 02/11/2020  
© 2020, Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi (comps.)  
© 2020, Ediciones Imago Mundi  
Hecho el depósito que marca la Ley 11.723  
Impreso en Argentina, tirada de esta edición: 500 ejemplares

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito del editor. Este libro se terminó de imprimir en el mes de noviembre de 2020 en Hoja x Hoja SRL, Sáenz Peña 1865, galpón 10, San Martín, provincia de Buenos Aires, República Argentina.

# Sumario

Prólogo . . . . .	XI
Introducción . . . . .	XIII
<b>1 Miguel Francisco Gutiérrez</b>	
Desarrollo e instituciones. La cultura y los modelos de justicia en la estrategia del desarrollo territorial . . . . .	1
1.1 Introducción . . . . .	1
1.2 Contexto y desafíos . . . . .	4
1.3 Características del desarrollo basado en capacidades . . . . .	5
1.4 La libertad y las capacidades . . . . .	6
1.5 La vigencia de patrones institucionales que atentan contra la generación de valor y ahorro . . . . .	10
1.6 Las instituciones políticas y las económicas inclusivas . . . . .	12
1.7 La creación de capacidades y los enfoques de la justicia. . . . .	13
1.8 Las ventajas comparativas creadas en el ámbito de las industrias culturales . . . . .	16
1.9 Una teoría del valor del arte . . . . .	16
1.10 Las características del arte en la actualidad y su vinculación con la generación de valor . . . . .	18
1.11 Articulación entre instituciones inclusivas, capacidades, industrias culturales y desarrollo . . . . .	19
1.12 Conclusiones . . . . .	20
<b>2 Gimena Lorenzi</b>	
La deserción universitaria en ingresantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Recomendaciones para una formación propedéutica responsable en un marco de desarrollo cultural . . . . .	23
2.1 Introducción . . . . .	23
2.2 Desarrollo conceptual: de la educación a la cultura . . . . .	26
2.3 Discusión y conclusiones . . . . .	31
<b>3 Nelson Cardozo</b>	
El teatro independiente en Buenos Aires: algunos rasgos de su desarrollo reciente . . . . .	35
3.1 Introducción . . . . .	35
3.2 La escena teatral porteña . . . . .	37

3.3	Marco conceptual y metodológico de este estudio . . . . .	39
3.4	Las características laborales en el circuito independiente . . . . .	43
3.5	Algunas notas sobre el teatro en tiempos de pandemia en 2020 . . . . .	53
3.6	Reflexiones finales. . . . .	54
4	<b>Sebastián Chiarini</b>	
	El ecosistema del libro. Una imagen de la industria del libro . . . . .	59
4.1	Introducción . . . . .	59
4.2	La industria en el continente. Un bosquejo . . . . .	61
4.3	Breve reseña histórica de la industria Argentina. La prehistoria . . . . .	63
4.4	Desde los inicios del auge hasta 1975. . . . .	65
4.5	Una vuelta a las hogueras . . . . .	66
4.6	Del retorno democrático a la crisis de 2001 . . . . .	68
4.7	Mercado y Estado en el ecosistema del libro argentino . . . . .	69
4.8	Situación normativa. Las políticas públicas y el accionar del Estado argentino en los tiempos recientes . . . . .	71
4.9	La industria argentina. Los últimos veinte años. Concentración económica, concentración territorial. . . . .	72
4.10	Especificidades del ecosistema argentino. La importancia de la traducción . . . . .	74
4.11	Crisis recurrentes y ciclo económico . . . . .	76
5	<b>Maximiliano Molina D’Orio</b>	
	La periferia cultural. Políticas de promoción artística en la ciudad de Buenos Aires . . . . .	77
5.1	Introducción . . . . .	77
5.2	Buenos Aires: identidad cultural . . . . .	78
5.3	Mercado del arte y el valor económico . . . . .	79
5.4	Políticas públicas culturales. . . . .	81
5.5	Industrias culturales y políticas públicas . . . . .	83
5.6	Políticas públicas de promoción cultural en la ciudad de Buenos Aires . . . . .	85
5.7	Programa Cultural en Barrios (PCB) . . . . .	88
5.8	Circuito de Espacios Culturales (CEC) . . . . .	92
5.9	Conclusión . . . . .	95
6	<b>Marcela G. Aguirre</b>	
	Empresas cooperativas de servicios culturales en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina . . . . .	97
6.1	Introducción . . . . .	97
6.2	Método . . . . .	98
6.3	Resultados . . . . .	99
6.4	Discusión de resultados . . . . .	110
6.5	Políticas públicas. El rol de la industria cultural en el desarrollo territorial regional . . . . .	112
6.6	Buenas prácticas recomendables para SC . . . . .	113

6.7	Consideraciones finales . . . . .	114
7	<b>Mariano Anconetani</b>	
	Las industrias creativas y los cambios en la organización del trabajo: desafíos de los jóvenes en la era digital . . . . .	115
7.1	Introducción . . . . .	115
7.2	Desde las industrias culturales a las «industrias creativas»: la cultura como recurso . . . . .	116
7.3	Los cambios en la organización del trabajo en las «industrias creativas»: implicancias en las estrategias de recursos humanos . . . . .	118
7.4	Desafíos laborales de los jóvenes frente a los cambios en la organización del trabajo en las industrias creativas: tensiones y contradicciones. . . . .	122
7.5	Conclusiones . . . . .	127
8	<b>Miguel Francisco Gutiérrez y Mauro Sartori</b>	
	La cultura en la estrategia del desarrollo territorial. Las condiciones institucionales y el rol emprendedor . . . . .	129
8.1	Introducción . . . . .	129
8.2	Pensamientos para un país mejor . . . . .	130
8.3	El contexto de la federalización de la ciudad de Buenos Aires del siglo XIX . . . . .	131
8.4	Las características que definen el nivel de desarrollo de un territorio (curva de población y desarrollo) . . . . .	132
8.5	Los desafíos de la comercialización e inversión para las PyMES en el contexto actual. . . . .	145
8.6	Conclusiones . . . . .	147
	Autores. . . . .	149
	Referencias . . . . .	151
	Colofón. . . . .	179



# Prólogo

 **María de Monserrat Llairó** 

El presente libro es producto de las investigaciones llevadas a cabo en el marco del proyecto «Las instituciones e industrias culturales como generadoras de valor en la planificación para el desarrollo territorial» desde el Centro de Investigaciones para el Desarrollo y la Integración de América Latina y el Caribe (CEINLADI). Los diferentes abordajes de la temática permiten que la presente obra sea el producto de un análisis enriquecedor sobre «las industrias culturales». Al mismo tiempo, hace necesario replantearse qué es la cultura y qué importancia tienen las industrias culturales en un mundo globalizado. No son cuestionamientos fáciles de responder, dados los cambios en las diversas formas de las expresiones culturales que se han manifestado a través de la historia. La cultura tiene una relación muy estrecha con los entornos sociales en los cuales se desarrolla la vida humana y es fiel reflejo de los diversos espacios geográficos en los que se manifiesta.

Considerando la complejidad de la temática, es interesante tomar en cuenta el origen etimológico de la palabra «cultura», la cual proviene del latín *cultus*, que significa cultivo o cultivado; a través de la historia el concepto de cultura tuvo diversas connotaciones, como, por ejemplo, en la Edad Media, cuando se relacionaba con un terreno cultivado, ya que había una concepción teocéntrica de la vida; en cambio, en el Renacimiento, la idea antropocéntrica del concepto de cultura se relacionó con «culto», vinculado a alguien instruido en la literatura y en las bellas artes. Hacia el siglo XVIII, al término cultura se lo relacionó con el conocimiento ilustrado, el cual derivó en el desarrollo de la ciencia y la tecnología, entre otros. En el siglo XIX, el concepto de cultura incorporó los buenos modales y costumbres. En el siglo XX, con el desarrollo de las ciencias sociales, el sentido de cultura no solo incluye el nivel intelectual y/o socioeconómico, sino que se incorporan todas las manifestaciones populares, también llamadas cultura de masas y, posteriormente, «industria cultural». Es decir, los continuos cambios que las sociedades manifiestan a través del tiempo forman parte de la construcción de sus propias identidades.

Estas se llevan a cabo a través de sus manifestaciones culturales, elementos claves a la hora de analizar los factores que las produjeron y las consolidaron.

Siendo el tema central de este libro las industrias culturales, tomamos la definición de Ramón Zallo, quien explica a la industria cultural como un conjunto de ramas, segmentos y actividades auxiliares, industriales, productoras y distribuidoras de mercancías con contenidos simbólicos, concebidas por un trabajo creativo, organizadas por un capital que se valoriza y destinadas, finalmente, a los mercados de consumo con una función de reproducción ideológica y social. Tomando en cuenta este concepto, podríamos definir como industrias culturales a las instituciones y empresas cuyo objetivo es la producción de cultura con fines de lucro, entre las que se encontrarían: cine, teatro, televisión, diarios, música, revistas y todas las manifestaciones virtuales, como el *streaming*, entre otras tantas. Pero volviendo a nuestro objetivo inicial, es importante destacar que este libro contempla los cambios y los diferentes rumbos en los que se manifiestan, culturalmente, el hombre y las sociedades en un mundo globalizado y en permanente cambio.

Por otro lado, el desarrollo completa el conjunto principal de categorías que conforman la presente publicación. Es el estudio de la construcción de capacidades a nivel individual y social lo que corresponde al estudio del desarrollo territorial que resulta significativo en esta publicación. Analizar las estrategias y las características de las políticas culturales de la ciudad de Buenos Aires y la de Ushuaia que construyen capacidades y brindan oportunidades a la sociedad completa el alcance de esta investigación.

El cruce entre «desarrollo» e «industrias culturales» y el estudio de las especificidades de los territorios en análisis brindan las oportunidades para repensar sus posibilidades de articulación. Las dinámicas de generación de valor y de especialización productiva dependen de los procesos de innovación local y estos de la formación de los recursos humanos. Las industrias culturales potencian la formación del capital humano al resto de los sectores productivos. Potenciar la cultura fortalece de esta forma la identidad, la competitividad territorial y el crecimiento económico local.

Por lo anterior y en línea con el enfoque del desarrollo de capacidades esperamos que los siguientes capítulos brinden la oportunidad de reflexionar sobre las trayectorias y sobre las oportunidades territoriales.

# Introducción



**Miguel Francisco Gutiérrez y Gimena Lorenzi**



El objetivo del proyecto de desarrollo estratégico «Las instituciones e industrias culturales como generadoras de valor en la planificación para el desarrollo territorial» de la Universidad de Buenos Aires, se plantea analizar las características del valor simbólico y económico del arte en su relación con las dinámicas de generación de riqueza en las industrias culturales, mediadas por políticas pública.

El presente libro reúne los trabajos realizados por los participantes del mismo, con el objetivo de contribuir al análisis del desarrollo territorial, para identificar y caracterizar los procesos de generación de valor, de mejoras en las dinámicas de distribución del ingreso y del fortalecimiento de ventajas comparativas creadas en el sector de las industrias culturales.

La razón de ser del presente proyecto se basa en la necesidad de analizar las condiciones que permiten la generación de capacidades tanto individuales como colectivas en las sociedades. Estas se refieren a las posibilidades efectivas que los miembros de una sociedad poseen para realizar aquellas acciones que tienen razones para valorar, que comprenden desde las posibilidades de producir expresiones políticas, hasta la libertad de mercado en el ejercicio de las actividades económicas personales. Construir sociedades donde las personas cuenten con vectores de funciones que puedan garantizar su libertad.

Las capacidades y la cultura son funciones centralmente vinculadas en los procesos de construcción de desarrollo territorial. Es la cultura un objetivo y un medio para la realización social. En este sentido, el capital cultural y las industrias culturales se conforman en sectores estratégicos para potenciar el crecimiento económico, la innovación y la construcción de identidad y arraigo de las personas que conforman el territorio.

La presente publicación pretende abordar diferentes procesos que conforman particularidades de los territorios bajo análisis de la investigación. Las políticas de planificación estratégica territorial establecen las características de cómo un territorio se percibe y se visualiza en el

tiempo. Establece compromisos, acuerdos y objetivos de mediano y largo plazo para la mejora de las oportunidades y de la libertad de la sociedad. Es por esto que las acciones de planificación estratégica representan una necesidad y expresan las diferencias entre los territorios abordados en la presente publicación. Sin un plan estratégico que incluya los principales actores territoriales y de elaboración participativa y consensuada, no es posible establecer evaluaciones respecto de objetivos de largo plazo. Esto representa la posibilidad de garantizar cambios articulados en la construcción de un proceso de desarrollo estable, inclusivo y de forma duradera.

La búsqueda de esta publicación se focaliza en generar un proceso de transferencia de los análisis desarrollados y de los contenidos obtenidos, con el fin de retroalimentar el proceso investigativo y compartir los avances y las propuestas que derivan de los objetivos del actual proyecto. Este particulariza su interés en un estudio comparativo de las políticas públicas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la ciudad de Ushuaia en la descripción de las características del sector cultural de cada una y de sus dinámicas de funcionamiento. El interés que genera este estudio se concentra en la fortaleza del sector cultural, en especial en Argentina y de manera diferenciada en estas dos ciudades, respecto de la generación de valor tanto simbólico como económico y en la innovación característica de los procesos productivos locales.

En «El desarrollo, las instituciones y el arte como estrategia» el director del proyecto Miguel Francisco Gutiérrez trabaja la vinculación del desarrollo y el rol de las instituciones para generar capacidades en la producción de valor artístico y económico. Entendiendo el desarrollo como factor clave para disponer de las capacidades de materialización de las libertades individuales, este primer capítulo construye los andamios teóricos sobre los cuales se elevan el resto de los textos que complementan el libro. Cada uno de ellos, enarbola un área de trabajo sobre el cual se concretan las ideas desarrolladas.

Las industrias culturales tienen como particularidad esencial que emplean una gran cantidad de mano de obra y capital humano que, volcados a procesos de trabajo creativos, generan valor. Este uso intensivo del capital humano promueve la especialización productiva y la generación de riqueza con reducidas limitaciones de capital. En ello particularmente, radica el interés de los siguientes capítulos.

Gimena Lorenzi en «La deserción universitaria en ingresantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Recomendaciones para una formación propedéutica responsable en un marco de desarrollo cultural» se concentra en la problemática de la deserción estudiantil universitaria como condicionante para el desarrollo futuro con el objetivo de ayudar a detectar y prevenir sus causantes,

además de formular recomendaciones de acción organizacional para contener a los estudiantes y evitar su fracaso académico.

«Las industrias creativas y los cambios en la organización del trabajo: desafíos de los jóvenes en la era digital» de Mariano Anconetani, analiza los cambios en la organización laboral de las industrias creativas y las dificultades que estos pueden plantear para los jóvenes nativos digitales que busquen incorporarse a ellas. Comprendiendo que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y por extensión Argentina, es uno de los polos culturales y creativos más relevantes de Latinoamérica, los siguientes capítulos realizan un estudio específico de algunos de los principales sectores de las políticas y de la industria cultural artística, tanto en Buenos Aires como en Ushuaia.

En «La periferia cultural» Maximiliano Molina D'Orío analiza el funcionamiento de las políticas de promoción artística llevadas adelante en los territorios periféricos de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Se realiza bajo las perspectivas de la gestión de las políticas públicas, de la generación de valor y de la identidad cultural.

Por su parte, Sebastián Chiarini trata en «El ecosistema del libro. Una imagen de la industria del libro» las características de la industria editorial argentina en la actualidad. Repiensa su período de auge en las décadas del sesenta y setenta, articulando el rol que ocupan los actores públicos y privados en las estructuras económicas nacionales y regionales del sector.

En complementación, Marcela C. Aguirre expone en «Empresas cooperativas de servicios culturales en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina» la participación de las empresas cooperativas que contribuyen a la economía social dentro del sector cultural. Desarrolla cómo funcionan las relaciones sociales dentro de las organizaciones autogestivas y sus experiencias en la ciudad austral.

Nelson Cardozo, realiza un estudio sobre el teatro independiente de Buenos Aires indagando en el grado de desarrollo, la institucionalización y la profesionalización del trabajo teatral independiente. Se expone una problematización de la profesionalización del teatro independiente, y se analiza el reconocimiento social de la actividad teatral en el circuito independiente y las características de su desarrollo como industria cultural.

Finalmente, en «La cultura en la estrategia del desarrollo territorial las condiciones institucionales y el rol emprendedor», Gutiérrez y Sartori presentan una serie de elementos necesarios en la construcción de procesos de desarrollo territorial. Estos procesos incluyen desde características institucionales, hasta condiciones relativas al enfoque del emprendedor en su integración al sistema de mercado.

Debido a los problemas globales que se han generado en el año 2020 por la pandemia del COVID-19 y las consecuentes medidas sanitarias

establecidas por el Estado argentino, las planificaciones de las tareas y el formato de las actividades han sufrido ajustes. A pesar de ello, no por esto alteran los objetivos del estudio de las dinámicas particulares de los territorios en análisis.

Es importante finalizar señalando que este libro constituye una muestra de las investigaciones llevadas adelante dentro del Proyecto de Desarrollo Estratégico de la Universidad de Buenos Aires que tienen como finalidad última analizar, comprender y generar aportes de valor que permitan enriquecer el estudio de las industrias culturales y mejorar la planificación y aplicación de las políticas públicas para el desarrollo del territorio. Las acciones de investigación y de análisis se han desarrollado en el marco del Centro de Investigaciones para el Desarrollo y la Integración de América Latina y el Caribe (CEINALDI), perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. El período de realización de la presente investigación comprende los años 2019-2020.

# Capítulo 1

## Desarrollo e instituciones. La cultura y los modelos de justicia en la estrategia del desarrollo territorial

 Miguel Francisco Gutiérrez 

### 1.1 Introducción

Las economías latinoamericanas presentan problemas en las dinámicas de acumulación, siendo imprescindible establecer nuevas propuestas que contemplen programas de crecimiento con incrementos en la productividad y la diversificación. Actualmente, las estructuras productivas de la región y la recurrencia de los problemas del crecimiento con inclusión hacen de esto algo ineludible.

El nivel de desarrollo de un territorio depende de instituciones, de las capacidades individuales de sus habitantes y las ventajas comparativas creadas. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante (Gutiérrez 2016).

Los condicionantes para la realización de las funciones se encuentran asociados a las posibilidades efectivas de la utilización de la renta en los fines determinados por el individuo. Aquí, los medios y los fines se retroalimentan y condicionan mutuamente; la búsqueda de la libertad colectiva – e individual – abarca de manera estructural la reducción de la pobreza (medios). Tal proceso incrementa las capacidades individuales y colectivas mediante la expansión de las capacidades por medio de la ampliación de las funciones que las personas pueden aplicar. En otras palabras, la pobreza puede identificarse como la falta de capacidades de forma intrínseca (Sen 2000).

Las industrias culturales promueven la creatividad al mismo tiempo que fortalecen la identidad y la cultura local. Estas características de

base territorial se complementan con las condiciones de integración internacional de los modelos de desarrollo en economías abiertas. Promueven un proceso de desarrollo del territorio al potenciar la generación de innovación en diversos eslabones y sectores de la economía (Maccari y Montiel 2012).

Presentamos una propuesta de relación entre la generación de valor, el arte, las instituciones y el desarrollo. En este sentido se propone plantear sucintamente una estrategia basada en las industrias culturales como generadoras de valor económico, en una estrategia de desarrollo basada en la creatividad como promotora de la innovación.<sup>[1]</sup>

La generación de valor (crecimiento) en las actividades vinculadas al capital cultural y al mercado del arte establecen un sector creativo que promueve la innovación (economía naranja) (UN 2010a). Este es un crecimiento económico asociado a un proceso creativo que promueve y construye *identidad en el hacer*. Este proceso *promueve la especialización* sobre los procesos de conocimiento en una primera etapa de desarrollo. La especialización potencia las *ventajas comparativas creadas*,<sup>[2]</sup> y refuerza *la identidad y la imagen* territorial. Esta imagen potencia el desarrollo sobre la base de la especialización, que en cierto punto de su crecimiento potenciará el desarrollo de nuevos procesos creativos. Estos nuevos procesos determinarán nuevos productos y servicios *incrementando la diversificación y las capacidades*. Esta nueva configuración de capacidades incrementa las oportunidades y el desarrollo de la libertad de la sociedad (Gutiérrez 2016).

La pobreza es la pérdida o destrucción de riqueza. La riqueza se genera en base a la producción de la que es capaz un país. Establecer los incentivos correctos para que esto sea posible en el largo plazo es condición de futuro para establecer un ciclo de crecimiento de largo plazo (North 2014).

La pobreza tiene un origen causal de orden institucional. Las formas de organización institucional determina los esquemas de producción, distribución y consumo (Acemoglu y Robinson 2012). Existe para este análisis una relación entre los esquemas de distribución (intensivos o extractivos) y los resultados en materia política y económica. Si es así, el orden institucional determina las acciones y los incentivos de los actores, determinando en el largo plazo los resultados en generación de valor, distribución y sustentabilidad.

---

[1] Para profundizar sobre los aportes de la historia del pensamiento a la justificación de esta propuesta véase Gutiérrez (2016).

[2] Los países tienden a especializarse en la producción y exportación de aquellos bienes que fabrican con un coste relativamente más bajo respecto al resto del mundo, en los que son comparativamente más eficientes que los demás. Las ventajas comparativas pueden crearse por especialización y tecnología.

La situación argentina está caracterizada por una economía en recesión, un incremento de la pobreza y una falta de estabilidad de precios relativos (Gutiérrez 2019). Toda gestión económica debe establecer sus objetivos de corto, mediano y largo plazo. En el corto se cuenta con mayor capacidad de definición sobre los resultados esperados (objetivos) y sobre las políticas necesarias para garantizarlos. En el mediano se pueden establecer indicadores de efecto de las políticas para estudiar el recorrido de los productos generados en la etapa anterior que contribuya con las metas de largo plazo relativas a los indicadores de impacto. En general los resultados de largo plazo estarán relacionados con resultados macroeconómico, sociales y con dinámicas de funcionamiento de los mercados (eficiencia). Es en este punto donde los objetivos de largo plazo están vinculados al desarrollo (UN 2010b). El desarrollo se refiere a las capacidades individuales y colectivas de los actores que componen una sociedad y que impactan sobre su libertad (Sen 2000). Mayores capacidades se vinculan con mayores oportunidades y estas representan una mayor libertad para la sociedad en su conjunto.

Las instituciones y las políticas de regulación son determinantes en las posibilidades con las que cuentan los individuos en relación con el desarrollo de sus capacidades. Son ellas las que definen los marcos regulatorios de funcionamiento de la economía y, por ende, influyen en las políticas de incentivos a la inversión y la innovación.

De entre los objetivos de las políticas públicas, uno sería incrementar la producción a niveles que desfavorezcan comportamientos rentísticos en los individuos (incentivos promotores de buscadores de beneficios) para favorecer la creación de dinámicas de competencia donde la creatividad y la innovación se vuelvan protagonistas del ciclo. El resultado de este proceso promovería a los innovadores como dinamizadores de un crecimiento económico donde la riqueza futura no se encontraría determinada por la riqueza pasada (Piketty 2014).

La regulación debe proteger aquellos sectores que se encuentren en proceso de aprendizaje (Ha-Joon Chang 2012), especialmente aquellos de innovación que promueven ventajas comparativas locales como mecanismo que promueven economías inclusivas (Acemoglu y Robinson 2012), como las industrias culturales. La creatividad y los capitales históricos-artísticos son centrales de los procesos territoriales de construcción de sinergias de valor. Así, la construcción de ventajas comparativas creadas proviene de la innovación, la experimentación de saberes locales y la especialización.

Con el objetivo de aportar teóricamente a la elaboración de políticas públicas territoriales vinculadas a la regulación de las actividades productivas y las acciones que promueven la creatividad, la generación de capacidades y la promoción de instituciones inclusivas, reflexionaremos sobre los modelos de justicia presentes en las diferentes escuelas del

pensamiento económico y, asimismo, las capacidades individuales y sociales como eje del desarrollo humano.

En suma, estableciendo como objetivo la consecución de la libertad individual y colectiva como objetivo del desarrollo territorial y estableciendo las condiciones institucionales necesarias para dicho objetivo, nos interesa centrarnos en las industrias culturales como sector cuyas características permiten su aplicación en diversos espacios con menores niveles de inversión relativa superando barreras a la entrada características de otros sectores industriales y de servicios.

Tomando en cuenta lo anterior, se exponen tres ejes para la construcción y consolidación de procesos de desarrollo territorial:

- 1) las instituciones políticas y económicas inclusivas;
- 2) la creación de capacidades y enfoques de la justicia;
- 3) las ventajas comparativas creadas en el ámbito de las industrias culturales.

## 1.2 Contexto y desafíos

Argentina ha degradado su estabilidad monetaria, deteriorando el valor de la moneda. Contextos de fuerte volatilidad de precios relativos y procesos inflacionarios superiores a los dos dígitos se vuelven relevantes en su impacto sobre la pobreza. El incremento de la vulnerabilidad social de este contexto afecta la cohesión y la seguridad (Nussbaum 2012a). Este proceso afecta la inversión y el consumo de corto plazo de forma significativa.

Desde una perspectiva histórica, la pobreza representó una condición social extendida y perdurable. El desarrollo del capitalismo moderno permitió la acumulación de capital y el incremento de la riqueza en el largo plazo, alcanzando a un porcentaje mayor de la población. Las clases medias no obstante son resultado de la existencia de políticas de regulación sobre la distribución de la riqueza incorporadas plenamente durante el siglo XX y del incremento de la productividad desde mediados del siglo XVIII. El período victoriano en Inglaterra se caracterizó por la dualidad de incrementos en la formación de capital (productividad) y la expansión de la pobreza sobre la mayoría de la sociedad.<sup>[3]</sup> Esta situación fue más tarde retratada por Marshall y formó parte de su motivación para el estudio de la ciencia económica (Nasar 2013, pág. 73).

La década de 1980 enseñó a las administraciones de los gobiernos latinoamericanos que la estabilidad macroeconómica era un objetivo

---

[3] El siglo XVIII está caracterizado por un proceso de transición donde la «teoría del fondo de salarios» representa la concepción de un período de fuerte crecimiento con bajos salarios. Los estudios respecto de la productividad y sus efectos en los ingresos serán explicativos de una realidad en cambio.

central para garantizar la riqueza y el desarrollo de las capacidades de largo plazo. Una vez alcanzada la estabilidad en precios, gasto público y equilibrio externo sería posible encarar de forma sostenible políticas de largo plazo. Estas políticas son las que determinan el éxito de los territorios en cuanto a las capacidades sociales pero solo serán posibles en contextos de estabilidad macro (Ferrer 2004).

Las instituciones en la Argentina se encuentran amenazadas en sus capacidades de establecer incentivos. Las caídas de la inversión y el consumo tienen un origen en las malas expectativas y sobre la regulación pública del mercado. La distribución y generación de riqueza en un país donde la mitad de sus niños son pobres requiere de acciones inmediatas.

La cohesión social depende de la reducción de las desigualdades y de la realización efectiva de las libertades positivas de los individuos. Aquí nos diferenciamos de las premisas de Isaiah Berlin respecto de la preeminencia de las libertades negativas sobre las positivas (Berlin 2014) y nos centraremos en la mirada de Amartya Sen respecto de la necesidad de garantizar las efectivas realizaciones de las acciones que los individuos tienen razones para valorar (Sen 2011).

La creación de capacidades depende entonces del sostenimiento de los equilibrios macroeconómicos y de las instituciones. La reducción de la pobreza será un proceso de articulación institucional influenciado por variables exógenas internacionales. Todo proceso local se encuentra influido por el contexto internacional. Para algunos autores este condicionamiento es más determinístico (Huntington 1996) y para otros el efecto de las variables externas depende de las instituciones locales (Ferrer 2003).

La Argentina y la región necesitan establecer una estrategia de largo plazo de desarrollo. Esa estrategia deberá contar con un eje en el crecimiento y otro en la creación de capacidades. Las instituciones políticas y económicas inclusivas son condición necesaria para lograr que el crecimiento se consolide. Este modelo depende de los recursos y las capacidades sociales contemporáneas. Dentro de estas condiciones coyunturales la cultura y el arte pueden ser sectores de fuerte impacto en las economías latinoamericanas y Argentina. Estudiar la composición del valor en el arte es una tarea pendiente desde la economía y su vigencia se ha vuelto una realidad en las últimas décadas, con el desarrollo de estrategias basadas en la creatividad, en las identidades locales y el uso intensivo de mano de obra (Restrepo y Márquez 2013).

### **1.3 Características del desarrollo basado en capacidades**

La perspectiva del desarrollo considera como factores claves *la eficiencia económica, la equidad distributiva y el equilibrio medioambiental* como

objetivos múltiples de largo plazo para el éxito del proceso (Gutiérrez 2016).

Desde la década de 1950 el estudio del desarrollo se ha configurado en un campo de relevancia en la Economía cuyo comienzo podrá relacionarse con los estudios del crecimiento y de las etapas de Rostow (1993). La profundización de su análisis ha llevado a su redefinición en cuanto a categorías, dimensiones y fines. En relación a los fines del desarrollo su recorrido se ha nutrido cada vez más de la filosofía política en cuanto a los objetivos sociales. Los aportes de Rawls en relación a la igualdad fueron centrales en la separación de los objetivos de esta rama de la investigación científica de los problemas del crecimiento, otorgando al estudio del desarrollo una dimensión diferente donde *la libertad y la justicia* pasan a formar parte de la construcción de los resultados (Rawls 2012). Es aquí donde el aporte de Amartya Sen aparece desde la configuración de la libertad y las capacidades como objetos del estudio del desarrollo. Una libertad entendida como la posibilidad efectiva de realización del sujeto tanto en forma individual como colectiva (Sen 2000) es el enfoque del desarrollo que adoptó Naciones Unidas para la aplicación de sus programas desde el comienzo de la década de 1990.

#### **1.4 La libertad y las capacidades**

Desde el análisis de la justicia, el objetivo (meta) tiene que ver con el logro de mayores grados de libertad a los individuos que componen el conjunto social. Desde la perspectiva de las capacidades existen razones para juzgar la ventaja individual en función de las capacidades que tiene una persona para realizar las funciones (acciones) que tiene razones para valorar (Sen 2000).

Esta perspectiva del estudio de la pobreza se aleja del estudio de la renta, en tanto los condicionantes para la realización de las funciones se encuentran asociados a las posibilidades efectivas de la utilización de la renta en los fines determinados por el individuo. En este enfoque del estudio del desarrollo, los medios y los fines se retroalimentan y condicionan mutuamente. La búsqueda de la libertad colectiva (e individual) se realiza mediante la reducción de la pobreza (medios) y esto se logra mediante el incremento de las capacidades por medio de las ampliaciones de las funciones que las personas pueden aplicar. La pobreza puede identificarse como la falta de capacidades de forma intrínseca y los factores que influyen en la privación de las capacidades van más allá de la renta (existen factores vinculados a la edad de las personas, a su condición de salud, y a condicionamientos sociales que repercuten sobre las posibilidades de acción de las personas reduciendo su capacidad y su libertad). Además, un mismo nivel de renta puede representar diferentes capacidades instrumentales de uso en diferentes comunidades

e incluso entre diferentes familias. Es claro que el nivel de renta es un factor determinante en la condición de pobreza de un individuo, pero lo que queremos presentar es la ampliación de los causales de la desigualdad a la relación que existe intrínsecamente entre la renta y las posibilidades de traducción en capacidades de realización de acciones que las personas tienen razones para valorar. La relación entre la renta y la capacidad depende de la edad de la persona, del sexo, de los roles sociales, de las condiciones materiales del lugar en donde vive, de la situación epistemológica y de otros factores que las personas no pueden controlar.

Además, la falta de renta y su conversión en capacidades puede ir emparejada. Las desventajas como la edad, las discapacidades o las condiciones territoriales/climáticas desventajosas promueven la reproducción de ciclos de pobreza por la dificultad de convertir las rentas en capacidades realizables.

Debemos señalar un factor relativo a las familias dentro de los condicionantes más clásicos de la pobreza entendida como realización de capacidades. La distribución en el seno de las familias plantea una reflexión en particular, dado que en muchos casos las rentas no se distribuyen de manera equitativa promoviendo desigualdades. Si la desigualdad en la distribución intrafamiliar de la renta muy desproporcionada, puede significar el abandono de los miembros de la familia desfavorecidos, contexto central en el estudio familiar de territorios en el norte de África y Asia, donde las privaciones a las que son sometidas las niñas condicionan su posibilidad de desarrollo.

Lo central de este enfoque se encuentra en trasladar el centro de estudio desde los *medios* sobre los que se piensan las políticas de tratamiento de la pobreza a los *finés* que las personas tienen razones de valorar y por tanto de las *libertades* necesarias para poder satisfacer esos fines.

La relación entre la pobreza entendida en términos de acceso a una determinada renta (medios) y la pobreza entendida desde el acceso a determinadas capacidades (finés) se encuentran mutuamente relacionadas y determinadas. Si una persona incrementa sus capacidades, normalmente aumenta su capacidad productiva y percibe una renta mayor. Esto se relaciona de forma directa con los gastos públicos en salud y educación. Un individuo con mayor educación y cobertura médica incrementa su calidad de vida directamente y además cuenta con mejores recursos (se enferma menos si fue vacunado de niño) para procurarse más oportunidades laborales que redundan en mayores ingresos. De forma inversa, si una persona cuenta con un mayor nivel de ingresos, estos ingresos generalmente redundarán en mayores capacidades que redundarán en una mayor productividad e ingresos.

Las dimensiones con las que el enfoque de capacidades aborda el estudio de la pobreza toma en cuenta el bienestar como también la libertad y otros aspectos de la vida para su evaluación incrementando la complejidad del análisis al referir la pobreza a una serie de factores múltiples que no pueden ser abordados en una sola medida. Una persona puede tener un alto grado de ingresos pero podría al mismo tiempo estar imposibilitado legalmente para votar o para participar en política, lo que evidenciaría alto grado de pobreza en sus posibilidades de acción y en su libertad. También podría tener altos ingresos pero no contar con la salud suficiente, o bien contar con una incapacidad que le impida la realización de una vida saludable y libre de condicionantes incrementando un vulnerabilidad y su pobreza en términos de sus funciones y también de su libertad. La desocupación puede significar un problema para la realización del individuo por factores que no están relacionados con los ingresos. Los países que cuentan con amplios sistemas de cobertura social por desempleo (Europa occidental) no resuelven los problemas vinculados con los daños psicológicos, la pérdida de motivación para trabajar, la confianza en uno mismo y el aumento de la exclusión social resolviendo el acceso a ingresos.

Entonces, es central concentrar el estudio en las posibilidades de conversión de las rentas en funciones que los individuos tienen razones para valorar. Desde esta perspectiva, la desigualdad económica es mucho más que la desigualdad de renta.

Este enfoque, desarrollado por Nussbaum (2012a,b, 2014) y Sen (2000) coloca en el centro de la evaluación de la justicia al «conjunto de capacidades» que estaría formado por los distintos vectores de funciones entre los que puede elegir la persona. Mientras que la combinación de las funciones de una persona refleja sus logros reales que puede efectivamente realizar. Así, el «conjunto de capacidades» representa entonces *la libertad* del individuo como el conjunto de combinaciones de las funciones que puede realizar. La virtud de este enfoque es que podemos valorar el estudio desde el conjunto de *funciones realizadas* (lo que una persona es capaz de hacer) o podemos valorar el *conjunto de capacidades* de las opciones (referido a sus oportunidades reales).

En suma, este enfoque centra su atención en las capacidades de los individuos y de las sociedades que los incluyen. Desde esta perspectiva, la libertad, la utilidad, el bienestar, los derechos y las oportunidades cobran un especial interés a la hora de evaluar las funciones que una persona puede realizar. Los derechos a la participación política, los derechos a la libertad de culto, el respeto y el cuidado por el otro son ejes centrales de este enfoque que toma como centro de atención las posibilidades efectivas de realización del individuo de aquello que tiene razones para valorar. Adopta relevancia en este estudio la costumbre, la tradición y la familia como espacio de construcción de las capacidades de la persona.

Es importante reflexionar sobre las oportunidades de las niñas y de los jóvenes en diferentes regiones en relación a las oportunidades de elección, a los condicionamientos sociales y a la adaptación de sus preferencias. En este punto, Sen y Nussbaum se distancian en relación al grado de aplicación posible y a los límites relativos a la libertad de elección que realizan los sujetos y las comunidades. Para Sen el condicionamiento del devenir institucional es un límite sobre el cual es difícil de avanzar (Sen 2011), mientras que para Nussbaum existen suficientes causas para promover la aplicación de determinados derechos de forma universal tanto para humanos como para los animales (Nussbaum 2012b).

Nos interesa incluir a Martha Nussbaum en este trabajo respecto de la importancia de los valores de cooperación y horizontalidad en la generación de sociedades justas, inclusivas y eficientes en lo económico (por la forma en la que se construyen sus incentivos). Este aporte teórico será presentado como parte de nuestro enfoque del desarrollo en donde las condiciones de justicia y de cooperación son esenciales para los procesos inclusivos de largo plazo.

Nussbaum señala la necesaria condena a los valores del honor y la vergüenza como incentivos morales de la construcción de sociedades unidas en su futuro, donde el egoísmo y la codicia son sus amenazas de preservación. Nussbaum señala a Comte como el principal exponente filosófico en la presentación de los valores de nuevo régimen y a Mill y Tagore como autores que se vieron influidos por él (Nussbaum 2012a).<sup>[4]</sup>

Delineadas las características que definen el desarrollo como una construcción de capacidades donde la horizontalidad en los valores debe ser un eje en la consolidación de instituciones que garanticen la igualdad ante la ley y la protección ante la desigualdad de oportunidades. La equidad será la estrategia de las políticas públicas y la generación de habilidades sobre las que las personas puedan desarrollar el futuro que tengan razones para valorar el camino. Es en este punto donde es necesario introducir algunas definiciones sobre las instituciones que posibilitan este tránsito hacia la libertad.

---

[4] «El pensamiento político del siglo XIX se obsesionó pronto con la cuestión de la emotividad cívica. Con el paso del tiempo, se llegó a la conclusión de que la nueva “religión civil” tenía no uno, sino dos adversarios. La cultura de las emociones basadas en el honor, típica del antiguo régimen, era uno de ellos, pero la nueva cultura capitalista de la codicia y el egoísmo se había erigido como otro muy importante» (Nussbaum 2014).

## 1.5 La vigencia de patrones institucionales que atentan contra la generación de valor y ahorro

Las ideas desarrolladas por Acemoglu y Robinson proponen una correlación entre el tipo institucional y el nivel de desarrollo alcanzado (Acemoglu y Robinson 2012).

Los patrones institucionales más extendidos se corresponde con estructuras extractivas. Este tipo institucional incrementa la desigualdad y limita los accesos a la participación política. La centralización del poder político promueve la apropiación de las rentas económicas por medio de la reglamentación institucional. Este proceso se retroalimenta reduciendo la participación ciudadana sobre la cuestión pública. Los procesos extractivos promueven economía de bajo nivel de competencia y de alta concentración de la riqueza.

*Las instituciones políticas extractivas* requieren un nivel de centralización del poder que genere una suerte de monopolización de la aplicación de regulaciones territoriales de producción y distribución. Por otro lado, completa la concreción de estas instituciones extractivas la apropiación del poder por parte de un reducido grupo que ejecutará políticas para extraer la mayor cantidad del valor generado por la economía en su beneficio. Esta última característica requiere la falta de reglas institucionales de regulación de los conflictos, la ausencia de mecanismos de control efectivos de gestión y el deterioro de los grupos de representación política de los diversos sectores. La ausencia de diferentes grupos políticos con la capacidad de limitar las acciones individuales de los mismos es la característica principal de estos procesos. La inexistencia de grupos de poder de similar representación limita la negociación de los más débiles, empeora la distribución de la riqueza, promueve los abusos sectoriales y limita la innovación.

Existen dos procesos que se constituyen como consecuencias de los círculos viciosos de las instituciones extractivas, el primero de estos procesos es la «ley de hierro de la oligarquía» que representa la capacidad de adaptación de los grupos beneficiarios para sostener y resistir cambios estructurales que afecten el *status quo* de la generación y distribución de valor. Esta ley de hierro se fortalece mediante la consolidación de procesos neopatrimonialistas donde los vínculos clientelares establecen relaciones estables en el marco de instituciones sobre las que prevalece la inestabilidad.

La otra característica que fomentan los círculos extractivos es «la inestabilidad institucional». Esto es el resultado de los incentivos que genera la concentración de poder y riqueza casi ilimitados para quienes poseen el control. En este sentido las instituciones extractivas allanan el camino para la profundización de dichos procesos y generan las condiciones

de inestabilidad (producto de los beneficios que significa conseguir el poder) como para fomentar luchas internas y guerras civiles continuas.<sup>[5]</sup>

*Las instituciones económicas extractivas* se caracterizan para, Acemoglu y Robinson, por impedir los procesos de innovación y destrucción creativa, característicos de los mercados que promueven un sólido sendero de crecimiento y evitan, al mismo tiempo, niveles de concentración de la riqueza que atentan contra los procesos antes mencionados. Estas instituciones generan bajos niveles de crecimiento en el tiempo y altos niveles de volatilidad relacionados con el alto grado de dependencia de este tipo de economías respecto de factores externos y los escasos sectores dinámicos de acumulación de valor (producto de la falta de incentivos y regulaciones que promuevan procesos de inversión en sectores de bajas ventajas relativas creadas).

El crecimiento bajo instituciones económicas y políticas extractivas no significa que este no exista, más bien, logrando mantener la centralidad del poder territorial los gobernantes necesitan un nivel de crecimiento suficiente para aprovechar las estructuras de exclusión de valor. Sin embargo, lo crucial es que el crecimiento bajo instituciones extractivas no se mantendrá, por dos razones clave. La primera, el desarrollo económico sostenido exige innovación y esta no puede ser desligada de la *destrucción creativa*, que sustituye lo viejo por lo nuevo en el terreno económico. La segunda razón es que la capacidad de los que dominan las instituciones extractivas de beneficiarse enormemente a costa del resto de la sociedad implica que el poder político bajo instituciones extractivas sea muy codiciado, lo que hace que los grupos y los individuos luchen para obtenerlo. En consecuencia, habrá fuerzas potentes que impulsarán a las sociedades bajo instituciones extractivas hacia *la inestabilidad* política.

Siendo el objetivo la construcción de capacidades como estrategia de desarrollo, son las instituciones las que determinan la posibilidad de este proceso. Las condiciones institucionales de la Argentina demuestran la existencia de características extractivas en la relación entre los poderes del Estado (Acemoglu y Robinson 2012).

El establecimiento de una estrategia de desarrollo basada en la innovación y la creatividad dependerá de las condiciones de estabilidad de largo plazo. Los capitales, los bienes y servicios culturales constituyen un sector que denominaremos *industrias culturales*. Desde las industrias culturales es posible establecer estrategias de desarrollo que cuentan

---

[5] «Así, estas guerras civiles causan más sufrimiento humano y también destruyen incluso la poca centralización estatal que hayan logrado estas sociedades. Esto empieza a menudo un proceso que conduce a la falta de ley, al Estado de fracaso y al caos político, y aplasta todas las esperanzas de prosperidad económica...» (Acemoglu y Robinson 2012, pág. 429).

con características que fortalecen la generación de capacidades. El incremento de *la creatividad* impacta sobre las dinámicas de innovación, el fortalecimiento de la identidad territorial (y de la diferenciación territorial) y de los capitales locales, así como también sobre la generación de valor simbólico y económico.

## 1.6 Las instituciones políticas y las económicas inclusivas

La economía contemporánea está determinada por la incorporación de procesos de innovación (ideas que crean valor) en los procesos productivos. Se puede señalar que todos los procesos de creación de valor a lo largo de la historia de la humanidad se han basado en la aplicación de conocimiento que permite transformar las condiciones de producción mediante el incremento de la productividad socialmente utilizada. Este proceso se encuentra centrado en la creatividad aplicada a un proceso de generación de valor (innovación). Existe también otra estrategia de innovación basado en la incorporación de diferenciación y *cooperencia* (*cooperación* más *competencia*) dentro de un marco de construcción de identidad.

En este sentido, un proceso de desarrollo requiere – principalmente – políticas institucionales inclusivas que garanticen la centralidad en la aplicación de la ley y, al mismo tiempo, la existencia de mecanismos de control que eviten tanto la apropiación del poder y la riqueza por parte de pequeños grupos como la exclusión de colectivos representativos de la sociedad en la participación política.

El orden institucional es relevante para la construcción de procesos de desarrollo, ya que son las instituciones las que definen los marcos regulatorios de funcionamiento de la economía y, por ende, influyen en las políticas de incentivos a la inversión y la innovación. La construcción de expectativas, los mecanismos de resguardo y recuperación de quiebras y el marco jurídico de cumplimiento de contratos y propiedad, por ejemplo, son elementos determinantes – a este respecto – para un territorio.

Las instituciones económicas inclusivas son las que (una vez alcanzadas las instituciones políticas inclusivas) establecen condiciones de competencia basadas en mecanismos de competencia schumpeteriana de destrucción creativa (Schumpeter 2015).

Las instituciones económicas inclusivas dependen del nivel de innovación y el grado de profundidad que tienen los procesos de destrucción creativa como mecanismos de competencia. Estos dos procesos dependen a su vez de la vigencia de los derechos de propiedad privada y de las políticas de asignación de estímulos institucionales para el fomento de la inversión de largo plazo. Están sujetos además al nivel de concentración de mercado, dado que la alta concentración en eslabones estratégicos

de cadenas de producción-comercialización promueven la creación de barreras de entrada, lo que limita la competencia e incrementa la acumulación de valor en dichos eslabones (North 1994).

La economía del conocimiento solo crea valor añadido en los productos y servicios en cuyo proceso de creación o transformación participa. Esta característica potencia la innovación al colocar un eje en el territorio, la historia y la diversidad. La sinergia de estos elementos hace posible que los sectores vinculados a la industria del conocimiento y de la cultura sean responsables de estrategias y procesos de crecimiento capaces de favorecer tanto la diversificación productiva de bienes y servicios como el desarrollo local de un territorio determinado a corto, mediano y largo plazo (Schumpeter 2003).

## **1.7 La creación de capacidades y los enfoques de la justicia**

Antes de abordar los diferentes enfoques desde los que es posible pensar la administración de la justicia en relación con el pensamiento económico, es pertinente continuar la reflexión ya iniciada en la Introducción sobre la pobreza.

La pobreza comprendida en términos de acceso a una determinada renta (medios), se encuentra relacionada con la pobreza entendida desde el acceso a determinadas capacidades (fines). Si una persona incrementa sus capacidades, normalmente aumenta además su productividad y percibe una renta mayor. Asimismo, mayores ingresos son seguidos por mayores medios para aumentar la productividad y, por ende, también el ingreso.

Desde esta perspectiva, claro está, la desigualdad económica es mucho más que la desigualdad de renta. Es por eso que el estudio de la justicia es en parte comienzo y en parte final del análisis de la regulación, el desarrollo y la prosperidad de una sociedad.

### **1.7.1 El utilitarismo**

Este enfoque se basa en el estudio de Jeremy Bentham que relaciona la economía con las decisiones humanas. Bentham construyó su teoría tomando como base la premisa de que los individuos, a lo largo de su vida, determinan sus elecciones mediante la maximización del placer y tratando de evitar el dolor (Bentham 2008). Pero si no existe forma de medir el placer ni el dolor de forma colectiva, ¿cómo medirlos? Por este motivo, llegó a una simplificación: entendió que los precios son una buena referencia para medir estas cuestiones, ya que la gente está dispuesta a pagar por ambas cuestiones (de manera inversa respecto del dolor y de forma directa respecto del placer). El utilitarismo plantea,

en consecuencia, que la injusticia consiste en la pérdida agregada de utilidad comparada con la que podría haberse conseguido.

Desde las limitaciones del enfoque, encontramos centralmente tres cuestiones en relación con su aplicación:

- 1) *Indiferencia en la distribución de la utilidad.* El enfoque tiende a no tomar en cuenta las desigualdades y solo concentrarse en la utilidad agregada de los grupos. Esto puede ser un problema en la aplicación de políticas públicas.
- 2) *Desinterés por cuestiones institucionales.* No concede ningún interés especial en los derechos y libertades mientras no impacten de forma directa sobre el deseo y la felicidad individual.
- 3) *No toma en cuenta la adaptación y el condicionamiento mental.* Existen claros ejemplos que confirman la adaptación individual y el condicionamiento mental como mecanismos que relativizan la aplicación de este enfoque.

### 1.7.2 El igualitarismo

John Rawls, propone principios para basar la noción de justicia a partir de la elección racional de los individuos que, para maximizar su posición personal, deben tomar en cuenta la posición de todos los demás (Rawls 2012). Establece «la prioridad de la libertad» como la necesidad de valorar y evaluar las libertades de una forma distinta a otras ventajas individuales. Y esta prioridad entraría en juego solo ante la rivalidad entre diferentes derechos. Para evitar desacuerdos y eliminar el cálculo privado de intereses en la construcción de las normas de regulación social, propone la premisa del «velo de la ignorancia» desde el cual construir el orden social. Es este velo el que permitiría construir la norma desde una posición de neutralidad e incertidumbre respecto de la posición social final de cada participante:

«En la posición original, no se permite a las partes conocer sus posiciones sociales o las doctrinas comprensivas particulares de las personas a las que representan. Tampoco conocer la raza y el grupo étnico de las personas, ni su sexo o sus diversas dotaciones innatas tales como el vigor y la inteligencia. Expresamos metafóricamente estos límites a la información diciendo que las partes están bajo un velo de ignorancia» (Rawls 2012, pág. 135).

Sin embargo, hay razones para valorar la importancia de los derechos en sí mismos por encima de las ventajas que la realización de estos tenga para las ventajas personales de cada individuo. En este sentido, la libertad será un derecho igual a cualquier otro y se cuestiona que sea correcto juzgar la libertad solo como una ventaja que recibe la propia persona de esa libertad. La libertad y los derechos se encuentran interrelacionados

entre los individuos y esta es la razón para valorar el cumplimiento de la libertad, las oportunidades, la utilidad y el bienestar por sí mismos.

### 1.7.3 El pensamiento libertario

Roberto Nozick, da una justificación moral del liberalismo y del Estado mínimo. La idea de que los derechos – incluidos los derechos de propiedad – adquieren prioridad absoluta es la versión más estricta de este enfoque. Los derechos económicos que tienen los individuos no pueden ser vulnerados bajo ningún concepto, aun cuando sus consecuencias puedan ser perniciosas para otros. La excepción que presenta Nozick es la de «horrores morales catastróficos» sobre los cuales debiera intervenir la regulación para evitar males colectivos (Nozick 1974).

Los dos argumentos principales sobre los que se construye esta teoría son la imposibilidad de tomar decisiones de forma racional y eficiente por parte del regulador, dada su falta de información y su incapacidad, y la apropiación-confiscación de recursos por parte del regulador para la redistribución como injusticia al derecho de procurar de los medios propios.

Claro está, el enfoque es demasiado limitado en su propuesta y no toma en cuenta las consecuencias de su construcción teórica y aplicación. En definitiva, justifica las desigualdades relativas al hambre o la extrema pobreza en la toma de decisiones individuales sin considerar las diferentes oportunidades relativas a las condiciones iniciales y a las diferencias de capacidades. La desigualdad es parte del natural funcionamiento del sistema y las elecciones basadas en los propios deseos, su justificación.

### 1.7.4 El enfoque de capacidades

Este enfoque coloca en el centro de la evaluación de la justicia al «conjunto de capacidades» que estaría formado por los distintos vectores de funciones entre los que puede elegir la persona en una sociedad, mientras que la combinación de las funciones de una persona reflejaría los logros reales que podría efectivamente realizar. Desde esta perspectiva, la libertad, la utilidad, el bienestar, los derechos y las oportunidades cobran un especial interés a la hora de evaluar las funciones que una persona puede desempeñar. Los derechos a la participación política, los derechos a la libertad de culto, el respeto y el cuidado por el otro son ejes centrales alrededor de un pilar central: las posibilidades efectivas de realización del individuo de aquello que tiene razones para valorar. Adopta relevancia en este estudio la costumbre, la tradición y la familia como espacio de construcción de las capacidades de la persona.

La pobreza sería en sí misma la negación de la realización de las capacidades del individuo, sin embargo, la resolución de los ingresos no

sería suficiente para resolver la cuestión de la realización de la libertad. Es por eso que es central trasladar el centro de estudio desde los *medios* sobre los que se piensan las políticas de tratamiento de la pobreza a los *finés* que las personas tienen razones de valorar y, por tanto, de las *libertades* necesarias para poder satisfacer esos fines (Sen 2000).

## 1.8 Las ventajas comparativas creadas en el ámbito de las industrias culturales

Todo proceso de desarrollo basa sólidamente sus recursos en otro de creación de valor económico determinado por la competitividad de los territorios y depende principalmente de las ventajas comparativas creadas y de las condiciones institucionales locales (North 2014).

Puntualmente, las ventajas comparativas creadas se diferencian de las naturales principalmente en su proceso de generación y de fortalecimiento: mientras que, en las ventajas naturales, las condiciones iniciales son determinantes en la construcción identitaria futura, en las ventajas creadas, el proceso de diferenciación y de especialización es el que cobra un sentido determinante en el largo plazo.

La construcción de ventajas comparativas creadas deviene de la concurrencia simultánea de encadenamientos productivos en los que la innovación, la retroalimentación de la investigación, la aplicación y la experimentación de saberes locales, junto con la especialización, generan el desarrollo de economías de escala.

La relación entre industrias culturales y desarrollo es posible y deseada en un mundo donde las competencias por el potencial creativo e innovador se encuentran en ascenso y donde el sector de los servicios culturales se encuentra en crecimiento.

## 1.9 Una teoría del valor del arte

Para los clásicos, el valor debía provenir de una fuente común. Esto corresponde a la búsqueda de un orden colectivo y esta fuente era el trabajo humano (objetivado) socialmente necesario para la fabricación de la mercancía como fuente originaria del valor. En tanto, los neoclásicos estudiaron el fenómeno de una forma completamente diferente basada en el deseo como origen del valor. La fuente determinante del valor es para esta escuela una comparación entre deseos y los costos de producción para una canasta de consumos (Marshall 1997).

En suma, y regresando al estudio que abordamos, podríamos establecer que existen dos componentes originarios que representan el valor en el arte y que se corresponden con características presentes en las dos explicaciones del valor previamente expuestas. Por tener este mercado características particulares vinculadas a su funcionamiento, a la

limitación de su oferta y al peso relativo de la demanda, se configura un funcionamiento particular. El valor estará explicado por el juego de los dos componentes antes mencionados:

- 1) Un componente subjetivo de valor basado en la generación de valor simbólico. Valor simbólico que genera deseos («búsqueda de placer», según Bentham) y constituye la base para la utilidad marginal. Es una propiedad intangible e inherente a la obra que únicamente pueden existir en medida que sean reconocidas por los demás.
- 2) Un componente objetivo de valor avalado por el trabajo objetivado en los procesos vinculados al funcionamiento del mercado y de las actividades necesarias en las funciones de los mercados del arte (funcionamiento de las ferias, bienales, galerías, etcétera).

El valor que va más allá de lo que puede ser medido en términos económicos puede definirse como *valor simbólico*. Este valor es difícil de cuantificar en términos materiales, y al mismo tiempo es lo que justifica el valor económico de las obras. En este sentido, existe una característica dual de valor (bien cultural y mercancía) donde los procesos de validación son siempre justificados por un mensaje o un valor intangible que se encuentra validado por un espacio físico y virtual de conocimiento. La justificación se realiza por un grupo de pares y también es sustentada por la «crítica». Aquí, la construcción de valor simbólico se encuentra apoyada por una industria del conocimiento vinculada a academias de estudio, publicaciones, investigación, etcétera.

Por su parte, el valor económico solo existe en la medida que es validado por un valor simbólico previo sobre el que se apoya. Las industrias culturales producen sinergias de valor mediante la articulación de procesos donde la especialización y la diversificación son factores esenciales y determinantes en el éxito del proceso.

En el mercado del arte, todo valor económico se encuentra respaldado por un valor simbólico que lo constituye como obra. Este valor presenta características especiales vinculadas a la categoría de lo bello como «aquello que se registra en el momento en que ocurre» (Barbery 2014), en lo que se refiere a la sensación inasible que se produce al contacto con una obra de arte. La experiencia artística y la experiencia religiosa comparten la imposibilidad de capturar la transformación, lo inasible relativo a la belleza. El proceso cuenta con un potente valor simbólico vinculado a la propia experiencia y es ese valor el que se traduce en otro de mercado, en un precio (Cohen 2013). Así, podemos establecer un fuerte vínculo entre el valor simbólico y el valor económico que se reforzará o debilitará en función de los determinantes institucionales y los objetivos relacionados con el trabajo humano objetivado en el proceso de producción del mercado del arte.

El valor constituido por el proceso subjetivo mediante la conformación de valor simbólico corresponde al valor originario del arte y este se relaciona con la belleza y la búsqueda del placer. No obstante, este valor no es estable sin la intermediación de un conjunto de actores y proceso vinculados al funcionamiento del mercado del arte. Aquí ingresan elementos constitutivos del valor relacionados con la cantidad de trabajo humano objetivado en el proceso de producción. Todo proceso cultural requiere de trabajo humano, por definición, y este constituye una fuente de valor objetiva. La producción, la realización de la obra y la comercialización – para enmarcar estos procesos en grandes dimensiones – corresponden a los momentos constitutivos en la generación de valor de mundo del arte.

Así planteado, podemos exponer dos procesos y dos momentos que se refuerzan mutuamente y que constituyen la explicación de la construcción y determinación del valor en el mercado del arte. Los museos, los teatros, las ferias y las bienales constituyen en la actualidad espacios de validación del valor en tanto espacio para la validación del valor simbólico que se transformará en valor económico. La constitución de estos espacios institucionales garantiza el funcionamiento del mercado y la creación y estabilidad del valor.

### **1.10 Las características del arte en la actualidad y su vinculación con la generación de valor**

El último siglo ha demostrado que las industrias culturales tienen un poderoso efecto multiplicador en la generación de ingresos y de las capacidades locales. El creciente número de personas que se desplazan a nivel global por motivos turísticos y laborales ha crecido exponencialmente durante los últimos cien años y ha generado un nuevo desafío económico: la generación de valor que utilice los saberes propios del territorio como ventaja comparativa junto con el crecimiento de las industrias culturales como estrategias de desarrollo (Groys 2016). El incremento de las capacidades locales, el fomento de la innovación y la diversificación productiva son, por lo tanto, determinantes para alcanzar el éxito buscado.

Los cambios producidos en el último siglo ilustran la envergadura y la importancia del mercado del arte y de las industrias culturales a nivel mundial. Los últimos cincuenta años se han caracterizado por una democratización y una diversificación de los mercados culturales debido al ingreso de nuevos territorios en un sector que era característico del mundo occidental y europeo hasta la década de 1950 (Moulin 2012). La actualidad está representada por una multiplicidad de espacios de mercado y de producciones artísticas de relevancia y competitividad internacional. Los artistas se han vuelto individuos cuya presencia es requerida en diversos espacios (documentales, bienales, galerías, etcétera)

y en donde su figura se ha vuelto central en la determinación del valor económico (Graw 2013).

Es claro en este punto que la estrategia de éxito será la que promueva etapas de especialización seguidas de acciones de diversificación de los sectores productivos como estrategia de segmentación que incremente las oportunidades de desarrollo. Es además dentro del sector del conocimiento donde se establecen las diferencias territoriales y, en este sentido, las industrias culturales y el arte cuentan con características favorables. Tanto la creatividad, la innovación y el uso intensivo del factor humano corresponden a las condiciones deseadas en la vinculación de las industrias culturales con el resto de la economía. La especialización ofrece capacidades de innovación sobre otros sectores de la economía y promueve su crecimiento (Gutiérrez 2019).

### **1.11 Articulación entre instituciones inclusivas, capacidades, industrias culturales y desarrollo**

La creación y transformación de la información durante los pasados treinta años ha impuesto un nuevo requisito para la competencia: la *economía del conocimiento* crea valor añadido en los productos y servicios en cuyo proceso de creación o transformación participa. Es decir que la economía contemporánea está determinada por la incorporación de procesos de innovación (ideas que crean valor) en los procesos productivos (UN 2010a).

Estos procesos de innovación están condicionados por el marco institucional en el cual se encuentran enmarcados. Las instituciones establecerán las condiciones necesarias de competencia basadas en procesos de destrucción creativa. Estas instituciones además garantizan la regulación en los mecanismos políticos de apropiación de rentas y de espacios de representación. Con instituciones inclusivas será posible establecer estrategias de fomento a la generación de capacidades individuales y sociales. Las capacidades incrementarán las oportunidades de los agentes en su toma de decisión y potenciarán sus grados de libertad. Este encadenamiento de condiciones (Sen 2000) es el que garantizará el seguimiento de políticas públicas que promuevan el desarrollo.

Por su parte, son las economías asociadas al sector naranja aquellas promotoras del crecimiento basado en la potencialidad de la cultura como estrategia de desarrollo. Desde el uso de los capitales culturales y de las identidades locales, los territorios cuentan con una garantía de diferenciación en la competencia internacional (Maccari y Montiel 2012). Y esta diversidad puede aprovecharse en la medida en que se den estrategias de especialización. El área de la cultura cuenta con grandes oportunidades en espacios subdesarrollados y es desde este capital cultural que es posible potenciar la generación de valor, la exportación de

bienes y servicios y la integración internacional. En suma, las industrias culturales cuentan con la potencialidad desde la oferta de disponer de un capital creativo, identitario y humano que viabilice estrategias de valor y de formación de capacidades. La estrategia de crecimiento basada en la cultura cuenta además con la ventaja de promover la construcción de valores más justos referidos a nuevas dinámicas de distribución del ingreso (Piketty 2019) donde la desigualdad representa un límite a la eficiencia productiva (CEPAL 2018).

## 1.12 Conclusiones

A lo largo del artículo, hemos recorrido sucintamente algunos ejes principales para abordar el estudio del desarrollo sobre la base de la justicia y el ordenamiento social. Hemos expuesto algunos elementos necesarios para repensar las sociedades y los ordenamientos sociales-económicos que pretendemos para nuestros territorios a partir de dinámicas institucionales inclusivas y la generación de ventajas comparativas creadas en el sector de las industrias culturales. Finalmente, hemos hecho hincapié en la construcción de ventajas comparativas creadas como mecanismo de motivación para la generación de procesos creativos, de valor simbólico y de valor económico. Nuestra meta es seguir ampliando la base de análisis sobre la construcción de políticas públicas con integración internacional capaces de aumentar la estructura productiva y su competitividad.

La especialización, la diversificación y la cooperación técnica son las estrategias centrales que deben encarar los territorios a largo plazo. Dentro de las economías del conocimiento, que son parte de las estrategias de acumulación vinculadas a ciclos de crecimiento constantes y estables, las industrias culturales, los capitales culturales e históricos y los diversos procesos creativos que promueven las condiciones de surgimiento de emprendedores creativos. Y son emprendedores que dependen de instituciones políticas y económicas que posibiliten su desarrollo.

A partir de lo trabajado aquí, es posible establecer una serie de prioridades que los territorios deberán abordar en la construcción de sus políticas territoriales para fomentar procesos de desarrollo territorial:

- 1) La construcción de ventajas comparativas creadas como eje capital para el estudio de los mecanismos de motivación para la generación de procesos creativos, de valor simbólico y de valor económico. Asimismo, la especialización, la diversificación y la cooperación técnica, como las estrategias centrales que deben encarar los territorios para procesos a largo plazo.
- 2) El desarrollo de economías del conocimiento, fundamentales para las estrategias de acumulación vinculadas a ciclos de crecimiento

constantes y estables; asimismo, de industrias culturales para promover las condiciones de surgimiento de emprendedores creativos que dependerán de las instituciones políticas y económicas que posibiliten su desarrollo.

- 3) El desarrollo de la creatividad y la puesta en valor de los capitales histórico-artísticos como elementos centrales de los procesos territoriales de construcción de sinergias de valor.

América Latina cuenta con la oportunidad de establecer nuevas propuestas que aporten su identidad a una construcción que busque establecer nuevos mecanismos de generación de riqueza basados en las industrias del conocimiento. Importantes espacios de comercialización de arte a nivel internacional (galerías, coleccionistas, etcétera) están observando a la región en busca de oportunidades de inversión en un territorio creativo, de estilo innovador y con un gran potencial de valor.

El presente artículo contribuye a la reflexión sobre las estrategias de desarrollo que incorporen al capital cultural y a las industrias culturales locales como parte de sus fuentes de valor y de crecimiento. La especialización y la intensidad del factor humano en el sector representan una oportunidad para territorios de la región en general y para Buenos Aires y Ushuaia en particular. Las diferencias entre estos territorios respecto de su recorrido y de sus capacidades los posicionan en diferentes momentos, no obstante, y en base a sus capitales disponibles ambos espacios cuentan con las posibilidades de realizar dinámicas de generación de capital basadas en las industrias culturales y del conocimiento. Potenciar y diversificar las capacidades locales expresa la necesidad y el objetivos de las estrategias territoriales exitosas en el desarrollo humano.



## Capítulo 2

La deserción universitaria en ingresantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.  
Recomendaciones para una formación propedéutica responsable en un marco de desarrollo cultural

 Gimena Lorenzi\* 

### 2.1 Introducción

La propuesta de este escrito es trabajar la cuestión de la educación y el desarrollo, haciendo foco en el problema de la deserción en la educación superior. La educación, en general, ha sido pensada por muchos organismos como impulsora del crecimiento económico de un país, produciendo una sociedad más igualitaria y equitativa (Delfino 2004). Así, el acceso a la educación, se convierte en un mecanismo de inclusión social de las personas, en un derecho constitucional, pero también es un medio que habilita el ejercicio de derechos, en tanto el Estado garantice la libertad de pensamiento y las oportunidades para acceder al conocimiento. Si bien la educación no es una industria cultural propiamente dicha, es generadora de cultura en sí misma. Por tanto es parte de este desarrollo local tal como se lo piensa en este proyecto general.

Por otro lado el nivel de desarrollo de un territorio depende de las instituciones promotoras de inclusión, de las capacidades individuales

---

\* Este tiene como base la tesis doctoral presentada en FCE-UBA, cuyo proyecto fue aprobado en 2019.

de sus habitantes y las ventajas comparativas creadas. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante, que por su parte, dependen de las instituciones locales, que encuadran estas capacidades de realizar las acciones que tienen razones para valorar (Sen 2000). Si las instituciones y las capacidades individuales cuentan con las condiciones para desarrollarse, podrán establecerse las condiciones para la creación de procesos de valor basados en ventajas comparativas erigidas.

En relación a la educación, vale aclarar que Argentina cuenta con un sistema educativo de acceso universal y obligatorio, el cual se complementa con un acceso irrestricto y gratuito en el nivel superior de gestión pública. Esta política educativa cuenta además con un sistema o conglomerado de instituciones privadas. Una de las problemáticas dentro del sistema de ingreso irrestricto en el nivel superior son los índices de deserción, especialmente en los primeros y últimos años de las carreras. Esto implica gastos de fondos públicos en ingresantes e infraestructura para estudiantes que inician sus estudios, pero no los finalizarán y mucho más aún en estudiantes que están por graduarse, pero no lo hacen.

Según la bibliografía especializada, las causas de deserción en el nivel superior implican varios factores. Estos factores comprenden cuestiones intrínsecas a los sujetos como dificultades académicas, problemas vocacionales, hábitos de estudios incorrectos, entre otros. Factores intermedios, como diferencia de expectativas, motivacionales, falta de integración, problemas típicos del ámbito universitario. Y factores externos, como los institucionales y/o organizacionales.

A pesar de contar con una política de ingreso irrestricto, los índices de deserción actual en el sistema de educación superior, dan cuenta que dicha política por sí misma no implica necesariamente un acceso irrestricto. Este estudio pretende aportar una mirada sobre la formación propedéutica responsable teniendo en cuenta no solo acciones de prevención, sino una formación por ciclos diferenciada según las problemáticas de los estudiantes, enfocándose específicamente en el ingreso en la organización donde se ancla el proyecto, es decir la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA). Por ello responde a la siguiente pregunta de investigación ¿Cómo intervenir sobre la deserción universitaria en ingresantes de la FCE-UBA? ¿Cuál es el grado de responsabilidad de la organización sobre la deserción de sus estudiantes? ¿Cómo afectan estos niveles de deserción en el desarrollo del territorio?

La preocupación acerca de la deserción y/o permanencia generalmente se la problematiza desde el punto de vista presupuestario, asumiendo que se invierte mucho en estudiantes que no que finalizan su carrera. La interrupción de los estudios superiores no solo afecta a quienes abandonan y a sus familiares sino también al Estado, la comunidad y

las universidades. Asimismo, al pensarse la educación como promotora de la cultura, afecta desarrollo general del territorio en lo relativo a las capacidades tanto organizacionales como individuales. En los últimos años la matrícula de ingresantes se mantiene relativamente constante mientras que la tasa de graduación tiende a disminuir. Una variable preponderante para abandonar los estudios se relaciona con el bajo nivel del rendimiento académico. Las posturas que aborda la bibliografía especializada acerca de los factores o causas de fracaso en la permanencia en el ámbito universitario toman en cuenta dicha variable y asumen nuevas.

Dentro de la investigación que se está llevando a cabo se brinda un aporte proponiendo una formación propedéutica responsable que intervenga sobre la deserción universitaria, específicamente sobre los factores preponderantes sistematizados y detectados en los ingresantes. Estos aportes y recomendaciones podrán ser válidas para el actual programa vigente de acompañamiento, Programa Económicas más Vos (Programa E+V). La principal transferencia brindada hacia la comunidad académica es la formación propedéutica, cuyo concepto se fortalece con el adjetivo responsable, no solo como noción sino como modo de gestión de acciones preventivas dentro del ámbito de la educación superior. Asimismo, la transferencia hacia la universidad es detectar los factores de deserción universitaria preponderantes en los ingresantes a la FCE-UBA. Esto último, colateralmente redundará en beneficios hacia otras partes involucradas, a saber, el Estado, la comunidad, la universidad, los estudiantes y sus familias, es decir al desarrollo económico del territorio y por tanto su capacidad educativa, laboral y cultural.

El objetivo general de la investigación es realizar recomendaciones para intervenir sobre la deserción universitaria en los ingresantes a la FCE-UBA mediante la formación propedéutica responsable. Se desprenden tres objetivos específicos, a saber: Describir el fenómeno de deserción universitaria en ingresantes a la FCE-UBA y las acciones vinculantes vigentes; Indagar a los ingresantes de la FCE-UBA acerca de los factores preponderantes de deserción universitaria; Analizar acciones de formación propedéutica responsable que intervengan en los factores de deserción preponderantes identificados por los ingresantes a la FCE-UBA.

La hipótesis de trabajo es que la falta de formación propedéutica responsable aumenta el porcentaje de deserción de ingresantes a la FCE-UBA. A partir de allí se trabajan tres hipótesis específicas: Las acciones organizacionales vigentes para atenuar la deserción afectan a menos de la mitad de los ingresantes a la FCE-UBA; Existen factores de deserción preponderantes e identificables por los ingresantes, como deficiente formación previa, problemas de adaptación a la vida universitaria, dificultades motivacionales y de expectativas, entre otros, que son prevenibles; Las acciones de formación propedéutica que sean responsables

atenúan los factores de deserción identificados por los ingresantes a la FCE-UBA.

## 2.2 Desarrollo conceptual: de la educación a la cultura

Muchos investigadores del campo de la educación muestran una preocupación en relación a la problemática de la deserción. El debate teórico y metodológico tiene diversos enfoques, entre ellos sistémicos (Schorr y Luhmann 1993), funcionalistas (Durkheim 1999), estructural funcionalistas (Parsons 1959), credencialistas (Collins 1989), reproductivista (Passeron y Bourdieu 1981) y teorías del capital humano (G. Becker 1962, 1983).

Específicamente respecto del estado de la cuestión, los modelos teóricos sobre el abandono o permanencia más citados son los de Tinto (1975, 1987, 1989), sin embargo hay muchos más experiencias que se han estudiado (Bean 1981, 1982, 1983, 1990; Bogdan Eaton y Bean 1995; Ethington 1990; Fishbein y Ajzen 1975; Pascarella y Terenzini 1991; Rivière 1999; Spady 1970; Weidman 1989; Yorke 1998a,b,c). Argentina cuenta con pocos trabajos en este campo, por ello se toman antecedentes de estudios realizados en otros países.

El aumento de la deserción durante las primeras etapas de estudio en el nivel superior ha sido trabajado metodológicamente teniendo en cuenta diversas variables. Las posturas que aborda la literatura especializada acerca de los factores o causas de fracaso en la permanencia en el ámbito universitario son, características personales de los estudiantes (Bean 1982; Castaño *et al.* 2006), diversidad de trayectorias estudiantiles (Díaz Peralta 2008; Tinto 1989); dificultades vocacionales (Giovagnoli 2002; Ríos Guzmán y Pineda 2016; Salcedo Escarria 2010); cuestiones motivacionales (Castaño *et al.* 2006; Ríos Guzmán y Pineda 2016); problemáticas socioeconómicas (Chen y DesJardins 2010; Moreira-Mora 2007) y dificultades en el aprendizaje (Alvarado Martínez *et al.* 2000; Bransford *et al.* 2000; Romo Aliste *et al.* 2004), entre otras.

Argentina es, después de Cuba, el país de la región con mayor tasa de personas entre 18 y 24 años. Es decir que se cuenta con un alto porcentaje de gente en edad de estudiar y estos valores se mantienen desde hace más de dos décadas. La población estudiantil pasó de 1,2 a 1,4 millones de estudiantes desde el 2006 al 2016, aumento que se explica por el mayor acceso a la educación por parte de jóvenes que completan sus estudios secundarios y por una mayor demanda de la población adulta por educación postsecundaria (Fachelli y López-Roldán 2017). Sin embargo, solo hay 64,5 graduados cada 1000 estudiantes en el nivel superior de educación.

En general, la deserción está en relación al rendimiento académico y este último queda asociado al nivel de conocimiento demostrado en

un área o materia. Es decir, el nivel de aprobación de los estudiantes en función de normas previas o el éxito en tanto el estudiante cumpla con las exigencias que establece la institución educativa (Muñoz Sánchez 2007), no necesariamente asociado a una capacidad intelectual, aptitud o competencia (Torres Velázquez y Rodríguez Soriano 2006). El rendimiento puede estar asociado al éxito o fracaso en la prosecución de los estudios superiores. De hecho muchos estudios afirman la relación positiva entre un alto rendimiento académico y la permanencia, y su inversa, un bajo rendimiento y la deserción (Oloriz *et al.* 2008).

*El Informe sobre la Educación Superior en América Latina y el Caribe*, del Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe, plantea que la deserción se puede pensar como un proceso de abandono voluntario o no, ya sea por circunstancias internas o externas al estudiante, positivas o negativas (L. E. González *et al.* 2005). Se toma, en principio, la definición que realiza Tinto (1989) sobre el complejo entramado que implica este concepto. El autor plantea dos tipos de comportamiento diferentes, uno es la exclusión académica y otro es la deserción voluntaria para dar cuenta de la «deserción». Definir el concepto implica decidir desde qué perspectiva o parte interesada se está trabajando; una debilidad de una variable puede caracterizar la deserción, y su fortaleza la permanencia.

La deserción como comportamiento individual comprende un fracaso para completar un determinado programa o bien ser un paso positivo hacia otra meta. Es necesario relacionar las metas y propósitos individuales con el comportamiento de «abandono». Puede darse por una incompatibilidad entre las expectativas del sujeto y la organización. La deserción voluntaria implica una clarificación de metas propias y por lo tanto una elección diferente a la que tomaron en un principio. Sin embargo, Tinto (1989) considera que gran parte de las deserciones se ocasionan como una falta de integración personal con el nuevo ambiente universitario.

El punto de vista organizacional implica cualquier persona que abandone los estudios, más allá si se transfiere a otro nivel u otra organización, es visualizada como deserción. Resalta la necesidad de acciones organizacionales integrales, en función de los períodos críticos de deserción. Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todos los casos de abandono deben ser de preocupación organizacional, ya que existen casos de deserción voluntaria, que no merecen intervención alguna.

Desde una visión nacional, las transferencias de estudiantes a otros niveles u organizaciones no son deserción. Solo aquellos casos que desertan totalmente el sistema educativo pueden ser vistos como abandonos, lo que el autor denomina abandono total, y otros autores exclusión educativa. Cada uno de los niveles planteados implica acciones y perspectivas diferentes de trabajo. Para las limitaciones definidas en este trabajo se

toma la perspectiva organizacional. Hay aportes posteriores con diversos modelos trabajados sobre la deserción a partir de la definición de Tinto en el que se puede visualizar el desarrollo de modelos psicológicos, sociológicos, económicos, organizacionales, de interacción (Díaz Peralta 2008).

La mayoría de los factores señalados apuntan a un nivel individual, como causa de abandono. Sin embargo, existen múltiples situaciones presentadas durante la vida académica que pueden generar dificultades que conducen a la deserción o abandono de la universidad. Son afectados por las condiciones extrínsecas y/o intrínsecas que hacen parte de la vida; el estudiante asume desde la integralidad y la multidimensionalidad, las experiencias cotidianas, es decir, su ser y hacer estudiantil, están indisolublemente relacionados con los sucesos y acontecimientos de la vida personal, familiar y social. Ante esta invisibilización de la cuestión hay que tener en cuenta que este fenómeno no solo tiene consecuencias individuales, sino también sociales, familiares, así como económicas, tanto a nivel individual como a nivel nacional (Alvarado Martínez *et al.* 2000; De los Ríos y Canales 2007; Himmel 2002; Montes 2002).

El planteo que se brindará dentro del marco de la formación propedéutica, teniendo en cuenta a los ingresantes de la FCE UBA que participan en el Programa E+V. Dicho programa propone acciones extra académicas que intentan apoyar, acompañar y ayudar a los estudiantes en el tránsito de su primer año en el ámbito universitario. Son considerados ingresantes todos aquellos que se inscriben y que efectivamente participan de las clases y realizan el trámite de confirmación de asignación de materias en el segundo cuatrimestre.

El concepto de propedéutica implica acciones permanentes de detección y prevención temprana que trabaja de manera integral e integrada sobre los estudiantes. El componente propedéutico consiste en la formación de competencias en cada ciclo necesarias para continuar los estudios en los ciclos siguientes (Tobón 2008). Cuando esta formación propedéutica se la une al adjetivo responsable implica una postura ética de formación e investigación dentro del ámbito universitario. Este marco aporta una visión ideal de las acciones, una visión amplia por parte de las organizaciones, participación de las partes interesadas, inclusión, relación con el medio ambiente de manera adecuada, transparencia y mejora continua entre otras características que pueden aplicarse al ámbito de la universidad (Domínguez Pachón y López Canseco 2009).

Asimismo el concepto de desarrollo local, en relación al desarrollo cultural, es claro que la mayoría de los organismos internacionales hablan del crecimiento económico de los territorios en relación al nivel educativo de su población. Parece ser que la relación entre ambas variables, nivel educativo y crecimiento económico, se relacionan positivamente. Pensar en la educación como promotora de las capacidades de las

personas. La postura de este trabajo es pensar a la educación como un derecho humano, donde el desarrollo humano equitativo, sostenible y solidario, será capaz de generar una mejor distribución de la riqueza, una efectiva inclusión social y productiva de los sectores de la población menos favorecidos.

Teniendo en cuenta que dentro del proceso e investigación es necesario exponer ciertas decisiones tanto a nivel epistemológico como metodológico, las mismas se presentan a continuación. Estas son el eje por el cual transita la investigación, por lo tanto, su definición inicial marca el rumbo de la misma. En este caso se presenta el método de investigación, la estrategia de análisis y el diseño de investigación. Posteriormente se definirán las variables en juego, así como su modo de medición, sistema de muestreo y modo de recolección de datos.

Para comenzar con estas definiciones es necesario mencionar el método de investigación a utilizar. En este caso particular se trata de un estudio empírico que inicia con un alcance de tipo descriptivo, en tanto busca describir las propiedades y características de las actividades organizacionales, así como de los factores particulares de deserción universitarios en los ingresantes a la FCE-UBA. Sin embargo, termina siendo de tipo explicativa, en tanto la hipótesis es que falta de una formación propedéutica responsable aumenta los grados de deserción de los mismos. El supuesto de base es que es posible implementar nuevas acciones de formación propedéutica responsable para intervenir sobre los factores de deserción universitaria en ingresantes, es decir mostrar un entendimiento de relación conceptual entre los fenómenos mencionados (Hernández Sampieri *et al.* 2007).

Para arribar a este tipo de metodología se decidió utilizar una estrategia de investigación mixta, es decir combinando herramientas cualitativas y otras cuantitativas. Esta elección se basa en primera instancia, en la necesidad de complementar enfoques y, por otro lado, facilitar la exploración rápida de un universo, como es la cantidad de ingresantes de la FCE-UBA. En este caso particular no es posible aún realizar una triangulación ya que sería necesario tener una serie de indicadores previos con los que no se cuenta (Sánchez Gómez 2015).

El diseño de investigación seleccionado es de tipo transversal, en tanto se trata de dar cuenta de una organización en particular – la FCE-UBA – recopilando los datos para más de un caso en un solo momento en relación a dos variables: las actividades pertenecientes a la organización y el fenómeno de deserción universitaria. Se intenta de este modo detectar patrones de relación entre ambas variables y los factores de deserción preponderantes. El foco no está puesto en el recorrido histórico de las unidades de respuesta a lo largo del tiempo, sino en el momento de encuestarlos sobre lo que sucedió en un tiempo pasado particular como es el primer año de su carrera. En lo que respecta a las acciones de la

organización el procedimiento será similar, se observará y entrevistará a informantes claves sobre lo que sucede en la actualidad y en el pasado inmediato (Bryman y Bell 2015).

En cuanto a las variables a trabajar son desde dos áreas, por un lado las actividades y acciones de la organización para prevenir la deserción y por otro los factores de deserción universitaria. En lo que refiere a actividades y acciones de la organización las variables de estudio serán las acciones en sí mismas y sus dimensiones específicas. Una de las dimensiones es el tipo de acciones, otra el compromiso organizacional, cuyos indicadores son la cantidad de acciones de apoyo directo, su frecuencia y sostenimiento en el tiempo. Otra dimensión es la capacidad organizacional, siendo sus indicadores la cantidad de recursos invertidos, la implementación de un sistema de monitoreo y alertas y un sistema de prevención a través de esas alertas. Para finalizar la última dimensión será el grado de éxito de las acciones, en tanto sus indicadores serán el grado de difusión y el grado de participación de los usuarios.

La segunda variable serán los factores de deserción universitarios, para ello se trabajará con una división típica, la cual es factores externos, internos a los individuos y bilaterales o comunes. Las dimensiones de los factores externos a los estudiantes son por un lado las cuestiones institucionales, es decir la lógica y las facilidades que brinda, y por otro lado lo organizacional, que implica la calidad de la docencia, la capacidad áulica, los espacios estudiantiles, entre otros. Los factores internos al estudiante se evalúan a través de dificultades académicas, rendimiento, aprovechamiento académico, problemas con los hábitos de estudio y con las definiciones vocacionales. En cuanto a los factores bilaterales se tienen en cuenta la dimensión personal, cuyos indicadores son la insatisfacción de expectativas y la falta de motivación. La dimensión sociocultural, que se medirá a través de la integración con pares, el grado de pertenencia al ambiente universitario (Guirado *et al.* 2018).

El universo de análisis son ingresantes de la UBA. La población, está delimitada por aquellos ingresantes que se inscribieron a carreras de FCE UBA. La muestra será no probabilística, en tanto se seleccionarán ingresantes que se hayan inscripto al menos hace diez años en la universidad, en tanto ya deberían haberse graduado, o haber completado el 80 % del plan de estudio. La unidad de respuesta serán ingresantes, ya que la investigación intenta dar cuenta de su mirada particular al respecto de lo que propicia o no la organización para finalizar el plan de estudio desde la formación propedéutica responsable. La muestra deberá ser de unos mil estudiantes encuestados, de los cuales la mitad hayan terminado el plan y la otra mitad haya desertado, para dar cuenta de la unidad de análisis que son los factores de deserción universitarios desde su perspectiva (Hernández Sampieri *et al.* 2007).

El procedimiento de análisis se basará en caracterizar de las actividades y acciones de la organización a la luz de la problematización de la cuestión de la deserción universitaria, es decir cuán visibilizada está la problemática o no. Posteriormente y teniendo en cuenta dicho análisis se verá si las acciones planteadas corresponden con las acciones preventivas para los factores de deserción universitaria. Con el análisis de estos resultados se puede proponer recomendaciones para prevenir la deserción estudiantil de manera temprana desde una formación propedéutica responsable.

### **2.3 Discusión y conclusiones**

Para finalizar este trabajo, se planteará la posible discusión en torno a las políticas organizacionales de inclusión y retención. En primera instancia no existe, en nuestras organizaciones educativas un trabajo colaborativo y de articulación para con los estudiantes. Por otro lado, muchas de las políticas implementadas son paliativas y no están creadas específicamente para retener y contener a los estudiantes. Por otro lado, la falta de sistematización de datos de seguimiento de los estudiantes, hace perder fuerzas a dichas políticas de retención estudiantil. Se piensa que poniendo como objetivo de base y unificando las políticas en un mismo criterio, acordando con quienes están al frente de cada una de las actividades podrían, notablemente, contribuir a la retención.

Para que las políticas tengan como objetivo máximo evitar la deserción y ser promotoras de retención, se debe trabajar en actividades como espacios de inclusión. Sería necesario que, en cada una de las actividades, se trabaje sobre el sentido de pertenencia a la institución, el armado de grupo de pares como pilar de sostén de permanencia en la universidad, es decir un grupo con códigos propios, un nuevo sentido de qué significa tener buen rendimiento. A su vez sería necesario trabajar para elevar la capacidad de tolerancia a la frustración, en tanto, como se ha visto a lo largo del estudio, queda asociado al buen rendimiento el permanecer (a quienes les va bien en las primeras materias, terminan, a quienes les va mal, abandonan).

También sería interesante trabajar la socialización de los problemas, es decir su «desindividualización». Los estudiantes, en muchos casos, creen que lo que les sucede es una cuestión individual, y se hacen responsables de manera individual, generando sentimientos de culpa y frustración propia. Si se trabajasen los casos por medio de grupos de tareas y como problemas sociales o grupales podría ser posible abordar esas sensaciones desde otro punto de vista. Sería necesario redefinir y discriminar la responsabilidad individual, de un problema social, por ejemplo la diferencia entre la formación en el nivel medio, que algunos creen deteriorada, respecto de lo demandado por la universidad.

Se concibe necesario que toda la institución se comprometa en fomentar que los estudiantes participen de todas las actividades a pesar de su carga horaria, ya que esto funciona como un espacio de sostén y acompañamiento mejorando las condiciones de ingreso en la universidad. A su vez, es necesaria una decisión institucional y política que fortalezca tales actividades. Cuando se habla de una decisión institucional, se habla de trabajar con toda la comunidad involucrada, si no se trabaja con todo el personal a través de acuerdo, es casi imposible pensar en una *policy* como tal. Dicha política es necesario que se plantee a largo plazo.

Pensar en una política de retención a largo plazo y con compromiso de toda la institución, sería trabajar desde el primer momento en que una persona se acerca a la universidad, y que puede convertirse en un futuro ingresante, hasta que se va de la institución. Ante la masividad de nuestro caso esto parece una utopía, sin embargo es solo un cambio institucional profundo. Dicho cambio es posible de manera paulatina, pero se insiste con que es absolutamente necesaria la decisión política e institucional para que se instale como tal.

Se ha tenido como supuesto implícito, a lo largo de este trabajo, la siguiente tesis: la educación superior en la UBA es de ingreso irrestricto, pero no es de acceso irrestricto. Todos pueden ingresar, pero no todos pueden acceder y permanecer en la institución. Ya se ha dicho, al inicio de esta investigación que la educación argentina es un derecho constitucional, y podría pensarse que dicho derecho se garantiza por medio del ingreso irrestricto, pero ello no garantiza un acceso irrestricto con igualdad de oportunidades. Dicha política de ingreso irrestricto, y de gratuidad no garantizan por sí mismas que las personas que lo deseen accedan a una educación superior, y no solo accedan sino que la misma sea de calidad, y de acceder que permanezcan y concluyan los estudios superiores.

Al ser sustentada, por fondos públicos, la pregunta que insiste es quiénes se benefician con esta gratuidad, la selección por fracaso es uno de los modos más antidemocráticos que se visualiza en la política de ingreso irrestricto. Esta selección no solo tiene costos económicos para la sociedad en su conjunto (financiándose de modo regresivo), sino un costo social muy alto. Y no solo eso, sino que el costo subjetivo y personal es casi imposible de cuantificar. Hoy en día, no es posible afirmar que la política de ingreso irrestricto, hace de algún modo a la igualdad de oportunidades, ni siquiera a la equidad ni la democratización de la educación. Financiar la oferta no es más que insistir con un mecanismo de selección implícita que hace a una redistribución inequitativa.

La educación superior argentina parece tener un efecto redistributivo progresivo desde los ricos y regresivo desde los pobres, hacia la clase media y media alta, los más pobres siguen teniendo más barreras y dificultades para acceder a la educación superior. Si la educación

sigue siendo un mecanismo de progreso cultural y económico para toda la sociedad y sus habitantes, el financiamiento por parte del Estado es incuestionable, ya que de este modo se beneficia a la comunidad y contribuye a lograr una sociedad más igualitaria. Por ello la creación de un sistema de becas o créditos a nivel nacional, sería una política social adecuada para contribuir de manera directa, subvencionar la demanda y arribar a un sistema educativo más equitativo de inclusión real para todas las personas que así lo decidiesen, así como un sistema de soporte institucional que lo sostenga.

Sigue siendo necesario repensar a la universidad como formadora de capital humano y cultural, la educación como derecho ciudadano de inclusión, las políticas educativas de inclusión en los contextos actuales de diversidad, sustentando la igualdad de oportunidades (real) durante toda la trayectoria de los estudiantes, reconocer a los estudiantes como los verdaderos sujetos protagonistas del proceso de enseñanza aprendizaje, hacer, cuestionar, y repensar una educación democratizadora. Pensar no solo en abstracto, o en teoría, sino con sujetos reales, con problemáticas diversas.

Este tipo de estudios, aporta un basamento científico sobre la inequidad del acceso irrestricto, más allá de las políticas voluntaristas de retención. Si más arriba se mencionó la necesidad de un compromiso institucional para la retención, a nivel de las políticas de Estado es vital también redefinirlas, sin por ello afectar la autonomía universitaria.

Las preguntas, según mi opinión, deberían guiar tal política de Estado son: ¿Quiénes financian y quiénes se benefician con la educación superior gratuita? ¿Cómo afectan las desigualdades en educación básica y media? ¿Es posible revertir estas desigualdades en un período breve, por medio de un reforzamiento académico?

El ingreso irrestricto, como una democratización de la educación no es más que una falacia, a la educación superior no accede cualquiera. Cada sujeto es diferente y con una experiencia de vida educativa diferente que marca su acceso o no a la educación superior, más allá de que su ingreso sea o no irrestricto. ¿Qué acciones lleva a cabo la universidad, para que el acceso sea equitativo? Ante estas preguntas no se puede más que insistir en que es necesario que la universidad se piense a sí misma, redefina sus objetivos y su compromiso institucional con la sociedad en su conjunto.



## Capítulo 3

# El teatro independiente en Buenos Aires: algunos rasgos de su desarrollo reciente

 **Nelson Cardozo** 

### 3.1 Introducción

Buenos Aires es un gran centro del teatro mundial. Fundada en siglo XVI, pasó a ser dos siglos más tarde en un importante puerto de intercambio de mercancías entre la América colonial y la metrópoli del Imperio español. Producto de las tensiones que involucraron el reino de Portugal y España, se crea el llamado Virreinato del Río de la Plata, donde esta pequeña urbe de calles polvorientas pasa a ser su capital. Luego del turbulento período de las guerras de independencia entre 1810 y 1820, y el largo período de la «anarquía» que representó la Confederación Argentina (1820-1853), con la organización nacional (1853-1860) y la consolidación del Estado-Nación (1860-1880) esta urbe pasará a ser un enclave prosperidad debido a la inserción internacional de la joven nación como productor de materias primas para los países centrales. En aquella época la ciudad se va transformando con una gran vida cultural y una renovación arquitectónica que le darán un perfil moderno y europeo.

Este auge cultural tiene como emblema la edificación del palacio de la ópera en la ciudad, el Teatro Colón en 1908, estandarte de la lírica a escala global. Además, se fue nutriendo con la diversidad producto de la inmigración, mientras que el proceso de industrialización a partir de la década de los años treinta precipitó una migración desde las áreas rurales del interior del país hacia la capital. Este crecimiento urbano y cambios demográficos moldearán el rostro de Buenos Aires.

La inestabilidad política del periplo 1930-1983 tuvo como contracara una pluralidad de expresiones artísticas. Hacia la década de los años cuarenta, tiene lugar la época de oro del tango de la mano de artistas

como Aníbal Troilo, Osvaldo Pugliese, Edmundo Rivero o Roberto Goyeneche, haciendo de la floreciente metrópoli el epicentro de esta pujante industria cultural que dio identidad a la ciudad. Al mismo tiempo en el período 1930-1955 también tendrá el *boom* de la época dorada del cine argentino. En los años previos a la Segunda Guerra Mundial, nuestro país fue el mayor productor audiovisual en castellano. Al estallar la guerra, los posicionamientos políticos darán gran impulso y financiamiento al cine mexicano, el cual crecerá apoyado por Estados Unidos. Sin embargo, este auge continuará, ya que en 1942 se rodaron cerca de 56 largometrajes, entre 1943 y 1955 más de 400. Los nombres emblema de esta etapa son Hugo del Carril, Lucas Demare, Leopoldo Torres Ríos, Luis Saslavsky, Luis Amadori o Mario Soffici fueron referentes de la dirección ineludibles del período. Por otro lado, los rostros de Amelia Bence, Ángel Magaña, Delia Garcés, Elena Lucena, Elías Alippi, Enrique Muñío, José Gola, Juan Carlos Thorry, las hermanas Mirtha y Silvia Legrand, Libertad Lamarque, Luis Sandrini, Mecha Ortiz, Niní Marshall, Nury Montsé, Zully Moreno, Orestes Caviglia, Pedro Quartucci, Pepe Arias, o Sofía Bozán, representan verdaderos íconos de la cultura popular argentina.

En las décadas siguientes esta renovación cultural sigue los pasos de las artes plásticas, la música y la producción editorial. En las primeras en el mítico Instituto Di Tella fue el punto de encuentro de las propuestas de vanguardia donde las expresiones visuales se convirtieron en planteos tanto estéticos como políticos. En la música, el surgimiento del movimiento del rock nacional atraerá a las juventudes con una fuerte impronta contracultural. Por otro, lado tras la Guerra Civil española, nuestro país será el centro mundial de producción de literatura en castellano, de la mano de las editoriales Losada y Sudamericana. Esta última con Julio Cortázar y Gabriel García Márquez será el pivote del *boom* de la novela latinoamericana de los años sesenta y setenta.

En lo que respecta al teatro independiente, la historia comienza con la fundación del Teatro del Pueblo por Leónidas Barletta, siendo la primera experiencia de este tipo en el país y en América Latina. Este nuevo planteo concebía al espacio con un fin estético, pedagógico y social (Agilda 1960; Dubatti 1999). En este lugar tendrá gran parte de su actividad teatral Roberto Arlt, estrenando su pieza inaugural, *300 millones*, convirtiéndose el lugar donde autores como Raúl González Tuñón, Álvaro Yunque o Nicolás Olivari presentarán sus propuestas en los primeros años. Esta experiencia verá una nueva etapa con la institucionalización que implicó la Organización Latinoamericana de Teatro (OLAT) y el Instituto de Arte Moderno (IAM) de la mano de los elencos del Teatro Popular Fray Mocho, de Oscar Ferrigno, el Nuevo Teatro, dirigido por Alejandra Boero y Pedro Asquini – donde surgieron artistas como Enrique Pinti, Héctor Alterio o Carlos Gandolfo – o *Los independientes*, creado por Onofre Lovero. En los años sesenta y setenta el movimiento teatral se sumará al

cuestionamiento de la sociedad imperante en otras expresiones artísticas, con el realismo social que plantearán representantes del teatro del absurdo y el nuevo grotesco, donde serán protagonistas Griselda Gambaro, Eduardo Pavlovsky, Ricardo Halac, Jorge Petraglia, Ricardo Talesnik y Julio Mauricio.

Tras el telón cultural que implicó el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983), en sus postrimerías empieza un nuevo reverdecer en 1981 con Teatro Abierto – espacio creado por Osvaldo Dragún, Roberto Cossa, Carlos Somigliana y Carlos Gorostiza – «que surgió en la última dictadura y se prolongó hasta un año después de la recuperación de la democracia. Es ícono de ese movimiento que se alzaba contra la censura el Teatro del Picadero, ubicado en la periferia del centro porteño» (Spinella 2013, pág. 3). La reapertura democrática en el año 1983 cambiará ese eje de resistencia hacia formatos más corporales y lúdicos, con grupos como *La Banda de la Risa*, *Los Macocos*, o el *Clu del Claun* o el *Parakultural*. En este período comienza su labor el Centro Cultural Ricardo Rojas, de la Universidad de Buenos Aires, que incluía su propuesta de artes escénicas, formación teatral y muestras de artes visuales. Los espacios alejados del centro se empiezan a gestar con el *Grupo de Teatro Catalinas Sur*, en la Boca, o el *Sportivo Teatral* de Palermo viejo, fundando en 1986 por Ricardo Bartís. Hacia finales de la década surgirá el *Periférico de Objetos* fundado por Daniel Veronese, Ana Alvarado y Emilio García Wehbi. Este grupo combinaba la experiencia teatral clásica con títeres, para tematizar problemas de contenido dramático.

El período posdictadura va experimentando diferentes etapas y resignificando sus temáticas y lenguajes. Es un período de crecimiento que se manifiesta en «Una institucionalización por diversas organizaciones y la vigencia de la ley de Mecenazgo de 2006; mayor circulación entre el teatro independiente y los circuitos comerciales y oficiales, aumento del número de grupos y el teatro comunitario (sobre todo a partir de 2001), una expansión transmedia a partir de las redes sociales e internet, un gran reconocimiento internacional, y finalmente un mayor prestigio como industria cultural» (Dubatti 2012, pág. 16).

### 3.2 La escena teatral porteña

Hoy Buenos Aires es una metrópolis de casi 3 millones de habitantes y una de las más diversas de América Latina, con más del 13 % de población extranjera. Hemos reseñado en los párrafos anteriores que ha tenido siempre una gran participación cultural, en los últimos años se selló un gran acuerdo acerca de la producción cultural alternativa como parte del desarrollo sustentable de la sociedad y una gran libertad de expresión en el arte. Tanto desde el gobierno nacional como el de la ciudad de Buenos Aires, conciben a los espacios culturales en tanto organizaciones que

trabajan en la comunidad. Parte de la «movida cultural» porteña incluye sus festivales, que son cerca de ochenta al año, con el Festival de Tango con cerca de 60 mil concurrentes anualmente, o el Buenos Aires Festival de Cine Independiente (BAFICI), el Festival Internacional de Buenos Aires (FIBA) que reúne teatro, danza, música y artes visuales en salas y en el espacio público.

Sin embargo, Buenos Aires presenta numerosos contrastes: aunque encontramos altos niveles de participación, existe una concentración en ciertos barrios de la actividad cultural. El teatro alternativo responde a una estrategia de descentralización de la oferta. Parte de esta política estatal está representada por la Usina del Arte, inaugurada en 2012 en una antigua planta eléctrica, situada justo en la margen sur del distrito, o el Centro Cultural Recoleta, con más de treinta años de trayectoria de espacio de artes visuales y escénicas.

Para cualquier persona que habite la urbe es habitual pensar lugares como la famosa «calle Corrientes» cual emblema del teatro. Cada fin de semana sus marquesinas iluminadas reviven el folclore y «magia» de un ritual cultural y social de muchos porteños. Esta «costumbre argentina» constituye además una industria cultural dentro del sector servicios que reviste una importancia económica mayúscula para la ciudad. A nivel global, según el *World Cities Culture Report*, Buenos Aires contaba al año 2018 con 374 espacios teatrales, superando a Londres (con 270), Barcelona o Milán. Con más de 4000 obras presentadas anualmente y más de dos millones de espectadores.

Ciudad	Habitantes*	Teatros	Espectáculos anuales	Entradas vendidas**
París	11.4	836	51 070	7.23
Nueva York	22.1	637	43 004	13.79
Seúl	21.7	388	88 458	15.96
Buenos Aires	16.4	374	4 247	2.04
Londres	14.8	270	32 032	15.09
Barcelona	4.7	59	12 073	2.46
Milán	6.2	57	7 986	2.1
Hong Kong	7.5	55	5 576	3.41

**Cuadro 3.1.** Indicadores teatrales en ciudades seleccionadas. \* = área metropolitana en MM; \*\* = en MM. Fuente: elaboración propia en base a datos de Bucknell *et al.* (2018).

En la década pasada se multiplicaron las propuestas, los artistas, creció el número de espacios y salas. A partir de esta noción de desarrollo

de la escena independiente en la ciudad de Buenos Aires nos propondremos responder las siguientes preguntas: ¿cómo podemos caracterizar la escena alternativa porteña? ¿Si bien aumenta la oferta, cómo se vincula con el tipo de público que asiste a los espectáculos? ¿Esta multiplicación de obras en qué medidas puede verse como una «intensificación» del trabajo teatral? ¿Cómo se puede pensar dicha intensificación desde la perspectiva del trabajo actoral? ¿Cómo se ha transformado la actividad a través de la utilización de las estrategias del marketing digital? ¿Qué nuevos espacios propone la virtualidad a partir de la pandemia del COVID-19?

### 3.3 Marco conceptual y metodológico de este estudio

Para realizar este capítulo hemos recurrido a una técnica de tipo cualitativa (H. Becker 2009; Kossoy 2003; Maxwell 2013) a partir de la realización de entrevistas a directores, actores y dramaturgos del circuito *off*. A partir del relevamiento de las categorías emergentes se reconstruirán las características de la escena independiente, el trabajo escénico y su estructuración. Por otro lado recurriremos a la observación de los portales web de las obras teatrales, como así también las redes sociales (Twitter, Facebook, e Instagram) para identificar las modalidades de *marketing digital* a través de las cuales dramaturgos, directores y actores se vinculan con el público.

Esta investigación parte de diferentes hipótesis previas que se entroncan dentro de otras teorías de mayor alcance. Por un lado, nos focalizaremos en las «especificidades del trabajo teatral». La idea central que manejamos es que, a excepción del circuito oficial, donde el teatro se transforma en un empleo público, la característica central que reviste la actividad es su carácter «discontinuo». A diferencia de las relaciones salariales tradicionales, donde hay un empleador o dador de empleo, o el ejercicio regular de una labor independiente como en las profesiones liberales. El trabajo escénico se distingue por una iterancia y trayectorias laborales intermitentes (De Mauro Rucovsky 2016; Díaz 2018; Travnik 2015). Esta naturaleza «autónoma», «discontinua», y alejada de la experiencia salarial en organizaciones ha sido asimilada por teóricos de la sociología a grupos sociales residuales.

La problemática para encuadrar el trabajo teatral podemos encontrarla ya en los escritos que tocan la estratificación social en Marx. El filósofo toma los conceptos literarios de la imagen romántica del «artista famélico» los cuales optan por reemplazar el bienestar material por un estilo de vida dedicado en forma exclusiva a la labor artística, sobreviviendo en condiciones de subsistencia. Con una clara visión negativa de esta figura, sostiene en el *18 Brumario de Luis Bonaparte* que «toda esa masa informe, difusa y errante que los franceses llaman la *bohème*» (Marx

2004) forma parte del *lumpemproletariado*. El concepto de «precariedad estética» ha sido mencionado para referir a «un modelo explícito de política cultural teatral, mientras la gratuidad del actor persiste como características implícitas dentro del mismo. La organización del teatro en cooperativa se presenta como una suerte de “adecuación ficticia” al modelo de labor asociativa, en tanto hasta solo les reporta a los actores responsabilidades y obligaciones propias de la organización y gestión de producción, pero no los beneficios» (Mauro 2015, pág. 12). Este carácter del teatro «no remunerado» o «amateur», hace «que las relaciones de producción sean desplazadas al exterior de la actividad teatral (...). No hay relaciones de clase dentro del teatro, dado que las mismas se hallan en el ámbito exterior» (Mauro 2018, pág. 45). Por consiguiente, el trabajo teatral se caracteriza muchas veces por una actividad «de subsistencia», «amateur» o «precarizada», y los intérpretes y productores obtienen ingresos de otras labores conexas como la docencia, u otra ocupación a tiempo completo ajena al ámbito artístico.

La idea de trabajador teatral con un ingreso estable y protecciones de la seguridad social en la escena del teatro independiente es una imagen que no suele ser corriente. Toda actividad por cuenta propia presenta complejidades para encuadrarlas dentro de un colectivo de trabajadores. A esto se suma que el trabajo actoral no conforma una «profesión colegiada» con una asociación profesionalista similar a las que poseen las profesiones liberales reguladas (médicos, abogados, contadores, martilleros, entre otros). Por el contrario, los actores y teatristas se han venido formando como un «oficio» en circuitos por fuera de la enseñanza oficial, más cercanos a otras ocupaciones no «institucionalizadas» (plomeros, albañiles, sastres, etcétera).

A pesar de ello, en los últimos años el crecimiento de ciclos de licenciatura en artes escénicas en las universidades (UNSAM, UNA, UADE, UNC, UNRN, UNT, USAL y UNPBA) con cierta consolidación tiene repercusiones dentro la profesionalización. Además de generar espacios diferenciados entre personas formadas en la educación no formal y en la universidad, se van forjando nuevos espacios laborales vinculados que proporcionan más regularidad y formalización a los trabajadores teatrales. Así, decimos que además de la dirección/producción/interpretación, se generan otras trayectorias laborales, de gestores culturales en el ámbito público (a nivel nacional, provincial o local) o privado (ONG, teatros privados, televisión, etcétera), docencia a nivel no formal, medio, universitario de grado y posgrado, como así también «otorgan credenciales» de capital institucionalizado que da ventajas a la hora de entrar al circuito oficial en calidad de funcionarios públicos.

El teatro alternativo configura un modelo de producción con características propias. Identificamos diversos circuitos:

- 1) *teatro comercial*: administrado por empresarios individuales, donde existe financiamiento y se invierte un capital esperando una ganancia;
- 2) *teatro oficial*: gestionado por funcionarios de instituciones públicas y financiamiento estatal;
- 3) *teatro independiente/ alternativo/ off*: de carácter autogestionado y en salas pequeñas;
- 4) *off del off*: que incluye teatro en salas muy pequeñas, con modalidad cooperativa o a la gorra;
- 5) *teatro amateur o comunitario*: que tiene un carácter aficionado, y se realiza como parte de actividades comunitarias.

Podemos afirmar que en el teatro comercial y oficial la labor actoral tiene un grado mayor de profesionalización. En cambio, en los restantes espacios, presenta rasgos de precarización, informalismo, intermitencia e amateurismo. A continuación, resumimos las características de los diferentes senderos en la escena teatral porteña.

## Circuitos teatrales de Buenos Aires \*

### 1) Circuito comercial

- Características
  - Producciones congregadas en torno a la Asociación Argentina de Empresarios Teatrales.
  - Comedias musicales, espectáculos de tango, teatro de revistas, versiones nacionales de obras internacionales.
  - Salas de gran capacidad
  - Financiamiento por productoras y contratación de actores
  - Público masivo
  - Centralidad de la puesta y la escenografía
- Ejemplo de espacios: Luna Park, Multiteatro, Lola Membrives, Premier, La Comedia, Liceo, ND Ateneo, Avenida, Ópera City, Gran Rex, Broadway, Complejo Teatral La Plaza, Multiteatro.
- Ubicación: calle Corrientes

### 2) Circuito Oficial o público

- Características
  - Salas públicas con financiamiento gubernamental.
  - Salas de capacidad variada
  - Elencos estables de funcionarios y contrato de actores
  - Público consumidor de teatro

\* Fuente: elaboración propia en base a Spinella (2013) y Travnik (2015).

- Ejemplo de espacios: Teatro Colón, Complejo Teatral de Buenos Aires, Teatro Nacional Cervantes.
- Ubicación: zona céntrica de la ciudad

### 3) **Circuito Independiente Alternativo *off***

- Características
  - Numerosas propuestas
  - Creador y público joven
  - Gran rotación de público
  - Salas pequeñas
  - Varias obras por semana en cada sala
  - Una función semanal de la obra
  - Propuestas experimentales
  - Importancia de la dramaturgia
  - Escasa producción en la escenografía y puesta
  - Espacios nucleados en torno a ARTEI
  - Modalidad cooperativa
- Ejemplo de espacios: El Camarín de las Musas, Espacio Callejón, Abasto Social Club, La Carbonera, El Cubo Cultural, Chacarerean Theatre, Centro Cultural de la Cooperación, Del Borde, ElKafka espacio teatral, Del Pueblo, Calibán, El Portón de Sánchez, Actor'S Studio, Andamio '90, Anfitrión, Apache-ta, Beckett Teatro, Belisario, Boedo XXI, Cara a Cara, Circuito Cultural Barracas, Corrientes Azul, Del Pasillo, Fundación Teatro Del Sur, De la Fábula, El Astrolabio, El Buho, El Celcit, El Fino, El Colonial, El Galpón Multiespacio, El Piccolino, Espacio abierto, Espacio Aguirre, Espacio Ecléctico, IFT, Korinthio Teatro, La Otra Orilla, La Scala de San Telmo, La Galera, La Ranchería, La Ratonera.
- Ubicación: Abasto, Palermo, San Temo, Boedo y Villa Crespo

### 4) **Circuito *Off del off***

- Características
  - Nucleado en torno al colectivo ESCENA
  - Problemas de habilitación
  - Salas con otros servicios de bar/restaurante
  - Modalidad cooperativa o teatro a la gorra
- Ejemplo de espacios: Abrancancha, Sala Escalada, El Crisol, Casa Liguria, Vera Teatro, Elefante Club de teatro, Ladran Sancho, El Pacha, Teatro del Perro, El Brío, Espacio Polonia, Querida Elena sencillas artes, Club Cultural Matienzo, Club de Teatro Defensores de Bravard, Elefante Club de Teatro, Colectivo Escena, Brilla Cordelia, Calabaza Productora, El Paraíso,

Espacio Boris, Granate, Machado, Oeste Estudio Teatral, Zafra estudio.

- Ubicación: Villa Ortuzar, Congreso, Villa Crespo, Palermo, Caballito, Parque Centenario

### 5) Circuito Comunitario

- Características
  - Espacios que no transcurren en salas teatrales
  - Financiamiento por parte de la organización
  - Actividad teatral junto con otras actividades culturales
- Ejemplo de espacios: Centros Culturales universitarios y sociales fábricas recuperadas, clubes, casas particulares, PH.
- Ubicación: dispersos por la ciudad

Este capítulo se focalizará en las características del trabajo teatral en el circuito «alternativo» o «independiente», también denominado *off*. La hipótesis que traemos de la bibliografía indagada es que los fenómenos referidos a las condiciones laborales se manifiestan en forma más concreta en este ámbito.

## 3.4 Las características laborales en el circuito independiente

El trabajo se encuentra en un proceso de metamorfosis. Las relaciones laborales, los vínculos contractuales, su continuidad, se encuentran en riesgo. Luego de la crisis del Estado de Bienestar (Habermas 1999; Offe 1990) se retira la protección y regulación del mercado de empleo. Los procesos de ajuste estructural que siguieron en los ochenta y noventa de la mano de la fase neoliberal, representaron grandes derrotas para el movimiento obrero, en tanto el crecimiento del desempleo estructural redujo el poder de negociación de los sindicatos. Al mismo tiempo, gobiernos de todo el mundo buscaron reconvertir el sector público dejando de lado al Estado empresario, con su consiguiente reducción de la faceta empleadora, desregulando actividades para darle mayor libertad al capital privado, achicando la nómina de trabajadores estatales, desmonopolizando funciones que estaban en manos de empresas públicas (del sector hidrocarburos, medios de comunicación, agua, servicios básicos, electricidad) entrando las empresas privadas a competir en el sector; privatizando compañías y descentralizando acciones que ahora pasar a depender de gobiernos subnacionales.

Esto redundó en un empeoramiento de las condiciones laborales. Los convenios colectivos de sectores que estaban muy protegidos se empiezan a reformar para reducir beneficios como vacaciones, prestaciones

sociales, resguardo frente al despido, jubilaciones, entre otros. La secuencia referida redundante en menos estabilidad en las relaciones laborales, eliminando del imaginario la noción del «empleo para toda la vida» propia de la posguerra. Al mismo tiempo la falta de regulación del Estado implica que los gobiernos no controlen o dejen libradas a la contratación privada relaciones laborales con relaciones a tiempo parcial, locaciones de servicio, tercerización, vínculos laborales encubiertos, pasantías, trabajo a domicilio, por mencionar algunas de las formas de «precarización laboral». Esto repercute en el mercado de empleo dejando sectores sin los beneficios y protección de la seguridad social, que conviven con nuevas formas de informalismo y precariedad. Al mismo tiempo, «en Argentina particularmente, la inestabilidad económica, institucional y social, que emergió como consecuencias de las políticas neoliberales de los años noventa dio lugar a una de las crisis más profundas de nuestra historia» (Díaz Orbán 2018, pág. 223). En lo que respecta a las condiciones laborales en el teatro, siempre ha sido un sector que se caracterizó por tener una naturaleza temporal. Esto implica que con estos procesos mencionados se agudiza la situación de vulnerabilidad de este colectivo. Por ende, la informalidad, intermitencia y desprotección son más acentuadas en la labor teatral. Esta precariedad resignificó el ámbito escénico. La evidencia parece mostrar que se recuperó muchas veces el componente de misión, vocación, libertad creativa que las relaciones laborales tradicionales coartan, que venía de la tradición de la Grecia Clásica, en parte como estrategia para resignificar simbólicamente a un sector muy golpeado por los embates del capitalismo.

El trabajo teatral presenta las siguientes características:

- 1) discontinuidad;
- 2) inexistencia de relaciones laborales a tiempo indeterminado;
- 3) poca incidencia de los sindicatos;
- 4) heterogeneidad;
- 5) intensificación y pluriempleo;
- 6) ausencia del reconocimiento de los trabajadores como tales;
- 7) utilización de las redes sociales bajo la forma plataforma comercial.

Por lo tanto, podemos decir que nunca se ha podido encuadrar dentro de las relaciones laborales asalariadas mencionadas en el párrafo anterior, con excepción del circuito «oficial» donde pasan a ser funcionarios públicos, muchas veces con la estabilidad propia de los burócratas. Pero debemos mencionar que este tipo de relaciones laborales son pocas.

### 3.4.1 Discontinuidad e intermitencia

En lo que respecta al primer punto, la discontinuidad, debemos mencionar que a diferencia de otros ámbitos laborales el teatro tiene una

propia naturaleza temporal. Esto es así, porque la unidad de proyecto es la «obra», que en el medio independiente tiene una fecha de inicio y de fin. Este equipo al terminar la obra se «desvincula» o se «reconvierte». Pero es muy difícil sostener un equipo de trabajo por proyectos con una continuidad. Por un lado, porque los elencos se deben renovar espectáculo a espectáculo, y, por otro, porque son muy raras las experiencias que suelen estar sostenidas en el tiempo en el circuito alternativo. Así un actor, un escenógrafo, un maquillador, trabaja puntualmente en un proyecto y debe a su propia iniciativa el desarrollo de un entramado que le asegure un flujo de actividad más o menos continuo. Pero debemos mencionar aquí que tampoco los trabajos suelen ser de idéntica calidad y remuneración como en otras profesiones donde se fijan «honorarios fijos». En el mundo teatral alternativo, a diferencia del teatro oficial (donde se trabaja por un salario) o el comercial (donde el artista tiene un «valor de mercado» fijado por su prestigio y demanda), encontramos vínculos donde se acuerda puntualmente la remuneración (usualmente mediante la modalidad de cooperativa) y la extensión del proyecto depende de su «éxito» o demanda del público. De las entrevistas se desprende que las fechas de finalización de las puestas independientes dependen básicamente del «éxito» que tengan, y muchas veces se levantan antes o se extienden en función de esta variable. Por eso, no solo existe una incertidumbre respecto a la participación de obras, sino también en torno a su duración. Algo que sí queda claro es que se trata de una experiencia «temporal» y que no suele exceder algunos meses. Esto genera una fluctuación en las trayectorias laborales. Un reconocimiento de esta situación ha sido la sanción de la denominada *ley de Actividad Actoral* (27.203) del año 2015. En este marco normativo se entiende al

«actor-intérprete a toda persona que desarrolle las tareas de interpretación de personajes, situaciones ficticias, o basadas en hecho reales, o que sustituya, reemplace o imite personajes, así como aquella que efectúe interpretaciones de sí mismo, a través de un libreto, guion o ideas, en actuaciones públicas o dirigidas a un público, con independencia del formato y medio utilizado para difundirlas, cualquiera sea el lugar y la forma en que se realice. Serán, asimismo, sujetos de la presente le aquellas personas encargadas de la dirección, los apuntadores, así como los asistentes de cualquiera de ellos, coristas y cuerpos de baile» (art. 1º).

En la ley referida se reconoce el «carácter discontinuo», asimilándose a las otras calidades de trabajadores temporales. Esto quiere decir, que en los términos del régimen jubilatorio vigente actualmente (a partir de la ley 24.241 de 1994) se computa a los efectos previsionales 120 días o 4 meses como un año calendario entero. Es decir, que si un actor/director/asistente se desempeñó durante 4 meses en el transcurso de un año entre enero y diciembre al momento de jubilarse y reunir los 30 años de servicios se estimará que laboró un año completo. Al mismo tiempo,

especifica las características y requisitos que debe reunir el contrato de trabajo en relación de dependencia, pero, sin embargo, no deja claro cuáles son los alcances para los trabajadores independientes, es decir bajo la modalidad cooperativa, donde no existen un dador de empleo y un trabajador.

### 3.4.2 Inexistencia de un vínculo laboral a tiempo indeterminado

En el teatro alternativo muchas veces no existe un contrato laboral comprendido por los acuerdos colectivos de la Asociación Argentina de Actores y la Asociación Argentina de Empresarios Teatrales. La mayoría de las veces no existe «propriadamente» una relación laboral. Al no haber la declaración de un contrato ante el fisco, o un «contrato de locación de servicios», el proyecto se inscribe en la modalidad cooperativa.

«En si lo que se hace en el trabajo en cooperativa es dividir en porcentajes sobre un total de lo que se gana. No hay un sueldo fijo ni nada. Digamos que de las entradas que se venden se divide la plata en dirección, producción, a veces un porcentaje también va para el autor de la obra, y actores. Esto se calcula con puntos. El director tiene 3 puntos, o sea un porcentaje mayor, los actores principales tienen 2 puntos y los demás un punto. En la obra que yo trabajé todos los actores tenían 2 puntos, pero eso depende de cómo hacen la división el elenco».<sup>[1]</sup>

La inseguridad es algo que atraviesa todo el proceso de trabajo en la escena *off*. De esta manera, «la incertidumbre pareciera ser una característica del mercado laboral argentino en general, en el caso del arte no sólo es condición (porque siempre se asumen riesgos al fracaso) sino que también forma parte de la satisfacción por la creación artística. A su vez, el éxito no depende netamente del/la trabajador/a artístico/a, sino que influye su relación con el público en un determinado contexto espacial y temporal (atravesado por las relaciones sociales, económicas y políticas del momento)» (Díaz 2018, pág. 21). Lo único que parece estar asegurado es el reparto de las «eventuales ganancias» del proyecto, pero no existe ninguna certeza acerca de su destino laboral.

La propia característica del trabajo en «obras», conjugada con la inestabilidad de la demanda hace imposible si siquiera el registro del trabajador, ya que encontramos que no todos los trabajadores del proyecto se encuentran cotizando a la seguridad social. Esto se complejiza porque al ser de naturaleza autónoma depende exclusivamente del trabajador dar el alta, declarar la prestación y hacer mensualmente el aporte. En la Argentina, la mayoría de los trabajadores teatrales al no contar con relaciones laborales bajo patrón, lo hacen en modalidad de «monotributista». El monotributo en Argentina – creado en el año 1998 – comprende un

[1] Entrevista a actriz independiente.

régimen simplificado de abono de contribuciones al fisco para trabajadores independientes que se consideran «pequeños contribuyentes». Mediante un pago único ante el organismo recaudador (AFIP) se incluyen los impuestos y los aportes a la jubilación y obra social. Frente a la imposibilidad de hacer frente mes a mes a esta obligación (que en 2020 tenía un piso de casi \$ 2.000 para los trabajadores que tuvieran una facturación de \$ 208.739,25) lo que se suele hacer es realizar las actividades «en negro» o «sin aportes», con las inseguridades que implica. Encontramos además que «otro modo de contratación al que suelen recurrir es solicitar a algún miembro de la cooperativa que tenga la categoría de monotributista y realice la factura. Otras veces, el elenco se pone de acuerdo para que uno/a de ellos/as se inscriba en el monotributo para la actividad teatral y facture directamente por ese medio» (Díaz 2018, pág. 35). Por lo tanto, existe un «subregistro» de las labores ante el fisco, siendo el «trabajo en negro» algo predominante.

### 3.4.3 El papel de los sindicatos

Otro elemento importante es el escaso rol que tienen las asociaciones gremiales en la escena alternativa, dado que estos focalizan sus acciones como representantes de los trabajadores teatrales frente a los empleadores (productoras televisivas, empresarios del rubro, etcétera). El gremio más importante es la ya nombrada Asociación Argentina de Actores (AAA) que desarrolla su actividad desde 1919 con una fuerte presencia en todo el país, y además gestiona la Obra Social de Actores (OSA).

El sindicato funciona en la forma tradicional para el circuito oficial y comercial, donde efectivamente se dan relaciones laborales a asalariadas. Sin embargo, en lo que respecta al *off*, cumple una función muy importante en el registro de las cooperativas teatrales, en las cuales se desenvuelve la actividad independiente, como así también la gestión de ciertos subsidios. En el circuito alternativo hallamos que «afiliarse al gremio corre por cuenta de la voluntad y el deseo personal de participar políticamente en el sindicato pero que, lo cierto es que el sindicato no realiza acciones tendientes a sumar afiliados/as a sus listas, sino todo lo contrario. Entre los argumentos con que se sostiene esa idea está, por ejemplo, el porcentaje que retiene el gremio de lo que cobra en blanco cada trabajador de la actuación» (Díaz 2018, pág. 49). La evidencia sugiere que esta posición alejada de los sindicatos tiene también que ver con las propias condiciones de trabajo, ya que la concepción de trabajador, muchas veces va en contra de «artista» o «creador». Muchas veces los sindicatos operan también como representantes de este estamento, o se plantean en tanto grupo con demandas extra sindicales. Así, se fueron constituyendo grupos con referencia a lo gremial como el *Colectivo de Actrices* que refieren situaciones que se dan en el ámbito laboral, pero

tratan de visibilizar reivindicaciones que no tienen que ver con las condiciones laborales en los términos tradicionales, sino más bien posiciones sobre cuestiones de la agenda de políticas públicas.

#### 3.4.4 La heterogeneidad de los trabajadores teatrales

Otro punto planteado es la heterogeneidad que se puede encontrar en las situaciones laborales. Esto quiere decir que no es posible hacer una caracterización de las trayectorias de los artistas independientes, sino más bien conviene plantear diferentes «tipos» de actores/gestores que se desenvuelven en este espacio. La variable que nos resulta útil considerar para esto es el grado de «profesionalización» que encontramos del trabajo teatral a nivel del sujeto. Esta diversidad se manifiesta en las redes de circulación, que engloban por un lado a autores, intérpretes y productores altamente profesionalizados que tienen vinculaciones con los circuitos comerciales, oficial y televisivo; y por otro, gestores en proceso de profesionalización que realizan la actividad con una gran precarización, intermitencia, a través de redes solidarias, y muchas veces con muy baja rentabilidad.

Por ejemplo, encontramos un grupo reducido de artistas que se mueven de un circuito a otro, o que se desempeñan en otros ámbitos tales como la televisión. Estos suelen ser aquellos que son los actores con cierta notoriedad, posición de prestigio en el campo, y suelen vivir del trabajo actoral. Lo que sucede frecuentemente es que tienen vínculos laborales (temporales o estables) en el circuito oficial o independiente, y muchas veces trabajan en el cine, televisión – o modelaje o publicidad – y «paralelamente» desarrollan proyectos complementarios en el medio alternativo, en tanto espacio adicional de expresión, o bien lugar donde pueden desarrollar su libertad creadora y artística alejándose de las demandas e imposiciones de los otros ámbitos mencionados.

Otro tipo de actores del medio son aquellos que cultivan el «amateurismo», es decir que en la propia práctica no lo plantean como algo profesional, sino más bien cual un *hobbie*. Encontramos que un alto porcentaje de los intérpretes y en menor medida los directores, tienen una ocupación a tiempo completo en otro circuito totalmente desvinculado del mundo artístico (comercios, empleados públicos, bancos, comerciantes) de la cual obtienen su ingreso principal y luego desarrollan los proyectos teatrales bajo la forma de una actividad que puede tener varios sentidos. Algunos lo hacen en términos «recreativos» a modo de esparcimiento, mientras para otros realmente responde a una vocación o llamado, pero al ser entrevistados reconocen que no consideran la posibilidad de dedicarse a tiempo completo a la vida de artista o bien, porque tienen otra profesión (abogados, contadores) o estiman que no

podrán convertirlo en su fuente principal de ingresos. Otros, sin embargo, refieren tener la vocación y alternan diversas ocupaciones hasta consolidarse en el campo y poder dejar sus empleos que no pertenecen al medio artístico. Los individuos pertenecientes a este grupo «afirman entender su actividad como un trabajo a pesar de no vivirlo como tal (ya sea porque no rinde económicamente, por escasez de fuentes de trabajo o por no terminar de ser reconocidos/as socialmente como tales). Incluso la gran mayoría trabaja de otra cosa, o recibe ingresos por otros medios. Prácticamente ninguno/a de los entrevistados/as vive de la actuación» (Díaz 2018, pág. 29).

Otras categorías son aquellos que viven de la labor artística y realizan diversas «actividades conexas» al teatro. Acá situamos a los profesores de artes escénicas, bailarines, cantantes, modelos, maquilladores, músicos, y podemos decir que obtienen la totalidad de sus ingresos del teatro. Suele suceder que hay también una enorme pluralidad de situaciones. Vemos que existen aquellos que tienen una ocupación remunerada de gestores culturales (trabajadores del sector público o asociaciones privadas), profesores universitarios o de nivel medio en asignaturas artísticas que les permite vivir y mantener a sus familias, y tienen como trabajo adicional estos proyectos en forma complementaria. En el otro extremo tenemos aquellos actores/directores/productores que por el contrario viven en una situación de pluriempleo crónica combinando clases particulares, publicidades, modelaje, y una multiplicación de obras teatrales. Muchos además pueden tener algún tipo de empleo temporal alejado del medio, por ejemplo «promociones» o algún micro emprendimiento de subsistencia (producción de algún bien de bajo valor agregado o reventa de algún producto). La cultura del «ensayo» y el *casting* eternos son las expresiones más cabales de este *modus vivendi*. Este último grupo desarrolla la labor artística cual una verdadera vocación y al mismo tiempo proyecta hacer de ella su ocupación central. Sin embargo, son el colectivo más vulnerable en términos de estabilidad de los ingresos debido a la intermitencia del trabajo y el margen de ganancias que dejan sus proyectos. Al mismo tiempo son los que sufren más la precariedad, dado que muchas veces presentan las situaciones mencionadas arriba: no poseen aportes jubilatorios, cobertura de salud con las inseguridades que implica en la protección frente a la enfermedad, desempleo o reemplazo del ingreso a la hora del retiro.

#### 3.4.5 La multiplicación de la labor artística

Otro rasgo mencionado es la intensificación del trabajo teatral. Con esto queremos dar cuenta de un fenómeno que se acentuó en la última década consistente en una multiplicación de proyectos tanto a nivel de los actores/directores/productores, y también en las salas. Los entrevistados

afirman que trabajan en varias obras teatrales, sobre todos aquellos que se dedican a tiempo completo a la actividad artística. Al mismo tiempo, los espacios escénicos cada vez cuentan con más propuestas en su cartelera por un tiempo cada vez más reducido. Una sala independiente puede llegar a tener cuatro, o cinco puestas por semana. Por otro lado, «muchas salas son usadas como escuela de teatro durante los primeros días de la semana, dejando los días de fin de semana para ensayo y funciones» (Rauschenberg 2016, pág. 7). En el estudio de campo que hicimos en las redes sociales y entrevistas encontramos que la mayoría de los actores del *off* refieren estar trabajando en por lo menos tres proyectos en sus diferentes etapas. Cuando realizamos el abordaje etnográfico nos comentan que se encuentran actuando o siendo directores en dos obras, pero simultáneamente ensayan otra pieza y muchos refieren estar escribiendo o analizando más proyectos. Por lo tanto, vemos que la «dedicación exclusiva» a un proyecto es algo – que a diferencia del circuito oficial y comercial – virtualmente inexistente en el medio *off*. Cuando se indaga por qué esta intensificación del trabajo todos refieren la escasa remuneración que tienen en cada obra teatral y, por lo tanto, esta multiplicación de la actividad y de proyectos responde en gran medida a cuestiones de índole económica. A esto es posible sumarle el punto anterior, que es la referida «situación de pluriempleo» en ocupaciones conexas o alejadas del medio artístico que mencionamos en el párrafo anterior.

#### 3.4.6 Las representaciones de los artistas sobre el trabajo

Otra característica común de muchos trabajadores del ambiente *off* es su autopercepción en su relación con el mundo del trabajo. Se mencionó que desde sus orígenes la labor actoral estuvo muy vinculada a la idea de vocación y misión, por lo tanto, la concepción ligada a una labor profesional a cambio de una remuneración propia de las sociedades capitalistas encontró muchos problemas para asimilarse en el trabajo actoral. Así, «la condena al usufructo de la actividad artística procede directamente del mundo griego, en el que ciertas prácticas, tanto artísticas como deportivas, eran toleradas si y solo si el ciudadano renunciaba a la utilidad que pudieran reportar las mismas, o sea, si renunciaba a la utilidad que pudieran reportar las mismas, o sea, si renunciaba a la posibilidad de ganar su sustento mediante dicha práctica» (Mauro 2015, pág. 8).

Además hemos mencionado que la llamada «precariedad estética» (Díaz Orbán 2018) es una manifestación de la situación «tensionante» y «desequilibrante» de la coyuntura actual en una sociedad de las inseguridades. Si bien la idea de la entrega y vocación a la creación artística reviste a la actividad de un aura «romántico» y de «expresión», cuando observamos el reconocimiento social que tiene en el mercado esta

ocupación no se condice con la estimación simbólica que tiene para el propio artista independiente y también para el actor de los circuitos comercial y oficial. Debemos decir que durante el siglo XX se produce con los fenómenos del cine y la televisión una popularización de los actores como figuras. En la primera mitad de esa centuria los artistas cinematográficos pasaron a ser verdaderas celebridades, mientras que en la posguerra con la llegada del consumo masivo de televisión se integró a los trabajadores del medio a este modo de vida. Esto generó una red de circulación de diversos capitales (Bourdieu 2008) con características diferentes, combinando notoriedad, fama, dinero y visibilidad. En los últimos años producto de las transformaciones y rearticulaciones del capital vemos que el trabajo del actor – a excepción de la sólida industria de Hollywood – está en una clara retirada en términos de reconocimiento monetario, sobre todo frente a otras ocupaciones como los deportistas profesionales (futbolistas, rugbistas, beisbolistas, golfistas, etcétera). Podemos decir que «el valor de una obra artística dependerá de distintos/as intermediarios/as (artistas, empresas y el público) a partir de su reconocimiento social» (Díaz 2018, pág. 31). Esto genera «rispideces» entre cierto capital de notoriedad y simbólico que gozan algunos artistas – figurar en revistas, ser invitados a programas televisivos, ser parte de películas y marquesinas teatrales – y la verdadera posición «objetiva» que ocupan en el mercado de acuerdo a sus ingresos en tanto manifestación de la «valoración social de su obra». En los últimos años, esto se agudizó producto de las sucesivas crisis económicas que ha tenido nuestro país. Encontramos verdaderos retrocesos en el campo artístico que se ven intermitentemente ilustrados por las biografías de los artistas que refieren situaciones como la falta de trabajo y enormes apremios económicos. Encontramos que la industria del entretenimiento se encuentra en un proceso de reconversión: la ficción en la televisión argentina en los últimos diez años prácticamente ha desaparecido, el circuito comercial atraviesa una transformación debido a la crisis, las plataformas de *streaming* plantean un nuevo ámbito para el consumo del cine y las series, mientras que la proliferación de redes sociales han colocado a los artistas – otrora seres misteriosos y sobrenaturales – en situaciones banales y cotidianas que les quita esa pasada aura de celebridad.

Esto genera «desequilibrios» en la imagen que como trabajadores tienen de sí mismos. Cuando se los indaga sobre sus ingresos refieren las situaciones de precariedad ilustrada en los párrafos anteriores. Pero cuando se pregunta acerca de su propia valoración en tanto sujetos vulnerables, se consideran personas con «una función social esencial» por diversas razones: por su aporte a la cultura, por la industria de la que son cabeza, porque generan actividad económica, porque entretienen a la sociedad, etcétera. Muchas veces refieren estar «por encima» de los trabajadores comunes, ya que muchos artistas que tienen acceso a la

«notoriedad» suelen recurrir al «canje»<sup>[2]</sup> a modo de estrategia de generar pagos en especie. Algunos mencionan que el hecho que las «marcas» o empresas les hagan regalos (muchas veces costosos) los coloca en un plano diferencial con respecto al resto de la ciudadanía, ya que mientras todos los seres humanos deben pagar y trabajar para conseguir los bienes que consumen, ellos se autoperciben como un estamento que no debe «recurrir al trabajo» para obtener ciertos bienes (ropa, calzado, salidas, restaurantes). De esta manera existe una vuelta a la visión «clásica» o «tradicional» de los artistas en tanto seres pertenecientes a un estamento privilegiado y «desvinculado» del mundo del empleo tradicional, al que muchas veces consideran como una falta de libertad. En relación a esto uno de los entrevistados menciona:

«vos tenés que levantarte todos los días para ir a trabajar y pagar por todo lo que consumís [refiriéndose al entrevistador]. Yo vivo de lo que me gusta, me levanto a la hora que quiero, trabajo en las obras que me gustan y las marcas me buscan porque les conviene y me regalan de todo. Las empresas ganan dinero gracias a mí, porque si no los publicito no venderían nada».<sup>[3]</sup>

Vemos entonces que existe una autopercepción del artista alternativo como una figura con una alta estima social, pese a que el mercado capitalista no le ofrezca una remuneración o beneficios en términos tradicionales. Así el universo simbólico entra en tensión con la realidad laboral objetiva.

### 3.4.7 «Te dejo dos por uno»: las estrategias de promoción

El último punto es la existencia del *marketing* digital a través de plataformas *online*. En el nuevo milenio comienzan las estrategias de comercialización llevadas a cabo en los medios digitales. Estos pueden ser las páginas web, email, redes sociales (Facebook, Instagram, Twitter) o redes de mensajería instantánea como WhatsApp o Telegram, por mencionar algunas. En el teatro alternativo existe también una intensificación de este «marketing digital artesanal». Crear perfiles de Instagram y Facebook de las puestas con fines promocionales, enviar mensajes directos a contactos vía redes sociales, o mensajes de texto por plataformas de mensajería *online*, subir historias efímeras o fotos con folletos de las obras a sus perfiles personales, arrojar personas conocidas en sus publicaciones, pedirle a otros artistas que publiciten sus representaciones, mencionar sus puestas en medios periodísticos digitales son algunas de

[2] El canje implica que una empresa o firma entrega un bien o servicio a cambio que el artista mencione en forma «más o menos espontánea» a la firma en sus espacios (televisión, redes sociales, entrevistas radiales, etcétera).

[3] Entrevista a actor independiente.

las «múltiples maniobras» a la que recurren los gestores/artistas independientes.

Vemos dos tipos de marketing digital: por un lado, el masivo que apunta a sus seguidores en general y por el otro el que está destinado a sus contactos personales (mensajes directos). Gran parte del trabajo actoral del *off* se basa en «ofrecer el dos por uno» para sus producciones a cada persona con que tenga un contacto más o menos cercano y constituye una tarea casi a la par de la interpretación en el escenario. Muchos incluso complementan el «volanteo en la calle» con el «volanteo en las redes». Sin embargo, pese a estas estrategias tan intensas de comercialización no suele poder sostenerse un gran número de espectadores en las pequeñas salas del teatro alternativo: «el público suele ser en gran medida fruto del capital social del grupo teatral que actúa, familiares, actores amigos, compañeros de trabajo, amigos de amigos y, lo que se llama en la jerga “público suelto” es decir, gente que se acerca gracias a la convocatoria de la prensa o recomendación de amigos» (Rauschenberg 2016, pág. 7). En suma, vemos entonces que estas estrategias en el ambiente del *off* para convocar el público en base a un contacto directo y muchas veces «persona a persona» genera redes de economía social y colaborativa como un rasgo del trabajo teatral independiente. Estos entramados sociales reemplazan a publicidad tradicional con la que cuenta el circuito oficial y comercial.

### 3.5 Algunas notas sobre el teatro en tiempos de pandemia en 2020

A este proceso de crisis económica y reconversión se sumó la situación desencadenada por el coronavirus que hizo que desde el 20 de marzo de 2020 se cerraran las salas durante casi todo el año. Desde ese momento, el sector entró en un parón que lo llevó a una metamorfosis y explorar nuevos formatos. Esto implicó la proliferación de la modalidad *streaming* para difundir piezas teatrales, performance de danza, circo o *stand up*.

La primera reacción fue subir representaciones teatrales, óperas, o concierto a las redes y plataformas digitales. El Complejo Teatral de Buenos Aires y el Colón iniciaron las transmisiones desde el circuito oficial, seguidos por el Paseo La Plaza, El Extranjero, Espacio Callejón, Banfield Ensemble Teatro, Andamio 90, Espacio Sísmico, por mencionar algunos. Pero otra etapa, fue la presentación de obras con venta de entradas interpretadas vía *online*. Esto generó una «reconversión» de las representaciones artísticas, ya que permite acercarse a nuevos públicos que por distancia o hábitos normalmente no asisten a al teatro. Al mismo tiempo posibilita la globalización del público: la plataforma de venta de entradas «Alternativa Teatral» sumándose a esta realidad incorporó el

pago en moneda extranjera de las localidades para el público que no sea residente en el país. Ya sea por retransmisiones, venta de entradas, o funciones a la gorra, el ámbito teatral parece estar reconfigurándose en tiempos de pandemia.

Actualmente se evalúa la posibilidad de realizar *performances* en vivo para ser proyectadas *online*. Aquello transformaría la esencia de la experiencia teatral, ya que «el teatro es un sí mismo un arte efímero y como tal, precario por constitución, que requiere de la presencia, la reunión comunitaria, la participación física y psíquica del actor y del espectador» (Díaz Orbán 2018, pág. 214). Parte de ese cambio es la obra *Sex Virtual* de José María Muscari, que fue del formato presencial a uno virtual, pero reconvirtiéndose en una experiencia «transmedia» a través de mensajerías, videollamadas y redes sociales, lo que crea una nueva espacialidad y temporalidad de la obra artística. A lo efímero de las transmisiones *online* se agregan otros formatos fotográficos, musicales, literarios y audiovisuales que pueden ser consumidos en forma no sincrónica y generar una extensión de la experiencia estética. Otra de las propuestas en este formato que se convirtió en un éxito fue *Amor en cuarentena* basada en unas historias de desamor escritas por Santiago Loza e interpretadas por Dolores Fonzi, Jorge Marrale, Cecilia Roth, Leonardo Sbaraglia o Camila Sosa Villada que invita al espectador o receptor a recibir audios, fotos, y algunos pequeños videos y canciones de un ex de hace mucho tiempo que se comunica en un contexto de cuarentena, a lo largo de 14 días.

### 3.6 Reflexiones finales

En estas páginas hemos hecho un recorrido por la escena teatral independiente intentando captar sus principales rasgos. Nos hemos focalizado más que nada en las características del «trabajo teatral» más que en los productos. Sin embargo, debemos pensar la valoración de la obra dentro del proceso más general de circulación de bienes y constitución del campo artístico.

Hemos mencionado y colocado como variable independiente a nivel «macro» los cambios en el mercado de trabajo y la configuración tradicional de la actividad teatral. Señalamos que en las últimas décadas nos encontramos frente a un proceso general de «precarización» del empleo que ha llevado a una sociedad de las incertidumbres. Observamos que en esta sociedad de las «inseguridades» «la precarización, bajo las actuales coordenadas, es un proceso que no solo subjetiva – produce sujetos – sino que es una técnica de gobierno que produce inseguridad en tanto preocupación central del sujeto» (De Mauro Rucovsky 2016, pág. 168). Por otro lado, hemos visto que desde la antigüedad los actores han sido siempre una categoría que fue fluctuando en su posición social y forma de desempeñar sus tareas. Desde los artistas griegos que

mencionamos, pasando por los actores cortesanos bajo la protección de los nobles, o los míseros saltimbanquis que vivían en carromatos, los artistas bohemios románticos, hasta llegar a las mega celebridades de la edad dorada de Hollywood o los intérpretes de la televisión de la segunda mitad del siglo XX, encontramos que la valoración y naturaleza laboral del mencionado colectivo ha sido cambiante y de estima social diferente. Sin embargo, algo que observamos es que el peso que tiene su producto artístico dejó de poseer el fetichismo y el misticismo que tuvo durante la centuria pasada. Esto, como hemos dicho, podemos mirarlo en la rentabilidad de otras ocupaciones que tradicionalmente se hacían en forma aficionada o *ad honorem*, como la política o el deporte, que ahora se han convertido en nuestras sociedades un factor diferencial de ascenso social en términos de ingreso.

Las respuestas que observamos a esa inseguridad han sido colectivas e individuales. Desde el punto de vista de las primeras vemos que el teatro independiente remite a una comunidad de trabajo más que a una «relación laboral». La modalidad cooperativa transforma la producción artística en una tarea coordinada entre iguales donde la comunión del grupo aparece como una respuesta a esa inseguridad. Así, encontramos evidencia que estas estrategias refuerzan lazos de pertenencia, redes sociales, como así también la activación de atributos de la economía solidaria y colaborativa. La búsqueda de «canjes», «volanteo *online*», «llevar público» implica la movilización del grupo teatral y los artistas en un espacio social que plantea una vinculación con el entorno no con meros lazos comerciales basado en transacciones. Más bien, esa relación con el público y otros actores comienza mucho antes de la experiencia dramática, y es lo que lo diferencia del teatro comercial, que es algo que centralmente se elige consumir en el mercado y como opción dentro de una amplia oferta a la que se accede a través de la publicidad. Desde el plano individual, también permite desencadenar estrategias de supervivencia de tipo «individual», siendo la intensificación del trabajo, pluriempleo, subregistro de su actividad, canjes de mercancías, búsqueda de becas y subsidios su manifestación. Aquello se expresa además a nivel de su autopercepción, donde ese «desenganche» de su rol de artista que necesita la retroalimentación y aprobación de un público y la sociedad, con su «precariedad» y «pauperización» de sus labores, genera tensiones irresueltas. Ese ida y vuelta entre «artista famélico» y «actor cortesano privilegiado» aparece en diferentes momentos de las entrevistas en diferentes discursividades.

La fragilidad de este colectivo se manifestó en forma más cabal durante la crisis originada por la pandemia del coronavirus en 2020. Esto generó un cimbronazo material y simbólico del trabajo teatral. Las autoridades públicas a través de los confinamientos colocaron en diferentes

situaciones a los sujetos de acuerdo a la actividad laboral que desarrollaban. De esta manera, vemos que en este contexto de emergencia hay «trabajadores esenciales», es decir que según la sociedad desempeñan tareas vitales que no pueden dejar de ser realizadas y otros «no esenciales» cuya función es secundaria y puede suspenderse temporalmente. Aquello originó una problemática en el mundo actoral ya que literalmente cercenó todos los ingresos de los artistas, a no ser que se desempeñaran en el circuito oficial o la televisión en formatos no ficcionales, lo que los expuso a nuevos niveles de precarización y empobrecimiento. Las noticias de actores reclamando ayuda social, generando proyectos de solidaridad y armando redes para buscar una salida fue una afirmación de aquella realidad. Sin embargo, esto generó una «reconversión» del mundo teatral a través de las plataformas *streaming*. En este contexto, vemos que la Asociación Argentina de Actores reconoció la nueva realidad estipulando en uno de sus últimos convenios diferentes categorías de *performance online*. De esta manera se establecieron cinco modalidades a saber:

- 1) *streaming* de obra en directo con cobro de entrada;
- 2) *streaming* de obra grabada con cobro de entrada;
- 3) *streaming* de obras para empresas (que adquieren derechos y las ofrecen como un beneficio a sus socios);
- 4) *streaming* de obras sin cobro de entradas;
- 5) retransmisiones de obras por plataformas que tienen suscriptores pagos.

Finalmente, es importante destacar el fomento del teatro independiente a través de subsidios y financiamiento. Gran parte de la actividad teatral recibe ayuda por parte del gobierno nacional y la de la Ciudad de Buenos Aires, algo que ha permitido subsistir y sostener la gestión cultural (Bonaparte 2018; Maccari y Montiel 2012). Esto se ha complementado durante la pandemia a través de diversas políticas puntuales con una inversión a agosto de 2020 de más de 100 millones de pesos. Algunas de estas medidas han sido el *Fondo Desarrollar* del Ministerio de Cultura que consiste en ayuda económica al sostenimiento operativo de espacios culturales; la regularización del pago a 250 becarios del Programa de Becas Creación 2019-2020 del Fondo Nacional de las Artes; las *Becas Sostener Cultura II* que otorgan de forma excepcional y extraordinaria a integrantes de la comunidad artística, trabajadoras y trabajadores de la cultura un monto de hasta 30.000 pesos a los efectos de dar respuesta a la coyuntura de emergencia; el *Plan Podestá* de ayudas del Instituto Nacional del Teatro, que incluye una convocatoria especial para el circuito alternativo para grupos de teatro comunitario, formados por al menos 20 personas; a lo que podemos sumar las plataformas *Formar Cultura* y *Compartir Cultura* que difunden actividades artísticas.

A modo de cierre, es posible afirmar que, pese a su precariedad, condiciones laborales, y embates que viene sufriendo en los últimos años, el sector se encuentra en una expansión, sobre todo por la fuerza y el trabajo de sus gestores y artistas. Prueba de ello ha sido la crisis de la pandemia originada por el COVID-19, que demostró una gran capacidad y rapidez para adaptarse a las condiciones cambiantes a través de nuevos formatos y potenciar el uso de nuevas tecnologías que ya se había estado desarrollando en los últimos años. Algo que será la bisagra para llegar a nuevos públicos, con otras propuestas y en diversos formatos.



## Capítulo 4

# El ecosistema del libro. Una imagen de la industria del libro

 **Sebastián Chiarini** 

### 4.1 Introducción

El presente capítulo posee un carácter exploratorio. En primera instancia nos proponemos describir la evolución de la industria editorial argentina en el transcurso de los últimos años, descripción que por supuesto no se encuentra al margen de una serie de categorías analíticas, las cuales constituyen supuestos simplemente esbozados que esperamos poder desarrollar en próximos trabajos.

Si algo llama la atención aún hoy día, con la excepción de trabajos ya clásicos como los de Néstor García Canclini, de Leandro Sagastizábal o los más recientes de Alejandro Dujovne, Guillermo Sunkel o Gustavo Sorá, es la escasa bibliografía existente sobre consumos culturales y producción cultural enfocados fundamentalmente desde su aspecto creador de riqueza social. Por supuesto que no nos referimos aquí a la casi inabarcable obra que circula sobre literatura nacional, que desde ya, por su extensión, sería difícil de glosar completamente aquí y un acto de injusticia nombrar a algunos de los autores dejando de lado otros.

A pesar de esto, en lo que refiere a la industria del libro como creadora de riqueza social, la ausencia de bibliografía específica se ha ido subsanando en los últimos años conforme el volumen de negocios ha vuelto cada vez más importante al sector. Las cámaras, el Estado nacional, los Estados provinciales y la comunidad académica comienzan a problematizar sobre ella. En relación con esto último vale señalar la creación de la carrera de Edición en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, la Tecnicatura en Edición de la Universidad Nacional de Tres de Febrero o la Tecnicatura Universitaria en Edición de

la Universidad Nacional de Avellaneda, siendo estas algunas muestras de la creciente preocupación en el plano universitario respecto del sector como objeto de problematización y conocimiento de tipo teórico práctico.

Uno de los primeros problemas que nos encontramos al referirnos a la industria del libro dentro de un espacio económico nacional como la Argentina es la enorme disparidad regional de desarrollos. Debemos señalar en este sentido que la concentración de la industria es en gran medida lo que impide enfocarnos sobre el desarrollo de la misma: a lo largo del territorio cualquier tipo de generalización sería excesiva. De hecho la comprensión del estado actual del ecosistema<sup>[1]</sup> exige todo lo contrario, analizar su desenvolvimiento implica atenernos a las especificidades regionales de la producción de valor, y un tratamiento diferenciado de los diversos espacios de producción de valor nacional.

Las diversas instancias que conforman la cadena de producción de valor de la industria del libro se articulan entre sí en un complejo entramado de relaciones entre capital, trabajo y Estado. Dicha cadena va desde la producción, a la distribución y la venta del libro, como así también las especificidades del mercado de trabajo. Todo este entramado vincula nuestra tarea con las diversas políticas culturales, estando el desarrollo territorial y cultural entrelazados, conformando lo que se da en llamar ecosistema del libro. Al respecto, vale decir también que a pesar de la importancia nodal de los Estados en relación a la implementación y promoción de políticas públicas orientadas a la industria del libro, este punto ha sido poco estudiado. Con la excepción de algunos trabajos, la ausencia de interrogación genera en este caso que «el Estado y la acumulación de sus acciones operan como un punto ciego» (Dujovne 2018, págs. 204-205).

El ecosistema del libro puede ser separado en tres grandes procesos que constituyen eslabones en la producción de valor, aunque muchas veces varias de estas funciones pueden verse agrupadas en un único grupo económico, producto de la concentración en la industria.

El primer eslabón de la cadena lo conforman los autores, traductores, correctores y diseñadores; la llamada producción intelectual, o mejor dicho quienes operan de forma inmediata sobre el proceso de producción.<sup>[2]</sup> En segundo lugar nos encontramos con papeleros, servicios

---

[1] Debe entenderse como ecosistema del libro a una totalidad articulada de instancias, una cadena, conformada por autores, traductores, obreros gráficos, empresas editoriales, distribuidoras, librerías, quioscos, etcétera, que hacen a la industria como un todo.

[2] Sobre este aspecto existe un debate más que interesante en torno a cómo han de ser pensadas estas personificaciones sociales en el presente económico. Si aún continúan respondiendo a las formas clásicas de la *bohème*, el artista que no se deja atrapar por los convencionalismos sociales, donde todo el otro acto de mercantilización opera fuera de su espacio esencial. O por el contrario, si

gráficos, imprentas; la producción material que permite la producción del objeto libro. En tercer lugar distribuidores, libreros y todo aquel punto de venta que permita la realización del libro en el mercado; el circuito de comercialización (VVAA 2010, págs. 46-63).

Estas tres instancias se articulan entre sí dinamizándose mutuamente y también sobre otros sectores vinculados a ellas. Comparten varios de sus eslabones con otras industrias que se encuentran vinculadas u operan de forma paralela. Por ejemplo, las publicaciones periódicas como revistas o diarios a las cuales también nutren y muchas veces se nutren de ellas. Por ejemplo las ediciones de libros compuestas por la unión de una serie de artículos aparecidos previamente en diarios y revistas.

Por último, aunque exceda el objeto del presente capítulo, cabe señalar que las transformaciones operadas en los últimos años han despertado una serie de debates sobre las perspectivas de supervivencia del objeto mismo del libro. Los avances tecnológicos de los últimos veinte años han despertado las reacciones más complejas sobre el libro en su formato físico de papel. Desde las resistencias de los sectores, pasando por diversas intelectualizaciones sobre el libro en soporte papel y todo su ecosistema, con el consecuente proceso de fetichización del mismo como portador de un estatus social diferencial, hasta las posiciones más apocalípticas que plantean la desaparición del mismo a partir de los avances de los modernos dispositivos tecnológicos de reproducción digital del libro, y lo reducen a un mero objeto arqueológico, o de colección, auténtico objeto de la biblioteca-memoria, objetos-recuerdos.

Esperamos en próximos trabajos poder problematizar sobre esto último, temáticas propias de la antropología y la sociología de la cultura, vinculadas a la función de los productos culturales en la sociedad, su valor de uso y de cambio, su contribución a la reproducción de la sociedad y a la expansión del capital, pero muy especialmente indagar si en ellos como sostenía García Canclini «los valores simbólicos prevalecen sobre los utilitarios y mercantiles» (García Canclini 1999).

## 4.2 La industria en el continente. Un bosquejo

La industria del libro latinoamericana supo transitar varios momentos a lo largo de su historia, sin embargo posiblemente uno de los de mayor despliegue sea el conocido como el *boom* de la literatura latinoamericana entre la década del sesenta y mediados del setenta. Momento en que inicia su retroceso a mediados de estos años, que tendrá con posterioridad algunos breves resurgimientos, como los vividos con la

---

cada vez más nos encontramos con artistas subsumidos a circuitos y lógicas de la producción mercantil.

vuelta de la democracia en la década del ochenta en la Argentina, lo cual, no obstante, no logrará revertir la tendencia general.

El llamado *boom* de aquellos años, que empalma con un conjunto amplio de planteos de índole económica, política y social de los pueblos del continente, se expresa en la confluencia de toda una serie de autores, con la proliferación de proyectos editoriales de diversas magnitudes y formas de gestión en todo el continente latinoamericano.

Este *boom* encuentra cuatro grandes polos de producción literaria y de desarrollo de ecosistema del libro en su conjunto, Argentina, Brasil, México y Colombia en América Latina. Este lugar que supieron ocupar entre los años sesenta y setenta, no se ha modificado en términos del peso relativo que poseen en la industria del libro cada uno de los respectivos países mencionados. Así, para el año 2017 los cuatro países concentraban el 83,07% de obras con ISBN de América Latina (J. D. González y Wischenbart 2019).

Estos cuatro países con sus enormes diferencias en cuanto a sus estructuras socioeconómicas específicas pueden ser agrupados en dos subconjuntos. Por un lado Brasil y la Argentina, donde el volumen de negocios de sus respectivos sectores del libro se ve afectado rápidamente frente a las crisis, lo que le da al sector, una gran volatilidad. Por otro, y aunque con tendencia relativa a la baja en el negocio según se establezca el corte histórico, Colombia y México,<sup>[3]</sup> con una menor incidencia del corto plazo.

Si tomamos el volumen de la industria, año 2017, no cabe dudas que el mercado brasileño es por lejos el principal mercado latinoamericano con una producción que representa el 29% de la de Iberoamérica,<sup>[4]</sup> seguido por el 9% de la Argentina y México cada uno y el 6% de Colombia. Tomado desde el punto de la producción misma de títulos registrados cada 10.000 habitantes la perspectiva cambia significativamente. Entre los cuatro países mencionados: la Argentina aparece en primer lugar con 6,4 títulos cada 10.000 habitantes, solo superado en Latinoamérica por Uruguay, pero muy por delante de Brasil, México y Colombia. Según estos datos, la CERLAC estima que existe cierto grado de correlación entre la cantidad de habitantes, el PBI per cápita, con la publicación de títulos

---

[3] Posiblemente el caso de México sea uno de lo más ejemplificadores e interesantes para mencionar, dado el rol que le cabe dentro de todo el ecosistema del libro a la editorial Fondo de Cultura Económica (FCE). Dicha editorial nace como vinculada a una política de fomento cultural y con un fuerte apoyo financiero del Estado. Su política a lo largo de décadas la ha llevado a posicionarse como una de las principales de habla hispana y teniendo filiales en países como Argentina, Chile, Colombia, Ecuador, Guatemala, Perú, España y Estados Unidos.

[4] Cabe mencionar que España produce un porcentaje levemente mayor que Brasil con un cuarto de su población. Esto último da cuenta de una serie de condiciones materiales que posibilitan tal relación.

y los ingresos por las ventas de los mismos estimada en dólares. «Los ingresos por ventas de libros tienen una relación directa con los ingresos de la población de un país, mientras que la producción puede, en ciertos casos, mostrar valores altos gracias a la influencia de fondos públicos o de políticas de apoyo» (CERLAC 2019). Esa correlación respecto del PBI resulta más que evidente si nos atenemos al mercado de España, donde con una población significativamente menor que Brasil y similar a la Argentina, pero con un PBI muy superior, su producción se encuentra por encima de cualquiera de los países mencionados, levemente de la de Brasil, pero muy por encima del resto.

### 4.3 Breve reseña histórica de la industria Argentina. La prehistoria

Resulta dificultoso situar el momento fundacional de la industria editorial argentina, como todo hecho de este tipo la fijación de un momento originario es cuanto menos, arbitrario. Si se quiere podríamos ubicar ese momento en la edición hecha por Mariano Moreno del *Contrato social* de Jean Jacques Rousseau en los inicios del proceso emancipatorio, en 1809.<sup>[5]</sup> Esta elección, aunque caprichosa, contiene una serie de elementos que a nuestro juicio merecen ser mencionados en torno a la edición de la obra, los cuales serán en muchos casos abordados en el presente capítulo. En primer lugar, se trata como es sabido de una traducción del texto original en francés, un idioma que resultará muy importante dentro de las tradiciones de la traducción de las ciencias sociales del país. Traducción que no es posible determinar si la realiza Moreno o si recae en terceros siendo este el editor del texto. Por otro lado, lo que sí sabemos es que en su edición, Moreno, no solo escribe un formidable prólogo, sino que censura de forma deliberada tres de los cuatro libros que componen la obra, permitiendo que sobreviva la parte cuya utilidad esta puesta al servicio del proceso revolucionario y las necesidades políticas del sector que busca por entonces constituirse en polo de poder. Esta traducción fue impresa en la Imprenta de los Niños Expósito creada en el siglo XVIII, que supo tener gran auge luego de la Revolución de Mayo con la edición de un gran número de periódicos.

A mediados del siglo XIX, se producen un conjunto de mejoras técnicas que constituyen la base para la nueva industria naciente. La rotativa a vapor en 1864 y la linotipia en 1867 son ejemplo de ello. Aparecen los primeros editores, los cuales carecen de todo recurso técnico, las librerías e imprentas por su parte alternaban entre sus trabajos específicos, con

---

[5] Como hemos dicho, este punto es altamente arbitrario, dado que con anterioridad a la fecha especificada existían ya en el Virreinato del Río de la Plata imprentas en manos de sectores de la Iglesia.

trabajos de tipo secundario que le permiten subsistir, como la impresión de papelería comercial (Sagastizábal 1995).

Las oleadas migratorias y la formación del Estado nación darán un poderoso impulso a la industria en ciernes. Entre los migrantes, en su mayoría hombres, encontramos un reducido número que portan ideas anarquistas y socialistas. Estos hombres, y luego un creciente número de mujeres, tendrán un rol fundamental en la creación de imprentas, círculos de lectores, distribución y toda una serie de actividades vinculadas al sector editorial a partir de su actividad política. La Sociedad Tipográfica de Buenos Aires, fundada en el año 1857, al poco tiempo de su creación, en la década del setenta del siglo XIX, contaba con una biblioteca abierta a los obreros, tenía contactos con el Consejo Federal Español de la Internacional, distribuía obras de los más diversos países y en sus talleres se imprimían muchos materiales de las organizaciones radicales de aquel entonces.

Será también la agrupación *Vorwärts*, con dirección en la capital de la ciudad de Buenos Aires, la que entablará una copiosa correspondencia con círculos radicales europeos, traducirá, editará y hará circular por la capital importantes materiales de las más diversas latitudes.

Los anarquistas, en sus diversas corrientes, prontamente se abocarán a la difusión de sus autores clásicos y a la creación y redacción de una nada despreciable cantidad de materiales producidos en el país.

En este marco, las campañas de alfabetización y la promoción de la integración al sistema escolar desarrollada por el Estado, tuvieron un efecto doble. La lectura adquirió así un valor normativo, aceptada tanto por quienes querían asimilarse al proyecto liberal, como así también por quienes buscaban su subversión. Todo este proceso se desenvuelve en el intento estatal por crear una identidad nacional integrada al modelo de nación moderna que surge del proyecto de 1880.

«...la ampliación de la lectura se dio también a través de revistas, folletines y libros en los que se jugaba una disputa nacional de fricciones y contactos entre la cultura “cultura” y popular. En este sentido, es importante señalar la creciente importancia de la producción editorial: en el año 1882, la Ciudad de Buenos Aires disponía de 40 imprentas, y el número de libros editados fue de 420» (Olives y Rabinovich 2016).

Así el pasaje de gran aldea a metrópoli operado en el espacio urbano de la capital se verifica en los más diversos campos, no solo en su arquitectura, sino también en el campo de la cultura y específicamente en la industria editorial. La imagen de «Buenos Aires (como) la capital de un imperio que nunca existió»<sup>[6]</sup> dicha un tiempo después, ya entonces cobra fuerza y se refuerza no solo en las vertiginosas transformaciones arquitectónicas, sino en el enorme estallido cultural.

[6] Esta frase es atribuida a André Malraux en un diálogo con Victoria Ocampo.

En los inicios del siglo XX aparecieron las colecciones de Tor, Sopena y Editorial Cooperativa Claridad. También los folletines sentimentales, o novelas rosas y de temas criollistas. Prolifera una amplia literatura gauchesca la cual contribuye fuertemente en el proceso de creación de la identidad nacional.

Una de las innovaciones más significativas de comienzos del siglo XX es la creación de la Biblioteca *La Nación*, en 1901, impulsada por su director Emilio Mitre, que pretendía poner al alcance de los crecientes sectores medios capitalinos una amplia colección de libros. Una acción dirigida a la burguesía urbana, ubicada al margen de la acción estatal de entonces, pero no en un plano de confrontación, en tanto el diario se sitúa como editor, organizando una propuesta de conjunto dirigida a un público específico (cfr. Olives y Rabinovich 2016).

Si algo caracterizará las dos primeras décadas del siglo XX es el aumento de títulos nuevos editados anualmente, a razón de unos 800 por año y la política editorial de libros a bajo costo. En este marco surgen y se afianzan un importante número de bibliotecas populares en la ciudad de Buenos Aires, lo cual supone un importante cambio de perspectiva sobre el sujeto urbano como ciudadano ilustrado.

En septiembre de 1928 se produce la Primera Exposición Nacional del Libro, organizada por un grupo de escritores y sostenida económicamente por el gobierno de Marcelo T. de Alvear, la misma se propone difundir y establecer un vínculo entre lectores y autores. El Teatro Cervantes de Buenos Aires fue la sede elegida para la misma, los principales editores y libreros de la época fueron invitados a exponer sus libros. De la conferencia resulta la posterior creación de la Sociedad Argentina de Escritores. Este punto constituirá la coronación de un ciclo. Lo que seguirá será la crisis económica de 1929, y los efectos de la Guerra Civil española, y a pesar de lo trágico de ambos sucesos, el segundo de ellos tendrá efectos beneficiosos para la industria editorial argentina.

#### **4.4 Desde los inicios del auge hasta 1975**

La enorme cantidad de exiliados de la Guerra Civil española en los años treinta, tienen una importancia fundamental para dar un nuevo impulso a la industria. Autores, editores y casas editoriales en su conjunto son de la partida. Es en esta década que comienzan a diferenciarse dentro del sector las diferentes actividades que hacen a la industria (cfr. García 2000). A finales de la década, en 1938, se crea la Sociedad de Editores, la cual tres años después, en 1941 constituye la Cámara Argentina del Libro (CAL), expresión del proceso de auge y modernización que atraviesa la industria.

A fines de los años cuarenta y principio de los cincuenta la industria del libro argentina comienza a experimentar un gran crecimiento, el cual

empalma con las transformaciones económicas y políticas de la época, industria que para aquel entonces llega a producir unos 30 millones de libros tanto de autores nacionales, como extranjeros, incluyendo en esto último las traducciones

Entre los años 1955-1958 la producción cae en aproximadamente un 25 %, posteriormente entre 1959 y 1966 se verifica un período signado por la inestabilidad, con años de recuperación y caída, que oscilan en torno del 10 % promedio (VVAA 2010).

A mediados de los años sesenta se produce el llamado *boom* de la literatura latinoamericana, lo que generará un fuerte impulso a la industria en su conjunto. De la mano de los nuevos autores se multiplican los nuevos lectores, el mercado de consumo crece de forma significativa. Lo cual a su vez permite también la revitalización y multiplicación de ejemplares de autores de décadas anteriores ya consagrados como Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. A pesar de los límites de la estructura económica argentina, sus crisis recurrentes y la inestabilidad de su sistema político, la tendencia de aquellos años se mantiene con variaciones coyunturales hacia el alza, particularmente a partir de 1966. En 1973 se sancionó la ley 23.380 que podría considerarse como la primera ley del libro. Esta ley declaró de «interés nacional» la promoción, producción, comercialización y difusión del libro argentino; muchos de sus artículos plantean en términos similares algunos de los puntos contenidos en la creación del proyecto de creación del INLA de 2019, como se verá más adelante. Esta tendencia continúa *in crescendo* hasta 1975 cuando la industria argentina publica la nada despreciable cifra de 50 millones de ejemplares anuales.

#### 4.5 Una vuelta a las hogueras

A mediados de la década del setenta se produce la crisis económica internacional cuyo resultado fue no solo un nuevo hundimiento de la economía global, sino también la acentuación de las tendencias a la mundialización de la lógica del sistema capitalista expresadas en la globalización. A nivel nacional dicho proceso empalma con la dictadura militar de 1976, cuyo accionar represivo es de orden cualitativamente diferente de las anteriores.

La extensión y profundidad de la represión, como así también la durabilidad de sus efectos a lo largo del tiempo vuelven a la dictadura inconmensurable respecto de los anteriores procesos dictatoriales. Los efectos en la industria se traducen en muertes, exilios, limitaciones sobre los títulos publicados debido a la censura, reducción de nuevos títulos y volumen total.

La censura<sup>[7]</sup> de antaño, la cual oscilaba según el respectivo gobierno, cobra una dimensión inimaginada, constituyendo un verdadero salto cualitativo, retrotrayéndola a las formas más anacrónicas. A la desaparición de escritores y cierre de editoriales, debe agregarse la quema masiva de libros que se volvió una práctica habitual en el contexto de la última dictadura. A la desaparición de autores como Francisco «Paco» Urondo, Haroldo Conti y Rodolfo Walsh y tantos otros, debemos agregar la censura, la autocensura, la persecución y el exilio de innumerable cantidad de autores.

A fines de abril 1976, Luciano Benjamín Menéndez, jefe del III Cuerpo de Ejército, responsable de la Zona III, ordenó una quema colectiva de libros, entre los que se hallaban obras de Proust, García Márquez, Cortázar, Neruda, Vargas Llosa, Saint-Exupéry, y por supuesto todo cualquier otro autor de los considerados «malditos». El fin:

«que no quede ninguna parte de estos libros, folletos, revistas..., para que con este material no se siga engañando a nuestros hijos». Y agregó: «De la misma manera que destruimos por el fuego la documentación perniciosa que afecta al intelecto y nuestra manera de ser cristiana, serán destruidos los enemigos del alma argentina».<sup>[8]</sup>

En *La Razón* del 29 de abril de 1976, se informaba que el teniente coronel Jorge Eduardo Gorleri, jefe del Regimiento 14 de Infantería Aerotransportada, dependiente del III Cuerpo de Ejército con asiento en Córdoba, había invitado a periodistas a presenciar una quema de libros de autores marxistas o afines, confiscados en diferentes librerías de esa ciudad, manifestando en esa oportunidad que se procedía a «incinerar esta documentación perniciosa que afecta el intelecto, a nuestra manera de ser cristiana... y en fin a nuestro más tradicional acervo espiritual sintetizado en Dios, Patria y Hogar»(CONADEP 2006, pág. 284).

- 
- [7] La última dictadura militar operó sobre la producción, edición, circulación y posesión de libros, revistas y diarios, sobre niveles inconmensurables en relación a cualquier otro gobierno anterior. Incluso en relación a dictaduras anteriores, nos encontramos aquí ante un fenómeno cualitativamente diferente. Es conocido por ejemplo que en la dictadura de finales de los años sesenta y principios de los setenta, los presos políticos tenían en las unidades carcelarias bibliotecas, significativas en algunos casos, con ejemplares que llamarían la atención hoy día. Así por ejemplo, según testimonios recompilados para este trabajo, detenidos de aquel entonces relatan que libros como *La sagrada familia* de Federico Engels pasaba con relativa tranquilidad la censura de los carceleros, mientras que no lo hacía cualquier revista que mostrara por ejemplo una mujer en traje de baño. Tal situación se modificará profundamente a partir de 1972, luego de la fuga y masacre de Trelew, alcanzando su punto de mayor represión a partir de 1976.
- [8] *La Opinión*, 30 de abril de 1976, citado en VVAA (2010).

Casi al mismo tiempo, unos días antes, se clausuró la editorial Siglo XXI. Presiones y clausuras soportó también el Centro Editor de América Latina, acusada de ser difusora de ideas extrañas al sentir y los intereses nacionales y el refugio de ideas subversivas. En junio de 1980, un juez federal, invocando la ley 20.841 de 1974 de lucha «antisubversiva» ordenó a la policía bonaerense la quema de 24 toneladas de libros del CEAL, con este brutal acto se hierde de muerte uno de los más importantes proyectos editoriales del continente.

No se trataba solo de autores, sino de disciplinas completas que eran señaladas como subversivas: el psicoanálisis, la sociología (con la excepción de las llamadas corrientes de la ingeniería social), e incluso las matemáticas con toda su rama de la teoría de conjuntos.

Como si todo esto supusiera poco, tenemos los famosos «botines de guerra» que implicaron desde el robo de manuscritos y originales inéditos, como por ejemplo primeras ediciones del *Martín Fierro*. Las bibliotecas privadas fueron durante el período un objeto fetiche de los represores.

#### 4.6 Del retorno democrático a la crisis de 2001

Los años ochenta, inestabilidad económica y política mediante, no hacen más que acentuar la tendencia descendente; por aquellos años el volumen de ejemplares editados llega a rondar los 17 millones de ejemplares. Los años noventa son de alguna manera la coronación del proceso iniciado a mediados de los setenta. Como diría ante un diario el ministro de Economía de la dictadura, Martínez De Hoz, «Menem pudo en democracia lo que yo no pude en dictadura», y la industria del libro no sería la excepción de tal afirmación. Convertibilidad y apertura de la economía mediante, tiene lugar un proceso de concentración y extranjerización de la industria que barre con buena parte de las editoriales de capital local.

Será en 2003, luego de la crisis de 2001 cuando las condiciones del sector vuelvan a sufrir modificaciones; aunque sin llegar a transformar de manera radical su fisonomía, la fuerte devaluación, la capacidad ociosa del aparato productivo que se venía acumulando, conjuntamente con una variedad de conocimientos que no se habían perdido totalmente en la industria, permiten que a partir del año 2002/2003, con los primeros síntomas de recuperación económica, la industria empalme el ciclo de la mano de un mercado interno cuyo consumo crece y un mercado externo que lo acompaña favorecido por el tipo de cambio.<sup>[9]</sup> Para el año 2004 el sector logra un crecimiento del 50%, detrás del sector de la industria

[9] Debe señalarse aquí sin embargo que la balanza comercial argentina, indistintamente del tipo de cambio, en el sector del libro muestra una tendencia al déficit estructural.

automotriz y de productos minerales no metálicos (CEPME 2004). Este crecimiento se sostendrá con altibajos, sin embargo vale señalar que entre los años 2011 y 2012 se ve afectado por las medidas de control cambiarias. A partir de 2015 el sector entrará en una espiral descendente, con picos de profundas caídas de actividad, cierre de establecimientos de toda la cadena y pérdidas de puestos de trabajo.

#### 4.7 Mercado y Estado en el ecosistema del libro argentino

El vínculo entre mercado y Estado ha sido problemático a lo largo de la historia editorial argentina. Ello no se debe de ninguna manera a cuestiones esencialistas o a la llamada «naturaleza» contradictoria entre una y otra instancia. Ambos son presentados muchas veces en contradicción permanente, actuando como freno frente a las tendencias de uno u otro. Sin embargo a nuestro entender dicha relación no es posible de ser pensada de una forma unidireccional a través de este campo conflictivo.

En este sentido, y a pesar de las coyunturas y disputas particulares, entendemos que el vínculo entre Estado y mercado debe ser pensado en términos de una dinámica histórica de largo plazo, mucho más flexible, donde se yuxtaponen lógicas de diversa índole que pueden por momentos contener elementos conflictivos.

De hecho y a pesar de las discursividades, el Estado ha operado en muchos casos como garante de la reproducción a largo plazo de la industria,<sup>[10]</sup> no solo vía legislación que pudiera proteger a la misma, sino también a través de instancias que proveen del acceso democrático de amplias capas de la población al libro, como programas de lectura y distribución de libros, o planes de política educativa. Esto último conlleva por un lado la circulación y democratización del conocimiento, pero también refuerza los aspectos del proceso mismo de mercantilización y su reproducción social.

Según Alejandro Dujovne, «En su versión histórica más extrema el Estado ha intervenido reduciendo severamente o anulando los márgenes de libertad y acción de editores, escritores e intelectuales, que actúan por fuera del marco estatal. Por contrapartida, la persecución y la prohibición fueron acompañadas con frecuencia por maquinarias estatales de edición, donde el libro se convertía en un instrumento al servicio del orden político dominante» (Dujovne 2018, pág. 209). Sin embargo vale señalar a nuestro entender, que dicha visión constituye por cierto su

---

[10] Por supuesto que aquí cabe señalar procesos como el de los años noventa, los cuales terminaron por empujar a la industria a una profunda concentración y extranjerización de capitales. O más recientemente la profundísima caída sufrida por el sector entre los años 2015-2019.

forma extrema como lo señala el autor, y aunque siempre se encuentra al servicio del orden político dominante es posible señalar diversos momentos y formas que asume.

Por otro lado, encontramos las posiciones que han planteado la necesidad de la no intervención estatal como reaseguro para la libertad editorial y de pensamiento. Ellas han caído paradójicamente en formas de censura, que refuerzan en muchos casos las anteriores, pero en otros crean nuevas instancias de la misma. Así, aquellos que en nombre de la libertad editorial propugnaron por un alejamiento del Estado de las cuestiones editoriales, terminaron en una parte del recorrido por cerrar ese camino y estableciendo formas de censura menos visibles, pero no por ello menos efectivas.

Si es posible una simplificación al respecto, ella podría resumirse bajo la fórmula de un modelo «elitista» y otro «democratizante» respecto del libro. Ambas formas suponen la circulación del libro como objeto cultural y su puesta al servicio del orden político de turno. Sin embargo sus implicancias y efectos en el tiempo no pueden decirse que sean los mismos.

Así por ejemplo en la Argentina de principio del siglo XX, con su sentido elitista de la sociedad, el libro constituye un formidable instrumento en la formación del «ser nacional» de aquel entonces y al mismo tiempo un objeto de refugio de la burguesía y fracciones de esta. Se configura así un campo de disputa entre dos culturas, una «cultura» y otra «popular» como mencionamos anteriormente. A mediados del siglo XX, el libro continúa siendo instrumento al servicio del orden aunque por su masividad y alcance contiene elementos democratizantes en cuanto a su acceso. Ello se debe en parte de forma más o menos directa a la mejora de la situación económica de sectores hasta entonces desplazados del acceso a bienes culturales, pero también por ejemplo del enorme salto que se registra por entonces en la matrícula universitaria pasando de 50.000 estudiantes en 1947 a 140.000 en 1955 (Dujovne 2016, pág. 133) y la creación de nuevas universidades durante el peronismo. Con posterioridad la creación de la editorial universitaria EUDEBA a finales de los años cincuenta se produce un nuevo salto de tipo cualitativo.<sup>[11]</sup>

La historia editorial argentina ha transitado en gran medida entre los intereses particulares de los grupos editoriales privados y los intereses estatales que bajo uno y otro gobierno, con sus respectivas diferencias, en algunos casos enormes, ha dado como resultado una situación pendular en lo que al ecosistema se refiere. Ello se ha expresado también muy especialmente en la casi nula legislación para el sector.

---

[11] Cabe señalar no obstante que a partir de 1955 la industria sufre un ciclo de enorme inestabilidad.

Los últimos veinte años, no han sido una excepción en las tensiones que emergen de dicho vínculo, desde ampliaciones presupuestarias hasta achicamientos, programas específicos y revitalización de estructuras del Estado, hasta la reciente degradación en 2018 del Ministerio de Cultura a Secretaría, bajo la órbita del Ministerio de Educación.<sup>[12]</sup> Un dato más que significativo respecto a la influencia ejercida por ciertas políticas, según datos de la Cámara Argentina del Publicaciones, en el año 2015 las compras del gobierno en millones de ejemplares se ubica en 8,6 millones, en el año 2017 el volumen desciende a 3,6 millones (CAP 2017).<sup>[13]</sup> En el año 2019, a partir de la revitalización de un viejo proyecto de creación del Instituto Nacional del Libro Argentino (INLA), nuevamente ese vínculo comienza a repensarse.

#### **4.8 Situación normativa. Las políticas públicas y el accionar del Estado argentino en los tiempos recientes**

Recién en abril del año 2019 tuvo lugar la presentación para su debate el proyecto de ley de creación del Instituto Nacional del Libro Argentino (INLA), como un intento de dotar a la industria de libro de una entidad propia de carácter nacional, al igual que otras áreas de la cultura como el teatro el cine o la música.

El proyecto que cuenta con el apoyo, por lo menos en sus expresiones formales, de amplios sectores del espectro político debe encuadrarse en gran medida en la profunda crisis que atraviesa el ecosistema de la industria del libro (editoriales, librerías, imprentas, mundo literario en general). A pesar de esto último, el proyecto no surge de la coyuntura, sino que el mismo tiene más de una década en cuanto a su formulación, con las respectivas modificaciones que ha sufrido a lo largo del tiempo.

En términos generales podríamos decir que el proyecto opera en dos niveles. Uno de ellos de carácter coyuntural, vinculado con la profunda crisis del sector y que plantea la intervención del Estado en el desarrollo de políticas activas contra cíclicas vinculadas al mismo. Políticas que permitan detener o amortiguar el deterioro que el sector viene sufriendo. En el otro nivel, se busca una política de largo aliento que genere situaciones que posibiliten la consolidación y expansión de la industria.

En su primer artículo el proyecto señala entre sus objetivos centrales el de «fomentar y promover la actividad editorial argentina y todas

[12] Vele señalar que dos años antes de lo sucedido en la Argentina, en 2016, se promueve en Brasil una tentativa por parte de Michel Temer de igual carácter, lo cual se vio detenido por intelectuales y artistas, acompañados por amplios sectores de la población.

[13] Según la Cámara este formidable descenso de 5 millones de ejemplares se explica por la ausencia de compras de libros de literatura por parte del Estado, y el valor general de las compras se ubica en los valores promedios históricos.

aquellas actividades relacionadas con la creación, producción y comercialización del libro, así como contribuir a la ampliación del número de lectores mediante el fortalecimiento del acceso democrático, igualitario y federal al libro».<sup>[14]</sup> Este aspecto del proyecto de ley, la necesidad en la federalización de la producción, circulación y consumo editorial, es un elemento que tiene una importante impronta en el documento. Y contribuiría en parte a contrapesar las tendencias a la fuerte concentración territorial que posee la actividad de conjunto.

En relación a la organicidad del Instituto, el proyecto de ley plantea una combinación de tres principios en la organización del mismo, representatividad sectorial y regional, gestión y ejecución de políticas. La primera de ellas contempla la participación sectorial y regional en el directorio, instancia esta que se complementa con una asamblea federal, y el refuerzo de un consejo asesor de cinco escritores reconocidos en su trayectoria.

La normativa propone contribuir a la protección de los derechos de autor de los escritores, traductores y editores, mediante el cumplimiento de la legislación nacional y de las normas aplicables en los convenios internacionales. También promueve la presencia y circulación del libro a través de políticas de estímulo a la exportación y traducción de libros argentinos.

Así el proyecto busca por un lado contrapesar los efectos producto de la recesión económica, pero también, busca dotar al sector de conjunto de un marco normativo que permita establecer las líneas directrices para llevar adelante una política de afianzamiento y crecimiento de la industria.

## **4.9 La industria argentina. Los últimos veinte años.**

### **Concentración económica, concentración territorial**

La concentración económica y territorial constituye dos de los rasgos centrales de la industria. La primera de ellas, se encuentra fuertemente vinculada al circuito comercial del sector editorial, el cual conduce a fuertes desequilibrios de tipo económico. De esta forma constatamos que en el año 2018 el 59 % de las publicaciones según el agente editor se concentran en el sector editorial comercial (SEC), con el 31 %, y en el denominado sector de «otros»<sup>[15]</sup> con el 28 % respectivamente (CAL

[14] Véase [https://www.hcdn.gob.ar/prensa/noticias/noticias-podio/noticias\\_1065.html](https://www.hcdn.gob.ar/prensa/noticias/noticias-podio/noticias_1065.html).

[15] El sector «otros» contempla a empresas editoriales de venta en quioscos, empresas editoriales de distribución gratuita o institucional, entidades públicas, Departamentos de publicaciones universitarias (que no funcionan aún como editoriales), instituciones educativas no universitarias, asociaciones, fundaciones, ONG y otras instituciones privadas no educativas.

2018a). De todas formas aunque en mucha menor cuantía los microemprendimientos, la autoedición y las empresas de servicios editoriales conservan aún porciones de relativa importancia del mercado. En cuanto al volumen mismo de los ejemplares de los principales agentes editores vemos aquí que entre ambos, SEC y «otros», representan el 93 % del volumen total. Ocupando este último el lugar preponderante con el 59 % del mercado, con un total absoluto de 43 millones de ejemplares; el sector «otros» concentra 23.348.033 de ejemplares, de los cuales 17 millones son canalizados a través de la venta en quioscos de diarios y revistas.<sup>[16]</sup> El SEC canaliza 12 millones de ejemplares en ventas a través del circuito de librerías. Al comparar las tiradas modales de los diversos sectores es posible dimensionar las diferencias de escala existente entre ellos. Los microemprendimientos, la autoedición y las empresas de servicios editoriales cuentan con tiradas modales de 100 ejemplares, mientras que el de la SEC es de 3.000 y 1.000 respectivamente para el sector de «otros», con promedios de 2.230 el SEC y 4 881 «otros». En el año 2016, las grandes editoriales,<sup>[17]</sup> que representaban un total de 21 empresas, el 9 % de todas las editoriales, concentraron el 56 % de los títulos del mercado (CAP 2017).

Al mismo tiempo si comparamos con cualquier país de América Latina, la distribución de los títulos con ISBN según agente editor, sin incluir autores editores, el sector editorial comercial argentino es el más concentrado de todos, seguido de cerca por Uruguay, Paraguay, Perú y Chile, pero a distancia considerable del resto de los países (CERLAC 2019).

El segundo elemento, la concentración territorial, permite constatar la casi inexistencia de desarrollos regionales, por fuera de los grandes centros urbanos. En el año 2018 la edición de títulos confirma la última aseveración sobre el alto grado de concentración territorial.

Esencialmente dos grandes conglomerados urbanos de la Argentina, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires, concentran el 54 % y el 19 % del sector editorial comercial respectivamente.

A pesar de su concentración territorial en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cabe destacar que es posible verificar una tendencia a la disminución de la misma en los últimos años, pasando de representar el 64 % de los títulos editados en 2012, al 54 % en el año 2018. Mientras que las restantes regiones con peso relativo se mantienen constantes y se incorporan nuevas regiones.

---

[16] Posiblemente este canal de venta, impensado unos años atrás, deba en parte su crecimiento a las necesidades impuestas al sector en particular debido a la caída en las ventas de los últimos años de diarios y revistas en su formato papel.

[17] Las grandes editoriales son todas aquellas que editan más de 100 títulos anualmente, las medianas editan entre 20 y 99 y las pequeñas menos de 20 títulos anuales.

Provincia	Cantidad	%
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	14 811	54
Buenos Aires	5 211	19
Córdoba	1 920	7
Santa Fe	1 371	5
San Juan	1 371	5
Resto	2 744	10
Total	27 428	100

**Cuadro 4.1.** Publicaciones según emplazamiento del editor (Argentina 2018).  
Fuente: CAL (2018a).

No obstante esto último, si observamos la cantidad de librerías por habitante, solo por tomar uno de los canales de distribución más clásicos, vemos que en relación a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires con una población de casi 2,9 millones de habitantes hay para 2016/17 unas 350 librerías, lo que da un aproximado de 8000 personas por librerías, muy distante del segundo lugar ocupado por la provincia de Buenos Aires con 400 librerías, pero una población de aproximadamente 15,6 millones de habitantes (CAP 2017).

#### 4.10 Especificidades del ecosistema argentino. La importancia de la traducción

Si bien el mercado argentino se encuentra muy por detrás de algunos como el de Brasil o España, por referirnos a algunos de los mencionados, o respecto del de Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, en relación a su escala existe una especificidad histórica del mismo que ha sido señalada por Dujovne y otros autores (Dujovne 2016, 2017; Dujovne *et al.* 2014). Ese rasgo que es de carácter distintivo desde tiempos tempranos, y perdura hasta el presente es la importancia que posee la traducción de obras en otros idiomas dentro del mercado.

«Los franceses tienen una gran cultura, los ingleses tienen una gran cultura, los alemanes tienen una gran cultura. Pero así como tienen una gran cultura, muchas veces desprecian la cultura de los otros pueblos, creen que ellos han inventado la pólvora. Argentina sabe que no inventó la pólvora. Entonces, EUDEBA tradujo libros del francés, del inglés, del italiano, del alemán, del sueco, del ruso, de cincuenta idiomas» (Boris Spivacow en Maunás 1995, pág. 94).<sup>[18]</sup>

[18] Citado en Dujovne (2016). Es importante señalar que Boris Spivacow primero al frente de la Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA) y luego del Centro Editor de América Latina (CEAL) fue en parte responsable de una política de

En este sentido y tal vez saliéndonos brevemente de los objetivos del trabajo, vale señalar la importancia que tiene dentro del campo editorial argentino la traducción, no solo como fuente de creación de riqueza, sino fundamentalmente en su aspecto de circulación del conocimiento.

Aunque las traducciones realizadas en el mercado argentino puedan luego circular comercialmente por el mercado interno y por el continente, no es precisamente este el elemento que determina las mismas. Lo que sí parece tener una importancia para nada menor, es que el mercado de la traducción se encuentra vinculado a un público cuyo consumo editorial es más constante en el tiempo y en cantidades. De las tres principales líneas de traducción del sector editorial comercial (SEC) que concentra el 63% de todas las traducciones, nos encontramos que la literatura representa un 33%, los libros infantiles y juveniles (LIJ) un 30% y las ciencias sociales un 15%. De los idiomas originales de las traducciones, el inglés ocupa el primer lugar con el 69%, seguido por el francés con un 13%, y luego en porcentajes mucho menores el alemán, el italiano, el portugués, el español y otros. Una rareza señalada por Dujovne, es la importancia de las traducciones del francés en el campo de las ciencias sociales, donde las mismas superan ampliamente a las traducciones realizadas del inglés (cfr. Dujovne 2017).

Según el autor, la importancia del francés en el campo de las traducciones en ciencias sociales se debe a que la edición participa como un ámbito relativamente autónomo en la formación de valor intelectual de las distintas lenguas y orígenes nacionales. De ello se desprenden dos hipótesis particulares. La primera de ellas es que «la preferencia por el francés de los editores no solo responde a las demandas e intereses de ciertos campos de producción simbólica, sino también a razones extraintelectuales, tales como vínculos comerciales y profesionales, la confianza de los editores locales en la producción editorial e intelectual francesa, y a la activa política de promoción cultural que lleva adelante el Estado francés» (Dujovne 2017). Este último punto, empalmaría con lo sostenido anteriormente respecto de la importancia de las políticas públicas en la promoción de las diversas actividades del sector, política que en este caso permite superar a los textos en lengua inglesa, que como es sabido, también en el campo de las ciencias sociales en general son de un volumen mayor. En segundo término, continúa Dujovne «la estructura y funcionamiento del campo editorial tienen efectos sobre el prestigio intelectual de una lengua o un país» (Dujovne 2017). Este aspecto, se vincula no solo con el presente y las relaciones establecidas en el campo de las ciencias sociales y la circulación de saberes entre ambos países.

---

masificación en la edición de libros y de traducción de obras clásicas y otras no clásicas, a precios accesibles, ante una demanda creciente.

También el valor simbólico que adquiere dicha circulación, en las formas históricas de la conformación del campo cultural argentino en general.

#### **4.11 Crisis recurrentes y ciclo económico**

Posiblemente una de las características más notorias de la industria, por lo menos en los últimos 20 años aproximadamente, radique en una tendencia constante en la publicación de nuevos títulos. Entre 2011 y 2018 dicho número rondó entre los 27 y los 29 mil ejemplares, no viéndose ello afectado por las diversas coyunturas económicas. Por el contrario, encontramos que los ajustes en la industria se producen en torno a las respectivas tiradas en formato papel que se realizan. Si se tiene en cuenta el período antes señalado, 2011-2018, el número de ejemplares entre ambos extremos se redujo de 103 millones a 43 millones, solo el año 2014 mostró una pequeña reversión de la tendencia general para luego retomar la misma. La tendencia al ajuste por cantidades se profundiza conforme las expectativas de reversión del ciclo económico en el corto plazo se alejaban. De esta manera a partir del año 2015, la caída es más pronunciada que años anteriores. En un contexto general signado por un ciclo descendente de la economía, caída de ingresos y achicamiento del mercado interno, la caída de ventas acumulada entre 2015-2018 se ubica en el orden del 35%. Esta fase del ciclo económico impulsó una destrucción constante del empleo dentro de toda la cadena del ecosistema. En el sector editor la caída de empleos directos fue del 20% e indirectos del 15%, en el sector librero la caída del empleo fue de un 15%, mientras que en los gráficos se han perdido 5.000 puestos de trabajo. En el año 2018 aproximadamente 35 pequeñas librerías cerraron sus puertas, otras treinta de tipo independiente o cerraron sucursales o fueron absorbidas por cadenas y más de 80 están en situaciones de crisis y problemas en la cadena de pagos (CAL 2018b).

En este marco es posible que la creación del INLA, y la puesta en marcha de una política pública enfocada en el sector, contribuya a sostener e impulsar el mismo o a algunos de los eslabones, teniendo un efecto de amortiguación en un contexto signado por la recesión. Aunque por supuesto no evitará la tendencia descendente, de no mediar una reversión del ciclo general y una política de largo aliento que busque de alguna manera restituirle al sector, el lugar estratégico que supo tener en la cultura y la economía argentina.

## Capítulo 5

# La periferia cultural. Políticas de promoción artística en la ciudad de Buenos Aires

 **Maximiliano Molina D’Orio** 

### 5.1 Introducción

«La cultura debe ser considerada en grande, no como un simple medio para alcanzar ciertos fines, sino como su misma base social. No podemos entender la llamada dimensión cultural del desarrollo sin tomar nota de cada uno de estos papeles de la cultura» (Sen 1997, pág. 25).

Desde las últimas décadas, el análisis económico de la cultura y en particular de las industrias culturales está tomando protagonismo dentro de los ámbitos de estudio. Existen muchas formas de definir la cultura porque el concepto es muy amplio. Giménez (2005) retoma la definición de Geertz (1992) como pautas de significados, pero profundiza estableciendo que no todos los significados son culturales sino aquellos que son compartidos y durables, por lo tanto, la cultura no es efímera, sino que perdura. Se establece como «la organización social del sentido, interiorizado de modo relativamente estable por los sujetos en forma de esquemas o de representaciones compartidas, y objetivado en “formas simbólicas”» (Giménez 2005, pág. 5). Estas formas simbólicas se vuelven diversas en busca de expresión, algunas como artefactos o como comportamientos y acciones, es decir obras de arte, rituales, danzas, hábitos, pero no hábitos personales sino como representaciones sociales.

A modo de aviso, se establece que, si bien existe una relación indisoluble entre ambas concepciones citadas por el anterior autor, en el presente trabajo se utiliza el término cultura, cultural, culturales, etcétera. para relacionarlo solo con la primera parte. Es decir, se vincula a la cultura estrictamente con expresiones manifiestas y observables

como arte y se utilizarán ambos conceptos (cultura y arte) incluso como sinónimos.

De esta forma, las representaciones sociales en general y los hechos artísticos en particular conforman una industria que resulta poco preciso cotizar. Existen razones por las cuáles una obra de arte, por ejemplo, una pintura, vale millones y otra solo monedas, cuando los insumos utilizados para fabricarlas son exactamente los mismos. Entonces de dónde proviene el valor en el arte es una de las preguntas que más inquieta a las academias, pero no se pretende resolverla en este humilde trabajo si no adentrarse en el recorrido de estudio que permita comprender que ese valor económico producido por el arte puede generar desarrollo en los territorios a partir de las manifestaciones de la propia identidad.

Por eso, en este trabajo se pretende establecer relaciones entre la cultura, la identidad y el desarrollo, esclarecer elementos de las industrias culturales que permitan generar valor, analizar el rol de las políticas públicas culturales en una sociedad y relevar algunos casos de políticas culturales que se lleven adelante en territorios con bajos niveles de desarrollo de la ciudad de Buenos Aires. En el primer abordaje se busca comprender la identidad cultural de Buenos Aires.

## **5.2 Buenos Aires: identidad cultural**

El gran caudal de actividad cultural que se desarrolla en Buenos Aires (BA) no solo la convierte en la ciudad más activa de Argentina, sino que es una de las más importantes de toda Hispanoamérica. Puede presumir de contar con centenares de salas teatrales con una oferta diversificada que incluye teatro comercial, alternativo y un complejo oficial que ofrece producciones financiadas por el Estado; con un gran corredor comercial de librerías en una de sus avenidas principales, multiplicidad de museos y riqueza patrimonial, producción de festivales, gran cantidad de espacios culturales que actúan como lugares de producción de espectáculos y formación de artistas, un recinto para ópera como el Teatro Colón reconocido a nivel mundial, disciplinas artísticas tradicionales como el filete o el tango que atrae a turistas internacionales todos los años. Esto es simplemente una muestra del flujo de actividad artística que responde a una herencia histórica – con aristas sociales, económicas, políticas, religiosas, étnicas, entre otras – que ha generado una población con una identidad claramente arraigada en el arte. La identidad y la cultura son dos conceptos completamente interrelacionados e inseparables porque el primero se compone de elementos del segundo. La identidad se va configurando a través del arraigo de los individuos a la cultura general del pueblo al que siente pertenencia, pero también al igual que la cultura, va mutando y está en constante transformación. La identidad se construye a partir de la interiorización de estos componentes de la cultura

bajo la percepción de un sujeto. [La identidad] «representa el conjunto de los rasgos compartidos dentro de un grupo y presumiblemente no compartidos (o no enteramente compartidos) fuera del mismo» (Giménez 2005, pág. 5). La identidad corresponde a cada individuo, pero surge de la socialización construida por él y por quienes lo rodean sobre sí mismo, y así la reproduce entonces sobre su mismo entorno, extendiéndose. Así es como el territorio influye en la construcción identitaria ya que contextualiza e interviene sobre la sociedad y por ende sobre la identidad cultural. Por la necesidad de reconocer a los miembros de los grupos que comparten identidad, surgen elementos significativos como el idioma, la cosmovisión, las tradiciones, etcétera (Sosa Velázquez 2012). El territorio es «el escenario donde las identidades se recrean y el espacio que los grupos reclaman para sí y frente a los otros; aludiendo a las raíces más profundas que le dan vida al sentimiento de su ser colectivo, anclado a la historia de un lugar» (Mendizábal en Sosa Velázquez 2012, pág. 114). La cultura es entonces el medio por el cual el territorio forma parte de la identidad de un grupo social, y que finalmente se manifiesta en el arte, creación social identitaria. En BA podemos encontrar orígenes culturales en los tiempos de la colonia, pero la cultura no se mantuvo intacta y petrificada. Sin lugar a duda, los grandes procesos históricos (por ejemplo, la independencia, la centralización política y económica, las inmigraciones por nombrar algunos) y en general la construcción de la vida cotidiana urbana plagada de heterogeneidad cultural y necesidad de integración construyeron la identidad cultural que caracteriza a los habitantes del territorio porteño.

A partir de la apropiación del espacio físico, de la materialización de expresiones manifiestas de identidad cultural y de la necesidad de identificación por parte de los grupos sociales es que se puede entender que el territorio tiene una función económica. En él se desarrollan formas de producción, intercambio, distribución y consumo que, por las características del sistema capitalista, lo determinan como un objeto de apropiación y de transformación.

### 5.3 Mercado del arte y el valor económico

«La configuración económica de un territorio (...) depende de su relación o inserción en el mercado, puesto que ahí es donde se ve determinado o condicionado en tanto su carácter de enclave local, regional, nacional y global en la división internacional o nacional del trabajo» (Sosa Velázquez 2012, pág. 60).

De esta manera, la demanda de productos culturales que la comunidad sostiene genera en respuesta un flujo de oferta que busca satisfacerla y a la vez incrementarla retroalimentando el círculo. Se producen mercancías, es decir, bienes elaborados para venderse. Estos productos son construidos con trabajo humano por lo que obtienen una propiedad

llamada valor que se materializa monetariamente en un precio al ser considerada para el intercambio en el mercado. Para que un bien, por ejemplo, una obra de arte obtenga la materialización de su valor, (o sea, un precio), debe haberse realizado con el objeto de su venta. La obra de arte es igual al resto de las mercancías y se intercambia de forma corriente en el mercado. La producción cultural es una actividad más como cualquier otra dentro de la economía.

Por eso, los bienes culturales mantienen en su producción el mismo molde que cualquier otro mecanismo fabril, con un circuito de utilización de bienes y servicios que se compone por estadios de producción, distribución y consumo. Todo este proceso tiende hacia la mecanización, y como en BA esta no se encuentra industrializada de forma completa genera una gran necesidad de mano de obra que origina un valor adicional en el producto, con respecto al resto de los manufacturados. Un espectáculo teatral, por ejemplo, necesita escenografía por lo que recurre a la industria química y papelería, necesita de la industria electrónica que provea un sistema técnico de luces y sonido, acude a la industria textil para el vestuario, requiere muebles y utilería, etcétera. Cada uno de estos elementos se producen con mano de obra que a la vez le suma valor al producto que elaboran las personas que construyen el espectáculo teatral en sí, o sea, vestuaristas, escenógrafos, etcétera. Cada uno de estos eslabones de las cadenas de bienes que se requieren para construir este producto, agrega valor económico.

Pero, además, hay un hecho distintivo que contiene la producción artística que la diferencia del resto: el valor simbólico que puede distar mucho del valor de uso de un producto cultural. Este valor simbólico tiene su génesis en el inicio del proceso productivo con la creación del producto, con la idea original. Es en este punto donde las industrias culturales se diferencian del resto ya que siempre van a precisar de la creatividad del ser humano para dar origen a un producto, la cual cada vez cotiza con un valor más alto (Getino 1994).

La creatividad es el aporte distintivo que puede realizar el artista, sin embargo, se ve afectado por su contexto en el cual desempeña su rol. «El capitalismo no es, por esencia, una fuerza social bien dispuesta hacia el arte o fomentadora de este; si el capitalista medio tiene necesidad del arte es para embellecer su vida privada o para hacer una buena inversión» (Fischer 1975, pág. 63). En el actual contexto de capitalismo urbano, el artista se ve condicionado, cada vez más aislado, dentro del contexto de la especialización del trabajo que se moviliza a partir de la mercancía. El dinero como medio equivalente a todas las mercancías condiciona a la obra del artista ya que esta es definida por su valor comercial, como un bien más. Así, el arte que es uno de los principales elementos rupturistas y revolucionarios dentro de una sociedad se ve aprisionado. Esto no es casualidad. Toda ruptura propuesta por el arte que resulte

riesgosa para el orden es institucionalizada adquiriendo escalón de arte oficial (comercial) y se comienza a producir en serie. El arte oficial es la representación cultural que refleja al *statu quo*, a la clase dominante. Propone un posicionamiento estético que no renueva, que repite y reproduce recetas exitosas. Este mecanismo alimenta un conglomerado social que representa a la actual sociedad, produciendo del arte una mercancía homogénea de consumo masivo.

En la actualidad la gran mayoría de las personas está a disposición del mercado de consumo de arte oficial consumiendo en base a necesidades que cree propias pero que ha importado, y se mantiene al margen de los procesos culturales que motivan las rupturas de hoy. Es así como el capital se inserta en el territorio de acuerdo con las posibilidades y potencialidades de las relaciones económicas que se generan a nivel local y regional. La gestión rentable, la explotación de los recursos, la minimización de los costos y la maximización del beneficio son los principales incentivos. Por fuera de ello quedan los efectos y el impacto que pueda generar esta actividad en la población, en el territorio y en los grupos que se identifican con el mismo.

En suma, si bien un territorio determina las posibilidades de actividades económicas que se pueden desarrollar en un espacio geográfico, la participación del capital y las decisiones de inversión (basadas en expectativa de renta) que se tomen son constitutivas de la formación de identidad cultural en dicho territorio. En sociedades como la actual, donde la desigualdad en el ingreso y la concentración de dinero está manifiesta, la pregunta es cómo se satisface la necesidad de arte si no existe inversión del capital privado. Es decir, si una obra de arte solo tiene valor cuando alguien está dispuesto a pagar por obtenerla, deriva un problema para el individuo que la requiere pero no puede comprarla. Este es el problema del acceso al consumo cultural.

Aquí es donde aparece (o debiera aparecer) el Estado para cumplir con ese rol, ya que si ciertos bienes artísticos carecen de demanda no es porque no tengan valor, sino porque existe una brecha generada por las disparidades de los ingresos de la población. El sector público es un participante fundamental en las actividades culturales ya que actúa como regulador, productor y consumidor por la importancia que tienen las mismas en las economías regionales y el desarrollo territorial.

## 5.4 Políticas públicas culturales

Entes de mayor renombre internacional como el PNUD y la UNESCO vienen trabajando sostenidamente sobre la vinculación entre la cultura y el desarrollo durante décadas. A partir de los *Informes sobre Desarrollo Humano* del PNUD publicados desde 1990 se ofreció una visión integral del desarrollo en un vínculo con la cultura.

En la Conferencia Mundial de la UNESCO sobre las políticas culturales se planteó la imposibilidad de disociación del desarrollo y la cultura, estableciéndose como principios para la construcción de políticas culturales: la identidad cultural, la dimensión cultural del desarrollo, la planificación, administración y financiación de las actividades culturales, entre otros. Entendiendo la cultura no solo como un componente más de crecimiento económico se la puede analizar entonces como un conglomerado de valores y costumbres que contiene comportamientos económicos y que derivan en el estilo de vida de una población dada. Incluso contiene actividades que, de acuerdo con la mirada que se pose sobre ellas, pueden considerarse como instrumentos económicos (o no), pero de las cuales no existen dudas que generan una contribución aún mayor a la identificación cultural como el arte y la estética. Es entonces un horizonte construir con ellas un elemento de crecimiento económico.

Es innegable el impacto que tiene la cultura tanto en el desarrollo social (creando relaciones entre grupos sociales distintos, promoviendo acciones creativas) como en el económico (mediante la producción y el consumo de obras y espectáculos, la adquisición de insumos y el vínculo con otros rubros).

Como se enunció anteriormente existe en el mercado una adecuación de las necesidades culturales sociales al paradigma artístico comercial. Por lo tanto, se requiere acción directa sobre la educación y la formación artística. «La educación y el arte son los medios por los cuales miles y miles de hombres pueden integrarse a los cambios, donde pretendemos que al arte le competa un papel importante como elemento formador» (Galaz 1971). El arte sirve como un medio para una formación que permita un desarrollo integral sensorial, intelectual, emocional, físico, social y creativo. Además de constituir un medio de comunicación universal entre las personas pertenecientes a determinado grupo o comunidad, con propias y distintivas características dentro de su época (identidad), «el arte tiene una misión social tan importante en el desarrollo de los pueblos, que no ha habido en la historia, corrientes que filosóficas, políticas o pedagógicas que no lo hayan tenido en cuenta dentro de sus programas de organización la sociedad. Es por medio del arte que se educa» (Manrique Moreno 2003).

Entonces el arte como elemento formador, y fuera del interés exclusivo del sector privado, se convierte en una necesidad pública que solo puede verse satisfecha mediante un servicio público proporcionado por el Estado en su función de garante de las condiciones necesarias para el bienestar social de sus ciudadanos. «El único medio con el que cuenta el gobierno para incidir en el bienestar son las políticas públicas, y estas pueden ser de diferente índole, debido a que pueden ser utilizadas para definir, regular o entregar los diversos servicios considerados» (Ordoñez Tobar 2014, pág. 422). La educación es considerada un servicio

público básico ya que constituye un elemento sustancial para que las personas alcancen un nivel de desarrollo humano cada vez mayor y la formación artística tiene completa prioridad en el desarrollo humano individual y grupal. «El desarrollo humano consiste en la ampliación de las capacidades entendidas como las libertades de las personas para elegir lo que efectivamente puedan disfrutar. Estas libertades incluyen tanto las oportunidades que tienen de vivir de las maneras que consideran valiosas, como de su papel como agentes capaces de escoger libremente entre tales oportunidades y de influir en su sociedad para hacerla más plenamente humana, igualitaria y sostenible» (Sen en PNUD 2010, pág. 21).

No caben dudas de que el goce de las libertades y el acceso a la educación (o también su carencia) constituyen la identidad de los individuos y de la sociedad en su conjunto. Es por ello por lo que, desde el Estado se debe articular la actividad de las industrias culturales para promover incentivos que generen valor artístico y económico en todos los sectores de la población.

## 5.5 Industrias culturales y políticas públicas

La UNESCO define a industrias culturales y creativas como «los sectores de actividad que tienen como objeto principal la creatividad, la producción o reproducción, la promoción, la difusión y la comercialización de bienes, servicios y actividades de contenido cultural, artístico o patrimonial» (UNESCO 2010, pág. 18). A partir de esta definición de carácter amplio debe tenerse en cuenta que no solo se consideran como industria al sector productor, sino también todas aquellas áreas que permiten el intercambio, la distribución y el consumo de estos productos.

Las industrias culturales cuentan con varios atractivos para su implementación dado que:

- 1) Promueven la creatividad al mismo tiempo que fortalecen la identidad y la cultura local. Estas características de base territorial se complementan con las condiciones de integración internacional, particularidad de los modelos de desarrollo en economías abiertas.
- 2) Potencian y articulan los procesos creativos hacia otros sectores productivos, auspiciando la creatividad y mejorando los sistemas de innovación.
- 3) Los costos de gestión y las barreras a la entrada son escasos en los eslabones más bajos de la cadena de comercialización.
- 4) Son sectores intensivos en mano de obra.
- 5) Potencian la identidad y protegen la diversidad cultural, reduciendo la coerción social (Gutiérrez 2018, pág. 171).

Otras ventajas económicas son la generación de un gran valor agregado y la creación de recursos sustentables en el tiempo. Sin embargo, es visible que estos resultados pueden ser esperados en aquellos lugares propensos a la inversión. En los países con las economías más avanzadas se comprende las ventajas estratégicas y el potencial desarrollo que ofrecen las industrias culturales porque han puesto en marcha la aplicación de políticas específicas para fomentar el sector. Sin embargo, en los países emergentes no se toma la apuesta con determinación y sus ejes productivos centrales continúan basándose en la explotación de los recursos naturales (UNESCO 2010).

Desde el punto de vista de la gestión de estas políticas, en el mismo informe de la UNESCO se ha establecido una guía de acción que establece los siguientes pasos, que se puede resumir de la siguiente manera:

- En primer lugar, se encuentra la etapa de planificación en la cual se confecciona un plan de trabajo que regirá en la ejecución de este. Esta etapa se compone de las siguientes tareas:
  - 1) Diagnóstico interno de fortalezas y debilidades: Informarse sobre las capacidades disponibles, cuantificar los recursos disponibles, armar un mapa de los principales intereses del plan, analizar el marco de acción normativo vigente, delimitar el campo de acción (creación, producción, distribución, consumo), establecer relaciones que permitan brindar viabilidad y sustentabilidad al plan, y construir la legitimidad y el apoyo político para evitar obstáculos.
  - 2) Diagnóstico externo de oportunidades y amenazas: Realizar un diagnóstico sobre la realidad de la actividad para comprender los procesos de intercambios materiales y simbólicos que se dan en el territorio.
  - 3) Definir objetivos estratégicos y operativos. Tomar decisiones y priorizar el camino a seguir, teniendo en cuenta el corto, mediano y largo plazo. Establecer una jerarquía de objetivos y estrategias de promoción que se desean implementar. Construir el programa.
- En segundo lugar, se encuentra la etapa de la implementación del plan, que consta con los siguientes niveles:
  - 1) Generar un marco normativo adecuado para establecer reglas claras para todos los actores de la actividad.
  - 2) Disponer de recursos humanos capacitados y formados para llevar adelante sus tareas.
  - 3) Disponer u obtener los recursos financieros necesarios.
  - 4) Invertir en infraestructura y equipamiento.
  - 5) Promover la mejora de la competitividad de los productores.

- 6) Generar nuevos mercados y formar públicos.
- 7) Promover estrategias para asegurar la continuidad de las políticas.

## 5.6 Políticas públicas de promoción cultural en la ciudad de Buenos Aires

La ciudad de Buenos Aires es una jurisdicción con autonomía política. Dentro de su territorio habitan poco menos de tres millones de personas según el censo nacional de 2010 y, por ser el principal centro económico, cultural y político muchas más ingresan diariamente para trabajar, estudiar y/o visitar la ciudad. El slogan de las últimas gestiones la llamó «la ciudad de todos los argentinos», y esto visibiliza la idea de pertenencia que quiere generar en cada uno de los visitantes nacionales que lleguen. Es así ya que el turismo es una de las principales actividades económicas que el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) intenta impulsar vinculada a la cultura. BA es por mucho margen la ciudad más importante del país y dentro de la misma conviven tanto el Gobierno local como el del Estado Nacional. Es por eso por lo que podemos encontrar políticas culturales impulsadas desde ambos espacios de gestión. Pero desde el Estado Nacional las políticas no tienen una limitación geográfica en la ciudad, sino que tienden a ser expansivas a todo el país ya que es derecho de todos los argentinos acceder a ellas, pero lo cierto es que al funcionar su sede de gobierno dentro del territorio porteño la oportunidad de hecho es mucho mayor en BA. Por otro lado, el GCBA, cuya gestión cultural está a cargo del Ministerio de Cultura con sus respectivas delegaciones (secretarías, subsecretarías y direcciones), actúa dentro del territorio como todo gobierno local e impulsa distintos espacios de estímulo y promoción cultural. A modo de ejemplo, para ilustrar el torrente de políticas solo en el área teatral, el gobierno de la ciudad dispone de:

- 1) *Organismos de financiamiento*: PROTEATRO brinda financiamiento en forma de subsidios a salas teatrales y proyectos de espectáculo con el fin de garantizar oferta cultural y viabilizar la existencia de espacios culturales alternativos. Se creó en 1999 y solo en el año 2018 brindó financiamiento a 338 proyectos grupales y 110 salas teatrales.
- 2) *Espacios de producción*: En este caso la oferta teatral oficial en BA es diversa y de gran calidad.
  - a) Por un lado, el drama escénico tradicional y experimental cuenta con el Complejo Teatral Buenos Aires (CTBA) que nuclea a cinco teatros. En estos no solo se brindan espectáculos teatrales a precios mucho más económicos que en las salas comerciales, sino que existe oferta de cine, música, danza, entre

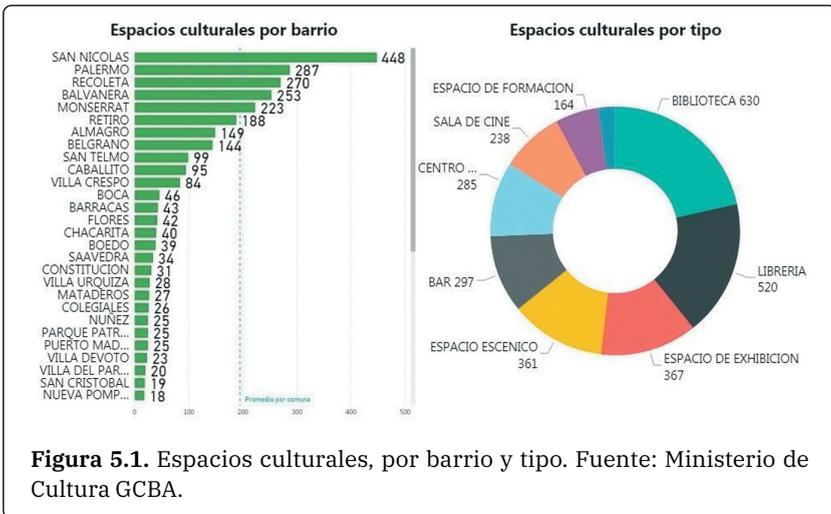
otros. En el año 2019 se proyectaron más de 30 espectáculos, laboratorios y talleres.

- b) Por otro lado, el GCBA tiene centros culturales en espacios estratégicos en los cuales se promueven muestras multiculturales y experiencias estéticas de vanguardia como el CC Recoleta, el CC San Martín, la Usina del Arte, entre otros.
  - c) Otra de las grandes fuentes de producción es el Teatro Colón, ente autárquico, el recinto de ópera más importante del país que recibe artistas operísticos, de la danza y la música clásica de renombre nacional e internacional y que cuenta con elencos y orquestas propias.
- 3) *Espacios de formación:* Por un lado, la mayoría de las instituciones ya mencionadas brindan espacios de formación para artistas, por ejemplo, la gran cantidad de talleres y laboratorios que se desarrollan en los centros culturales del GCBA, y sumado al Instituto Superior de Arte del Teatro Colón, que educa en disciplinas líricas, musicales y coreográficas. Además, se encuentra la Escuela Metropolitana de Arte Dramático (EMAD) que forma en todas las carreras vinculadas a la actividad teatral (actuación, dirección, escenografía, dramaturgia).

Todo este gran abanico de lugares contempla solo la actividad teatral brindados por el GCBA y están orientados hacia un estándar de calidad artística que difícilmente pueda replicarse en otros lugares del país.

Además, este tipo de instituciones se encuentran en determinadas zonas estratégicas de la ciudad con el objetivo de atraer a círculos relacionados con el arte de una forma total, ya sean artistas, gestores, productores o consumidores. Es decir que tienen un umbral de calidad alto, en determinada zona dentro de un corredor cultural particular y, por otro lado, con un considerable sacrificio económico de por medio. Esta última cuestión no es menor ya que por más que las tarifas de acceso no tengan montos prohibitivos por defecto, lo cual es relativo, la mayoría de estos espacios de formación, por ejemplo, exigen que las personas que concurren a ellos tengan determinados niveles de ingreso que les permitan sostener el nivel de vida que se plantea en ese espacio. Aquellas personas que tienen vocación artística para formarse, para crear o consumir espectáculos quizá no pueden acceder, no solo por el valor oneroso de ingreso, sino por los sacrificios que conllevan los traslados, los materiales necesarios para estudiar, la imposibilidad de tener una rutina laboral común, los costos necesarios para producir un espectáculo artístico, etcétera.

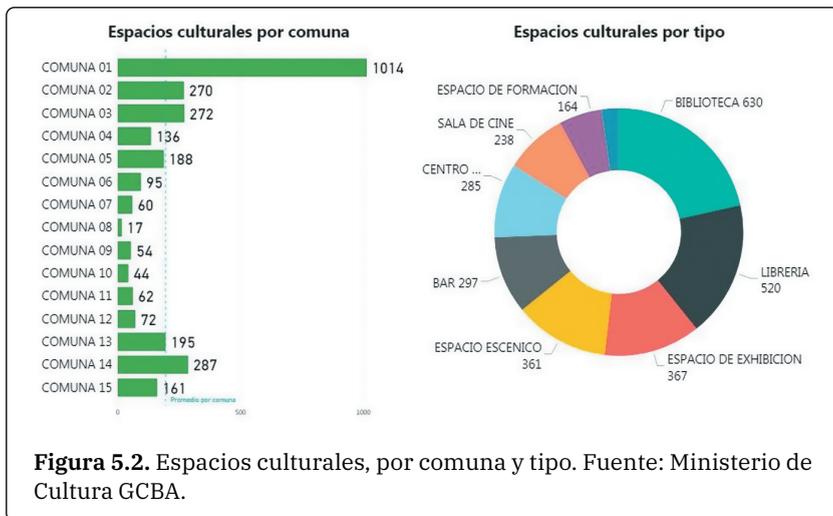
En el gráfico de la página web del GCBA se aprecia una gran disparidad de espacios culturales de acuerdo con los 48 barrios de la ciudad. Claramente la geografía no es lo único que determina estas diferencias,



sino que también influyen la densidad poblacional, el nivel de desarrollo, el poder adquisitivo, la tradición cultural y la cercanía con los espacios tanto de gobierno como del circuito turístico. Mientras La Boca, uno de los barrios más tradicionales tiene 46 espacios culturales registrados por el Ministerio de Cultura, el barrio que más densidad de espacios tiene es San Nicolás con 448, es decir alrededor de un 900% más. Si seguimos la lista, tenemos a Palermo, Recoleta, Balvanera, Monserrat entre los primeros cinco. Barrios céntricos y tradicionalmente con gran poder adquisitivo. Mientras tanto, barrios de gran dimensión territorial y recursos más escasos como Villa Soldati, Villa Riachuelo, Villa Lugano, Liniers, no aparecen entre los primeros veinticinco puestos del conteo.

Ya que la gestión territorial de la ciudad se desarrolla con división en comunas es interesante analizar la misma información con esta distribución (véase figura 5.2).

Las comunas son unidades de gestión política y administrativa descentralizada, y en su mayoría abarcan más de un barrio (véase figura 5.3). En este gráfico la diferencia es mucho más abismal. La comuna 1 está compuesta por Puerto Madero, Retiro, San Nicolás, Monserrat, San Telmo y Constitución, con tres de los barrios más poblados culturalmente «hablando». La comuna 2 es Recoleta, la 3 corresponde a Balvanera y la 14 a Palermo. Solo estas superan el promedio por comuna trazado por la línea punteada vertical. Mientras que la comuna con menos espacios culturales es la 08 compuesta por Villa Lugano, Villa Riachuelo y Villa Soldati. Las comunas 8, 9, 10, 11 y 12 son (además de la 7) las que menos espacios tienen y son también las que limitan geográficamente con el



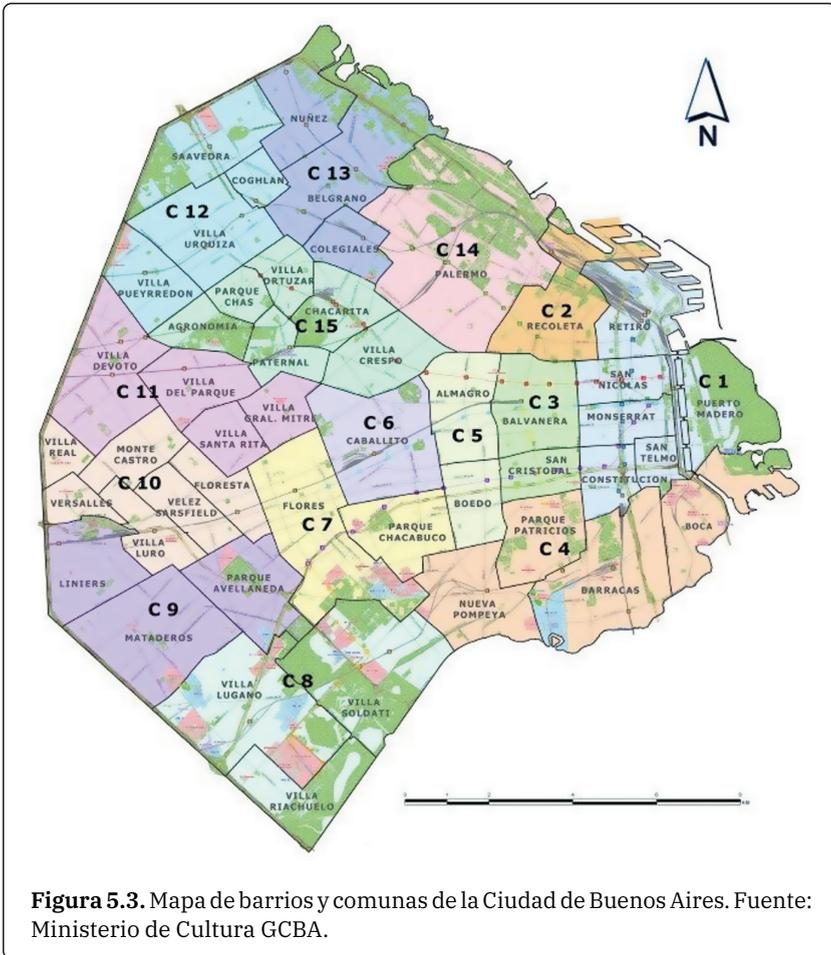
Gran Buenos Aires (jurisdicción provincia de Buenos Aires) por lo que están sobre los bordes de la ciudad, están a mayor distancia del centro económico, de los corredores turísticos, de las sedes de gobierno. Es decir, están en la periferia.

Por eso son necesarios espacios que permitan satisfacer estas necesidades culturales en la periferia. Dos de las políticas de promoción cultural que implementa el GCBA y que buscan impulsar la actividad artística en estas zonas relegadas son: el Programa Cultural en Barrios y el Circuito de Espacios Culturales. En estas políticas se centra el siguiente análisis.

## 5.7 Programa Cultural en Barrios (PCB)

Cumpliendo treinta y cinco años de existencia en 2019, este programa se creó en 1984 por un decreto de la, en ese momento, Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires (MCBA). Fue en un contexto en el cual la transición democrática estuvo caracterizada por el florecimiento de la vida pública y la gran efervescencia política. «En el ámbito de las políticas culturales, y respondiendo a la misma preocupación de transformar el rol del Estado, se diseñaron una serie de propuestas orientadas a democratizar y diversificar el consumo de bienes culturales, tradicionalmente reservados a las élites» (Winocur 1993).

Fue el secretario de Cultura de la MCBA Mario O'Donnell el impulsor del proyecto que caracterizó como «popular» no solo desde lo poblacional sino por comprender a toda la ciudadanía. Surge entonces con preceptos



**Figura 5.3.** Mapa de barrios y comunas de la Ciudad de Buenos Aires. Fuente: Ministerio de Cultura GCBA.

claros sobre la concepción antropológica de la cultura y la revalorización de lo popular que buscaba alcanzar. «Otro aspecto importante del plan es la reivindicación de una cultura nacional basada en el reconocimiento de la pluralidad de identidades, en la aceptación de las diferencias y en el rechazo a los intentos de uniformidad ideológica» (Winocur 1993). Cabe aclarar que muchos barrios de la periferia tienen población con buena parte de inmigrantes recientes lo que multiplica la diversidad identitaria.

Actualmente el primer objetivo fijado por la Dirección General de Promoción Cultural es «gestionar y coordinar el funcionamiento de centros culturales (CC) que promuevan la democratización de la cultura a través de la descentralización de bienes y servicios en los distintos barrios y

comunas de la ciudad, a fin de facilitar el acceso de los vecinos disciplinas artísticas como artes plásticas y visuales, circo, danza, literatura y comunicación, música, teatro» (DGPCul 2019). Existen dentro del PCB en la actualidad 36 centros culturales que se encuentran diseminados casi en todas las comunas, principalmente en las de menor participación en el circuito cultural, y en los que funcionan alrededor de 1300 talleres totalmente gratuitos que semanalmente reúnen a los vecinos de los distintos barrios que buscan acceder a una formación artística. Este programa cuenta con mucha presencia principalmente en las comunas 4, 6, 7, 8, 10 y 12, y en menor medida en las 9, 11, 13, 14 y 15. Es decir que tiene más actividad en las zonas relegadas. En general funcionan compartiendo el mismo establecimiento físico que distintas escuelas de primaria y secundaria de la Ciudad, pero en horario vespertino de 18 a 21 horas, lo que por un lado permite aprovechar la capacidad ociosa del edificio y por otro generar vínculos con los actores de la comunidad escolar que son principalmente vecinos. Esta convivencia forzosa genera idas y vueltas ya que a veces se pueden generar ciertas rispideces por compartir el espacio y determinar el límite de las responsabilidades para cada institución, pero también permite generar una trayectoria de personas que asisten a la escuela y luego participan de talleres. El Estado busca así garantizar la oferta de talleres de formación artística dictándole disciplinas escénicas como teatro y danzas (diferentes estilos, principalmente tango, folclore y urbano), instrumentos musicales, literatura, artes plásticas, radiocomunicación, oficios, audiovisuales, entre otros. Estos talleres de acceso gratuito son dictados por docentes especializados que forman parte del plantel de talleristas que contrata el GCBA y buscan satisfacer la necesidad de la población de poder alcanzar cierto grado de formación artística que pueda despertar su interés y/o bien consolidar una vocación que potencialmente pueda profundizar en el futuro. Son espacios de integración social y regional ya que acceden cantidades masivas de personas de distintos sectores de la región. Dentro de los mismos espacios se organizan muestras de los diferentes talleres para que los participantes puedan ejecutar lo aprendido en el taller y así dar visibilidad al tipo de actividades que se realizan en el espacio hacia el resto de la comunidad. Esto busca generar una continuidad fija en la agenda de talleres y que los mismos estén siempre poblados para que crezca el espacio. Todas estas actividades son absolutamente gratuitas.

Organizativamente los CC se componen por grupos humanos reducidos que son empleados del GCBA y se encargan de todo tipo de tareas que el espacio requiera, liderados por un coordinador que responde directamente a la Gerencia Operativa del programa. Como los talleres no son arancelados, los espacios no manejan una caja de efectivo, por lo tanto, todos los insumos que pueden llegar a necesitar deben pedirse

al gobierno local, mientras que el equipamiento para ejecutar las tareas se brinda a través del presupuesto del programa y donaciones de otras instituciones. En la voz de algunos coordinadores a veces los CC se encuentran con algunos obstáculos para gestionar que son la cantidad limitada de recursos, principalmente humanos y técnicos. A veces las tareas de gestionar 25 o 30 talleres semanales es demasiado para cinco o seis personas.

Si bien no se estableció una estadística fehaciente, se estima que entre el 70 y 80% de los asistentes son vecinos de los barrios y muchos reinciden, renovando año a año su participación en los talleres. Este hecho muestra la fidelidad a través de los años y también plantea la necesidad de que se vayan incorporando nuevos participantes para que los talleres no se vean atados siempre a los mismos individuos. Es aquí donde surge un desafío, ya que la creación de nuevos circuitos culturales y la respectiva descentralización de las opciones de consumo no garantiza la apropiación del espacio cultural por parte del territorio ya que hay que considerar las disparidades sociales y los diversos hábitos de consumo culturales y de conocimientos que pueda tener la población del barrio. Se presume necio pretender que el usuario se adapte al espacio que no pretende usar. No todas las personas del barrio van a vincularse con el centro cultural.

Es la voluntad de los coordinadores en donde recae la posibilidad de generar vínculos extraoficiales con otras instituciones del barrio. Sucede en algunos casos que el CC trabaja articulando con otros espacios sociales y culturales del territorio y organizan jornadas culturales, ferias, peñas, fiestas barriales con el objetivo de atraer personas para que participen del espacio. Hasta en algunos casos la conveniente planificación permite gestionar una agenda periódica con todas las actividades que se realizan en los barrios. También se generan intercambios con espacios como centros de formación de oficios o sociedades de fomento barriales para trabajar mancomunadamente en el territorio. Claro que cada barrio y cada CC está compuesto por personas distintas y está sujeto a unas diferentes realidades. La coyuntura muchas veces requiere que el CC adopte un rol de contención social que no le fue asignado en su origen. En algunos casos el espacio también se vincula con el territorio y su gente de una manera más cercana surgiendo interacciones y mezclas interculturales. Por ejemplo, en muchos barrios porteños habitan colectividades de inmigrantes que se asentaron en la ciudad y encuentran en el centro, un espacio de interacción y socialización comunitaria. Esta autonomía en la gestión de los talleres y de las actividades extraoficiales de los CC que pasa por la predisposición del coordinador del centro genera la voluntad de establecer lazos de relación sociocultural con otros espacios del barrio. Claramente que se originen estas interacciones es lo que más enriquece, no solo al centro sino al territorio. Porque es así

como cada CC tiene la libertad de, mediante su accionar, ir moldeando su propia identidad que se define a través de las negociaciones entre los promotores y los usuarios que intercambian visiones y proyectos contribuyendo al territorio en el que habitan.

## 5.8 Circuito de Espacios Culturales (CEC)

El Circuito de Espacios Culturales al igual que el PCB es dependiente de la Dirección General de Promoción Cultural del GCBA. Está compuesto por siete centros barriales independientes entre sí ubicados en los barrios de Barracas (EC del Sur), Chacarita (EC Gardel), Boedo (EC Centeya), La Paternal (EC Resurgimiento), Parque Avellaneda (EC Chacra de los Remedios), Parque Chacabuco (EC Adán Buenosayres) y Flores (EC Marcó del Pont). Tiene como objeto ofrecer propuestas artísticas de forma descentralizada entre las cuales surgen producciones teatrales, ciclos de música, proyecciones de cine, muestras de artes visuales, espectáculos de danza, circo y malabares, programación infantil especial por receso escolar en invierno, festivales, además de talleres artísticos.

A diferencia de los centros del PCB que funcionan en escuelas, estos espacios tienen un edificio propio en el cual atienden en jornada completa. Cada uno de estos edificios suelen tener una historia propia y arrastran un arraigo en el barrio en donde están situados. Desde una antigua quinta, casas de familia, fábricas o depósitos y chacras, cada uno de los espacios cuenta con una identidad propia que se fue construyendo con su fundación en el barrio y actualmente se sigue elaborando con la participación de los vecinos que se reúnen. Por lo tanto, estos espacios tienen sus propias características entre sí, porque no fueron planificados para ser destinados al arte, sino que el Estado al hacerse poseedor del inmueble eligió acondicionarlos para actividades culturales.

Otra diferencia con el PCB es que estos espacios no tienen una orientación determinada. No brindan solo talleres o espectáculos. Cada uno de ellos cuenta con una persona capacitada y encargada para programar la agenda del espacio. Esta coordinadora artística recibe propuestas de los artistas mediante la Dirección General y evalúa proyectos artísticos para brindar a los vecinos. Esta política tiene la misión de expandir la oferta de espectáculos en la zona. Dependiendo de las distintas características físicas, técnicas y de interés de cada uno de los espacios, se define la grilla de programación. La mayoría de los eventos son principalmente de carácter local y buscan dar espacio a los productores y artistas de la región brindándoles un espacio con todos los recursos necesarios para que la calidad técnica y logística no sea un inconveniente para realizar el espectáculo. La entrada del público es gratuita. Esto representa un beneficio para los artistas que logran mostrar sus espectáculos con una inversión prácticamente nula logrando un financiamiento en especie

por parte del Estado y a este le permite ofrecer producciones artísticas a los vecinos de la región de forma gratuita.

Esta relación entre los actores culturales de la región y el espacio no es fortuita. Una de las funciones más importantes que cumple el Estado en la materia es articular lazos entre los artistas productores y el público consumidor. Es por esto que el Estado acepta el intercambio gratuito, entendiendo que muchas veces el productor/artista no tiene capacidad de inversión para alquilar una sala y mostrar su espectáculo, mientras que por otro lado, el público no tiene ingresos disponibles para consumir este tipo de productos. Así es como a veces la agenda de eventos de los espacios culturales oficiales se sostienen con propuestas de la comunidad artística zonal como funciones de teatro, conciertos musicales, exposiciones de artes visuales, etcétera. Entre ellas también puede ser la cesión del espacio para muestras de jardines o escuelas que necesiten realizar un espectáculo de cierre del año. En los casos de que el evento requiera para tener una función de recaudación para el productor, este deberá tomar otra iniciativa que no sea cobrar por la entrada ya que esto iría en contra de la política de libre acceso que tiene el espacio.

Pero además muchas veces el GCBA tiene eventos planificados que requieren de la utilización del espacio físico y el centro debe suspender su programación. Esto sucede principalmente en dos casos: el primero en los períodos de receso escolar en los cuales la programación centraliza actividades para público infantil con el objeto de brindar opciones de entretenimiento a las familias mientras los niños no están en el colegio. Esto sucede en invierno (en verano el espacio permanece cerrado) y es cuando la actividad se vuelve sumamente intensa porque hay programación diaria que suma distintas funciones durante toda la jornada.

Otro de los destinos para estos espacios es el de ser sede para la realización de festivales que el GCBA tiene planificados anualmente. En estos casos, la programación del espacio se subordina a la organización del evento, por ejemplo, del Festival de Tango. Cuando los festivales se realizan utilizando las locaciones del espacio es cuando se espera que este reciba un gran volumen de visitantes (más allá de los habituales), por lo que el Estado pone a disposición de la organización los recursos humanos, técnicos y presupuestarios para que la realización del evento sea adecuada. No utilizan los recursos del espacio ya que estos son mucho más limitados. Es con la realización de los festivales cuando el espacio se llena de gente como turistas, que no lo visita habitualmente.

Otra área de articulación es formar al público, lo que consiste en buscar un equilibrio entre lo que el público busca consumir y lo que el Estado le puede ofrecer. Es función de la persona encargada de programar y de las autoridades organizadoras de eventos realizar un diagnóstico que expresen los consumos preferidos por los usuarios del espacio (por ejemplo, en caso de la danza suelen ser folclore y tango). En escucha de esta

manifestación se busca contribuir a los circuitos regionales culturales. En cuanto al folclore, se realizan talleres y peñas con grupos en vivo, mientras que en el caso del tango, se organizan clases y milongas para los interesados.

Uno de los objetivos que más parece interesar a los funcionarios del Estado es generar una continuidad fija en la agenda anual de eventos culturales por lo que busca construirse una tradición que se instale en la conciencia colectiva acerca de los eventos que componen la agenda cultural todos los años. Esto es lo que sucede con los festivales, por ejemplo. En búsqueda de estimular la actividad cultural se garantiza la participación de grandes figuras de renombre en combinación con artistas jóvenes locales que buscan mostrar su producción. Todos son eventos de gran calibre que atraen a gran cantidad de gente por la participación de figuras de la escena cultural. Uno de los mayores ejes desde el punto de vista económico es que, al ser festivales de acceso gratuito, la utilización de los recursos públicos debe ser consciente. A efectos de esta cuestión, se realiza una evaluación posterior al evento en la cual se calcula cuánto público pudo acceder al evento en relación con la inversión realizada. Junto al aumento de la actividad comercial en establecimientos habituales que genera el festival en el barrio, se generan incentivos para desarrollar actividades paralelas complementarias como negocios gastronómicos (puestos, bares y restaurantes) que promueven la participación y el crecimiento de emprendedores del sector ya que el espacio cultural no se dedica a la venta de comidas ni bebidas.

Los principales obstáculos y desafíos por resolver también están relacionados con la cantidad limitada de recursos. Los usuarios de los espacios manifiestan que estos en particular son muy grandes físicamente y la cantidad de recursos humanos y de insumos que se suministran no alcanzan. Al ser todas las actividades con ingreso libre y gratuitos los espacios no manejan una caja de dinero, por lo que todas las provisiones son suministradas por el gobierno o mediante donaciones de otros entes, aunque las donaciones quedan fuera de uso por la burocracia que se genera para habilitar la utilización de los elementos donados, por ejemplo, la instalación de calefacción.

Las actividades más intensas y que requieren mayores recursos son el ciclo lectivo de talleres anuales y la programación de actividades de receso escolar invernal, días en los cuales el trabajo es ininterrumpido porque hay varias funciones por día durante las dos semanas que dura el receso. Muchas veces el sobre exigido desempeño del personal sustituye la falta de recursos, pero en el largo plazo lleva a una precarización de la situación de los espacios porque más allá de no recortar las actividades, ya que el desgaste del personal que trabaja en estos hace que no puedan brindarse los servicios de la mejor forma posible.

## 5.9 Conclusión

De acuerdo con la investigación realizada, se ha podido ver que en una ciudad tan grande, heterogénea y diversa como Buenos Aires la multiplicidad de identidades que conforman la cultura porteña. La cultura no es estática como una fotografía, es dinámica como una filmación, por lo que surgen debates, contradicciones y hasta conflictos porque las características culturales de las distintas zonas de la ciudad dialogan y comparten un espacio común, el territorio. Está claro que la cultura no puede ser un privilegio de clase en el siglo XXI, y que es necesario que el Estado tenga una actitud presente en las políticas culturales de las zonas periféricas. Dada la importancia en la formación humana, la actividad artística tiene grandes atributos para alimentar procesos de generación de valor económico que contribuyen al desarrollo en el territorio. Si no existen incentivos para la participación del sector privado en espacios periféricos, es cuando el Estado debe cumplir ese rol y en general los actores sociales tienden a responder. Sin embargo no solo se debe alimentar el consumo cultural con producciones públicas, si no que las política estatal debe buscar articular la actividad de los actores y generar incentivos para que estos decidan participar. La formación de la identidad cultural es tan compleja que los procesos de educación llevan tiempo y los mejores resultados se ven en el largo plazo. Es por eso por lo que se debe apostar a una acción estatal responsable, sustentable y eficiente, en vinculación las industrias culturales de capital y gestión privada. Se necesita que el rol que tenga el Estado no sea paternalista y clientelista, sino que busque generar incentivos con la correspondiente regulación a la inversión privada porque está claro que los recursos estatales son escasos y si no generan una retroalimentación de factores suelen tener solo beneficios de corto plazo. En base al incipiente análisis que aquí surge, hay expectativas para crear riqueza y desarrollo a partir de industrias culturales en el territorio periférico, pero es claro que es necesario realizar un análisis más profundo para conocer el cómo y a través de qué relaciones se debe llevar adelante. Ese será el motivo para el próximo trabajo.



## Capítulo 6

# Empresas cooperativas de servicios culturales en Ushuaia, Tierra del Fuego, Argentina

 **Marcela G. Aguirre** 

### 6.1 Introducción

El progresivo aumento de la pobreza a nivel global ha fortalecido el desarrollo de la denominada economía social, cuya lógica enfatiza las actividades económicas realizadas por un conjunto de personas que construyen relaciones de equidad y solidaridad y consideran al capital como instrumento para mejorar la calidad de vida de sus comunidades de pertenencia.

La economía social es un campo en construcción, tanto en términos teóricos como a nivel de las prácticas sociales que está en debate en Latinoamérica (Caracciolo y del Pilar Foti 2013). En Argentina, el fortalecimiento de dicho sector, encuentra antecedentes en la profunda crisis política, económica y social generada por el modelo neoliberal en la década del noventa, que promovió el surgimiento de numerosas iniciativas económicas de sectores populares vulnerables. Estos cambios de impacto en la estructura social, han concitado la atención de diferentes perspectivas de investigación: económica-financiera, legal, sociopolítica, entre otras relevantes para la comprensión y explicación del fenómeno, que exceden el alcance de este artículo.

En el presente capítulo, se indaga el caso de una empresa cooperativa (en adelante EC) del sector de la industria cultural de Ushuaia, como motor para el desarrollo territorial local. Se toma como base de estudio, el caso de la única cooperativa de servicios culturales que existe en Ushuaia, Tierra del Fuego: Sembrando Cultura Ltda. (En adelante SC). Se identifica en qué medida las actuales políticas públicas de fomento productivo del

sector cultural local desde 2019 a 2020 apoyan el crecimiento del sector cooperativo. Asimismo, se plantea que los avances en las políticas regionales de las últimas dos décadas, han otorgado protagonismo a lo local como respuesta a la globalidad. Esta dimensión de la gobernanza apunta a generar condiciones atractivas en las económicas locales, a gestionar el conocimiento y el territorio y a sinergizar los vínculos con la sociedad civil. En este sentido, se expuso que la diversidad cultural en tanto fuente de intercambios creativos y de innovación, se constituye en fuerza motriz del desarrollo local no solo en relación a su crecimiento económico, sino como medio de promoción de una vida intelectual, afectiva y espiritual más enriquecedora para sus ciudadanos. Finalmente, se incluyeron recomendaciones de mejores prácticas de gestión cooperativa en relación al tema abordado, que asimismo pueden ser de interés para la esfera de la administración pública del sector cultural analizado.

## 6.2 Método

El estado del arte como modalidad de la investigación documental, permite el estudio del conocimiento acumulado en el área específica abordada en el presente. Siguiendo a Molina Montoya (2005) se estudia en forma analítica el conocimiento obtenido, sistematizando la producción realizada y seleccionando contenidos que cumplieran con los siguientes criterios:

- 1) Claridad en los objetivos enunciados así como la fortaleza y debilidad del documento.
- 2) Nivel de congruencia, validez y soporte de los argumentos empleados.
- 3) Contribución al objetivo de conocimiento del presente y claridad en la exposición y redacción de ideas y ejemplos planteados.
- 4) Grado de pertinencia y aplicación de la información expuesta.

En segundo lugar, se toman como referencia las propuestas de Garcés Cano y Duque Oliva (2007) para la lectura analítica. La información recopilada, se clasificó y sistematizó en categorías: el rol de la economía social en tiempos de crisis, concepto y características de la empresa cooperativa y los emprendimientos sociales, características de la sociedad fueguina, presentación del caso analizado, sus fortalezas y oportunidades de mejora y el efecto de la diversidad cultural como fuente de intercambios creativos y de innovación para el desarrollo territorial local. Finalmente, se propuso la contribución que este estudio de caso puede aportar al campo de las empresas cooperativas de servicios culturales. Como método de investigación, este estudio de caso consistió en la indagación empírica de un fenómeno contemporáneo en su contexto

para contribuir a la gestión del conocimiento científico. Siguiendo a dichos autores, se analiza en forma cualitativa una unidad integral para responder al planteamiento del problema; citando a Mertens (2005) se observa y analiza el caso de la cooperativa de trabajo Sembrando Cultura, como una entidad. De acuerdo con Peña Collazos (2009), un estudio de caso se enfoca en la descripción de uno o varios casos. Por tanto, no se pretende obtener conocimientos universalmente válidos. Se realizaron entrevistas en profundidad semanales durante el primer semestre de 2020 con la primera presidenta de la cooperativa, hoy actual secretaria, y dos reuniones virtuales con el actual Consejo de Administración de dos horas cada una. Dado que el presente se redactó ya iniciada la pandemia de COVID-19, el vínculo virtual fue casi diario, para refrendar la información, desde marzo a junio de 2020.

El formato IMRYD<sup>[1]</sup> adoptado para la redacción de este trabajo corresponde al propuesto por Day (2006), por tres razones de preferencia:

- 1) promover la precisión y brevedad en los argumentos y párrafos;
- 2) suscitar la claridad y clasificación de los contenidos y procedimientos del trabajo de investigación en apartados previamente establecidos;
- 3) evitar redundancia, favoreciendo la optimización del espacio de publicación.

## 6.3 Resultados

Abordar el análisis de una empresa cooperativa de servicios culturales y su impacto en el desarrollo territorial local, exige precisar ciertos conceptos: cultura, sociedad y economía social

### 6.3.1 Cultura y sociedad

Son dos términos sumamente polisémicos, siendo necesario diferenciarlos analíticamente, con el objeto de interpretar la dinámica de la interacción entre ambas y rescatar en última instancia su unidad y su modo de articulación recíproca. Existen numerosas definiciones de cultura.<sup>[2]</sup> Aquí seguimos a Schein (1988) en relación a las presunciones básicas sobre qué es cultura en una interacción grupal u organizacional:

«Por lo tanto, desde esta perspectiva, llamaremos cultura a un modelo de presunciones básicas, inventadas, descubiertas o desarrolladas por un grupo, al ir

[1] Acrónimo de las partes que conforman el artículo científico: introducción, método, resultados y discusión de resultados.

[2] Es posible afirmar que no hay ciencia social o disciplina del campo de las humanidades que no la haya considerado, ni concepción filosófica y teológica que la haya dejado de lado en su marco teórico.

aprendiendo a enfrentarse con sus problemas de adaptación externa e integración interna que haya ejercidos la suficiente influencia para ser consideradas validas y, en consecuencia, ser enseñadas a los nuevos miembros, como el modo correcto de percibir, pesar y sentir esos problemas» (Schein 1988, págs. 25-26).

**Por su parte, la sociedad puede ser entendida como:**

«...Un espacio pluridimensional de campos construidos teóricamente y fácticamente por las prácticas sociales de los agentes (individuales o colectivos), las que se definen principalmente a partir de dos tipos de condicionamientos: i. las posiciones sociales objetivas que ellos ocupan a partir de su participación en el volumen y distribución del capital que está en juego en cada campo, capital que luchan por poseer; y ii. las disposiciones subjetivas a pensar y actuar (los *habitus*) que ellos han incorporado a partir de la experiencia a lo largo de la vida, cuyo contenido principal deriva precisamente de las estructuras de relaciones sociales objetivas que definen su posición en la sociedad. Se trata de un concepto “relacional” entre estructuras externas e internalizadas que intenta superar la dicotomía tradicional entre el subjetivismo y el objetivismo de la filosofía de la ciencia y la sociología occidentales, y que extiende el concepto de capital más allá del ámbito económico para abordar la dinámica de toda la estructura social» (Caracciolo y del Pilar Foti 2013, págs. 3-4).

Los autores citados distinguen entre capital<sup>[3]</sup> económico (relaciones sociales de producción, distribución y consumo de bienes económicos) y capital cultural (relaciones sociales de producción, distribución y consumo de bienes culturales), ambos «estructurantes» del espacio social global.

Por su parte, la *Declaración sobre la diversidad cultural de 2001*, define la cultura como el conjunto de rasgos distintivos espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o a un grupo social, el cual abarca, además de las artes y las letras, modos de vida, maneras de vivir juntos, sistemas de valores, tradiciones y creencias. De esta forma, la cultura adopta formas diversas a través del tiempo y del espacio. Puede entenderse como fuerza motriz del desarrollo,<sup>[4]</sup> no solo en relación al crecimiento económico, sino como medio de promoción de la vida intelectual, afectiva, moral y espiritual de cada ciudadano, se convierte en un componente indispensable para reducir la pobreza y alcanzar la meta del desarrollo sostenible.<sup>[5]</sup>

[3] Reconocen también al capital social (conjunto de relaciones sociales o redes entre organizaciones) y al capital simbólico (prestigio, reconocimiento, valoración, etcétera) en un rol complementario de reforzar, con los recursos que proveen, las posiciones de los agentes en los campos económico y cultural.

[4] Véase <https://www.un.org/es/events/culturaldiversityday>.

[5] Desarrollo sostenible es un concepto empleado por primera vez, en 1987 en la Cumbre de Río (Comisión Mundial para el Medio Ambiente y el Desarrollo) en el *Informe Brundtland*, definiéndolo como aquel que satisface las necesidades del presente sin comprometer las necesidades de las futuras generaciones.

### 6.3.2 Características de la sociedad y la cultura fueguinas

El funcionamiento de una sociedad a través del tiempo da lugar a un conjunto cultural, que influye a su vez en las formas específicas del sistema de relaciones sociales. De esta manera, un modelo de desarrollo se articula desde un territorio y es competencia de sus comunidades establecer sus características, delimitando la sostenibilidad económica, social y cultural del sistema y los derechos humanos y ambientales (Fernández Salinas 2008). La cultura juega un papel importante en el desarrollo de un territorio, a tal punto que muchos pueblos de América Latina han apostado por una revalorización de lo cultural y patrimonial como eje de su propio desarrollo, privilegiando la dimensión local o ciudadana por encima de las nacionales, estatales y globales. Se exponen a continuación las principales características socioculturales fueguinas

### 6.3.3 Migración poblacional

A partir de las distintas políticas públicas realizadas por el Estado Nacional en un marco de intervención geopolítico, la Provincia de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur presenta evidentes particularidades demográficas que sientan las bases para ciertas formas de organización social basadas en el tiempo de permanencia (Hermida *et al.* 2016). La sociedad fueguina experimenta continuos cambios demográficos debido a una movilidad poblacional acelerada asociada a problemáticas locales vinculadas, por ejemplo, al acceso de recursos como el trabajo y la vivienda, se observan mecanismos que tienden a una atomización y jerarquización social. En ese contexto de alta movilidad poblacional (inmigración y emigración), la pertenencia cumple un rol central en el proceso de configuración de la identidad fueguina.<sup>[6]</sup> SC se vio atravesada por este aspecto por cuanto casi la mitad de su Consejo Original en 2013, migro de Ushuaia (véase cuadro 6.1).

### 6.3.4 Altos niveles de conflictividad laboral

Los antecedentes de análisis sobre la estructura socio-ocupacional fueguina son exiguos. Las investigaciones existentes enfocan la incidencia de la condición y el origen migratorio en la conformación de la

[6] Parecería ser que la estadía prolongada en el tiempo es el factor determinante en la construcción de la fueguinidad. Categorías presentes en el discurso social tales como «antiguo poblador», «N y C» (nacido y criado) y «V y Q» (venido y quedado), son la expresión de ello. En una sociedad donde se produjeron, en un lapso de diez años, 49.000 movimientos migratorios (la suma de las personas que inmigraron y emigraron), tiene sentido que la mera permanencia se imponga como elemento de diferenciación social (Hermida *et al.* 2016).

Período	Tasa de migración neta		
	total	de nativos	de extranjeros
1895-1915	59	2	57
1915-1930	4	-5	9
1930-1945	32	9	23
1945-1960	23	6	17
1960-1970	29	8	21
1970-1980	15	10	5
1980-1990	19	10	9
1990-2000	10	6	4

**Cuadro 6.1.** Santa cruz y Tierra del Fuego. Fuente: publicada por Alfredo Lattes en Población y Bienestar en la Argentina (2007).

estructura social. Uno de los rasgos distintivos que caracteriza socialmente a la provincia de Tierra del Fuego es la particularidad de contar con los niveles de conflictividad laboral más altos del país (Hermida *et al.* 2013).

Su particular contexto social, se caracteriza además por la dinámica de su mercado de trabajo, las características culturales de una población signada por la migración por motivos económicos, el entramado institucional y la dinámica del conflicto social en el territorio. SC no es ajena al tema, desde su conformación no han logrado tener un plantel estable de asociados, entre otras razones por no tener ingresos estables.

### 6.3.5 El paisaje como sentido de identidad

Como realidad tangible de un patrimonio intangible, el paisaje es la traducción espacial de las organizaciones sociales, sus modos de vida, conocimientos y creencias. El paisaje, que no es solo aquello que se ve, sino la interiorización que el sujeto realiza al percibirlo, su interpretación y la asociación con sus valores (Taylor 2008).<sup>[7]</sup> Lo inmaterial, lo intangible, cobra forma en la realidad tangible del paisaje y promueve la consolidación de la identidad de una región. Ushuaia, «el fin del mundo», no es una frase promocional turística, sino que otorga sentido de identidad, de pertenencia a un lugar, a las «raíces» como una necesidad inherente al ser humano. Los asociados a SC rescatan este aspecto en muchas de las actividades con/sin fines de lucro que llevan adelante anualmente.

[7] De ahí su frecuente comparación con un libro abierto que debemos leer.

### 6.3.6 La mercantilización de los recursos naturales

En términos económicos, la cultura y el patrimonio son un recurso para el desarrollo que se hereda y se transmite, se puede pensar que el desarrollo sostenible<sup>[8]</sup> y la cultura dependen mutuamente entre sí, por cuanto el primero debe satisfacer las necesidades actuales preservando los valores patrimoniales para las venideras. Sin embargo, un riesgo que conlleva mercantilizar la naturaleza y los paisajes, es considerarlos mercancías que deben ser ingresadas al mercado para determinar la marcha del desarrollo. En la década del noventa, las políticas urbanas en Ushuaia configuraron nuevas formas de mercantilización de la naturaleza utilizada como recurso turístico. La política municipal en este sentido, orientó la puesta en valor de una oferta de ciudad turística privilegiada construyendo el eslogan de «ciudad del fin del mundo». Con ello determina la instalación de infraestructura para emprendimientos turísticos o recreativos<sup>[9]</sup> en predios donde no puede haber asentamientos humanos. SC no tiene predio propio, ni posibilidad actual de comprar o alquilar uno para emprendimientos como los señalados.

### 6.3.7 Problemas de acceso a la vivienda: una ciudad segregada

El conjunto de las políticas urbanas llevadas adelante, se ha cristalizado en la configuración de una ciudad segregada, lo que genera serios problemas de acceso a la tierra y vivienda a parte de la población. En este sentido, es importante la necesidad de democratizar el acceso al suelo para no contribuir a la reproducción de una ciudad segregada (Salemme *et al.* 2019). La informalidad en la tenencia de la vivienda, la falta de provisión de servicios básicos, la dificultosa conectividad con los nodos neurálgicos de la ciudad son indicios de cómo se configura socioespacialmente la ciudad. En este sentido, la trama urbana se fue desarrollando a lo largo del tiempo como respuesta no solo a la geografía del lugar sino

---

[8] UNESCO pone en marcha, el Decenio Mundial del Desarrollo Cultural, 1987-1997, cuyos objetivos eran reconocer la dimensión cultural del desarrollo; afirmar y enriquecer las identidades culturales, aumentar la participación en la vida cultural y fomentar la cooperación cultural internacional, donde ya se establece la importancia del territorio como factor clave en la relación entre desarrollo y recursos culturales en términos económicos y ecológicos, preservando la identidad de las comunidades, la biodiversidad y geodiversidad, admitiendo así, que las prácticas tradicionales son fuente de biodiversidad.

[9] En ese contexto, en 1999 por ordenanza municipal se cierra el registro de tierras para familias (que reabre en 2006), y habilita solo la entrega de tierras para emprendimientos turístico-hoteleros. En la misma línea, la ordenanza municipal 2.171 del año 2000 protege los bosques y regula sus actividades, preservándolos como «bosques comunales» desde la cota de nivel 115 hacia arriba.

a las condiciones de acceso a la tierra, lo que dio lugar a una ciudad segregada (Salemme *et al.* 2019). El Estado local ha contribuido a definir el molde a través del cual el espacio habitacional resulta jerarquizado (Duhau 2013). Esto deriva en la dificultad para el acceso a la tierra y la vivienda, que se observa en el incremento de inquilinos y no propietarios de tierra y/o vivienda, así como en la expansión de asentamientos informales precarios en zonas como humedales o laderas de montaña donde las actividades antrópicas que se desarrollan ponen en riesgo los servicios ambientales y elevan la vulnerabilidad de las personas que habitan en ella.

### 6.3.8 Políticas públicas en Ushuaia

La decisión gubernamental del gobernador de Tierra del Fuego de otorgar el rango de Secretaría de Economía Popular al área relacionada con las empresas de economía social, les dio reconocimiento como uno de los actores clave para activar la economía de la provincia. En febrero de 2020 tuvo lugar la primera reunión entre la Secretaría de Economía Popular y 20 cooperativas del distrito. Se comunica aquí que el Estado tendrá presencia para mejorar la situación de las cooperativas. Se prevé alguna exención impositiva, armar un consejo provincial consultivo para discutir a nivel nacional los problemas provinciales. Brindar cupo a las cooperativas desde el Estado provincial en términos de trabajo, servicios, trabajo y vivienda. Se resalta la importancia de la educación cooperativista, capacitaciones, con la intención de articular con el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Nacional (INAES) y trabajar de manera conjunta. SC no participa de la mesa ni de las actividades realizadas a la fecha.

### 6.3.9 El rol de la economía social en tiempo de crisis

La economía social se sustenta en la solidaridad, la equidad y la responsabilidad empresaria. Las organizaciones que la integran persiguen no solo rentabilidad económica sino también social como un modo de producción y distribución alternativo al capitalismo, creado y recreado periódicamente por los que se encuentran, o temen quedarse, marginados por el mercado de trabajo (Singer 2007). Se asienta en la idea de solidaridad, opuesta al individualismo utilitario que caracteriza al comportamiento predominante en la Economía de Mercado neoliberal.<sup>[10]</sup>

[10] Sin embargo, si bien la economía como disciplina es una sola, y sus diversas corrientes presentan diferentes lógicas dentro del mismo proceso económico; es reduccionista afirmar que el capitalismo separa lo económico de lo social y está desprovisto de valores, así como considerar que la corriente alternativa es absolutamente solidaria y justa. Esta lógica tradicional – mercantilista o

En el marco de la economía social, las cooperativas son una de las tres formas organizacionales clásicas, junto con las mutuales y las asociaciones civiles. El movimiento cooperativo recobro impulso en los años setenta, entre otras razones, como respuesta a la reestructuración productiva, identificada con el desempleo resultante de las transformaciones económicas y de la producción en el ámbito de las nuevas tecnologías y técnicas organizacionales, que se convino en denominar producción enjunta, o acumulación flexible.

### 6.3.10 Definición de cooperativa

Según el artículo 5 del reglamento de la Asociación Cooperativa Internacional (ACI)<sup>[11]</sup> una cooperativa es una asociación autónoma de personas que se unen voluntariamente para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta gestionada democráticamente, autogestionadas por sus propios asociados-trabajadores quienes realizan actividades productivas y de servicios, recibiendo beneficios económicos y sociales proporcionales a su trabajo. La autogestión supone la participación de los trabajadores y garantiza la primacía del trabajo sobre el capital, favoreciendo el desarrollo de las capacidades en un sistema social y cultural alternativo.

### 6.3.11 Valores y principios cooperativos

La Alianza Cooperativa Internacional<sup>[12]</sup> – ACI – menciona seis valores claves: autoayuda, responsabilidad, democracia, igualdad, equidad y solidaridad que se ponen en práctica a través de pautas o principios cooperativos: adhesión voluntaria y abierta, Gestión democrática de los miembros, participación económica de los miembros; autonomía e independencia, educación, formación e información, cooperación entre cooperativas y compromiso con la comunidad.

---

capitalista – hace referencia a determinados métodos de producción, diversas formas de tomar decisiones y modos diversos de distribución de los excedentes económicos, enfatizando en la maximización de las ganancias y del capital

[11] La Alianza Cooperativa Internacional (ACI) fue fundada en Londres, en agosto de 1895. Su sede fue trasladada en 1982 a Ginebra, Suiza. La organización, sujeta a la legislación belga, fue constituida como asociación internacional sin ánimo de lucro en fecha de 23 de mayo de 2013. Adoptado por la Asamblea General el 11 de abril de 2013. El reglamento complementa los estatutos, y el mismo debe ser interpretado en conjunción con dichos estatutos.

[12] Alianza Cooperativa Internacional, *Declaración sobre identidad y principios cooperativos*, Manchester, 1995.

Estos valores, potencian el esfuerzo productivo con la cooperación y la identificación de los miembros,<sup>[13]</sup> orientando sus conductas a los objetivos sociales y comunitarios, con mayor adhesión a los principios cooperativos. Tal es el caso de SC.

### 6.3.12 Definición y características de cooperativa de trabajo

Son formas autogestionarias por los propios trabajadores quienes: organizan la producción, controlan la actividad laboral y el producto realizado. Son asociaciones voluntarias en las cuales todos son socios y participan de los procesos decisorios, así como del resultado de la labor colectiva.

Las cooperativas de trabajo y de producción industrial tienen definiciones distintas, aunque los términos sean empleados como sinónimos. Las primeras se refieren a la prestación de servicios personales especializados, reuniendo, por ejemplo, a profesionales de educación, salud, conductores de taxi, o servicios culturales como es el caso de SC. De todos modos, aunque la utilización de los términos sea controvertida, a veces confundiéndolos, las dos formas de cooperativa tienen como fundamento el trabajo como elemento de posesión y de gestión colectiva.

### 6.3.13 Algunos problemas comunes a las empresas cooperativas

La comprensión de la cultura cooperativista y una gestión empresarial alineada a la misma, es clave para alcanzar su eficiencia económica y social. A fines del siglo XX nuevas cuestiones pautaron el movimiento de los trabajadores: desempleo global, re-espacialización de la industria, achicamiento del sector de servicios y pérdida de la fuerza ideológica de clases obreras. Asimismo, con vistas a representar grupos ecológicos, sectores políticos diversos y minorías sexuales, se organizaron en diversos países cooperativas alternativas<sup>[14]</sup> dedicadas a la prestación de servicios societarios manteniendo los principios del movimiento cooperativista y

[13] La cultura de una organización, como conjunto de significados compartidos, puede ser aprendida, desarrollada, transmitida y modificada en la interacción grupal. No obstante, por su naturaleza, los supuestos, creencias, convicciones, valores y actitudes que componen la cultura son persistentes en el tiempo y difíciles de modificar. La creación de una cultura comienza con la reflexión de aquellos que conducen la gestión y gobiernan la organización. Es el grupo que impulsa la visión y la misión y comunican los valores, tanto económicos y laborales como éticos.

[14] Se tenía como modelo el Complejo de Mondragón, en el País Vasco español, considerado un experimento exitoso de democracia industrial y de inserción competitiva en el mercado.

la capacidad de los trabajadores para gerenciar a los emprendimientos autónomos.

Algunos problemas comunes a la EC son:

- 1) escasez de capital para su organización y de capital circulante para mantener sus actividades; equipos obsoletos;
- 2) falta de experiencia gerencial de los trabajadores;
- 3) ausencia de una cultura de asalariamiento en la cual se separe el gestionar del ejecutar;
- 4) problemas disciplinarios, que aumentan cuando todos se vuelven dueños de la empresa.

Ante esas cuestiones, los inicios son difíciles y muchas cooperativas terminan funcionando como tercerizadas u organizándose para ello. Se configura, así, un cuadro de subordinación a las empresas originarias, independiente de la observancia interna de los principios autogestionarios.

#### 6.3.14 Cooperativa de Servicios Culturales Sembrando Cultura. Origen y antecedentes

En épocas de crisis, cobra fuerza la figura del microemprendimiento social entendiendo por tal a aquella actividad de producción o servicios que puede o no ser asistida desde distintos programas sociales del Estado, destinados a las poblaciones más vulnerables, como alternativa al desempleo y también como camino para revitalizar las economías regionales, el trabajo emprendedor y/o auto gestionado y el asociativismo a través de la generación de puestos de trabajo dignos (Bragulat 2011).

En febrero de 2012, un grupo de mujeres de la cultura fueguina se conformaron en la primera cooperativa cultural de la provincia. Su objetivo es promover la misma a través de los principios cooperativistas. El Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social (INAES) concedió la matrícula n.º 48.183 a la Cooperativa Cultural Sembrando Cultura,<sup>[15]</sup> que según consta en su estatuto social, responde a la necesidad de «promover una cultura local con la mirada social basada en los principios cooperativistas», brindar capacitaciones a la comunidad en distintas disciplinas, la organización de festivales entre otras acciones. Se fundó un programa radial y una escuela de danzas tradicionales, al que dieron el nombre de «Huella Fueguina», que otorgaba títulos a nivel privado. También un taller artístico de dibujo, pintura y grabado. Se presentan a continuación las características más relevantes de la cultura fueguina en relación con el tema abordado.

[15] Integrada por Susana Pintos, Norma Noguera, Marta Toresani, Alejandra González, Mirta Villegas, Érica Godoy y Vanina Cardozo.

### 6.3.15 SC como emprendimiento social cooperativo

Según Bragulat (2011), en una economía de mercado, la solidaridad en materia económica se manifiesta cuando es necesario un agrupamiento de personas con sus capitales, sin lo cual, en circunstancias críticas es imposible el funcionamiento de un emprendimiento económico.<sup>[16]</sup> El 2 de septiembre de 2013, SC inicio actividades ante la necesidad de concretar proyectos culturales, favoreciendo la posibilidad de inserción laboral de sus asociadas. Sus objetivos y valores se adjuntan en la tabla 1 y surgen de la información disponible en redes sociales y del estatuto de la entidad.

Promover una nueva mirada cultural a toda la comunidad	Ayuda mutua
Propiciar espacios de aprendizaje y de recreación	Responsabilidad
Mancomunar acciones con los distintos actores de la cultura local y regional	Igualdad
Respetar y valorar la diversidad fomentando la interculturalidad	Equidad y solidaridad
Respetar y valorar la diversidad fomentando la interculturalidad	Honestidad, Transparencia
Brindar Capacitaciones. Muestras artísticas y encuentros culturales	Preocupación por los demás

**Cuadro 6.2.** Objetivos y Valores de la Cooperativa de Trabajo Cultural «Sembrando cultura». Fuente: elaboración propia.

En tanto microempendedoras, siete mujeres iniciaron actividades de servicios en pequeña escala y con un modesto capital inicial. Asumieron riesgos, en un ambiente altamente impredecible, pero a su vez, perseveraron contribuyendo con su esfuerzo personal al crecimiento económico y la estabilidad social de SC.

En una empresa cooperativa, existen dos tipos de emprendedores, los asociados, que debaten y se expresan a través de su voto en el marco de una asamblea<sup>[17]</sup> y el consejo de administración en el curso de su gestión.

[16] Cuando el ciclo económico está en alza, en general, los espacios que no son marginales son ocupados por el capital lucrativo que permanentemente está especulando sobre cuáles serían los lugares en dónde le conviene actuar.

[17] Esta visión democrática del emprendedorismo, no limita su extensión a los integrantes del órgano de gestión. El Consejo de Administración es, responsable de la gestión y de la ejecución de las decisiones assemblearias. También se ocupa de la aplicación eficiente de los recursos y la atención de usuarios, asociados o terceros no socios. El Consejo, deben tener dos competencias básicas para la supervivencia de la empresa cooperativa: Generar resultados, haciendo realidad

Actualmente, SC solo está integrada por los seis miembros de su consejo de administración. Por lo cual también son sus únicos asociados. Sus pautas culturales distintivas revelan que priman entre los miembros de SC valores de solidaridad, igualdad, cooperación, tolerancia, importancia de un trabajo digno, participación y crecimiento conjunto. Por lo cual no se observa el conflicto individualismo versus comunitarismo para generar riqueza que plantean Hampden Turner y Trompenaars (1995, pág. 22). Si bien no hay legitimación de otros asociados, los miembros de SC, sostienen sus esfuerzos asociativos comprometidos con la promoción integral del ciudadano fueguino en convergencia con las pautas culturales de su comunidad.

Como las iniciativas surgen del voto de los asociados quienes a su vez son el órgano de gestión no existe un aparente conflicto entre la observancia del principio de decisión democrático y la eficacia en las decisiones de gestión, las cuales no se ralentizan. Llevar adelante un emprendimiento cooperativo exige articular aspectos económicos políticos, morales y sociales aspectos que se observan en SC.

Sin embargo el problema relevado es que al no tener otros asociados y ante un contexto de caída de la demanda de bienes y servicios de valor culturales, por no ser considerados de primera necesidad por la comunidad de Ushuaia en un momento de crisis económica, se pone en peligro la continuidad de los puestos de trabajo y en suma la existencia misma de la cooperativa de servicios SC. En el cuadro 6.3, se presentan las fortalezas y oportunidades de mejora de SC.

Fortalezas de SC	Oportunidades de Mejora en SC
Gestión democrática y corresponsabilidad de los socios supone motivación, esfuerzo e implicación que le confiere a la empresa una mayor resiliencia en épocas de crisis, aspectos observables en SC.	El logro de consensos y la comunicación multidireccional pueden provocar falta de agilidad. La base de asociados a SC permite agilidad en la gestión, sin embargo solo son 6 asociados desde 2013 a la actualidad.
Alto Nivel de formación en los asociados. La formación media de los trabajadores del sector cultural es elevada, con una presencia mayoritaria de formación terciaria y/o universitaria. Todos los Asociados a SC son graduados universitarios o terciarios.	Profesionalización como reto. Aún existe un importante margen de mejora en cuanto a formación en gestión de emprendimientos que permita adoptar buenas prácticas empresariales y en actualización sobre marco normativo y aspectos generales de cooperativismo de trabajo. Ej. resoluciones de INAES.

*Continúa en la página siguiente*

la visión de los socios cooperativos, con eficacia y eficiencia en el uso de recursos económicos y generar ideas creativas para el desarrollo de la cooperativa, emprendiendo nuevas actividades dentro de los objetivos estatutarios.

*Viene de la página anterior*

Fortalezas de SC	Oportunidades de Mejora en SC
<p>Alto Nivel de creatividad y conocimiento. El desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, permiten generar relaciones a nivel comunitario y difundir proyectos culturales. SC trabaja en el tema.</p>	<p>Dicho nivel está supeditado a dos variables: Dependencia de la estacionalidad intrínseca del mercado cultural, redundando en una notable temporalidad del empleo. Dependencia de fondos públicos por escasez de financiación propia. Es alto el margen de mejora en actualización tecnológica que permita a SC generar proyectos innovadores.</p>
<p>Flexibilidad organizativa Las normas y procedimientos en SC son acordados por las mismas personas que los acatan o implementan.</p>	<p>Procesos administrativos informales. Por otro lado, legalmente los socios no responden con su patrimonio personal por las pérdidas de la empresa. Su responsabilidad es limitada, lo cual promueve un difícil acceso a financiación. SC no tiene asistencia financiera ni pública ni privada.</p>
<p>Principio de cooperación entre cooperativas (o intercooperación), llevado a la práctica, facilita el fortalecimiento del sector en conjunto. Se avizoran acciones en Ushuaia a partir de diciembre de 2019.</p>	<p>SC no tiene acuerdos o convenios con otras EC. Al presente se están estableciendo los primeros contactos de con otras cooperativas o federaciones de cooperativas de Argentina.</p>
<p>Arraigo territorial son empresas arraigadas en el territorio, de difícil deslocalización. A pesar de sucesivos vaivenes económicos SC sobrevive desde 2013.</p>	<p>Varios de los asociados originales de SC migraron a otras zonas de Argentina, por razones laborales o personales. No obstante, hacer sustentable a SC permitirá promover arraigo en sus futuros asociados.</p>
<p>Ventajas legales, subvenciones e incentivos fiscales que facilitan su puesta en marcha y posterior afianzamiento. SC no goza de ningún beneficio de los descriptos.</p>	<p>Poseen limitaciones de las que carecen otros modelos empresariales, como en el caso de la contratación de personal asalariado, que está regulado y acotado por ley SC no goza aun de ninguna de las ventajas citadas.</p>

**Cuadro 6.3.** Fortalezas y oportunidades de mejora de las cooperativas de servicios culturales. Fuente: elaboración propia.

## 6.4 Discusión de resultados

Se expuso que la economía social se fortalece y crece, siempre en épocas de crisis y en contextos recesivos (Bragulat 2011). En ocasiones trae consigo actualización tecnológica para adoptar prácticas innovadoras. Argentina atraviesa una crisis económica y social acentuada por la actual pandemia que golpea a todos los sectores, incluyendo a otras

expresiones de la vida social y cultural; entidades vecinales, empresarias, sindicales, de fomento, profesionales, estudiantiles, etcétera.

Se plantea que el cooperativismo como modelo de gestión empresarial se centra en las personas y en el compromiso con la comunidad, y por ende permite acceder a puestos de trabajo estables y participar en proyectos socialmente útiles y satisfactorios. Si bien la caída del nivel de demanda de servicios culturales es innegable, la empresa cooperativa parece una buena fórmula dado el hábito de trabajo en red de los agentes culturales y su mayor empatía con los valores cooperativos que con los jerárquicos. SC no trabaja aun en red con otras del sector local, no está federada.

La lógica democrática, el logro de consensos y la comunicación multidireccional pueden provocar falta de agilidad. Esto no se observa en SC, dado que solo está conformada por su consejo de administración y los procesos de comunicación son ágiles. Sin embargo necesita una ampliación de su base de asociadas que permita la supervivencia de la organización más allá de su núcleo fundador. A la fecha, no tienen acceso a asistencia financiera de entidades públicas ni privadas. Tampoco han gestionado asistencia financiera ni subsidios a INAES. La actual gestión de gobierno nacional está promoviendo la economía social y en particular al movimiento cooperativo y mutual. Es esta una oportunidad para no dejar pasar.

Todos los miembros de SC tienen formación terciaria y/o universitaria. Doble dimensión de socio y trabajador estimula su aprendizaje constante y permite una visión integral y enriquecedora del funcionamiento de la empresa. Sin embargo SC presenta déficit de formación en gestión económica que dificulta su capacidad de innovación, es decir, de transformar en valor económico la creatividad del grupo. La formación en gestión y la actualización sobre novedades legales e impositivas es otro aspecto a trabajar en SC para desarrollar competencias de gestión de EES

El desarrollo de las tecnologías de información y comunicación, permite generar relaciones a nivel comunitario y difundir proyectos culturales. Ambos espacios, el físico y el virtual configuran nuevas formas de relación entre creadores/productores y público/difusores, y entre el conjunto de la ciudadanía que comparte experiencias culturales múltiples y diversas. SC solo tiene presencia en la red social facebook. No tiene página web ni presencia en otras redes que utiliza el público joven, como por ejemplo Instagram. A la fecha de redacción de este capítulo han celebrado un convenio con una universidad de la provincia de Tucumán, Argentina, para distribuir contenidos educativos en forma virtual. Gestionada, de forma eficaz y eficiente, es esta una oportunidad para desarrollar un negocio que puede generar ingresos sostenibles para SC.

Las cooperativas de trabajo representan una alternativa de ocupación y de ingresos en un mercado de trabajo segmentado y altamente informal. Señalan un rumbo en el cual la autogestión se impone como una posibilidad ante el asalariamiento, sin significar necesariamente la precarización. La observancia de los principios cooperativistas puede garantizar mejores condiciones de trabajo e ingresos al trabajador, con el mantenimiento de los derechos básicos vinculados a la actividad realizada bajo formas colectivas de gestión, incluso con la posibilidad de y una adecuada legislación a formas no asalariadas de organización del trabajo, para que el trabajo asociado no se confunda con el asalariado, ni se lo perciba necesariamente precario.

## **6.5 Políticas públicas. El rol de la industria cultural en el desarrollo territorial regional**

Es crucial desarrollar políticas públicas que propicien los valores tanto ecológicos, sociales y culturales del paisaje. La creatividad es el motor de los territorios que permite el diseño de nuevas ofertas y de nuevos productos (Navajas Rey 2012). Generar una estructura social para la creatividad consiste en buscar estrategias innovadoras para crecer y generar valor económico y detectar lo que algunos autores denominan *las tres t's*: el talento, la tolerancia y la tecnología, que serían los parámetros para medir la capacidad creativa de un territorio (Florida 2017). Una economía fundamentada en la creación, se imbrica en el capital cultural de los territorios y sus ciudadanos. Estos procesos cuentan con tres actores fundamentales: los ciudadanos creativos, las administraciones públicas y las empresas culturales, estableciendo políticas de preservación cultural a través de producciones de materiales concretos y físicamente corpóreos (Romero Cevallos 2005, pág. 46). En suma, existe un mercado potencial en Ushuaia y una coyuntura que a pesar de la pandemia, busca promover la economía social cooperativa. La alianza entre cultura y cooperativismo puede ser la llave maestra de una estrategia que estimule la formación de nodos para crear proyectos únicos y transversales de especial interés cultural.

En este sentido se presentan una serie de acciones de Estado que pueden propender a tales efectos:

- 1) Fomentar los estudios e investigación del patrimonio cultural.
- 2) Fomentar las publicaciones, investigaciones y experiencias.
- 3) Impulsar la creación y el desarrollo de empresas de bienes y servicios culturales y creativos, actualizando su tecnología
- 4) Crear un foro de intercambio de iniciativas para la transferencia y aplicación del conocimiento de las industrias culturales y otros agentes del conocimiento.

- 5) Diseñar un programa de movilidad del talento, para conectar personas, ideas y el saber superando fronteras y transmitiendo la diversidad cultural
- 6) Favorecer una constante relación con otras entidades culturales, recreativas de bien público, como con asociaciones científicas, profesionales y de artistas.
- 7) También la relación institucional con los poderes públicos, especialmente con la Secretaría de Cultura de la Nación y las direcciones culturales provinciales y municipales.

Esta labor debe complementarse con líneas de estudio en profundidad acerca de la interrelación entre cooperativismo y el desarrollo de la sociedad y la cultura nacional y local de Ushuaia.

## 6.6 Buenas prácticas recomendables para SC

Es de importancia intercambiar las mejores prácticas para facilitar el conocimiento y la transferencia de capacidades y de diversidad cultural (Luengo 2012). Se han tomado los siguientes criterios de buena práctica para continuar relevando el proceso de SC.

- Originalidad e innovación SC aun dando sus primeros pasos en este sentido, y se está embarcando en proyectos de capacitación virtual universitaria, que apuestan por nuevos modelos de trabajo, metodologías, y servicios de valor para sus miembros.
- Magnitud, medida en términos de personas implicadas, facturación, expansión internacional, relevancia para el desarrollo territorial, etcétera. SC no es aun una empresa cooperativa de magnitud.
- Resolutividad. Experiencias donde se observe una mejora de una situación inicial. Están surgiendo multitud de iniciativas de emprendimientos culturales desde una visión social de la economía y un fuerte componente tecnológico agrupado como cultura colaborativa, inspirada en los valores del *software* libre y del código abierto. Como aliado necesario para una inserción de la economía social en la sociedad del conocimiento, se sugiere que SC genere experiencias profundas, en esta línea.
- Prestigio, antigüedad y calidad en su funcionamiento y con una trayectoria que permita ser referencia no solo en el sector cooperativo, sino en el campo socioeconómico en general. SC es una cooperativa joven y poco conocida en su entorno pero presta servicios de alta calidad.

## **6.7 Consideraciones finales**

Este trabajo exploratorio sobre la cooperativa Sembrando Cultura, no pretendió llegar a resultados generales aplicables al universo de cooperativas del rubro. Los conocimientos construidos a partir de su relevamiento y análisis abren nuevas líneas de investigación que pueden ratificar o rectificar algunas de las apreciaciones presentadas. Los materiales académicos, publicaciones y foros de expertos, sobre el potencial del cooperativismo para el trabajo en cultura, y viceversa (lo que la cultura puede aportar al tejido cooperativo), son escasos. Se espera que esta modesta contribución sirva para estimular el debate sobre el rol de la economía social cooperativa en el desarrollo de la industria cultural en Ushuaia, Tierra del Fuego.

## Capítulo 7

# Las industrias creativas y los cambios en la organización del trabajo: desafíos de los jóvenes en la era digital

 **Mariano Anconetani** 

### 7.1 Introducción

En las páginas que siguen se busca realizar una aproximación al análisis de las «industrias creativas» en tanto sector que alberga instituciones vinculadas con las industrias culturales y que se encuentran atravesadas por las nuevas tecnologías en su producción y distribución, tales como empresas de comercio electrónico, publicidad, turismo, diseño y desarrollo de software, entre otras.

Desde la revolución industrial, el trabajo fue incorporando transformaciones tecnológicas que implicaron cambios profundos en su organización. Sin embargo, en un escenario mundial caracterizado por la globalización de los mercados, las innovaciones tecnológicas, han ido adquiriendo especial singularidad bajo la modalidad que configuran las tecnologías digitales, particularmente en las industrias creativas.

El capítulo toma como punto de partida los debates presentes en el pasaje de las «industrias culturales» a las «industrias creativas» en el último cuarto del siglo XX. La transformación de los modelos productivos hacia sistemas basados en la innovación ha cobrado relevancia en el marco de la globalización de los mercados acercando a las sociedades por intermedio de la comunicación y también por la enorme velocidad del cambio tecnológico. Las empresas deben enfrentar consumidores más informados y exigentes, que de acuerdo con su posición económica requieren productos y servicios diferenciados o personalizados (Lucero 2006) en el marco de una «economización de la cultura» (Achugar 1999).

Posteriormente se describen las estrategias de recursos humanos de las instituciones pertenecientes a las «industrias creativas» y la incidencia de:

- 1) las nuevas tecnologías digitales;
- 2) la ampliación de la idea tradicional de bienes y servicios culturales.

En el tercer y último apartado del capítulo se abordan los desafíos laborales que los jóvenes tienen frente a los cambios en la organización del trabajo en las industrias creativas.

## **7.2 Desde las industrias culturales a las «industrias creativas»: la cultura como recurso**

En este primer apartado introduciremos al lector en los debates presentes en el pasaje desde las «industrias culturales» a las «industrias creativas» en el último cuarto del siglo XX en los países industrializados.

Desde la segunda parte de la década de 1970 comienzan a institucionalizarse las industrias culturales a partir de algunas corrientes intelectuales, como la economía política de la comunicación y algunas vertientes del estructuralismo francés (Bustamante 2009; Carrasco Campos y Saperas 2012).

En el contexto de la economía globalizada y conectada en redes,<sup>[1]</sup> con capacidad para generar, procesar y aplicar la información basada en el conocimiento, se van a ir desarrollando las industrias culturales que influirán en los procesos de industrialización, distribución y consumo de cultura (Szpilbarg y Saferstein 2014).

Las primeras declaraciones de los países respecto de las industrias culturales alertaban sobre la mercantilización de la cultura y sobre la «saturación mediática» que sufrían los sujetos ante las industrias de la cultura en su homogeneización y sugerían promover prácticas sociales en consonancia con una «democratización cultural» (Szpilbarg y Saferstein 2014). Y es aquí donde se introduce el rol de las políticas culturales, bajo una concepción de desarrollo cultural, articuladas con las distintas ramas de las industrias de cultura, concebidas de manera diferenciada, sin desdeñar su carácter económico, junto a una potencialidad educativa, social y cultural (Carrasco Campos y Saperas 2012).

Desde allí podemos comprender la definición de industrias culturales que sostiene la UNESCO en tanto industrias que «combinan la creación, producción y comercialización de contenidos que son inmateriales y culturales en su naturaleza. Estos contenidos suelen ser protegidos por el derecho de autor y pueden tomar la forma de bienes o servicios. Esta doble naturaleza – cultural y económica – construye el perfil distintivo de las industrias culturales» (UNESCO 2006).

[1] La denominada «economía informacional», como la describe Castells (2002).

La transición desde el concepto de industrias culturales hacia el de las industrias creativas tuvo su inicio en la década del noventa en Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda, para luego expandirse hacia el resto del mundo (Szpilbarg y Saferstein 2014). Estas «nuevas» industrias creativas suponen e implican un conjunto más amplio de actividades en las que el producto o servicio contiene un elemento artístico o creativo sustancial, ya sean espectáculos o bienes producidos individualmente (UNESCO 2006) y tienen un potencial para la creación de riqueza y trabajo a través de la generación y explotación de la propiedad intelectual (DCMS 2001).

A través de organizaciones productivas vinculadas con la publicidad, la arquitectura, el diseño, los mercados de arte y antigüedades, las artesanías, el diseño de modas, el cine y video, videojuegos, la música, las artes performativas, las editoriales, servicios de software y computación, televisión y radio, las industrias creativas han ampliado el ámbito de las industrias culturales más allá de las artes y, han marcado un cambio en el enfoque del potencial comercial de actividades que hasta hace poco se consideraban no económicas. Comprenden productos tangibles y servicios intelectuales o artísticos con contenido creativo, valor económico y objetivos de mercado; se encuentran en el cruce entre el sector artesanal, el de servicios y el industrial y constituyen un nuevo sector dinámico en el comercio mundial (UNCTAD 2008). A ello se debería sumar que las industrias creativas son atravesadas por las nuevas tecnologías en su producción y distribución, tales como los nuevos medios y software (Deiana 2015).

La palabra cultura aparece como un recurso, al mismo tiempo que se la vincula cada vez más con su uso para la gestión sociopolítica. Este protagonismo está dado por una cada vez mayor distribución de bienes simbólicos en el comercio mundial, como los libros, discos, películas y el turismo. Lo que ocurre, entonces, es que la producción cultural se planifica con una clara orientación al mercado. La gestión cultural acercó el arte al marketing y la economía, e impulsó a los artistas a que comiencen a pensarse como gestores y empresarios de sí mismos, en sintonía con la proliferación de las industrias creativas (Szpilbarg y Saferstein 2014).

De esta manera, las instituciones de las industrias creativas buscan estructurar a través de los productos y servicios las prácticas de los sujetos generando valores simbólicos que van más allá del aspecto económico y que al mismo tiempo se vinculan con él en el marco de un escenario global que permite y favorece maneras distintas y diversas de comunicarse.

Las instituciones creativas «producen» cultura a través de los bienes y servicios acercando a una «economización» de la cultura relacionada con los estilos de vida y las preferencias de los consumidores. Szpilbarg

y Saferstein (2014) señalan como estrategia de publicidad, que a las empresas les interesa con qué estilo de vida está relacionado cada producto, y en ese sentido los productos son culturizados (Szpilbarg y Saferstein 2014).

La culturización de los bienes y servicios es considerada como una ventaja comparativa ligada con la innovación y el conocimiento de los gustos y las preferencias de clientes cada vez más informados y exigentes que de acuerdo con su posición económica y cultural requieren productos y servicios diferenciados o personalizados (Lucero 2006).

En esta ampliación del espectro del sector cultural bajo las «industrias creativas», el individuo ocupa un lugar central, considerando el trabajo humano como origen de lo creativo.

En el próximo apartado nos aproximaremos a las nuevas modalidades de organización del trabajo de las empresas creativas a través de los cambios en las estrategias de recursos humanos.

### **7.3 Los cambios en la organización del trabajo en las «industrias creativas»: implicancias en las estrategias de recursos humanos**

En este segundo apartado se describen los cambios en el contexto mundial de realización de negocios post 1970 en los países industrializados y las implicancias en los procesos de trabajo y las estrategias de recursos humanos en el marco de una ampliación de la idea tradicional de bienes y servicios culturales.

Desde mediados de la década del 1970, y como consecuencia de los cambios sociales, económicos e institucionales ocurridos a nivel global, el contexto en el que se desarrollaron las relaciones sociales se caracterizó por el aumento del desempleo, el crecimiento del trabajo no protegido, las dificultades de inserción profesional y el aumento de la exclusión social (Wehle 2002).

El contexto mundial de realización de los negocios establece parámetros que guían las decisiones de las organizaciones empresarias en tanto estas buscan implementar los pasos necesarios para ser competitivas en el mercado.

En los años de 1980 y 1990, las nuevas estrategias de recursos humanos de las empresas de la era de la globalización de la economía asimilaron las demandas relacionadas con una vía participativa anti-autoritaria donde la libertad y el compromiso buscan ponerse al servicio de la rentabilidad empresarial.<sup>[2]</sup> Ello equivaldría a generar nuevas formas democráticas de organización, haciendo participar a directivos y

---

[2] Boltanski y Chiapello (2002) explican cómo el avance de las estrategias empresarias que reorganizaron el trabajo asimilaron algunas de las demandas de

empleados en la toma de decisiones; lo que supuestamente puede llevar a pensar en una organización del trabajo más humana e individualizada.

Las estrategias de recursos humanos de las empresas han buscado así darle una carga subjetiva al trabajo como actividad creativa tratando de movilizar individualmente al trabajador con planes de carrera y rotación integradas a la cultura de empresa. En estos modelos, la cuestión ya no es controlar al trabajador para que desempeñe bien su tarea, sino desarrollar las capacidades de autocontrol (Wehle 2002).

De esta manera lo que se pone en juego es la subjetividad del trabajador como parte de las nuevas condiciones históricas de acumulación. La subjetividad como «un proceso que se pone en juego en estructuras subjetivas parciales (cognoscitivas, valorativas, de la personalidad, estéticas, sentimentales, discursivas y de formas de razonamiento); es una subjetividad con estructuras parciales en diferentes niveles de abstracción y profundidad que se reconfigura para la situación y decisión concreta» (De la Garza 2000, págs. 28-29).

En este marco, la ampliación de la idea tradicional de bienes y servicios culturales bajo las «industrias creativas» puede relacionarse con el énfasis en el lugar central que ocupa el individuo en tanto productor y consumidor. Estos cambios ligados a la capacidad de innovación, constituyen una fuente principal del desarrollo económico. La capacidad de innovación en la técnica y en la relación con el cliente reemplaza a las economías de escala de la producción en masa como fuerza de empuje de la economía (Wehle 1999, 2002)

El peso del valor agregado deja de ubicarse en el área de la producción de medios materiales y pasa a las funciones de concepción e integración. La producción material puede ser subcontratada con costos fijos menores. Aumenta en el valor agregado la parte del componente que podría llamarse *soft*, en relación al costo material (Crozier y Friedberg 1977). En este contexto, y apoyándose en las posibilidades que le ofrecen las nuevas tecnologías, los servicios crecen, sobre todo en los sectores que tienen mayores capacidades de innovación, tales como las industrias creativas.

A medida que avanzan los cambios tecnológicos en el contexto de la economía globalizada, va cobrando impulso la tendencia a valorizar la calidad de los bienes y servicios sobre la cantidad. Transformando de esta manera el sentido tradicional de las ventajas comparativas, la capacidad de iniciativa empresarial, de innovación y de cooperación (Wehle 2002).

Los cambios tecnológicos han incorporado el uso intensivo de la microelectrónica, la informática, las telecomunicaciones, la automatización,

y la inteligencia artificial. Estas tecnologías, habitualmente denominadas «nuevas tecnologías», configuran claramente una nueva revolución técnica, por cuanto no existe prácticamente ningún trabajo en la actualidad, que no pueda recibir algún tipo de realización por medio de alguna de ellas. Estas tecnologías a la vez que están produciendo un gran incremento del progreso material también son susceptibles de producir efectos sobre situaciones tan dispares como el volumen y la sectorialización del empleo, las formas de contratación, las formas de trabajar, los sistemas de control del trabajo, y las cualificaciones profesionales. Estas nuevas tecnologías pueden ser aplicadas a la producción (automatización, robótica), a la información (informática, base de datos), o a la comunicación (teléfonos celulares, intranet, redes) (Cedrola Spremolla 2017).

Teniendo en cuenta que el capitalismo demanda un cambio tecnológico constante, las innovaciones han ido adquiriendo especial singularidad bajo la modalidad que configuran las tecnologías digitales o economías digitales (Srnicek 2018).

Entendemos por «economía digital» a aquellos negocios que dependen cada vez más de la tecnología de la información, datos e internet, para sus modelos de negocios. Es un área que atraviesa los sectores tradicionales – incluso el sector manufacturero, servicios, transporte, minería y telecomunicaciones – y de hecho hoy se está volviendo esencial para gran parte de la economía (Srnicek 2018).

En el formato tradicional las empresas integraban muchas funciones dentro de una misma organización, o a lo sumo un mismo grupo económico, porque era muy engorroso coordinar todas las transacciones con terceros ajenos y eso incrementaba sus costos. Aquella organización centralizada con tajantes divisiones sociales y de tareas dentro de la misma, hoy se encuentra en disputa. La conectividad que se logra con Internet y los desarrollos de *software* de análisis y predicción de grandes volúmenes de datos hoy permiten reducir significativamente esos costos, abaratando la realización de muchas transacciones más allá de los límites de la propia empresa (González Cao 2018).

En el marco de esa tendencia surge el fenómeno de las plataformas digitales en el marco de las industrias creativas, las cuales crean mercados y generan un punto de conjunción entre servicios laborales y su demanda.

Tal como destaca González Cao (2018), el McKinsey Global Institute (2016) sostiene que las plataformas digitales aprovechan los siguientes elementos:

- 1) mayor escala. Las plataformas tejen gigantescas redes de millones de usuarios conectados en los que los compradores y vendedores se encuentran con unos pocos clics a nivel global;

- 2) inmediata y mejor coincidencia de los datos en tiempo real. Las plataformas digitales facilitan el emparejamiento, ya que por medio de los algoritmos de búsqueda hacen coincidir una combinación de aspectos concretos de cada tarea, lo que se ofrece y lo que se busca;
- 3) confiabilidad y confianza. Las plataformas digitales permiten a los trabajadores y clientes compartir perfiles, contactos y validaciones de terceros. A menudo, la plataforma genera rankings de calificaciones y acumula datos que brindan credibilidad tanto para los trabajadores independientes como para sus clientes, antes y después de la transacción. Los compradores y vendedores pueden generar confianza de inmediato porque las calificaciones y las revisiones se agregan a partir de interacciones pasadas;
- 4) costes marginales cercanos a cero. El costo de agregar más participantes es casi nulo para las plataformas en sí y las barreras de entrada para que los nuevos trabajadores se unan son tan bajas que pierden significación.

La evolución de las tecnologías digitales ha permitido que muchos trabajadores ingresen a los ecosistemas del trabajo independiente y, a partir de dicha masividad, encuentren mecanismos de mejor coincidencia (González Cao 2018).

Muchos analistas que impulsan el aplanamiento de las estructuras en las empresas tradicionales se preguntan si esta evolución tecnológica permitirá reemplazar el antiguo modelo de una corporación con trabajadores, supervisores y gerentes en una compleja jerarquía de puestos de desempeño especializados, dando lugar a organizaciones centrales más delgadas que dependan de una extensa red de proveedores externos para muchas de sus actividades.

Por otro lado, autores como Cedrola Spremolla (2017) destacan que la innovación digital ha generado a nivel mundial impactos tanto a nivel de los trabajadores como de los consumidores. Los clientes aspiran a que la conectividad les permita una mejor personalización de su vínculo con las empresas, una mejor interacción a menos tiempo y con menos onerosidad. Y ello lleva a las empresas a buscar mecanismos y soluciones digitales destinadas a atender estas aspiraciones del cliente, en todas y cada una de las distintas etapas de su vinculación con la empresa.

Esto marca un cambio en los paradigmas del mundo laboral: se abandona el esquema de los horarios fijos y las jornadas de trabajo estrictamente delimitadas en rígidas coordenadas espacio-temporales; los/as trabajadores/as ahora, con el cambio de paradigma, están cada vez más conectados a dispositivos de conexión (teléfonos móviles, computadoras portátiles, acceso a internet) que desdibujan los límites entre el espacio

de trabajo y el lugar de ocio, entre tiempo de trabajo y tiempo libre; es decir, los muros de las empresas se derrumban (Raso Delgue 2017).

La revolución de las TICS y de las plataformas digitales generó varios cambios en la forma de organizar el trabajo, algo que es potestad del empleador. Los nuevos puestos de trabajo comienzan a exigir nuevas características. Los puestos actuales están centrados en las personas y reconocen su importancia porque son ellas quienes ocupan tales puestos por lo que debe existir una sinergia entre las personas, los puestos y las tecnologías que se usan para el trabajo. Por otra parte, los nuevos avances tecnológicos deben poder beneficiar los comportamientos colaborativos de los trabajadores (Cedrola Spremolla 2017).

La movilidad es la característica esencial de los nuevos puestos de trabajo como se ve con el teletrabajo y las reuniones virtuales. La movilidad lleva el trabajo al trabajador y no al revés. De esta manera la propia empresa desaparece, se volatiliza y pierde dimensiones físicas y también humanas (Raso Delgue 2017).

Hay una nueva característica de los puestos de trabajo que es el aprendizaje continuo debido a que los puestos se modifican constantemente con la tecnología que no se detiene y con el énfasis volcado en la creatividad y el proceso de construcción simbólica a través de los bienes y servicios «ofrecidos» por las industrias creativas. Catalano (2018) dedica mucho de su trabajo a la importancia del aprendizaje y la formación permanente con el fin de que los conocimientos no queden obsoletos y así sostener la productividad. Tal como sostiene la autora: «la educación, la formación profesional y el aprendizaje permanente son considerados como la ‘ piedra angular del trabajo decente ’, soporte del empleo y de mejores condiciones de empleabilidad y de calidad de vida de los trabajadores y una fuerte contribución a un desarrollo sostenible» (Catalano 2018, pág. 36).

#### **7.4 Desafíos laborales de los jóvenes frente a los cambios en la organización del trabajo en las industrias creativas: tensiones y contradicciones**

Raso Delgue (2017) explica que las nuevas estrategias de recursos humanos abordadas en el apartado anterior se pueden relacionar con lo planteado por Cuesta *et al.* (2009) en su informe sobre *La nueva generación y el trabajo*, al resaltar que los jóvenes profesionales *millennials* hoy día privilegian los horarios flexibles y el tiempo libre, al igual que el trabajo en equipo y las nuevas experiencias. Esta relación podría estar relacionada con la siguiente relación: los cambios en la organización del trabajo y en los paradigmas laborales en las industrias creativas fueron acompañados de las características de los jóvenes profesionales. Estos jóvenes pareciera que ahora también tienen una marcada «capacidad

multitarea» (Cuesta *et al.* 2009) y esta característica se vincula con lo desarrollado por Catalano (2018) en sus postulados sobre los requerimientos que precisan los/as trabajadores/as de la cuarta Revolución Industrial.

No obstante, en el contexto de precariedad estructural observamos cómo en los jóvenes este proceso puede ser entendido como parte de las mutaciones en el plano del orden simbólico del trabajo, en donde la precariedad laboral se inscribe como «un modo de dominación de nuevo cuño, basado en la institución de un estado generalizado y permanente de inseguridad que tiende a obligar a los trabajadores a la sumisión, a la aceptación de la explotación» (Bourdieu 1999, págs. 125-126).

El cambio en las condiciones de trabajo, el aumento del desempleo y el subempleo, la informalización, las políticas de flexibilidad y la precarización (Weller 2007) como fenómenos estructurales ponen en cuestión al trabajo como derecho y naturalizan identidades laborales precarias.

Las estadísticas indican que el grupo social que hace décadas viene siendo más vulnerable a la precariedad laboral son los jóvenes. El empleo precario, además de ser una condición social de deterioro de las condiciones objetivas del trabajo tiene que ver con una dimensión subjetiva sobre las percepciones de los sujetos hacia la vida laboral, las condiciones de precariedad y las expectativas laborales.

Según datos de la Organización Internacional del Trabajo, Argentina continúa siendo el segundo país de América Latina con más desocupación de jóvenes entre 15 y 24 años (OIT 2013). A su vez, los datos del último *Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas* (PNUD 2015) indican que Argentina tiene la tasa de desempleo juvenil más alta de América Latina (19.4%), seguida de Uruguay (19.2%) y Colombia (19.1%), y por encima del promedio regional (13.7%).

En este marco, en Argentina, al igual que en otros países de la región y del mundo, los jóvenes representan uno de los grupos con mayores déficits de trabajo (Bertranou y Casanova 2015; OIT 2013; Vezza y Bertranou 2011). Esta problemática no es reciente. Durante la década de 1990 comenzaron a hacerse más evidentes estos déficits, tanto en términos absolutos como en términos relativos (en relación con la población de adultos) (Bertranou y Casanova 2015).

Actualmente, en Argentina los déficits de trabajo decente<sup>[3]</sup> se manifiestan, entre otras dimensiones, en: mayor tasa desocupación (19.1% jóvenes, frente a 4.5% en adultos), mayor tasa de empleo asalariado no

---

[3] Según la OIT el concepto de trabajo decente es caracterizado por cuatro objetivos estratégicos: los derechos en el trabajo, las oportunidades de empleo, la protección social y el diálogo social. Cada uno de ellos cumple, además, una función en el logro de metas más amplias como la inclusión social, la erradicación de la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, el desarrollo integral y la realización personal (OIT 2013).

registrado (58.7 % jóvenes, frente a 28.9 % en adultos), y menores salarios promedios.

El 20 % de los jóvenes entre 18 y 24 años perciben un ingreso inferior al salario mínimo, vital y móvil (frente al 10 % de los adultos entre 25 y 64 años), el 23 % está ocupado con un empleo inestable (frente al 7 % de los adultos) y más del 50 % es asalariado sin descuentos jubilatorios, y/o obra social, y/o vacaciones pagas, y/o aguinaldo (frente al 25 % de los adultos).

Por lo tanto, los cambios en las estrategias de recursos humanos podrían configurar nuevas relaciones de poder en el ámbito laboral vinculados a nuevos modos de sujeción y control de los trabajadores, ya que habrá trabajadores que llegarán por necesidad a estas modalidades de trabajo y otros que lo harán porque se sienten atrapados o no soportan la convivencia con ciertas reglas propias de una oficina en un trabajo en relación de dependencia.

Entender la naturaleza de los modelos de negocios colaborativos y el rol de intermediación de estas plataformas en las industrias creativas es necesario para establecer si existe una relación de dependencia encubierta y definir si dichos prestadores son emprendedores independientes, trabajadores autónomos económicamente dependientes de un organizador o se ajustan al concepto tradicional de la subordinación técnica, jurídica y económica de la relación laboral clásica (González Cao 2018).

Cabe destacar que las industrias creativas le dan una complejidad mayor al problema de la sujeción. El énfasis puesto en la individualidad creadora habla de una aparente libertad del sujeto para llevar a cabo su propio trabajo creativo, libre de ataduras y dependencias de las grandes empresas industriales del capitalismo fordista. Gira en torno a la figura del empresario autónomo, que debe saltar de proyecto en proyecto como trabajador temporal o bien del empleado *freelance*, precario, flexible (Lorey 2008, citado en Szpilbarg y Saferstein 2014). Particularmente en las industrias creativas la explotación podría darse de manera más profunda, «como una sujeción voluntaria ante una aparente libertad» (Szpilbarg y Saferstein 2014, pág. 110).

De esta manera, buscamos abordar algunos desafíos laborales de los jóvenes en el marco de los cambios en la organización del trabajo, particularmente en las industrias creativas, frente a las nuevas estrategias de recursos humanos en la era digital. Acercarnos críticamente frente a estos desafíos nos permitirá comprender las tensiones y contradicciones de los cambios en la organización del trabajo en las industrias creativas.

### 7.4.1 Sobre las autoexigencias del «clientelismo»

Tal como se ha desarrollado anteriormente, uno de los rasgos característicos de las industrias creativas es la utilización de la cultura como recurso buscando estructurar a través de los productos y servicios las prácticas de los sujetos generando valores simbólicos que van más allá de lo económico. La culturización de los bienes y servicios es considerada como una ventaja comparativa ligada con la innovación y el conocimiento de los gustos y las preferencias de clientes cada vez más informados y exigentes que de acuerdo con su posición económica y cultural requieren productos y servicios diferenciados o personalizados (Lucero 2006). De allí que algunos autores se refieran a estas nuevas maneras de organizar el trabajo centradas en el cliente como «clientelismo» (Alvesson 2000).<sup>[4]</sup> El eje del trabajo son los clientes y cada uno de ellos es considerado como un proyecto particular y diferenciado en el marco de una «cultura de empresa».

La estrategia de acumulación asociada a un proyecto de modernización y reestructuración productiva (De la Garza y Neffa 2010) modeló el mundo del trabajo a partir de la precariedad y la flexibilidad laboral, subvirtiendo la relación capital-trabajo que constituye una estrategia de disciplinamiento (Boltanski y Chiapello 2002) que reorganiza las prácticas de control en los espacios de trabajo y en el no-trabajo.

Desde el paradigma de la flexibilidad se configura como un principio axiomatizador de la actual lógica empresarial (Guattari 2004). Se deja atrás el modelo fabril y se proponen modalidades de dispositivos de control (Deleuze 1998) o de gobierno (Foucault 2006) que interpelan al trabajador desde la autonomía, la polivalencia, el liderazgo, la creatividad, la competencia individual y la entrega integral a la empresa.

Las nuevas lógicas de gestión de recursos humanos privilegian dar un valor subjetivo al trabajo, buscando que el personal incremente su grado de auto-exigencia, tratando que ese personal pase a concebir su labor con el placer que le brindaría ejercer un trabajo en un ámbito de realización personal (Wehle 2000).

«El trabajo como fuerza de movilización subjetiva, lleva incluida la pesada carga psicológica que implica una mayor carga de responsabilidad y la autoexigencia que favorece el stress del sentimiento individual de estar en falta consigo mismo

[4] El trabajo realizado por Mats Alvesson en relación a las empresas intensivas de conocimiento puede tener un punto de contacto interesante con las instituciones pertenecientes a las industrias creativas. Al respecto, Alvesson se refiere a las organizaciones intensivas de conocimiento como aquellas organizaciones donde su naturaleza es intelectual (mayormente brindan servicios), y donde la mayor parte de la fuerza de trabajo está altamente calificada como por ejemplo, Firmas de derecho, y contabilidad, gestión, ingeniería y consultoras informáticas, agencias de publicidad y compañías de alta tecnología (Alvesson 2000).

(...) el traslado del riesgo de la empresa sobre las espaldas del personal, sumado a la individualización de las relaciones laborales, genera situaciones laborales de fuerte stress, que llevan a mantener una situación durable de insatisfacción personal del que tiene un empleo (y a pesar de que ese empleo le permita un trabajo creativo y motivante)» (Wehle 2000, pág. 13).

De este modo, como sostiene Coriat (1992), se ponen en práctica otros mecanismos para estimular la productividad, muy diferentes a la vigilancia de los capataces, el cronómetro y el número de piezas a ensamblar fijado por los ingenieros fordistas. La individualización de las relaciones laborales favorece la competitividad, la adhesión a la cultura corporativa a través de diferentes valores y mensajes, con una creciente importancia del plano cultural dentro de las organizaciones.

La nueva organización del trabajo motoriza los rendimientos individuales, la disciplina es cultural, y fija valores de satisfacción al cliente, trabajo en equipo, aportar ideas nuevas, entusiasmo y la dedicación a los proyectos y capacitación permanente. El trabajador debe demostrar que dispone de cualificación, que es productivo, que está comprometido con la empresa y su cultura en un contexto de relaciones laborales individualizadas. El desafío que busca la adhesión a la cultura de empresa siempre ha sido el de lograr que los empleados se identifiquen con la organización y consideren los éxitos de la empresa como propios. De esta manera, se debe lograr la alineación voluntaria con los valores, la misión y la visión que la misma define.

A partir de estas reflexiones nos preguntamos en qué medida estas autoexigencias de los jóvenes en las instituciones de industrias creativas pueden ser generadoras de situaciones laborales de fuerte estrés que conducirían a una situación durable de insatisfacción personal para el que tiene un empleo, aunque ese empleo le permita un trabajo creativo y motivante, tal como sostiene Wehle (2000).

#### 7.4.2 Sobre las pseudoinstancias de participación

Tal como ya hemos abordado, los cambios en la organización del trabajo dejan de lado la idea de planificación y control desde arriba a partir de unidades centralizadas y privilegian nuevas modalidades de comunicación dentro de las instituciones vinculadas con las industrias creativas. Se pone el acento en una organización más flexible (entre centralizada y descentralizada) y al mismo tiempo, se integran nuevos valores de horizontalidad e informalidad a través del achatamiento de la estructura jerárquica (Wehle 2000).

Ello potencia la dificultad y el riesgo de que las decisiones sean tomadas por una sola persona de forma jerárquica en particular cuando se trabaja con modelos digitales que cambian constantemente. Y es allí donde se requiere colaboración y participación para tomar decisiones

acertadas a través de estructuras que tienden a una mayor «horizontalidad».

Esta situación puede conducir hacia particulares procesos de socialización en las industrias creativas donde se pone en juego el vínculo entre «el deber» y la «adhesión voluntaria», ingresando en un campo de tensiones que podría dejar entrever relaciones de poder presentes en la acción colectiva no entendida como algo dado, sino como algo «a crearse y mantenerse vivo», tal como sostiene Bournel-Bosson (2010).

Como sostienen Bourdieu (1998) y Foucault (1992), la cultura que unifica es también la misma que separa, ya que esta es intrínsecamente divisiva y descansa sobre relaciones de poder. Cuando el discurso corporativo promueve el individualismo por un lado y el espíritu de equipo en forma simultánea, genera contradicciones que necesitan de una resolución, al menos precaria y transitoria.

A partir de estos «modelos identitarios» nos preguntamos en qué medida ellos muestran los riesgos para los jóvenes que «deben» moldearse «ellos solos» en la «cultura de la empresa», y particularmente en el caso de los jóvenes universitarios que suelen ser un «perfil» muy buscado por las empresas de las industrias creativas como pilares generadores e impulsores de estos cambios.

## 7.5 Conclusiones

En este capítulo buscamos aproximarnos a la comprensión crítica de algunos desafíos laborales de los jóvenes en el marco de los cambios en la organización del trabajo, particularmente en las industrias creativas, frente a las nuevas estrategias de recursos humanos en la era digital.

En ese camino, abordamos las tensiones y contradicciones que se observan. Tensiones que se producen entre los procesos de subjetivación y la dinámica colectiva entendiendo que en las formas de organización que adquiere actualmente el trabajo, la fragilización de los colectivos de trabajo es por contraste tan importante como los discursos sobre la cooperación, el involucramiento de todos y el desarrollo del sentido de equipo.

Analizar las condiciones ofrecidas por la organización del trabajo contemporáneo en las industrias creativas supone dar cuenta de una revisión crítica de la precariedad laboral entendiendo la misma como una forma histórica que asume la relación de fuerzas entre el capital y el trabajo y que configura nuevas relaciones de poder en el ámbito laboral vinculados a modos de sujeción y control de los trabajadores.

Nos quedan aún muchos interrogantes clave a investigar: ¿qué estrategias de recursos humanos se inscriben en las instituciones vinculadas con las industrias creativas a partir de abordajes empíricos? ¿Cuál es el orden institucional en el cual estas estrategias se inscriben y cómo

son subjetivadas? ¿Qué identidades laborales precarias se manifiestan a partir de la mirada de los jóvenes en su relación con el trabajo?

En este artículo se abordaron dos desafíos laborales de los jóvenes frente a las nuevas estrategias de recursos humanos en la era digital:

- 1) sobre las autoexigencias del «clientelismo»;
- 2) sobre las pseudoinstancias de participación.

Estos desafíos buscan facilitar un camino hacia la apertura de los anteriores interrogantes planteados. En las instituciones de las industrias creativas puede que estos desafíos se presenten de una manera más profunda, dado que allí podemos encontrar una sujeción voluntaria ante una aparente libertad, tal como han sostenido Szpilbarg y Saferstein (2014). Ahora bien, ello implica una vulnerabilidad que estructura hoy en día la percepción de los jóvenes acerca del trabajo y los incita a la búsqueda de alternativas en materia de estrategias o inversión de energías.

## Capítulo 8

# La cultura en la estrategia del desarrollo territorial. Las condiciones institucionales y el rol emprendedor

 Miguel Francisco Gutiérrez y Mauro Sartori 

### 8.1 Introducción

El mundo se caracteriza por la competencia entre territorios donde cada uno intenta colocarse en una posición relativa que le permita generar riquezas de largo plazo. Algunos de los principios del mercantilismo que luego formaron parte de la formación de las políticas de los Estados Unidos con el «sistema estadounidense» de la mano de Alexander Hamilton y Abraham Lincoln explican las preocupaciones de los territorios por la generación y relación del valor. Los fisiócratas y los liberales luego modificarán la teoría centrando el eje en la generación de valor con el objetivo puesto en los mercados y en la distribución primaria de la riqueza. Pasado el tiempo, la economía y los economistas regresan una y otra vez a las mismas cuestiones ¿cómo generar valor y distribuirlo de la mejor forma? ¿Cuáles son las ventajas de un territorio específico? ¿Cuáles son las políticas más eficientes para aplicar en base a estos objetivos? En este contexto durante los últimos años han surgido publicaciones relativas a diferentes temáticas que pueden ayudarnos en conjunto a pensar estas cuestiones desde un enfoque territorial y en donde la construcción de capacidades locales se presente como el objetivo principal y común a todos los procesos exitosos relevados. Con más capacidades individuales y colectivas conseguimos territorios que saben hacer más, saber hacer más significa más oportunidades de elección a la hora de la toma de decisiones. Tener más opciones convierte a los individuos y a las sociedades en más libres al contar con más alternativas y esta debiera ser la política principal de cualquier administración. Este es el eje central de

las reflexiones de los economistas y académicos a la hora de pensar los territorios en el largo plazo.

Las instituciones extractivas se presentan como uno de los condicionantes principales al desarrollo de los territorios (Acemoglu y Robinson 2012), las diferencias entre el crecimiento económico (PBI) y la tasa de crecimiento del capital ( $k$ ) y la falta de regulación, es una de las causas del incremento de la desigualdad mundial (Piketty 2014). Estos son algunos de los principales temas que la ciencia económica de los últimos años, en la búsqueda de procesos sistémicos en una vuelta a la economía política, ha planteado como debate. Propuestas teóricas que expliquen el funcionamiento de procesos a nivel macroeconómico y sistémico son parte de una tradición de la economía clásica (hoy parte de club de los heterodoxos en la ciencia económica) que hoy cobra sentido en un contexto internacional de crisis y falta de dinámicas sostenidas de generación de valor.

Las políticas de desarrollo apoyadas en la gestión de valores culturales y en la del conocimiento producen efectos positivos de largo plazo incrementando el PIB, reduciendo la volatilidad de precios y mejorando la distribución del ingreso y la apropiación del conocimiento. Así, colocar la atención en la generación de ventajas comparativas creadas es el camino y la especialización y la regulación son las estrategias para lograrlo.

El objetivo está centrado en la creación de capacidades (Sen 2000) que promuevan mayores oportunidades de elección y acción potenciando la libertad en tanto posibilidad de realización de los saberes y potencialidades individuales y colectivas.

## 8.2 Pensamientos para un país mejor

Estas líneas se dedican a introducir un tema ya tratado en varias oportunidades a lo largo de la historia argentina: la organización administrativa de los poderes nacionales. Durante el siglo XIX, fue necesaria una centralización de los poderes federales para su profesionalización, pero ¿es deseable en el siglo XXI la centralización espacial de la administración pública nacional? Varios estudios y acciones políticas<sup>[1]</sup> demuestran que las acciones a nivel internacional como nacional van en el sentido contrario al implementado durante el siglo XIX. La descentralización y división territorial de los poderes federales conlleva importantes beneficios en la generación de economías de escala basadas en servicios, potencia la industria de la construcción y descomprime el funcionamiento de la ciudad de Buenos Aires, con lo que mejora el desempeño de sus

---

[1] El caso del traslado del poder Legislativo en Chile o el traslado de la sede de la administración del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires hacia la zona sur.

estructuras de servicios y federaliza la representación en la diversidad de territorios. Este será el eje de este capítulo, que buscará contextualizar y presentar algunos de los principales beneficios de la deslocalización de la administración pública.

### 8.3 El contexto de la federalización de la ciudad de Buenos Aires del siglo XIX

Durante el siglo XIX, la Argentina sufrió un período de definición institucional donde tanto el sistema político como la organización del país vivieron importantes tensiones y enfrentamientos. Las figuras de Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento sobresalen por sus propuestas y su visión en la construcción de un futuro de país. Aunque sus miradas fueron diferentes y su debate quedó plasmado en *Las ciento y una* y en las *Cartas quillotas* (Alberdi y Sarmiento 2010), ambos autores se destacan a la hora de buscar hombres que dedicaron grandes esfuerzos a la transformación y la definición de una nueva estructura organizativa, moderna e integrada, que construyera nacionalidad, identidad y valor económico mediante la asignación de incentivos de largo plazo en la inversión y en el consumo.

Entre sus debates, se encontraba la federalización de la ciudad de Buenos Aires, que, por entonces, era parte del territorio y sede de la gobernación de la provincia. Alberdi defendió la necesidad de federalizar la ciudad para lograr la autonomía y la centralización del poder nacional en el territorio más rico y dinámico del país. Esta cuestión cobró con el tiempo cada vez mayor relevancia en la definición de la constitución de la nación y culminó en el año 1880 con su federalización, con el apoyo de Sarmiento y la reivindicación de Alberdi.

La nacionalización de la ciudad de Buenos Aires fue una condición necesaria para avanzar en la construcción de un país integrado y federal en el siglo XIX. La desigualdad es una barrera a la integración: la unidad de los territorios y la federalización de Buenos Aires significaron un paso fundamental hacia la consolidación nacional.

*Equilibrar* significaba separar el espacio de la provincia de Buenos Aires del territorio de la administración federal. De alguna forma, ser más *federales* era también ser más *centralistas* en la gestión de una administración pública incipiente, con recursos reducidos y con capacidades limitadas. Sin unidad en la gestión – y por tanto en la fuerza – no era posible la integración nacional. Sin embargo, este proceso coincide con la consolidación del modelo agroexportador como modelo de acumulación económica de los territorios que componían la formación del Estado nacional argentino.

En sintonía, la modernización, la inversión y la transformación espacial, cultural (inmigración) y económica representaron uno de los

mayores saltos cualitativos de la historia del territorio. Este cambio creó identidad, y esa identidad forjó lazos de pertenencia y de acción que permanecen hasta hoy. La discusión sobre el traslado de la capital durante el gobierno de Alfonsín al sur del país contó con una resistencia basada en las prácticas (económicas y políticas) y en las faltas de infraestructura, principalmente de comunicación.

Por lo dicho, la oportunidad de encarar una discusión y una transformación que mejore el funcionamiento de las diferentes regiones del país es un deber que debemos señalar desde los espacios que nos tocan como productores y divulgadores de conocimiento (Gutiérrez 2016).

#### **8.4 Las características que definen el nivel de desarrollo de un territorio (curva de población y desarrollo)**

El desarrollo territorial se puede observar y medir mediante diversos indicadores cualitativos, entre los cuales destacan los relacionados a la evaluación de las capacidades de los individuos que componen la sociedad, como también las capacidades de los grupos. En este sentido, se suele indicar que un indicador de situación y de políticas es el índice de desarrollo humano (IDH), que toma aspectos relacionados con la educación, la salud y la distribución del ingreso. En general, observamos que mayores niveles de desarrollo territorial se corresponden con incrementos en sus niveles de ingreso y que esta cuestión correlaciona crecimiento a desarrollo de forma positiva y dependiente.

Si incorporamos la demografía al estudio de las dinámicas territoriales, observamos que, al aumentar el nivel de desarrollo del territorio, la población se incrementa en una primera etapa, para luego descender (respecto de la densidad poblacional). Este fenómeno se corresponde con que durante la primera etapa del desarrollo, es necesario centrar los resultados en el crecimiento económico. Este se concentra (para territorios pobres) en el incremento de la productividad mediante especialización de la fuerza de trabajo (para esto es necesario incrementar la población de trabajadores para lograr un incremento en la división del trabajo).

Una vez alcanzado determinado punto, las condiciones de la calidad de vida entran en conflicto con la densidad de población y se establece un límite al desarrollo mediante esta estrategia. En este punto, los territorios comienzan a experimentar una reducción en la densidad poblacional acompañada de un sostenido crecimiento económico territorial basado en incrementos de productividad mediante la creación de ventajas comparativas creadas (industrias y servicios intensivos en conocimiento). El proceso de reducción de la densidad poblacional se encuentra apoyado en la diversificación de los territorios y en el fortalecimiento de los sistemas de producción deslocalizados, donde los territorios se

especializan y cooperan entre sí para el fortalecimiento de los procesos de competencia.

En la actualidad, la ciudad de Buenos Aires experimenta un estancamiento en la cantidad de habitantes, según demuestran los últimos censos, y es de esperar que de incrementar el nivel de desarrollo nacional, su densidad poblacional disminuya al compás de un incremento de la especialización productiva en territorios asociados.

#### 8.4.1 El necesario incremento de la productividad y de la diversificación productiva para el desarrollo de la región

Según diagnósticos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU y de centros de investigación, como el CEEHD la Argentina se encuentra frente al desafío de incrementar su productividad y diversificar su matriz productiva como estrategia necesaria para lograr el establecimiento de un círculo virtuoso de desarrollo.

Es un principio indiscutido en economía que el incremento de la productividad genera una expulsión de mano de obra del sector en el que se realice. Esta reducción de la empleabilidad solo será incluida en la medida que las oportunidades (mediante la diversificación productiva) amplíen las oportunidades de trabajo. En este sentido, tanto Latinoamérica como la Argentina se encuentran en un momento histórico donde repensar las estrategias y la conformación del territorio supone un desafío necesario y definitivo para sostener y crear procesos de creación de valor, mejora en la distribución (primaria) del ingreso y cuidado del ambiente. Estas cuestiones son las que pensaron, debatieron y forjaron aquellos fundadores de la patria en la etapa de la palabra, como Alberdi, Sarmiento y Carlos Pellegrini. Hoy, nos toca otra vuelta en este proceso y una nueva definición de aquellos procesos capaces de reconfigurar la nación para otorgar oportunidades a la mayoría de sus habitantes.

La potencialidad de las diferentes capacidades territoriales se encuentra limitada por la centralidad de Buenos Aires. Esta es una cuestión presente y pasada, donde la dependencia de los territorios se evidencia en sus posibilidades de desarrollo, articulación y cooperación. En el siglo XXI la competencia se define a nivel territorial, y los países son espacios demasiado grandes como unidades de análisis: las competencias se definen a nivel municipal. Actualmente, son los municipios los que compiten y cooperan a nivel internacional y es ahí donde debemos lograr las capacidades, las atenciones y las acciones que potencien la diversificación, la generación de valor y la mejora en la distribución. Para esto, es condición necesaria establecer mecanismos de administración federal que otorguen representatividad, diversificación y mejora en los niveles de especialización y de comunicación. Descentralizar es avanzar

hacia un mejor modelo de gestión pública y de incentivos hacia el sector privado.

#### 8.4.2 La propuesta de diversificación administrativa de los poderes federales y de los ministerios nacionales

La federalización de la ciudad de Buenos Aires del siglo XIX fue crucial para el destino de la nación. Hoy, representa su freno.

El siglo XIX fue un momento donde la eficiencia del transporte era limitada, donde la generación dinámica de valor se concentraba en zona porteña de la mano del modelo agroexportador y donde las autoridades nacionales debían contar con el control e información de forma centralizada. Actualmente, tanto los procesos de producción como los sistemas de información y transporte son, literalmente, diferentes.

El establecimiento de las autoridades nacionales en la ciudad de Buenos Aires ahoga el progreso tanto de esta, como del conjunto de la nación, mediante un exceso de flujos y de concentración, lo que significa un empeoramiento de la calidad de vida de la población y una disminución de la representación federal. Transformaciones administrativas, como las que realizó Chile descentralizando el poder legislativo fuera de Santiago (en menor medida, Brasil, dado que centralizó la gestión federal en Brasilia), mejoran los procesos de representación, de federalización y de transparencia.

La propuesta es repensar la federalización de los poderes nacionales en diferentes localizaciones a nivel nacional: proponiendo, en un territorio tan amplio como el argentino, la posibilidad de rotación de la residencia del presidente entre las diversas regiones del país (de forma trimestral, por ejemplo) estableciendo contacto, presencia y gestión en cada uno de los territorios. Los incentivos de esta política son fáciles de designar: mayor diversificación de servicios en los territorios alcanzados, federalización de aquellas ciudades alcanzadas por el proyecto y el consiguiente crecimiento inmobiliario y de servicios de las ciudades. Además, esto sería un significativo cambio en los sistemas de transporte en cuanto a su diseño y dinámica.

En relación con lo anterior, el establecimiento del Poder Judicial en una ciudad del sur argentino significaría un incremento de la representatividad, de la federalización y de la eficiencia. Asimismo, contar con un Poder Legislativo en una ciudad diferente al Poder Ejecutivo incrementaría la eficiencia en la política y establecería mejores mecanismos (incentivos) de transparencia.

Vivimos en el siglo XXI y sostenemos instituciones del siglo XIX. Algo nos debemos si queremos modificar nuestro modelo de desarrollo y otorgarle mayor dinamismo y transparencia. Al igual que lo hizo Alberdi en el siglo XIX, pensar la organización económica es un desafío necesario

para encarar un proceso de crecimiento estable y continuo (Alberdi 1895). El sector de las industrias culturales representa una oportunidad para este camino (Gutiérrez y Monserrat Llairó 2017).

### 8.4.3 El desarrollo local

El análisis del desarrollo como campo de investigación en materia económica surge con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial e inicialmente se proponía explicar la causa del fracaso de algunos países en su historia económica en contraposición con otros países de características similares o diferentes. La pregunta inicial de investigación en el nuevo contexto de la Guerra Fría era ¿cuáles son las condiciones para el desarrollo? o ¿por qué algunos países muestran una historia exitosa y otros no en cuanto a su evolución económica (crecimiento)? Desde los países centrales (definición de la escuela estructuralista de los años cincuenta) se intentaba brindar una explicación a esta cuestión para desde luego poder aplicar políticas de mejora de los países occidentales (pobres) en un mundo bipolar.

El desarrollo será entonces (según la definición anterior) la búsqueda de la madurez representada por sociedades europeas, occidentales. Se tomará como objetivo la realización del proyecto civilizatorio de Occidente, que tiene como meta el progreso, la perfección, mediante la dominación de los recursos naturales, en suma, la búsqueda será realizar un crecimiento exponencial de la producción, del consumo y de la inversión sin límites.

Los primeros trabajos sobre desarrollo se concentraron en el crecimiento económico de los países y en comparar experiencias. En este punto la concepción del desarrollo era evolutiva, donde los países transitaban una historia similar pasando por diferentes etapas (las cinco etapas del desarrollo propuestas por Rostow 1993, un referente en este sentido). Desde ese punto surgen una serie de diferentes escuelas y enfoques sobre el tema del desarrollo que van creciendo en complejidad y que buscaran la explicación en diferentes causas, la escuela historicista, los estructuralistas Latinoamericanos, las escuelas de la dependencia y del intercambio desigual desde el marxismo, las corrientes institucionalistas, y las globalistas del neoliberalismo son algunas de las más relevantes. Todas ellas, comparten la característica central que pretender brindar una explicación general de las causas del atraso y por tanto generar una respuesta global al tema del subdesarrollo. Desde lo anterior, las formas de superar la brecha entre países ricos y pobres serán únicas y generales. Para algunas corrientes la revolución es la solución (reforma del sistema de valores) dado que la riqueza de unos se explica mediante la pobreza de otros, para otros la solución de la pobreza y la desigualdad se encuentra en las instituciones y la cultura de los pueblos (Nussbaum 2012a).

El enfoque del *desarrollo local* rompe con la universalidad y uniformidad de las políticas, colocando de manera central en el estudio a las diferencias, las especificidades y las singularidades de los territorios. Parte del principio de que el desarrollo se genera endógenamente (Aldo Ferrer autor de formación estructuralista desarrollista propuso hace pocos años el concepto de *densidad nacional* en este sentido) y de ninguna forma se puede importar, no es posible la existencia de una sola vía, se rechaza también el modelo de civilización universal y se reafirma la experiencia histórica como determinante, condicionante y capital para el desarrollo de la localidad (Ferrer y Gruss 2004).

De esta forma las diferencias de edad, de género, de raza y las diferencias de nacionalidad, de religión, de espacios naturales, deben ser consideradas cuando se habla de desarrollo. Hoy se ha tomado conciencia de esta emergencia de la diferencia, saliendo de una visión uniformadora, reductora, fuertemente racionalizadora, para adoptar una manera de concebir a la sociedad mucho más polifacética. Así, el estudio del desarrollo encuentra la presencia de la *unidad y la diferencia* como elementos centrales de su explicación.

La explosión de la globalización como hegemonía de la lógica del mercado es una característica principal del mundo contemporáneo, en donde la uniformidad y el discurso único son unos de sus sellos. Sin embargo, la globalización no es únicamente la inversión extranjera directa o el porcentaje de comercio exterior. Es también en nuevo esquema de redes empresariales que cubren el planeta, las nuevas tecnologías de la información, los graves problemas de las sociedades contemporáneas, y la extensión de las formas democráticas de convivencia.

El mercado globalizador es portador de un cierto desarrollo mediante la modernización del aparato industrial y las tecnologías de la comunicación, pero también lleva consigo el incremento de las desigualdades a nivel mundial, tanto entre países como al interior de los mismos, generando sociedades más inestables, menos solidarias, y por lo tanto menos desarrolladas. En una conferencia en Roma (1995) Camdessus reflexiona sobre la manera de lograr «una práctica más eficaz de la solidaridad» de esta forma:

«Un hecho salta a la vista: es la heterogeneidad de un fenómeno que se aplica a los bienes, a los servicios, a los capitales, pero de una forma muy desigual a los hombres. Todo sucede como si de alguna forma la globalización estuviera aun deshabitada. Sus peligros, particularmente sociales, saltan a la vista y contribuyen a una especie de angustia, una suerte de nuevo “gran miedo” de fin de milenio (...) La forma en que la economía de mercado se implanta en las viejas economías planificadas, o en el modo en que las reformas funcionan en muchos países en desarrollo, coopera con estas amenazas. Este método nos recuerda los momentos más crueles del capitalismo salvaje del fin del siglo pasado. La sed de empleo y de ingresos monetarios, la debilidad del Estado, son tales, que continuamente

los derechos de las personas y de los trabajadores son pisoteados. Corrupciones y violencias se multiplican. Las industrias contaminantes son exportadas sin preocupación alguna por el medio ambiente o la salud de las poblaciones. El crecimiento está aquí sin duda, pero no ese crecimiento de alta calidad que nuestras instituciones buscan promover. ¿De qué vale esta mundialización si no es más que un medio para los cínicos de escapar a toda norma ética y legal?». [2]

Respecto al sistema empresarial, las transformaciones en el modo de acumulación se reflejan de manera central en la desconcentración, desregulación y transnacionalización como fenómeno generalizado y dominante.

La orientación de las transformaciones de las políticas de desarrollo local fomenta y fortalece el desarrollo de realidades empresariales abiertas y relacionadas a su entorno y, por consiguiente, con un grado importante de inserción en los tejidos locales. Ahora bien, esta mayor integración en el territorio no es un proceso de una sola vía. Es necesario que los demás actores locales tengan un papel fundamental en la realización de este proceso.

Los gobiernos locales deben procurar generar y establecer sistemas empresariales integrados al territorio, fomentando la reinversión en la localidad y generando oportunidades a locales y extranjeros para la localización y el beneficio mutuo (territorio-actor). Para esto debe recurrir a la negociación y a la construcción de planes estratégicos de mediano y largo plazo en donde los intereses y beneficios de los procesos económicos, sociales y culturales beneficien a la mayor parte de los actores locales (Maccari y Montiel 2012). Del mismo modo que deben evitar las situaciones de dependencia mediante la diversificación de sus actividades económicas que reduzcan la vulnerabilidad del territorio y mediante el establecimiento de una elite local que promueva los cambios, lidere el proceso y construya su poder basada en la acumulación de los resultados en el territorio, mejorando la distribución del ingreso e incrementando la productividad local vía la aplicación de procesos de mejora continua. Los territorios caracterizados por un tipo de desarrollo monoindustrial o monoproduktivo son de gran fragilidad (tesis estructuralista), siendo los territorios homogéneos en sus productos de exportación, atrasados y dependientes. La diversificación industrial y productiva genera procesos de desarrollo menos dependientes, con mayores defensas frente a eventuales períodos críticos. Particularmente las sociedades locales, que por definición tienen dimensiones limitadas deberán construir su fuerza sobre la base de la diversificación.

---

[2] Michel Camdessus: «Reglas, instituciones y estrategias para el bien común en una economía global» ponencia inaugural de la conferencia internacional Crecimiento económico ¿para que futuro?, Instituto Internacional Jacques Maritain, Roma, 30 de noviembre a 2 de diciembre de 1995, citado en Arocena (2002).

Entonces, podemos establecer que, tanto en el mantenimiento de una cierta capacidad de negociación del territorio con lo externo como en el impulso de procesos de diversificación productiva, el tejido de actores locales desempeña un papel determinante. Si la trama de actores es rica y cuenta con una elite local capacitada, independiente y basada en la construcción endógena (autocentrada en la localidad), será posible recorrer procesos de desarrollo territorial en donde las inversiones extralocales no laceren los intereses de sus actores, al mismo tiempo que incrementen la riqueza. Por otro lado, la diversificación solo es posible si la sociedad local genera actores capaces de iniciativa; la multiplicación de las iniciativas es la única garantía para un desarrollo local autónomo.

Podemos definir entonces que los procesos de desarrollo están compuestos por tres dimensiones principales:

- 1) la historia;
- 2) el sistema;
- 3) el modelo

Estas se articulan definiendo el proceso de desarrollo particular y responden a las características presentes en las principales teorías de desarrollo durante la segunda parte del siglo XX (el evolucionismo, el estructuralismo y el historicismo).

El desarrollo local es hoy participación a escala global y valorización del territorio. Es la articulación de lo global y lo local. Y este proceso no se podría realizar si se intentase imponer las dinámicas globales sobre los territorios, despojándolos de sus particularidades ni tampoco intentando concebirlo (al desarrollo) como un proceso autárquico (Gutiérrez 2019).

#### 8.4.4 La economía social

Características socioeconómicas de las empresas de la economía social:

- 1) Son empresas de carácter no lucrativo: (existe el beneficio que es utilizado de manera social). Existe el interés colectivo. Se adapta a la lógica del mercado. Beneficios para la colectividad. No se parte de pretender generar el lucro individual.
- 2) Las empresas practican la solidaridad. Este valor no existe en la empresa capitalista dado que se considera una característica de la sociedad.
- 3) Las empresas dan responsabilidades a los individuos que forman parte de ellas. Esto modifica las identidades de los sujetos, desde la base.
- 4) Estas empresas son independientes tanto del Estado como de las empresas privadas. Su fin no está orientado a la acumulación de beneficio. Es una empresa privada sin orientación al lucro. Al mismo

tiempo no puede depender del Estado. ¿Por qué? Por una cuestión de conciencia del individuo. De otra forma sería una forma de no responsabilizarse del propio funcionamiento del proyecto. Si el Estado subsidia indefinidamente a una asociación, esta se encuentra en mayor fragilidad.

- 5) La democracia. Este es un valor que se aplica todo el tiempo a este tipo de organización productiva y que más se vincula con esta forma política. Un miembro, un voto. Es la negación del poder basado en el dinero. El poder se ejerce desde la base. Se delega el poder a la asamblea general. Este se delega a la dirección o a la presidencia por medio del voto. El segundo movimiento es desde arriba y es la aplicación práctica de las decisiones tomadas en la asamblea general. Aquí se ve la coherencia entre esta forma de organización productiva y la democracia.
- 6) Practican la idea de la participación, tanto a nivel decisorio como de los resultados.

#### 8.4.5 Una forma de vida que se opone al liberalismo

En las últimas décadas se generó en torno a la economía social, una postura de contestación a la liberalización económica, una forma de cambiar la vida desde la acción. Se la visualiza como un conjunto de nuevas prácticas económicas con contenido social. Una creación social centrada en lo local, lo familiar, en definitiva, en lo individual. En donde se toman en cuenta nuevas actividades ligadas al medio ambiente y al impacto social inmediato.

Son prácticas socioeconómicas que buscan experimentar nuevas maneras de producir, que representan nuevos modos de vida en donde se resalta la igualdad e independencia. Esto se opone a la lógica del libre mercado y de la industria. Así surge una agricultura orgánica que se contrapone a la agricultura clásica. Se producen con economías limpias (solar, eólica) que no destruyen el medio. Esta es una forma de compromiso ético de los individuos con la sociedad, donde las prácticas de reciclaje se oponen al mal uso de los componentes. Toda esta visión de alguna manera ecológica se plantea como una denuncia al economicismo, como una crítica a los aspectos cualitativos no contabilizables que no son tomados en cuenta por la sociedad industrial (los vínculos sociales, el cuidado del medio ambiente, la democracia, etcétera). Esta práctica social denuncia el productivismo que no toma en cuenta el objeto de la producción. Es un reformismo donde se consideran como principales objetivos a lograr:

- 1) La equidad
- 2) El empleo

- 3) El cuidado del medio ambiente
- 4) La Cooperación

Estos tópicos actúan tanto en lo micro como en lo macro social. En lo micro es la idea del desarrollo local. Se incluye tratar la inserción social de los desfavorecidos por medio del desarrollo local, es el regreso a un pragmatismo puntual. Iniciativas económicas que se vinculan por medio de la cercanía (la pintura, la reparación de maquinarias), este tipo de institución no se vincula por contrato, sino por medio de una unidad asociativa, en donde muchos empleadores pueden darle a un individuo su jornada de trabajo en forma completa. Así un individuo se vincula con otros.

En lo macrosocial se encuentra una situación nueva con la voluntad de crear un Estado social, un Estado que proteja. Es paradójico que el sector no mercantil progresa en los países liberales principalmente. Hay una actitud nueva por parte del Estado en recurrir a la economía social para integrar a los individuos por medio de empresas que tienen el objetivo de incluir a aquellos que están fuera del sistema.

Se analiza, además, la tensión entre los movimientos sociales creados desde la sociedad y las creadas por parte del Estado. Por un lado, unas se plantean una búsqueda de vida diferente, mientras que el Estado buscaría incluir a los individuos y entonces aplicaría políticas dirigidas a clases muy carenciadas. Sin embargo, ambas visiones (la estatal y la civil) tienen una tendencia común en su base que es libertaria, hacia la autogestión, la autonomía y la solidaridad. La mundialización de la economía contribuye a la evolución de la economía social. Hacer comercio con un contenido social. Crear tiendas en donde se venden productos equitables, granjas para la producción de la comunidad. No parece ser un movimiento que se plantea dar testimonio con su acción, sino que surge como producto de la economía liberal sobre individuos que quedan excluidos del sistema. Este proceso de creación de valor con responsabilidad y territorialidad, caracteriza una forma de gestión del territorio que se contrapone a las condiciones de explotación sin cuidado del medio ambiente y de la equidad intergeneracional. Estas condiciones de mercado dependen de la regulación pública del Estado como medio para garantizar el funcionamiento de todo sistema de mercado donde la propiedad, la seguridad y la previsibilidad representan condiciones necesarias para el crecimiento a largo plazo de las condiciones de mercado (Graeber 2012).

#### 8.4.6 El rol Estado en el desarrollo sustentable y la economía social

La búsqueda de crecimiento económico con equidad, bajo principios de responsabilidad y propiedad común, con beneficios colectivos, donde

el individuo es el eje central de acción y de atención y en donde la solidaridad, la participación y la democracia, parte esencial para generar el desarrollo del territorio, son los elementos en donde se cimienta el funcionamiento de la economía social.

Así es que el beneficio colectivo es fundamental para el éxito de la economía social, sin existir una búsqueda de beneficio con el objeto de capitalizar la inversión inicial (como fin último).

Es importante aclarar que la economía social no se encuentra aislada de la economía de mercado (privada-pública) sino que forma parte de la misma. Trabajar en la inserción social de las clases más desprotegidas en una economía de mercado en la cual la regulación y protección de la competencia por parte del Estado se presenta como un elemento indispensable para garantizar el surgimiento de nuevos oferentes los cuales dinamizan el funcionamiento del mercado aumentando los niveles de competencia y garantizando una mejor distribución del ingreso en el conjunto de la sociedad. Esto es parte de una estrategia de desarrollo en donde el Estado define los canales de distribución y en donde la economía social juega un rol fundamental en este desarrollo.

#### 8.4.7 El valor y el arte

Las economías del conocimiento son parte de las estrategias de acumulación vinculadas a ciclos de crecimiento constantes y estables. En el actual contexto donde las economías latinoamericanas presentan problemas de acumulación, se hace necesario el establecimiento de nuevas propuestas que contemplen un incremento de la productividad y de la diversificación como ejes de los programas de crecimiento (Vázquez Barquero y Madoery 2001).

Las estructuras productivas de la región y la recurrencia de las problemáticas del crecimiento con inclusión hacen ineludible la adopción de la diversificación productiva y la generación de ventajas comparativas creadas entre los objetivos principales de los procesos de crecimiento económico.

Entre los objetivos de las políticas públicas, incrementar la producción a niveles que desfavorezcan comportamientos rentísticos en los individuos (incentivos promotores de buscadores de beneficios) favorecerá la creación de dinámicas de competencia donde la creatividad y la innovación se vuelven protagonistas del ciclo. El resultado de este proceso promoverá a los innovadores como dinamizadores del crecimiento económico, en donde la riqueza futura no se encontrará determinada por la riqueza pasada (Piketty 2014).

La creatividad y los capitales históricos y artísticos, son elementos centrales de los procesos territoriales de construcción de sinergias de valor. Así la construcción de ventajas comparativas creadas deviene de

la concurrencia simultánea de encadenamientos productivos donde la innovación (proceso creativo que crea valor), la retroalimentación de la investigación, la aplicación y la experimentación de saberes locales y la especialización generan crecientes economías de escala. Además, la regulación debe proteger aquellos sectores que se encuentren en proceso de aprendizaje (Ha-Joon Chang 2012).

La economía mundial presenta características de inestabilidad, flexibilización y concentración del valor y la producción. Este tipo de características colocan a los territorios en escenarios de mayor vulnerabilidad y dependencia en la competencia de productos estandarizados (Moulin 2012). Es así que la especialización, la diversificación y la cooperación técnica son las estrategias centrales que la región debe encarar en un proceso de largo plazo. Fomentar políticas de crecimiento de la productividad en sectores dinámicos en economías de conocimiento, genera resultados en materia de inclusión social (Thornton 2009).

Las industrias y los capitales culturales potencian la generación de innovación en diversos eslabones y sectores de la economía (Benhamou 2012). Esto define un conjunto de valores específicos vinculados a la generación de riqueza y a un tipo de distribución del ingreso.

En suma, las industrias culturales y los procesos de innovación que promueven ventajas comparativas locales desarrollan economías inclusivas (Restrepo y Márquez 2013). Las capacidades territoriales se incrementan con el desarrollo económico y se promueve el crecimiento de nuevos sectores complementarios como el educativo, la gestión y el tecnológico. Así, el sector de las industrias culturales representa una estrategia que promueve la generación de valor, mejora la distribución del ingreso y mejora la sustentabilidad de largo plazo (identidad, territorialidad, cultura, etcétera). Estas condiciones son las que promueven la definición de las condiciones por las cuales el arte representa un valor en sí mismo y una oportunidad como estrategia para el desarrollo territorial (Graw 2013).

#### 8.4.8 Una economía circular del desarrollo

El enfoque del desarrollo rompe con la universalidad y uniformidad de las políticas, colocando de manera central en el estudio a las diferencias, las especificidades y las singularidades de los territorios. Las diferencias de edad, de género, de raza y las diferencias de nacionalidad, de religión, de espacios naturales, deben ser consideradas cuando se habla de desarrollo. Hoy se ha tomado conciencia de esta emergencia de la diferencia, saliendo de una visión uniformadora, reductora, fuertemente racionalizadora, para adoptar una manera de concebir a la sociedad mucho más polifacética. Así, el estudio del desarrollo encuentra la presencia de la unidad y la diferencia como elementos centrales de su explicación.

A la luz de la *Encíclica Laudato si*, podríamos pensar que la economía circular traduce, en su núcleo, el desarrollo racional del funcionamiento de los ecosistemas naturales. De alguna manera se inspira en ellos por cuanto son ejemplares:

«las plantas sintetizan nutrientes que alimentan a los herbívoros; estos a su vez alimentan a los seres carnívoros, que proporcionan importantes cantidades de residuos orgánicos, los cuales dan lugar a una nueva generación de vegetales» (Iglesia Católica 2015, pág. 22).

La explosión de la globalización como hegemonía de la lógica del mercado es una característica principal del mundo contemporáneo, en donde la uniformidad y el discurso único son unos de sus sellos. Sin embargo, la globalización no es únicamente la inversión extranjera directa o el porcentaje de comercio exterior. Es también en nuevo esquema de redes empresariales que cubren el planeta, las nuevas tecnologías de la información, los graves problemas de las sociedades contemporáneas, y la extensión de las formas democráticas de convivencia.

El mercado globalizador es portador de un cierto desarrollo mediante la modernización del aparato industrial y las tecnologías de la comunicación, pero también lleva consigo el incremento de las desigualdades a nivel mundial, tanto entre países como al interior de los mismos, generando sociedades más inestables, menos solidarias, y por lo tanto menos desarrolladas (North 2014).

Respecto al sistema empresarial, las transformaciones en el modo de acumulación se reflejan de manera central en la desconcentración, desregulación y transnacionalización como fenómeno generalizado y dominante.

La orientación de las transformaciones de las políticas de desarrollo local fomenta y fortalece el desenvolvimiento de realidades empresariales abiertas y relacionadas a su entorno y, por consiguiente, con un grado importante de inserción en los tejidos locales. Ahora bien, esta mayor integración en el territorio no es un proceso de una sola vía. Es necesario que los demás actores locales tengan un papel fundamental en la realización de este proceso.

Los gobiernos locales deben procurar generar y establecer sistemas empresariales integrados al territorio, fomentando la reinversión en la localidad y generando oportunidades a locales y extranjeros para la localización y el beneficio mutuo (territorio-actor). Para esto deben recurrir a la negociación y a la construcción de planes estratégicos de mediano y largo plazo en donde los intereses y beneficios de los procesos económicos, sociales y culturales beneficien a la mayor parte de los actores locales. Del mismo modo que deben evitar las situaciones de dependencia mediante la diversificación de sus actividades económicas que reduzcan la vulnerabilidad del territorio y mediante el establecimiento de una elite

local que promueva los cambios, lidere el proceso y construya su poder basada en la acumulación en el territorio de los resultados, mejorando la distribución del ingreso e incrementando la productividad local mediante la aplicación de procesos de mejora continua.

El desarrollo es hoy participación a escala global y valorización del territorio. Es la articulación de lo global y lo local. Y este proceso no se podría realizar si se intentase imponer las dinámicas globales sobre los territorios despojándolos de sus particularidades ni tampoco intentando concebirlo (al desarrollo) como un proceso autárquico. La búsqueda de crecimiento económico con equidad, bajo principios de responsabilidad y propiedad común, con beneficios colectivos, donde el individuo es el eje central de acción y de atención y en donde la solidaridad, la participación y la democracia son esenciales para generar el desarrollo del territorio, son los elementos en donde se cimienta el funcionamiento del «desarrollo circular».

Proponemos así la incorporación del «desarrollo circular» como una síntesis entre «desarrollo sostenible» y la «economía circular». Esta unión de conceptos incorpora la eficiencia en la reducción de nutrientes técnicos al concepto de sostenibilidad. El desarrollo circular utiliza los indicadores sociales, económicos y ambientales del desarrollo sostenible en su estimación e incorpora un indicador de eficiencia sobre la reducción en la producción de nutrientes técnicos de la economía circular.

En suma, el desarrollo circular establece cuatro dimensiones básicas:

- 1) Conservación y sostenibilidad de los sistemas.
- 2) Crecimiento económico sostenible.
- 3) Desarrollo de las capacidades de las personas.
- 4) Calidad Institucional.

Desde estas dimensiones se configura la definición de indicadores para el estudio de la formación en universidades, centros de formación y escuelas desde la investigación de Scholas Chairs, que da cuenta de las capacidades y formación educativa. El relevamiento de las capacidades y de los valores en los procesos formativos da cuenta de los futuros ciudadanos. Educar en la conservación, la cooperación y la asociación serán las competencias del futuro social. Mejorar las relaciones sociales, el camino para la construcción de una sociedad con mayor equidad, libertad y comunión en valores. En este sentido replantear la noción de calidad de vida es un fin y meta es si mismo incorporado en el paradigma de desarrollo circular.

## 8.5 Los desafíos de la comercialización e inversión para las PyMES en el contexto actual

Las ventajas de las PyMES se asocian con su capacidad de adaptación, con la mayor velocidad en el manejo de información en los diferentes procesos y con el mejor uso de los recursos (bienes de capital e intermedios). También sabemos que muchas veces nuestra virtud es nuestra condena y que la escala, el acceso a los mercados, la administración de los insumos y el costo de la mano de obra suelen ser puntos débiles de las PyMES. Es en este doble juego de características en que los empresarios aprenden a moverse y a crear habilidades asociadas a prever el cambio y a llevar adelante rápidos movimientos en el manejo de los recursos y en la gestión de los mercados.

En este sentido vamos a compartir algunas recomendaciones y reflexiones sobre algunos ejes centrales a tomar en cuenta para la supervivencia de las PyMES. En primer lugar, hay que poner especial interés en el estudio de los procesos que componen la comercialización, luego daremos una pequeña recomendación en relación al manejo de la registración (información) para cerrar este artículo con el tratamiento de la innovación y la diversificación como estrategias de inversión de largo plazo. Hemos dejado intencionalmente fuera de este capítulo las cuestiones vinculadas a los procesos de producción, dado que suelen ser aquellos procesos que las PyMES manejan de mejor manera y con más información y profesionalidad. La mayoría de los fracasos asociados a la supervivencia de las PyMES se hallan en la comercialización, logística e innovación. Es por lo anterior que nos adentraremos en estas cuestiones prácticas para la reflexión de sus procesos.

No es menor el manejo de las 4P del *marketing* estratégico (*price, product, place, promotion*) bien conocidas en las prácticas empresariales, pero poco sistematizadas. Es fundamental establecer algunos principios importantes a la hora de comercializar (McCarthy *et al.* 2001, pág. 596).

- 1) Producto/calidad. Hay muchos tipos de calidades y lo importante no es tener la mejor calidad en un producto a la hora de comercializarlo sino más bien no modificar la calidad del producto a lo largo del tiempo. Hay mercado para las diferentes calidades de productos lo que no hay en mercado para quienes modifican sus calidades a lo largo del tiempo por la decepción que produce para el cliente una baja en la calidad respecto de la esperada. Dicho, en otros términos, si un cliente espera un producto de 3º calidad se pondrá contento al recibir un producto de 2º calidad, pero generará una expectativa de mejora que no podrá ser resuelta con una caída en la calidad en el futuro. Una vez que un empresario incrementa la calidad de un producto no puede volver atrás. Esta es una cuestión central a la hora de pensar y evaluar estructuras de costos y

logística de largo plazo. No mover calidades hasta no estar seguros de poder sostener la mejora en el tiempo es un aprendizaje central para las PyMES.

- 2) Precio. Es importante conocer nuestra estructura de costos como también la estructura de costos medios del mercado sobre el que operamos. En este sentido será central establecer estrategias de comercialización que pueden apuntar a la especialización (mayores precios y menor volumen) o a la masificación del producto (creando ganancias por volumen y precios bajos). Esta es una cuestión no abordada como estrategia por las PyMES. En algunos casos observamos prácticas sin estrategias claras con objetivos y metas definidos que llevan a importantes pérdidas de largo plazo.
- 3) Lugar/mercado. Es central estar ubicados en el lugar indicado, vender en el lugar indicado y en momento indicado es un aprendizaje para el que se debe estar preparado con la cantidad y especificidad necesarias para abastecer el mercado en tiempo y forma. Tiempo y forma son dos variables centrales en el éxito de la comercialización. En este sentido el lugar es una variable bidimensional de espacio/tiempo. Todo comerciante sabe por propia experiencia que no se vende cuando se quiere, sino cuando se puede y eso requiere de la capacidad de contar con la oferta de productos en cantidades suficientes y en las condiciones (calidades) esperadas.
- 4) Comercialización/promoción. Es central conocer las estrategias respecto de los clientes esperados, de sus características y de sus locaciones. Es central hacerse conocer ahí donde es necesario y donde es efectivo para la venta de los productos de las empresas.

A todo lo anterior vinculado a la comercialización de los productos es necesario agregar la importancia de la correcta registración de los procesos. Muchos emprendimientos cometen el error de no contar con información real respecto de sus propios funcionamientos. Estos errores generan importantes pérdidas no percibidas en el momento y en la magnitud correcta. La información es crucial para tener éxito. Esta falta de información se debe en muchos casos al supuesto de su irrelevancia en relación al proceso de comercialización o control. Esta soberbia en el manejo de la información «relevante» produce grandes pérdidas de largo plazo. Registrar ventas, compras y manejo de insumos representa información sustancial en el largo plazo para la toma de decisiones.

Por último y para cerrar este convite relacionado a la administración pyme es necesario centrarnos en el territorio y a sus sistemas locales de innovación como componentes institucionales centrales en la definición del futuro de organizaciones como las PyMES.

El nivel de desarrollo de un territorio depende de instituciones promotoras de inclusividad, las capacidades individuales de sus habitantes

y las ventajas comparativas creadas. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante, acciones que, por su parte, dependen de las instituciones locales, que encuadran en estas. Si las instituciones y las capacidades cuentan con las condiciones para desarrollarse, podrán establecerse las condiciones para la creación de procesos de valor basados en ventajas comparativas creadas. Tomando en cuenta esto, es necesario profundizar en el estudio de tres ejes para la construcción y consolidación de procesos de desarrollo territorial:

- 1) las instituciones políticas y económicas que promueven el desarrollo y sus características principales;
- 2) las condiciones para la creación de capacidades individuales y colectivas que incluya el estudio de los enfoques de la justicia;
- 3) las ventajas comparativas creadas en el ámbito de las industrias culturales como un conclusión dependiente de las anteriores.

El objetivo es contribuir a la construcción teórica para la elaboración de políticas públicas territoriales vinculadas a la regulación de las actividades productivas y a las acciones que promuevan la creatividad, la generación de capacidades y la promoción de instituciones inclusivas (Gutiérrez y Monserrat Llairó 2017).

Estos son principios disparadores de procesos que las PyMES deben evaluar y sobre los que los gestores territoriales pueden influir estableciendo incentivos correctos para cada eslabón de las cadenas de producción y comercialización.

El sector de las industrias culturales representa una oportunidad para el desarrollo del sector pyme al potenciar procesos de aprendizaje y de innovación. La diversificación productiva representa una de las condiciones necesarias para el incremento del valor y de las capacidades de los territorios como hemos señalado en el presente artículo. Tener en cuenta las características de los procesos que potencian el crecimiento pyme expresa el fin y el medio de la construcción de riqueza en el largo plazo. Tanto en la ciudad de Buenos Aires como en Ushuaia estas condiciones teóricas son necesarias en el marco de sus propias particularidades.

## 8.6 Conclusiones

El presente artículo abordó una serie de factores que se consideran necesarios en el análisis del desarrollo territorial basado en la generación de capacidades. En este sentido, la articulación entre el orden institucional, las características de la economía social (respecto de las dinámicas de distribución del ingreso) y las estrategias de comercialización de las pequeñas unidades productivas, determinan el proceso de generación de valor y de crecimiento en la riqueza de largo plazo. Analizar las condiciones necesarias para garantizar procesos de innovación e inversión

depende de las oportunidades de los factores de producción de desarrollar sus funciones. Esto determina la libertad de las personas en el largo plazo al permitir la realización de las funciones que las personas tienen razones para valorar (Sen 2000).

Este artículo que forma parte del proyecto de desarrollo estratégico (PDE) titulado «Las instituciones e industrias culturales como generadoras de valor en la planificación para el desarrollo territorial» se planteó entonces abordar algunos de los elementos teóricos necesarios para pensar los procesos de desarrollo de capacidades y crecimiento económico de largo plazo. Este análisis incluye las características del sector cultural como sector productivo que promueve procesos de aprendizaje e innovación que se comparten entre los sectores de servicios. Estos procesos fortalecen el crecimiento de largo plazo y la creación de capacidades intersectoriales (Gutiérrez 2016).

Esta construcción depende de las condiciones institucionales y de la cultura como determinantes de largo plazo del proceso de desarrollo. El análisis del valor depende de las condiciones sociales que determinan los procesos de valor y de distribución en la validación social de la comunidad (Graeber 2018). Desde estas condiciones es necesario establecer las condiciones necesarias y suficientes para lograr un proceso de crecimiento sostenido que promueve la generación de capacidades y las oportunidades del conjunto social en el largo plazo (Nussbaum 2012a). Estas capacidades se ven fortalecidas por las dinámicas del sector de la cultura en la generación de valor.

## Autores

**Mauro Sartori.** Subsecretario de Extensión Universitaria de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Es ayudante de las materias Historia Económica y Social General e Historia Economía y Social Argentina; es investigador en formación del CEINLADI.

**Maximiliano Molina D’Orío.** Contador Público. Maestrando en Políticas Públicas y Desarrollo. Docente en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad de Belgrano y en la Universidad Nacional del Oeste. Investigador en formación.

**Sebastián Chiarini.** Maestrando en Historia Económica, Licenciado en Sociología y Profesor de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial en Sociología de la UBA. Actualmente se desempeña como docente en la Universidad de Buenos Aires (UBA) y en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Es compilador y autor de una serie de artículos referidos al desarrollo de estructuras represivas en la historia Argentina reciente.

**Gimena Lorenzi.** Docente e investigadora. Licenciada y Profesora en Psicología. Magíster en Administración Pública. Doctoranda en Ciencias Económicas. Dicta clases de grado y posgrado en la UBA, en la Universidad Nacional del Oeste y en la UTN. Codirectora del Proyecto de Desarrollo Estratégico de la Universidad de Buenos Aires «Las instituciones e industrias culturales como generadoras de valor en la planificación para el desarrollo territorial».

**Mariano A. Anconetani.** Licenciado en Comunicación Social de la Universidad Nacional de Quilmes. Maestrando en Ciencias Sociales del Trabajo, Facultad de Ciencias Sociales (UBA y CEIL CONICET). Profesor Adjunto de Sociología de la Organización, cátedra Fassio, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

**María de Monserrat Llairó.** Doctora en Historia. Especialista en Historia Económica y Políticas Económicas. Directora del Centro de Investigaciones en Estudios Latinoamericanos para el Desarrollo y la Integración (CEINLADI). Profesora titular regular de Historia

Económica y Social Argentina. Profesora titular de Historia Económica y Social General. Autora de Libros y artículos a nivel nacional e internacional.

**Miguel Francisco Gutiérrez.** Licenciado en Economía y Actuario de formación. Magíster en Desarrollo Económico Local de la Universidad Autónoma de Madrid y Máster en Desarrollo Local de la Universidad Nacional de San Martín. Especialista en desarrollo e instituciones. Director en el Centro de Estudios Económicos e Históricos sobre el Desarrollo (CEEHD) de la Universidad de Belgrano. Profesor e investigador Universitario.

**Marcela Aguirre.** Contadora publica FCE UBA. Psicóloga Social escuela Enrique Pichon Rivière. Profesora reglada de Teoría de la decisión. Coordinadora academia del Instituto de Economía Social Universidad UCEL.

**Nelson Cardozo.** Politólogo (UB). Especialista en Educación (UNLA), en Planificación y Gestión de Políticas Sociales (UBA) y Magíster en Administración Pública (UBA-ECON). Coordinador del Grupo de Investigación en Políticas Públicas Comparadas (GIPPC-ALACIP) de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política. Profesor adjunto del Departamento de Gobierno de la Universidad Argentina de la Empresa (UADE) y docente en la carrera de Ciencia Política (FSOC-UBA). Su área de investigación son las políticas para la enseñanza y desarrollo de la administración pública como campo del conocimiento.

## Referencias

Acemoglu, Daron y James Robinson

- 2012 *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en páginas 2, 3, 10, 11, 130.

Achugar, Hugo

- 1999 «La incomprensible invisibilidad del ser económico, o acerca de cultura, valor y trabajo en América Latina», en *Las industrias culturales en la integración latinoamericana*, comp. por Néstor García Canclini y Carlos Moneta, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en página 115.

Agilda, Enrique

- 1960 *El alma del teatro independiente. Su trayectoria emocional*, Buenos Aires: Ediciones Intercop, referencia citada en página 36.

Alberdi, Juan Bautista

- 1895 *Escritos póstumos*, vol. 1: *Estudios económicos*, Buenos Aires: Imprenta Europea, referencia citada en página 135.

Alberdi, Juan Bautista y Domingo Sarmiento

- 2010 *Cartas quillotanas*, ed. por Felipe Pigna, Buenos Aires: Emecé, referencia citada en página 131.

Alvarado Martínez, Hugo; Iván Sánchez Soto y Marco Uribe Santibáñez

- 2000 «Correspondencia entre estrategias de aprendizaje y rendimiento académico en estudiantes universitarios», en *Boletín de Investigación Educativa Facultad de Educación*, vol. 15, n.º 70, referencia citada en páginas 26, 28.

Alvesson, Mats

- 2000 «Social identity and the problem of loyalty in knowledge-intensive companies», en *Journal of Management Studies*, referencia citada en página 125.

Arocena, José

- 2002 *El desarrollo Local, un desafío contemporáneo*, 2.<sup>a</sup> ed., Montevideo: Taurus y Universidad Católica del Uruguay, referencia citada en página 137.

Barbery, Muriel

- 2014 *La elegancia del erizo*, Buenos Aires: Seix Barral, referencia citada en página 17.

Bean, John

- 1981 «The Synthesis of a Theoretical Model of Student Attrition», en Annual Meeting of the American Educational Research Association, referencia citada en página 26.
- 1982 «Student attrition, intentions, and confidence: Interaction effects in a path model», en *Research in Higher Education*, vol. 17, n.º 4, págs. 291-320, recuperado de <<https://doi.org/10.1007/BF00977899>>, referencia citada en página 26.
- 1983 «The application of a model of turnover in work organizations to the student attrition process», en *The review of higher education*, vol. 6, n.º 2, págs. 129-148, referencia citada en página 26.
- 1990 «Understanding why students stay or leave», en *The strategic management of college enrollments*, San Francisco: Jossey-Bass, págs. 617-645, referencia citada en página 26.

Becker, Gary

- 1962 «Investment in Human Capital: A Theoretical Analysis», en *Journal of Political Economy*, vol. 7, n.º 5, págs. 9-49, recuperado de <<https://doi.org/10.1086/258724>>, referencia citada en página 26.
- 1983 *Human capital: a theoretical and empirical analysis, with special reference to education*, Chicago: University of Chicago Press, referencia citada en página 26.

Becker, Howard

- 2009 *Trucos del oficio: cómo conducir su investigación en ciencias sociales*, Buenos Aires: Siglo XXI, referencia citada en página 39.

Benhamou, Françoise

- 2012 *Economía del patrimonio cultural*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en página 142.

Bentham, Jeremy

- 2008 *Principios de la moral y la legislación*, Buenos Aires: Claridad, referencia citada en página 13.

Berlin, Isaiah

- 2014 *Dos conceptos de libertad*, Buenos Aires: Alianza Editorial, referencia citada en página 5.

Bertranou, Fabio y Luis Casanova

- 2015 *Trayectoria hacia el trabajo decente de los jóvenes en Argentina. Contribuciones de las políticas de educación, formación para el trabajo y protección social*, Buenos Aires: Oficina Internacional del Trabajo, referencia citada en página 123.

Bogdan Eaton, Shevawn y John Bean

- 1995 «An approach/avoidance behavioral model of college student attrition», en *Research in Higher Education*, vol. 36, n.º 6, págs. 617-645, recuperado de <<https://doi.org/10.1007/BF02208248>>, referencia citada en página 26.

Boltanski, Luc y Ève Chiapello

- 2002 *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid: Akal, referencia citada en páginas 118, 125.

Bonaparte, Pablo

- 2018 *Vistiendo al emperador desnudo*, Buenos Aires: CICCUS, referencia citada en página 56.

Bourdieu, Pierre

- 1998 *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, Buenos Aires: Taurus, referencia citada en página 127.
- 1999 *Contrafuegos*, Barcelona: Anagrama, referencia citada en página 123.
- 2008 *Cuestiones de sociología*, Madrid: Akal, referencia citada en página 51.

Bournel-Bosson, Maryse

- 2010 «Analyse du travail et revitalisation du collectif», en *Agir en clinique du travail*, París: Érès, referencia citada en página 127.

Bragulat, Jorge

- 2011 *La Economía Social tradicional, las Cooperativas de Trabajo y los Sindicatos*, recuperado de <<https://es.scribd.com/document/55913319/Cooperativas-de-Trabajo-y-Sindicalismo-Jorge-Bragulat>> (visitado el 28-05-2020), referencia citada en páginas 107, 108, 110.

Bransford, John; Ann Brown y Rodney Cocking

- 2000 (eds.), *How people learn. Brain, mind, experience, and school: Expanded edition*, National Academies Press, referencia citada en página 26.

Bryman, Alan y Emma Bell

- 2015 *Oxford University Press*, Oxford: Oxford University Press, referencia citada en página 30.

Bucknell, A.; P. Kirkman; G. Maeer; M. Roper y K. Smith

- 2018 *World Cities Culture Report 2018*, Londres, referencia citada en página 38.

Bustamante, Enrique

- 2009 «De las industrias culturales al entretenimiento. La creatividad, la innovación. Viejos señuelos para la investigación en cultura», en *Diálogos de la Comunicación*, n.º 78, referencia citada en página 116.

CAL [Cámara Argentina del Libro]

- 2018a *Informe de Producción del Libro Argentino*, Buenos Aires, referencia citada en páginas 72, 74.
- 2018b *Situación del sector del libro Argentino*, Buenos Aires, referencia citada en página 76.

CAP [Cámara Argentina de Publicaciones]

- 2017 *El libro blanco de la industria editorial Argentina. Informe de datos estadísticos*, Buenos Aires: Edición Trini Vergara, referencia citada en páginas 71, 73, 74.

Caracciolo, Mercedes y María del Pilar Foti

- 2013 *Economía social y solidaria. Aportes para una visión alternativa*, recuperado de <<https://base.socioeco.org/docs/ess-una-vision-alternativa.pdf>>, referencia citada en páginas 97, 100.

Carrasco Campos, Ángel y Enric Saperas

- 2012 «La UNESCO y la institucionalización de la cultura: hacia un nuevo estatuto de la cultura», en *Revista Razón y Palabra*, vol. 17, n.º 80, recuperado de <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199524426010>>, referencia citada en página 116.

Castaño, Elkin; Santiago Gallón; Karoll Gómez y Johanna Vásquez

- 2006 «Análisis de los factores asociados a la deserción y graduación estudiantil universitaria», en *Lecturas de Economía*, n.º 65, págs. 9-36, referencia citada en página 26.

Castells, Manuel

- 2002 *La era de la información, economía, sociedad y cultura: la sociedad red*, México, DF: Siglo XXI, referencia citada en página 116.

Catalano, Ana

- 2018 *Tecnología, innovación y competencias ocupacionales en la sociedad del conocimiento*, Buenos Aires: Oficina de País de la OIT para la Argentina, vol. 22, referencia citada en páginas 122, 123.

Cedrola Spremolla, Gerardo

- 2017 «El trabajo en la era digital: reflexiones sobre el impacto de la digitalización en el trabajo, la regulación laboral y las relaciones laborales», en *Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, vol. 5, n.º 1, referencia citada en páginas 120-122.

CEPAL [Comisión Económica para América Latina y el Caribe]

- 2018 *La ineficiencia de la desigualdad*, CEPAL, referencia citada en página 20.

CEPME [Centro de Estudios para la Producción del Ministerio de Economía]

- 2004 *La industria del libro en Argentina*, Buenos Aires, referencia citada en página 69.

CERLAC [Centro Regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe]

- 2019 *El espacio iberoamericano del libro 2018*, Bogotá, referencia citada en páginas 63, 73.

- Chen, Rong y Stephen DesJardins  
2010 «Investigating the impact of financial aid on student dropout risks: Racial and ethnic differences», en *The Journal of Higher Education*, vol. 81, n.º 2, págs. 179-208, referencia citada en página 26.
- Cohen, Daniel  
2013 *Homo economicus: El profeta (extraviado) de los nuevos tiempos*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en página 17.
- Collins, Randall  
1989 *La sociedad credencialista*, Madrid: AKAL, referencia citada en página 26.
- CONADEP [Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas]  
2006 *Nunca Más*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en página 67.
- Coriat, Benjamin  
1992 *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, México, DF: Siglo XXI, referencia citada en página 126.
- Crozier, Michel y Erhard Friedberg  
1977 *El actor y el sistema*, París: Ediciones Du Seuil, referencia citada en página 119.
- Cuesta, Eduardo Martín; María Elena Ibáñez; Rosana Tagliabue y Marcela Zangaro  
2009 «La nueva generación y el trabajo», en *Barbaroi. Revista do Departamento de Ciências Humanas*, n.º 31, referencia citada en páginas 122, 123.
- Day, Robert  
2006 *How to write and publish a scientific paper*, 6.ª ed., Greenwood Press, referencia citada en página 99.
- DCMS [Department of Culture, Media and Sport]  
2001 *Creative Industries Mapping Document*, Londres, referencia citada en página 117.
- De la Garza, Enrique  
2000 «Las teorías sobre la reestructuración productiva y América Latina», en *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, DF: El Colegio de México, Universidad Autónoma Metropolitana y Fondo de Cultura Económica., referencia citada en página 119.

De la Garza, Enrique y Julio Neffa

- 2010 «Modelos económicos, modelo productivo y estrategias de ganancia: conceptos y problematización», en *Trabajo y modelos productivos en América Latina: Argentina, Brasil, Colombia, México, y Venezuela luego de las crisis del modo de desarrollo neoliberal*, Buenos Aires: CLACSO, págs. 15-47, referencia citada en página 125.

De los Ríos, Danae y Andrea Canales

- 2007 «Factores explicativos de la deserción universitaria», en *Calidad en la Educación*, n.º 26, págs. 173-201, referencia citada en página 28.

De Mauro Rucovsky, Martin

- 2016 «El retorno del trabajo y la emergencia de lo precario», en *Nombres. Revista de filosofía*, n.º 30, págs. 161-178, referencia citada en páginas 39, 54.

Deiana, Agustina

- 2015 *Las industrias culturales en la Argentina*, Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, referencia citada en página 117.

Deleuze, Gilles

- 1998 «Postdata sobre las sociedades sin control», en *El lenguaje libertario*, Buenos Aires: Editorial Altamira, referencia citada en página 125.

Delfino, José

- 2004 «Educación superior gratuita y equidad», en *Los desafíos de la universidad argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, págs. 189-203, referencia citada en página 23.

DGPCul [Dirección General de Promoción Cultural]

- 2019 *Anexo I. Reglamento interno Programa Cultural en Barrios. Disp. n.º 4/19*, Buenos Aires, referencia citada en página 90.

Díaz, Juliana

- 2018 *Los discontinuos. Situaciones laborales de actores y actrices en teatro independiente platense*, licenciadathesis, Universidad Nacional de La Plata, recuperado de <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte1645>>, referencia citada en páginas 39, 46, 47, 49, 51.

Díaz Orbán, Silvina Alejandra

- 2018 «“Precariedad” estética, metáfora y reciclaje en el teatro de Buenos Aires», en *Mitologías Hoy*, n.º 17, págs. 211-224, recuperado de <<https://doi.org/https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.522>>, referencia citada en páginas 44, 50, 54.

Díaz Peralta, Christian

- 2008 «Modelo conceptual para la deserción estudiantil universitaria chilena», en *Estudios pedagógicos*, vol. 34, n.º 2, págs. 65-86, referencia citada en páginas 26, 28.

Domínguez Pachón, María Jesús y Eva López Canseco

- 2009 «Estudiantes universitarios opinan sobre la responsabilidad social universitaria», en *Humanismo y trabajo social*, vol. 8, págs. 223-246, referencia citada en página 28.

Dubatti, Jorge

- 1999 *El teatro argentino. Ensayos sobre teatro argentino*, Buenos Aires: Atuel, referencia citada en página 36.
- 2012 *Cien años de teatro argentino*, Buenos Aires: Biblos y Fundación OSDE, referencia citada en página 37.

Duhau, Emilio

- 2013 «La división social del espacio metropolitano. Una propuesta de análisis», en *Nueva Sociedad*, n.º 243, págs. 79-91, referencia citada en página 104.

Dujovne, Alejandro

- 2016 «La máquina de traducir. Eudeba y la modernización de las ciencias sociales y humanas, 1958-1966», en *Papeles de Trabajo*, págs. 123-144, referencia citada en páginas 70, 74.
- 2017 «Campo editorial y traducción. Valor y formación de valor de la traducción en las ciencias sociales y humanas en argentina (1990-2011)», en *Desarrollo Económico*, vol. 56, n.º 220, págs. 443-468, referencia citada en páginas 74, 75.
- 2018 «¿Y dónde está el Estado? Propuestas para pensar al Estado y la política pública en los estudios del libro y la edición», en *Badebec*, vol. 8, n.º 15, págs. 203-218, referencia citada en páginas 60, 69.

Dujovne, Alejandro; Heber Ostroviesky y Gustavo Sorá

- 2014 «La traducción de autores franceses de ciencias sociales y humanidades en Argentina Estado y perspectivas actuales de una presencia invariante», en *Bibliodiversity. Journal on publishing in globalization*, n.º 3, págs. 20-30, referencia citada en página 74.

Durkheim, Émile

- 1999 *Educación y sociología*, Barcelona: Ediciones Altaya, referencia citada en página 26.

Ethington, Corinna

- 1990 «A psychological model of student persistence», en *Research in higher Education*, vol. 31, n.º 3, págs. 279-293, referencia citada en página 26.

Fachelli, Sandra y Pedro López-Roldán

- 2017 «Análisis del sistema universitario argentino. Una propuesta inicial de indicadores», en *Dipòsit Digital de Documents*, recuperado de <[https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2017/171528/Indicadores\\_del\\_sistema\\_universitario\\_argentino.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/estudis/2017/171528/Indicadores_del_sistema_universitario_argentino.pdf)>, referencia citada en página 26.

Fernández Salinas, Víctor

- 2008 *El patrimonio local y el proceso globalizador. Amenazas y oportunidades. Tendencias futuras en la gestión local del patrimonio*, Granada: Asociación para el Desarrollo Rural de Andalucía, referencia citada en página 101.

Ferrer, Aldo

- 2003 *Vivir con lo nuestro. Nosotros y la globalización*, recuperado de <<https://library.biblioboard.com/content/274a0b68-23e6-44e7-b4e3-2fffb32182ab>>, referencia citada en página 5.
- 2004 *La economía argentina: Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, 3.ª ed., Buenos Aires: FCE, referencia citada en página 5.

Ferrer, Aldo y Luis Gruss

- 2004 *La densidad nacional. El caso argentino*, Buenos Aires: Capital Intelectual, referencia citada en página 136.

Fischer, Ernst

- 1975 *La necesidad del arte*, Barcelona: Ediciones Península, referencia citada en página 80.

Fishbein, Martin e Icek Ajzen

- 1975 *Belief, attitude, intention and behavior: an introduction to theory and research*, Reading: Addison-Wesley, recuperado de <<https://trid.trb.org/view/1150648>>, referencia citada en página 26.

Florida, Richard

- 2017 *The Rise of the Creative Class the New Urban Crisis: How Our Cities Are Increasing Inequality, Deepening Segregation, and Failing the Middle Class-and What We Can Do about it*, Filadelfia: Perseo, referencia citada en página 112.

Foucault, Michel

- 1992 *Microfísica del Poder*, La Piqueta: Madrid, referencia citada en página 127.
- 2006 *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires: FCE, referencia citada en página 125.

Galaz, Gaspar

- 1971 «La fuerza social del arte», en *Aisthesis*, n.º 6, págs. 29-38, referencia citada en página 82.

Garcés Cano, Jorge Enrique y Edison Jair Duque Oliva

- 2007 «Metodología para el análisis y la revisión crítica de artículos de investigación», en *Innovar. Revista de Ciencias Administrativas y Sociales*, vol. 17, n.º 29, págs. 184-194, recuperado de <<http://www.redalyc.org/pdf/818/81802912.pdf>> (visitado el 20-04-2020), referencia citada en página 98.

García, Eustasio

- 2000 «Historia de la empresa editorial en Argentina. Siglo XX», en *Historia de las empresas editoriales en América Latina, Siglo XX*, ed. por Juan Gustavo Cobo Borda, Bogotá: CERLALC, referencia citada en página 65.

García Canclini, Nestor

- 1999 «El consumo cultural: una propuesta teórica», en *El consumo cultural en América Latina*, ed. por Guillermo Sunkel, Bogotá: Convenio Andrés Bello, referencia citada en página 61.

Geertz, Clifford

- 1992 *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, referencia citada en página 77.

Getino, Octavio

- 1994 *Las industrias culturales en Argentina: dimensión económica y políticas públicas*, Buenos Aires: Colihue, referencia citada en página 80.

Giménez, Gilberto

- 2005 «La cultura como identidad y la identidad como cultura», en III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, referencia citada en páginas 77, 79.

Giovagnoli, Paula Inés

- 2002 «Determinantes de la deserción y graduación universitaria: Una aplicación utilizando modelos de duración», en *Documento de trabajo*, n.º 38, referencia citada en página 26.

González, José Diego y Rüdiger Wischenbart

- 2019 *El espacio iberoamericano del libro 2018*, Bogotá: CERLALC, referencia citada en página 62.

González, Luis Eduardo; Daniel Uribe Jorquera y Soledad González Vidal

- 2005 «Estudio sobre la repitencia y deserción en la educación superior chilena», en *Estudio IESALC*, referencia citada en página 27.

González Cao, Rodrigo

- 2018 *Los trabajadores de plataforma y la evolución de las relaciones laborales*, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, referencia citada en páginas 120, 121, 124.

Graeber, David

- 2012 *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en página 140.
- 2018 *Hacia una teoría antropológica del valor. La moneda falsa de nuestros sueños*, Buenos Aires: FCE, referencia citada en página 148.

Graw, Isabelle

- 2013 *¿Cuánto vale el arte? Mercado, especulación y cultura de la celebridad*, trad. por Cecilia Pavón y Claudio Iglesias, Mardulce, referencia citada en páginas 19, 142.

Groys, Boris

- 2016 *Volverse público. Las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*, trad. por Paola Cortes Rocca, Buenos Aires: Caja Negra Editora, referencia citada en página 18.

Guattari, Félix

- 2004 *Plan sobre el planeta: capitalismo mundial integrado y revoluciones moleculares*, Madrid: Traficantes de Sueños, referencia citada en página 125.

Guirado, Martha; María Álvarez; Mario Vázquez; Isolina González y Aldo Bazán-Ramírez

- 2018 «Factores internos, externos y bilaterales asociados con la deserción en estudiantes universitarios. Interacciones», en *Revista de Avances en Psicología*, vol. 4, n.º 1, págs. 59-69, referencia citada en página 30.

Gutiérrez, Miguel

- 2016 *Crisis y valor*, Zaldivar, referencia citada en páginas 1, 2, 6, 132, 148.
- 2018 «Las instituciones y el arte como estrategias para el desarrollo territorial», en *Revista de CESLA*, págs. 171-192, referencia citada en página 83.
- 2019 «El desarrollo, las instituciones y el futuro argentino», en *Perspectiva. Revista Científica de la Universidad de Belgrano*, vol. 2, n.º 1, págs. 13-29, referencia citada en páginas 3, 19, 138.

Gutiérrez, Miguel y María de Monserrat Llairó

- 2017 «Las industrias Culturales: ¿Un nuevo camino hacia el desarrollo?», en *Estudios y Homenajes Hispanoamericanos*, n.º 5, referencia citada en páginas 135, 147.

Habermas, Jürgen

- 1999 *Problemas de legitimización en el capitalismo tardío*, Buenos Aires: Amorrortu, referencia citada en página 43.

Hampden Turner, Charles y Alfons Trompenaars

- 1995 *Las siete culturas del capitalismo*, Buenos Aires: Vergara, referencia citada en página 109.

Hermida, Mariano; Mariano Malizia y Peter van Aert

- 2016 «Migración e identidad: el caso de Tierra del Fuego», en *Identities*, n.º 10, referencia citada en página 101.

Hernández Sampieri, Roberto; Carlos Fernández Collado y Pilar Baptista Lucio

- 2007 *Metodología de la investigación*, México, DF: McGraw-Hill, referencia citada en páginas 29, 30.

Himmel, Erika

- 2002 «Modelos de análisis de la deserción estudiantil en la educación superior», en *Calidad de la educación*, n.º 17, págs. 91-108, referencia citada en página 28.

Huntington, Samuel

- 1996 *The clash of civilizations? The debate*, Foreign Affairs, referencia citada en página 5.

Iglesia Católica

- 2015 *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*, EDIBESA, referencia citada en página 143.

Ha-Joon Chang

- 2012 *23 cosas que no te cuentan sobre el Capitalismo*, Buenos Aires: Debate, referencia citada en páginas 3, 142.

Kossoy, Alicia

- 2003 «Triangulación de técnicas de relevamiento: alcances y limitaciones», en *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*, ed. por Gabriela Lago Martínez Silvia and Gomez Rojas y Mirta Susana Mauro, Buenos Aires: Proa XXI, págs. 62-72, referencia citada en página 39.

Lucero, Rubén

- 2006 «La transformación del trabajo y el empleo», en *Anales de la educación común*, n.º 5, referencia citada en páginas 115, 118, 125.

Luengo, Mónica

- 2012 *El Patrimonio Mundial: de lo intangible a la realidad*, Comité Científico Internacional de Paisajes Culturales, recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4127402>>, referencia citada en página 113.

Maccari, Bruno y Pablo Montiel

- 2012 *Gestión cultural para el desarrollo: Nociones, políticas y experiencias en América Latina*, Buenos Aires: Ariel, referencia citada en páginas 2, 19, 56, 137.

Manrique Moreno, María Inés

- 2003 *El arte en la formación integral del ser humano*, Tesis de Licenciatura, Universidad de la Sabana, referencia citada en página 82.

Marshall, Alfred

- 1997 *Principles of economics*, Prometheus Books, referencia citada en página 16.

Marx, Karl

- 2004 *El 18 brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires: Ediciones Libertador, referencia citada en página 39.

Maunás, Delia

- 1995 *Boris Spivacow. Memoria de un sueño argentino*, Buenos Aires: Colihue, referencia citada en página 74.

Mauro, Karina

- 2015 «Trabajo asociativo y Actuación: las cooperativas teatrales y la gratuidad crónica del trabajo», en XI Jornadas de Sociología, recuperado de <<https://www.aacademica.org/000-061/534>>, referencia citada en páginas 40, 50.
- 2018 «Cooperativismo y condiciones laborales de los actores en el teatro porteño», en *Revista Pilquen*, vol. 21, n.º 5, págs. 38-48, referencia citada en página 40.

Maxwell, Joseph

- 2013 *Diseño de investigación cualitativa*, México, DF: Gedisa, referencia citada en página 39.

McCarthy, Jerome; William Perreault y Rosa María Rosas Sánchez

- 2001 *Marketing: Un enfoque global*, McGraw-Hill, referencia citada en página 145.

McKinsey Global Institute

- 2016 *Independent work: choice, necessity, and the gig economy*, recuperado de <<https://www.mckinsey.com/featured-insights/employment-and-growth%20/independent-work-choice-necessity-and-the-gig-economy>>, referencia citada en página 120.

Mertens, donna

- 2005 *Research and evaluation in education and psychology. Integrating diversity with cuantitavive, qualitative and mixed methods*, Washington, DC: Sage, referencia citada en página 99.

Molina Montoya, Nancy Piedad

- 2005 *¿Qué es el estado del arte?*, recuperado de <<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1198&context=svo>> (visitado el 15-05-2019), referencia citada en página 98.

Montes, Hugo

- 2002 «La transición de la educación media a la educación superior», en *Calidad en la Educación*, n.º 17, págs. 269-276, referencia citada en página 28.

Moreira-Mora, Tania Elena

- 2007 «Perfil sociodemográfico y académico de estudiantes en deserción del sistema educativo», en *Actualidades en psicología*, vol. 21, n.º 108, referencia citada en página 26.

Moulin, Raymonde

- 2012 *El mercado del arte: Mundialización y nuevas tecnologías*, Buenos Aires: La Marca, referencia citada en páginas 18, 142.

Muñoz Sánchez, Esther

- 2007 «Contexto socioeconómico, percepción del contexto educativo y tiempo de estudio en relación con los resultados de aprendizaje en la educación superior», en *Innovar*, vol. 17, n.º 30, págs. 31-46, referencia citada en página 27.

Nasar, Sylvia

- 2013 *La gran búsqueda. Una historia de la economía*, Buenos Aires: Random House Mondadori, referencia citada en página 4.

Navajas Rey, Antonio

- 2012 *Las industrias culturales como motor de desarrollo territorial: el patrimonio cultural*, Sevilla: Instituto Andaluz de las Artes y las Letras, referencia citada en página 112.

North, Douglass

- 1994 *Estructura y cambio en la historia económica*, Buenos Aires: Alianza Editorial, referencia citada en página 13.
- 2014 *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico*, Buenos Aires: FCE, referencia citada en páginas 2, 16, 143.

Nozick, Roberto

- 1974 *Anarquía, Estado y utopía*, Buenos Aires: Fondo De Cultura Economica, referencia citada en página 15.

Nussbaum, Martha

- 2012a *Crear capacidades: propuesta para el desarrollo humano*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 4, 8, 9, 135, 148.
- 2012b *Las fronteras de la justicia: consideraciones sobre la exclusión*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 8, 9.

Nussbaum, Martha

- 2014 *Emociones Políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 8, 9.

Offe, Claus

- 1990 *Contradicciones en el Estado de Bienestar*, México, DF: Alianza Editorial, referencia citada en página 43.

OIT [Oficina Internacional del Trabajo]

- 2013 *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*, Lima: OIT, referencia citada en página 123.

Olives, María y Luciana Rabinovich

- 2016 *Historia de la lectura en la Argentina*, ed. por CONABIP, Buenos Aires, referencia citada en páginas 64, 65.

Oloriz, Mario; María Laura Lucchini y Emma Ferrero

- 2008 «Relación entre el rendimiento académico de los ingresantes el abandono de los estudios universitarios: comparación entre carreras de Ingeniería y Económicas», en VIII Coloquio de gestión universitaria de América del Sur, Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, referencia citada en página 27.

Ordoñez Tobar, Jorge

- 2014 «Teorías del desarrollo y el papel del Estado: Desarrollo humano y bienestar, propuesta de un indicador complementario al Índice de Desarrollo Humano en México», en *Política y Gobierno*, n.º 2, págs. 409-442, referencia citada en página 82.

Parsons, Talcott

- 1959 «The school class as a social system», en *Schools and society: A sociological approach to education*, SAGE, págs. 32-40, referencia citada en página 26.

Pascarella, Ernest y Patrick Terenzini

- 1991 *How college affects students*, San Francisco: Jossey-Bass, referencia citada en página 26.

Passeron, Jean-Claude y Pierre Bourdieu

- 1981 *La reproducción: Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona: Laia, referencia citada en página 26.

Peña Collazos, Wilmar

- 2009 «El Estudio de caso como recurso metodológico apropiado a la investigación en ciencias sociales», en *Educación Desarrollo Social*, vol. 3, n.º 2, recuperado de <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5386151.pdf>> (visitado el 15-06-2020), referencia citada en página 99.

Piketty, Thomas

- 2014 *El capital en el siglo 21*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en páginas 3, 130, 141.
- 2019 *Capital e Ideología*, Buenos Aires: Paidós, referencia citada en página 20.

PNUD

- 2010 *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2009*, Lima, referencia citada en página 83.
- 2015 *Informe sobre Desarrollo Humano. 2015. Trabajo al servicio del desarrollo humano*, Nueva York: PNUD, referencia citada en página 123.

Raso Delgue, Juan

- 2017 «La empresa virtual: nuevos retos para el derecho del trabajo», en *Revista Internacional y Comparada de Relaciones Laborales y Derecho del Empleo*, vol. 5, n.º 1, referencia citada en página 122.

Rauschenberg, Nicholas

- 2016 «Pensar la sociología del teatro argentino hoy. Notas sobre el campo del teatro independiente porteño», en *Métodos, metodologías y nuevas epistemologías en las ciencias sociales: desafíos para el conocimiento profundo de Nuestra América*, V Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata, Mendoza, págs. 1-26, recuperado de <<http://elmecs.fahce.unlp.edu.ar/v-elmecs/actas-2016/Rauschenberg.pdf>>, referencia citada en páginas 50, 53.

Rawls, John

- 2012 *Teoría de la justicia*, México, DF: Fondo de Cultura Económica, referencia citada en páginas 6, 14.

Restrepo, Felipe Buitrago e Iván Duque Márquez

- 2013 *La Economía Naranja: Una oportunidad infinita*, recuperado de <<https://publications.iadb.org/publications/spanish/document/La-Econom%C3%ADa-Naranja-Una-oportunidad-infinita.pdf>>, referencia citada en páginas 5, 142.

Ríos Guzmán, Rony y Lucía Pineda

- 2016 «Factores relacionados con deserción temprana en estudiantes de medicina», en Congresos CLABES, referencia citada en página 26.

Rivière, Bernard

- 1999 «The Psychosocial Process of College Dropout: The CEGEP Experience», en *Canadian Journal of Counselling*, vol. 33, n.º 4, págs. 277-292, referencia citada en página 26.

Romero Cevallos, Raúl

- 2005 *¿Cultura y desarrollo? ¿Desarrollo y cultura? Propuestas para un debate abierto*, Lima: Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo, referencia citada en página 112.

Romo Aliste, María Eugenia; Delfina López Real e Ilse López Bravo

- 2004 «Estilos de aprendizaje de estudiantes de nutrición y dietética», en *Revista Praxis*, vol. 5, n.º 5, págs. 9-24, referencia citada en página 26.

Rostow, Walt Whitman

- 1993 *Las etapas del crecimiento económico: Un manifiesto no comunista*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, referencia citada en páginas 6, 135.

Sagastizábal, Leandro

- 1995 *La edición de libros en la Argentina*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en página 64.

Salcedo Escarria, Andrés

- 2010 «Deserción universitaria en Colombia», en *Revista académica y virtual*, vol. 3, n.º 1, págs. 50-60, referencia citada en página 26.

- Salemme, Mónica; Laura Muriel Horlent Romero; Paula Sedran; Pol Colàs; María Fernanda Morena Russo; Mayra Yamila Díaz; Camila Aldana Cantero y Noelia Mangin
- 2019 «Ciudad de Ushuaia: aproximaciones para el análisis de su configuración socio espacial (1996-2016)», en *Fuegia. Revista de estudios sociales y del territorio*, vol. 2, n.º 1, referencia citada en páginas 103, 104.
- Sánchez Gómez, María Cruz
- 2015 «La dicotomía cualitativo-cuantitativo: posibilidades de integración y diseños mixtos», en *Campo Abierto. Revista de Educación*, n.º 11-30, referencia citada en página 29.
- Schein, Edgar
- 1988 *La cultura empresarial y el liderazgo*, Barcelona: Plaza & Janes, referencia citada en páginas 99, 100.
- Schorr, Karl-Eberhard y Niklas Luhmann
- 1993 *El sistema educativo: problemas de reflexión*, Universidad de Guadalajara, referencia citada en página 26.
- Schumpeter, Joseph Alois
- 2003 *The Theory of Economic Development*, recuperado de <[https://doi.org/10.1007/0-306-48082-4\\_3](https://doi.org/10.1007/0-306-48082-4_3)>, referencia citada en página 13.
- 2015 *Capitalismo, socialismo y democracia*, Buenos Aires: Página Indómita, referencia citada en página 12.
- Sen, Amartya
- 1997 «La cultura como base del desarrollo contemporáneo», en *Revista Diálogo*, n.º 22, referencia citada en página 77.
- 2000 *Desarrollo y libertad*, Buenos Aires: Planeta, referencia citada en páginas 1, 3, 6, 8, 16, 19, 24, 130, 148.
- 2011 *La idea de la justicia*, Buenos Aires: Taurus, referencia citada en páginas 5, 9.
- Singer, Paul
- 2007 «Economía solidaria. Un modo de producción y distribución», en *La economía social desde la periferia*, Buenos Aires: Altamira, referencia citada en página 104.
- Sosa Velázquez, Mario
- 2012 *¿Cómo entender el territorio?*, Guatemala: Editorial Cara Prens, referencia citada en página 79.

Spady, William

- 1970 «Dropouts from higher education: An interdisciplinary review and synthesis», en *Interchange*, vol. 1, n.º 1, págs. 64-85, referencia citada en página 26.

Spinella, Sergio

- 2013 «El mapa teatral porteño», en *Territorio Teatral*, n.º 9, referencia citada en páginas 37, 41.

Srnicek, Nick

- 2018 *Capitalismo de plataformas*, Buenos Aires: Caja negra editora, referencia citada en página 120.

Szpilbarg, Danielal y Ezequiel Andres Saferstein

- 2014 «De la industria cultural a las industrias creativas: un análisis de la transformación del término y sus usos contemporáneos», en *Revista Estudios de Filosofía Práctica e Historia de las Ideas*, vol. 16, n.º 2, págs. 99-112, referencia citada en páginas 116-118, 124, 128.

Taylor, Ken

- 2008 *Landscape and Memory*, recuperado de <[http://www.international.icomos.org/quebec2008/cd/toindex/77\\_pdf/77-wrVW-272.pdf](http://www.international.icomos.org/quebec2008/cd/toindex/77_pdf/77-wrVW-272.pdf)>, referencia citada en página 102.

Thornton, Sarah

- 2009 *Siete días en el mundo del arte*, Buenos Aires: Edhasa, referencia citada en página 142.

Tinto, Vincent

- 1975 «Dropout from higher education: A theoretical synthesis of recent research», en *Review of educational research*, vol. 45, n.º 1, págs. 89-125, referencia citada en página 26.
- 1987 *Leaving college: Rethinking the causes and cures of student attrition*, Chicago: ERIC, referencia citada en página 26.
- 1989 «Definir la deserción: una cuestión de perspectiva», en *Revista de educación superior*, vol. 71, n.º 71, págs. 33-51, referencia citada en páginas 26, 27.

Tobón, Sergio

- 2008 *Gestión curricular y ciclos propedéuticos*, Ecoe Ediciones, referencia citada en página 28.

Torres Velázquez, Laura Evelia y Norma Yolanda Rodríguez Soriano

- 2006 «Rendimiento académico y contexto familiar en estudiantes universitarios», en *Enseñanza e investigación en psicología*, vol. 11, n.º 2, referencia citada en página 27.

Travnik, Paula

- 2015 *Hacia una profesionalización del Teatro Independiente en la Ciudad de Buenos Aires*, Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín, referencia citada en páginas 39, 41.

UN [United Nations]

- 2010a *Creative economy report 2010: Creative economy: a feasible development option*, recuperado de <<http://www.unctad.org/Templates/webflyer.asp?docid=14229&intItemID=5106&lang=1>>, referencia citada en páginas 2, 19.
- 2010b *La verdadera riqueza de las naciones. Caminos al desarrollo humano: informe sobre desarrollo humano 2010*, Mundi-Prensa, referencia citada en página 3.

UNCTAD [United Nations Conference on Trade and Development]

- 2008 *Creative economy report 2008*, Nueva York: United Nations, referencia citada en página 117.

UNESCO

- 2006 *Comprender las industrias creativas. Las estadísticas como apoyo a las políticas públicas*, recuperado de <[http://portal.unesco.org/culture/en/files/30850/11467401723cultural\\_stat\\_es.pdf/cultural\\_stat\\_es.pdf](http://portal.unesco.org/culture/en/files/30850/11467401723cultural_stat_es.pdf/cultural_stat_es.pdf)> (visitado el 12-06-2012), referencia citada en páginas 116, 117.
- 2010 *Políticas para la creatividad: Guía para el desarrollo de industrias culturales y creativas*, París, referencia citada en páginas 83, 84.

Vázquez Barquero, Antonio y Oscar Madoery

- 2001 (comps.), *Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local*, Madrid: Homo Sapiens Ediciones, referencia citada en página 141.

Veza, Evelyn y Fabio Bertranou

- 2011 *Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina: radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones*, Buenos Aires: Oficina Internacional del Trabajo, referencia citada en página 123.

## VVAA

- 2010 *Valor y símbolo. Dos siglos de industrias culturales en la Argentina*, Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, Argentina, referencia citada en páginas 61, 66, 67.

## Wehle, Beatriz

- 1999 «Paradojas de los cambios tecnológicos y organizacionales en el mundo del trabajo. Reflexiones a partir de un estudio de casos en Argentina», en XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, referencia citada en página 119.
- 2000 «El “valor” del trabajo como fuerza de movilización subjetiva», en III Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo, Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo, Buenos Aires, referencia citada en páginas 125, 126.
- 2002 «Modelos de gestión de recursos humanos y nuevas competencias profesionales», en *Unidad en la diversidad. Estudios laborales en los 90*, Buenos Aires: EUDEBA, referencia citada en páginas 118, 119.

## Weidman, John

- 1989 «Undergraduate socialization: A conceptual approach», en *Higher education. Handbook of theory and research*, n.º 5, págs. 289-322, referencia citada en página 26.

## Weller, Jürgen

- 2007 *La flexibilidad del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe. Aspectos del debate, alguna evidencia y políticas*, Santiago de Chile: CEPAL, vol. 61, referencia citada en página 123.

## Winocur, Rosalía

- 1993 «Políticas culturales y participación popular en Argentina: la experiencia del programa cultural en barrios (1984-1989)», en *Perfiles Latinoamericanos*, referencia citada en páginas 88, 89.

## Yorke, Mantz

- 1998a «Undergraduate non-completion in England: some implications for the higher education system and its institutions», en *Tertiary Education and Management*, vol. 4, n.º 1, págs. 59-70, referencia citada en página 26.
- 1998b «Non-completion of undergraduate study: Some implications for policy in higher education», en *Journal of higher education policy and management*, vol. 20, n.º 2, págs. 189-201, referencia citada en página 26.

- 1998c «Non-completion of full-time and sandwich students in English higher education: Costs to the public purse, and some implications», en *Higher Education*, vol. 36, n.º 2, págs. 181-194, referencia citada en página 26.

# Índice de autores

- Acemoglu, Daron, 2, 3, 10, 11, 130, 151
- Achugar, Hugo, 115, 151
- Agilda, Enrique, 36, 151
- Ajzen, Icek, 26, 160
- Alberdi, Juan Bautista, 131, 135, 151
- Alvarado Martínez, Hugo, 26, 28, 151
- Álvarez, María, 162
- Alvesson, Mats, 125, 151
- Arocena, José, 137, 152
- Baptista Lucio, Pilar, 162
- Barbery, Muriel, 17, 152
- Bazán-Ramírez, Aldo, 162
- Bean, John, 26, 152, 153
- Becker, Gary, 26, 152
- Becker, Howard, 39, 152
- Bell, Emma, 30, 154
- Benhamou, Françoise, 142, 152
- Bentham, Jeremy, 13, 153
- Berlin, Isaiah, 5, 153
- Bertranou, Fabio, 123, 153, 171
- Bogdan Eaton, Shevawn, 26, 153
- Boltanski, Luc, 118, 125, 153
- Bonaparte, Pablo, 56, 153
- Bourdieu, Pierre, 26, 51, 123, 127, 153, 166
- Bournel-Bosson, Maryse, 127, 153
- Bragulat, Jorge, 107, 108, 110, 154
- Bransford, John, 26, 154
- Brown, Ann, 154
- Bryman, Alan, 30, 154
- Bucknell, A., 38, 154
- Bustamante, Enrique, 116, 154
- CAL, 72, 74, 76, 154
- Canales, Andrea, 28, 157
- Cantero, Camila Aldana, 169
- CAP, 71, 73, 74, 154
- Caracciolo, Mercedes, 97, 100, 154
- Carrasco Campos, Ángel, 116, 155
- Casanova, Luis, 123, 153
- Castaña, Elkin, 26, 155
- Castells, Manuel, 116, 155
- Catalano, Ana, 122, 123, 155
- Cedrola Spremolla, Gerardo, 120–122, 155
- CEPAL, 20, 155
- CEPME, 69, 155
- CERLAC, 63, 73, 155
- Chen, Rong, 26, 156
- Chiapello, Ève, 118, 125, 153
- Cobo Borda, Juan Gustavo, 65, 160
- Cocking, Rodney, 154
- Cohen, Daniel, 17, 156
- Collins, Randall, 26, 156
- Colàs, Pol, 169
- CONABIP, 64, 65, 166
- CONADEP, 67, 156
- Coriat, Benjamin, 126, 156
- Cortes Rocca, Paola, 18, 161
- Crozier, Michel, 119, 156
- Cuesta, Eduardo Martin, 122, 123, 156
- Day, Robert, 99, 156
- DCMS, 117, 156
- De la Garza, Enrique, 119, 125, 156, 157

- De los Ríos, Danae, 28, 157  
 De Mauro Rucovsky, Martin, 39, 54, 157  
 Deiana, Agustina, 117, 157  
 Deleuze, Gilles, 125, 157  
 Delfino, José, 23, 157  
 DesJardins, Stephen, 26, 156  
 DGPCul, 90, 157  
 Díaz Orbán, Silvina Alejandra, 44, 50, 54, 158  
 Díaz Peralta, Christian, 26, 28, 158  
 Díaz, Juliana, 39, 46, 47, 49, 51, 157  
 Díaz, Mayra Yamila, 169  
 Domínguez Pachón, María Jesús, 28, 158  
 Dubatti, Jorge, 36, 37, 158  
 Duhau, Emilio, 104, 158  
 Dujovne, Alejandro, 60, 69, 70, 74, 75, 158, 159  
 Duque Oliva, Edison Jair, 98, 160  
 Durkheim, Émile, 26, 159  
 Ethington, Corinna, 26, 159  
 Fachelli, Sandra, 26, 159  
 Fernández Collado, Carlos, 162  
 Fernández Salinas, Víctor, 101, 159  
 Ferrer, Aldo, 5, 136, 159  
 Ferrero, Emma, 166  
 Fischer, Ernst, 80, 159  
 Fishbein, Martin, 26, 160  
 Florida, Richard, 112, 160  
 Foucault, Michel, 125, 127, 160  
 Friedberg, Erhard, 119, 156  
 Galaz, Gaspar, 82, 160  
 Gallón, Santiago, 155  
 Garcés Cano, Jorge Enrique, 98, 160  
 García Canclini, Nestor, 61, 160  
 García Canclini, Néstor, 115, 151  
 García, Eustasio, 65, 160  
 Geertz, Clifford, 77, 160  
 Getino, Octavio, 80, 161  
 Giménez, Gilberto, 77, 79, 161  
 Giovagnoli, Paula Inés, 26, 161  
 Gómez, Karoll, 155  
 González Cao, Rodrigo, 120, 121, 124, 161  
 González Vidal, Soledad, 161  
 González, Isolina, 162  
 González, José Diego, 62, 161  
 González, Luis Eduardo, 27, 161  
 Graeber, David, 140, 148, 161  
 Graw, Isabelle, 19, 142, 161  
 Groys, Boris, 18, 161  
 Gruss, Luis, 136, 159  
 Guattari, Félix, 125, 162  
 Guirado, Martha, 30, 162  
 Gutiérrez, Miguel, 1–3, 6, 19, 83, 132, 135, 138, 147, 148, 162, 179  
 Ha-Joon Chang, 3, 142, 163  
 Habermas, Jürgen, 43, 162  
 Hampden Turner, Charles, 109, 162  
 Hermida, Mariano, 101, 102, 162  
 Hernández Sampieri, Roberto, 29, 30, 162  
 Himmel, Erika, 28, 163  
 Horlent Romero, Laura Muriel, 169  
 Huntington, Samuel, 5, 163  
 Ibáñez, María Elena, 156  
 Iglesia Católica, 143, 163  
 Iglesias, Claudio, 19, 142, 161  
 Kirkman, P., 154  
 Kossoy, Alicia, 39, 163  
 Lago Martínez Silvia and Gomez Rojas, Gabriela, 39, 163  
 López Bravo, Ilse, 168  
 López Canseco, Eva, 28, 158  
 López Real, Delfina, 168  
 López-Roldán, Pedro, 26, 159  
 Lorenzi, Gimena, 179

- Lucchini, María Laura, 166  
 Lucero, Rubén, 115, 118, 125, 163  
 Luengo, Mónica, 113, 163  
 Luhmann, Niklas, 26, 169
- Maccari, Bruno, 2, 19, 56, 137, 163  
 Madoery, Oscar, 141, 171  
 Maeer, G., 154  
 Malizia, Mariano, 162  
 Mangin, Noelia, 169  
 Manrique Moreno, María Inés, 82, 163  
 Márquez, Iván Duque, 5, 142, 168  
 Marshall, Alfred, 16, 164  
 Marx, Karl, 39, 164  
 Maunás, Delia, 74, 164  
 Mauro, Karina, 40, 50, 164  
 Mauro, Mirta Susana, 39, 163  
 Maxwell, Joseph, 39, 164  
 McCarthy, Jerome, 145, 164  
 McKinsey Global Institute, 120, 164  
 Mertens, donna, 99, 164  
 Molina Montoya, Nancy Piedad, 98, 164  
 Moneta, Carlos, 115, 151  
 Monserrat Llairó, María de, 135, 147, 162  
 Montes, Hugo, 28, 165  
 Montiel, Pablo, 2, 19, 56, 137, 163  
 Moreira-Mora, Tania Elena, 26, 165  
 Morena Russo, María Fernanda, 169  
 Moulin, Raymonde, 18, 142, 165  
 Muñoz Sánchez, Esther, 27, 165
- Nasar, Sylvia, 4, 165  
 Navajas Rey, Antonio, 112, 165  
 Neffa, Julio, 125, 157  
 North, Douglass, 2, 13, 16, 143, 165  
 Nozick, Roberto, 15, 165
- Nussbaum, Martha, 4, 8, 9, 135, 148, 165, 166
- Offe, Claus, 43, 166  
 OIT, 123, 166  
 Olives, María, 64, 65, 166  
 Oloriz, Mario, 27, 166  
 Ordoñez Tobar, Jorge, 82, 166  
 Ostroviesky, Heber, 159
- Parsons, Talcott, 26, 166  
 Pascarella, Ernest, 26, 166  
 Passeron, Jean-Claude, 26, 166  
 Pavón, Cecilia, 19, 142, 161  
 Peña Collazos, Wilmar, 99, 167  
 Perreault, William, 164  
 Pigna, Felipe, 131, 151  
 Piketty, Thomas, 3, 20, 130, 141, 167  
 Pineda, Lucía, 26, 168  
 PNUD, 83, 123, 167
- Rabinovich, Luciana, 64, 65, 166  
 Raso Delgue, Juan, 122, 167  
 Rauschenberg, Nicholas, 50, 53, 167  
 Rawls, John, 6, 14, 167  
 Restrepo, Felipe Buitrago, 5, 142, 168  
 Ríos Guzmán, Rony, 26, 168  
 Rivière, Bernard, 26, 168  
 Robinson, James, 2, 3, 10, 11, 130, 151  
 Rodríguez Soriano, Norma Yolanda, 27, 171  
 Romero Cevallos, Raúl, 112, 168  
 Romo Aliste, María Eugenia, 26, 168  
 Roper, M., 154  
 Rosas Sánchez, Rosa María, 164  
 Rostow, Walt Whitman, 6, 135, 168
- Saferstein, Ezequiel Andres, 116–118, 124, 128, 170  
 Sagastizábal, Leandro, 64, 168

- Salcedo Escarria, Andrés, 26, 168  
Salemme, Mónica, 103, 104, 169  
Sánchez Gómez, María Cruz, 29, 169  
Sánchez Soto, Iván, 151  
Saperas, Enric, 116, 155  
Sarmiento, Domingo, 131, 151  
Schein, Edgar, 99, 100, 169  
Schorr, Karl-Eberhard, 26, 169  
Schumpeter, Joseph Alois, 12, 13, 169  
Sedran, Paula, 169  
Sen, Amartya, 1, 3, 5, 6, 8, 9, 16, 19, 24, 77, 130, 148, 169  
Singer, Paul, 104, 169  
Smith, K., 154  
Sorá, Gustavo, 159  
Sosa Velázquez, Mario, 79, 169  
Spady, William, 26, 170  
Spinella, Sergio, 37, 41, 170  
Srnicsek, Nick, 120, 170  
Sunkel, Guillermo, 61, 160  
Szpilbarg, DanielaI, 116–118, 124, 128, 170  
  
Tagliabue, Rosana, 156  
Taylor, Ken, 102, 170  
Terenzini, Patrick, 26, 166  
Thornton, Sarah, 142, 170  
Tinto, Vincent, 26, 27, 170  
Tobón, Sergio, 28, 170  
Torres Velázquez, Laura Evelia, 27, 171  
Travnik, Paula, 39, 41, 171  
Trompenaars, Alfons, 109, 162  
  
UN, 2, 3, 19, 171  
UNCTAD, 117, 171  
UNESCO, 83, 84, 116, 117, 171  
Uribe Jorquera, Daniel, 161  
Uribe Santibáñez, Marco, 151  
  
Vásquez, Johanna, 155  
Vásquez Barquero, Antonio, 141, 171  
Vázquez, Mario, 162  
Veza, Evelyn, 123, 171  
VVAA, 61, 66, 67, 172  
  
Wehle, Beatriz, 118, 119, 125, 126, 172  
Weidman, John, 26, 172  
Weller, Jürgen, 123, 172  
Winocur, Rosalía, 88, 89, 172  
Wischenbart, Rüdiger, 62, 161  
  
Yorke, Mantz, 26, 172, 173  
Zangaro, Marcela, 156



## Colofón

Este libro ha sido producido en un equipo HP Pavilion G133, con sistema operativo GNU/Linux (distribución Manjaro), el trabajo de edición y maquetación se realizó con el lenguaje LaTeX, la salida a pdf con el driver de LuaLaTeX.

La familia tipográfica utilizada dentro del libro es IBM Plex, una superfamilia de fuentes abierta, diseñada y desarrollada conceptualmente por Mike Abbink en IBM con colaboración de Bold Monday.

Cómo referenciar este libro siguiendo el estándar de Ediciones Imago Mundi.

Gutiérrez, Miguel y Gimena Lorenzi

2020 (comps.), *Instituciones e industrias culturales*, Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

